

Heterogeneidad social en el campo argentino

Múltiples miradas para su análisis

Graciela Preda, Daniela Mathey, Guido Prividera





Heterogeneidad social en el campo argentino

Múltiples miradas para su análisis

Graciela Preda
Daniela Mathey
Guido Prividera
(compiladores)



Ministerio de Agroindustria
Presidencia de la Nación

Proyecto Específico Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial (PNSEPT-1129022)
Integrador Complejidad y transformaciones territoriales
Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Foto de tapa: Martín Gonzalez Caplan

Heterogeneidad social en el campo argentino / Graciela Preda ... [et al.]; compilado por Graciela Preda ; Daniela Mathey ; Guido Prividera ; prólogo de Héctor Espina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones INTA, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-521-932-8

1. Investigación Social. 2. Política de Ordenamiento Del Territorio. 3. Actores Sociales. I. Preda, Graciela II. Preda, Graciela , comp. III. Mathey, Daniela, comp. IV. Prividera, Guido, comp. V. Espina, Héctor , prolog.

CDD 307.72

9 PRÓLOGO

Héctor Espina

11 PRESENTACIÓN

Graciela Preda, Daniela Mathey y Guido Prividera

17 PRIMERA PARTE. Prácticas sociales y estrategias productivas

19 Persistencia en el espacio rural. Reflexiones a partir de la trayectoria de una familia en La Lomita, provincia de San Luis, Argentina

María Belén Álvarez Rivera y María Carolina Galli

35 Relaciones sociales en torno al uso de la tierra de familias campesinas del departamento Rosario Vera Peñaloza

Daniel Alejandro Cabral Ortíz y Pablo Rodríguez Bilella

43 Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina

Andrea Gabriela Cardozo

61 Estrategias de reproducción y composición de ingresos en familias campesinas de tres comunidades queseras de los Valles Calchaquíes de Salta

Florencia Chavez y Laura Alcoba

75 Heterogeneidad social en la comunidad aborigen de Laguna Fría. La construcción de tipologías como herramienta teórico-metodológica para orientar los proyectos de intervención

Ana Paula Galer y Felicitas Silveti

87 Conociendo y reconociendo los vínculos socio-afectivos de las mujeres rurales. El caso de las mujeres del partido de Coronel Dorrego

María Soledad González Ferrín

97 Caprineros del departamento Rosario Vera Peñaloza

Carla Rebeca Méndez

109 La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica

Graciela Preda, Natalia Luque y Thomas Ducrocq

131 Una aproximación a los campesinos del norte argentino y sus estrategias de reproducción social

Paulo Sacchi y Gonzalo de Bedia

145 SEGUNDA PARTE. Ambiente y territorio

147 Agricultura Familiar en el marco de su reproducción: comunidades originarias y minería en la puna jujeña

Laura Alcoba y Florencia Chavez

167 Una aproximación al mercado de trabajo en la producción de cebolla en el norte de la Patagonia

Ana Ciarallo

183 La nueva territorialización del capital en el centro-oeste de La Pampa (2002-2015)

María Eugenia Comerci

199 Reconstrucciones territoriales: producción y participación en la sociedad rural de San Cayetano

Daniel Intaschi y Valeria Hernández

213 Vinculaciones entre los usos energéticos en el ámbito doméstico y los bosques como bienes comunes: estudio de caso en una localidad rural del árido sanjuanino, Argentina

Ana Karol, Cristina Herrero Jáuregui, Nicolás Serafini, Natalia Silva, Carlos Sebastián Sosa, Mariana Allasino, Mario Cañadas y Juan Pablo Alberghini

229 Tensiones en el uso productivo de los recursos naturales y el ambiente. Los productores familiares de Lobería en los inicios del siglo XXI

Luciana Muscio

247 Características socio-territoriales de la pequeña producción agropecuaria en Patagonia sur. El caso de la cuenca carbonífera de Río Turbio en el sudoeste santacruceño

Emiliano A. Spontón, Catherine S. Roullet, Marcos Meyer y María Celeste Molpeceres

261 TERCERA PARTE. Orientaciones de las políticas públicas (sectorial y social)

263 Sujetos sociales y políticas de estado. Reflexiones a partir de la implementación del Monotributo Social Agropecuario en el sistema hortícola de Apolinario Saravia, Salta

Soraya Ataide, Ernesto Manuel Abdo y Alfredo Luis Pais

279 Evolución de los planes sociales y su impacto en el paraje La Majada, provincia de San Luis

Santiago Aurand

285 Sujetos agrarios y subordinación productiva en la fruticultura del Valle de Río Negro y Neuquén: cuando el tipo de cambio no es el principal problema de rentabilidad agraria

Soledad González Alvarisqueta y Ariel García

301 AUTORES

Acerca de la presente obra, quiero destacar la importancia de las Ciencias Sociales dentro del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) para entender los territorios. El conocimiento generado por procesos rigurosos de investigación y las herramientas fundamentales que aportan estas disciplinas, en el marco de espacios de trabajo interdisciplinario, tienen amplia tradición en la institución y en épocas donde las Ciencias Sociales suelen ser desacreditadas, nos parece importante ponerlas en su justo valor.

Otro aspecto significativo de esta publicación es el trabajo conjunto de investigadores y extensionistas, el cual adquiere un valor importante en el abordaje de los territorios y que, además, debiera profundizarse en todos los ámbitos de nuestra institución. Personalmente, me considero extensionista de formación y peco de los mismos defectos de muchos: no escribir sistemáticamente sobre los temas que vemos, sin dejar registro de procesos y logros importantes. Dado que una de las metas de la institución en la actualidad, sobre todo en los Proyectos Regionales con Enfoque Territorial (PRET), es monitorear las actividades que se realizan, este tipo de trabajo valoriza la extensión en momentos donde algunos pretenden cuestionarla. Creo que el fortalecer las herramientas de extensión, en términos de registro de los procesos, de las visiones así como del monitoreo e interpretación de ese devenir, es un tema fundamental.

El tema de los sujetos sociales en los territorios y sus lógicas demuestra la enorme diversidad de procesos y de actores que tiene nuestro maravilloso territorio, ya que ante situaciones semejantes las respuestas y comportamientos de los sujetos son distintos. Provengo de la Patagonia y conozco el proceso de despoblamiento de Santa Cruz, que no el mismo de la línea sur rionegrina; los sujetos insertos en ese proceso de desertificación eran totalmente distintos, unos proyectando insertarse en el ámbito urbano y otros conservando su alternativa laboral de peón rural cuya lógica era aferrarse a la tierra de alguna manera. Y seguramente habrá distintos ejemplos que dan lugar a conclusiones diversas según los procesos y sujetos presentes en los territorios.

Y por último, ante miradas que plantean como escenario futuro el fin del territorio poblado por productores (a partir del surgimiento de la carne sintética y la agricultura vertical) creo que la cultura rural, el productor y su arraigo a la tierra garantizan que eso no será posible, que seguirán existiendo sujetos agrarios. Cada sujeto y cada proceso dan lugar a productos distintivos que van a ser requeridos por una humanidad que se aleja de la uniformidad.

Héctor Espina
Director Nacional INTA

El presente libro surge en el marco del proyecto de investigación *Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial* del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Integra contribuciones de distintos autores, todos ellos participantes del proyecto, con el propósito de fortalecer la difusión de conocimiento sobre los cambios recientes en el espacio rural argentino, centrando la mirada en los sujetos sociales.

Los artículos que componen esta publicación proveen un acercamiento a las singularidades con que los procesos globales se manifiestan en los territorios, adquiriendo rasgos específicos, en los cuales los sujetos presentes y a cargo de los procesos productivos pueden ser tomados como “recursos de inteligibilidad para explicar los acontecimientos” (Giarraca et al., 1995: 98).

A partir de su inserción en un proceso de globalización dominante, el mundo rural se ha ido transformando, desdibujándose cada vez más la separación entre lo urbano y lo rural. Asimismo, el desarrollo de la agricultura es inseparable de la calidad de sus vínculos con los servicios, la industria y el mundo financiero. En este contexto, la agricultura acrecienta su inserción en el sistema agroalimentario mundial, cuya dinámica de alcance global la fue integrando y a la vez subordinando de manera progresiva, especialmente a la agricultura de los países menos desarrollados. No sería posible entender la transformación de la agricultura, aisladamente de estos cambios estructurales que han ocurrido en la economía mundial en las últimas décadas (Teubal y Rodríguez, 2002; Rubio, 2007).

Como consecuencia de las transformaciones señaladas, se reconocen procesos de diferenciación en la estructura social agraria y cambios en la organización productiva del agro argentino. Entre ellas, surgimiento de nuevos sujetos, adaptaciones, permanencias y exclusiones de productores tradicionales; cambios tecnológicos; nuevas formas en las relaciones sociales de trabajo; competencia por el uso del suelo productivo con otras actividades económicas; expansión de la frontera agropecuaria; avance urbano sobre tierras productivas; conflictos sociales por la apropiación de recursos naturales; como así también la incidencia de las políticas públicas en el desarrollo de las actividades productivas.

Es por ello que la propuesta del proyecto *Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial* es abordar estas problemáticas desde una mirada crítica a partir de estudios centrados en la interpretación del comportamiento, representaciones e identidades de los diferentes sujetos –que por su naturaleza son heterogéneos y cambiantes– como así también de los procesos que los generan y modulan. Teniendo en cuenta que los estudios rurales generalmente han estado representados por el análisis a nivel de explotaciones agropecuarias, la intención es no solo comprender qué tipo y cuánta producción agropecuaria se realiza, sino quiénes y cómo la hacen, quiénes reciben los diferentes impactos de las transformaciones y cuáles son sus respuestas y estrategias (Bendini, 2014).

En este sentido, y transcurridos tres años del proyecto, realizamos una convocatoria a los participantes –INTA, universidades, centros de investigación y otros organismos públicos– invitándolos a presentar estudios empíricos sobre los temas y objetivos que integran el proyecto.

Los artículos que componen el libro sintetizan trabajos de proyectos de investigación, resultados de tesis de maestría, así como de sistematización y diagnóstico de experiencias. Está pensado como un espacio de difusión de estudios, provenientes de las distintas trayectorias, experiencias y saberes de cada uno de los integrantes. Tiene también un espíritu formativo para aquellos que transitan sus primeras experiencias en la investigación y en la redacción de artículos, pero que cuentan con amplia trayectoria y conocimiento del campo.

Por ello, este compilado reúne diferentes tipos de trabajos –artículos científicos, comunicaciones y ensayos– realizados desde distintos abordajes teórico-metodológicos, enmarcados todos en el área disciplinar de las Ciencias Sociales. Estas contribuciones aportan a la “identificación y caracterización empírica de distintos sujetos y procesos heterogéneos” (Bendini, 2007: 1) y dan cuenta de diferentes producciones en diversos espacios geográficos.

El hilo conductor de este libro está dado por el énfasis en los procesos sociales, puntualmente, en las relaciones de los sujetos sociales en los territorios. Como señalaba Giarraca (1995), “nos interesan las acciones, conflictos, las negociaciones, las estrategias, llevadas a cabo por los actores agrarios (...) Nuestra perspectiva parte de los actores sociales y no de los procesos económicos” (Giarraca, 1995: 12).

A los fines de su presentación y en función de las temáticas abordadas, los artículos son agrupados en tres partes: Prácticas sociales y estrategias productivas, Ambiente y territorio, Orientaciones de las políticas públicas (sectorial y social). Cabe señalar que esta organización la realizamos con posterioridad a la recepción de los trabajos y está orientada a facilitar al lector su recorrido por los distintos artículos.

PRIMERA PARTE. Prácticas sociales y estrategias productivas

- > **Persistencia en el espacio rural. Reflexiones a partir de la trayectoria de una familia en La Lomita, provincia de San Luis, Argentina.** (Álvarez Rivera, M.; Galli, M.). A partir del interrogante sobre la persistencia de unidades agrarias, este ensayo describe la historia y trayectoria de una familia en un paraje rural de San Luis, indagando en las estrategias desarrolladas para dar continuidad en la producción agropecuaria.
- > **Relaciones sociales en torno al uso de la tierra de familias campesinas del departamento Rosario Vera Peñaloza, La Rioja.** (Cabral Ortiz, D.; Rodríguez Bilella, P.). El trabajo aborda las normas que rigen una práctica común en la región vinculada a la producción ganadera en sociedades campesinas como es el pastoreo de cabras en campos propios y vecinos, aparentando un uso comunitario de la tierra.
- > **Estrategias de reproducción y composición de ingresos en familias campesinas de tres comunidades queseras de los Valles Calchaquíes de Salta.** (Chavez, F.;

Alcoba, L.). En este artículo se describen las principales estrategias productivas de familias campesinas de tres comunidades salteñas destacando la importancia de la producción caprina –especialmente la elaboración de quesos artesanales– en la composición de ingresos de estos hogares.

- > **Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina.** (Cardozo, A.). A partir de la construcción de una tipología, la autora analiza la organización social y productiva como así también la sustentabilidad de establecimientos ganaderos de mediana y pequeña escala en áreas boscosas rionegrinas, dando cuenta de las restricciones que enfrentan para su reproducción.
- > **Heterogeneidad social en la comunidad aborígen de Laguna Fría. La construcción de tipologías como herramienta teórico-metodológica para orientar los proyectos de intervención.** (Galer, A.; Silveti, F.). Las autoras analizan las estrategias de reproducción social de pequeños productores mapuche-tehuelche ubicados en la Meseta Central de Chubut, a partir de analizar las formas de acceso y el manejo de los recursos que disponen.
- > **Conociendo y reconociendo los vínculos socio-afectivos de las mujeres rurales. El caso de las mujeres del partido de Coronel Dorrego.** (González Ferrín, M.). El artículo describe las percepciones y aspiraciones de mujeres rurales acerca de su situación, vínculos familiares, laborales y comunitarios en un partido del sur bonaerense, a partir de un trabajo de extensión interdisciplinario e interinstitucional del cual participa la autora.
- > **Caprinos del departamento Rosario Vera Peñalosa.** (Méndez, C.). El trabajo aporta una caracterización socio-demográfica y productiva de las unidades campesinas de este departamento, principal zona de producción cabrera de la provincia de La Rioja, dando cuenta de distintas estrategias que hacen a su permanencia en el ámbito rural.
- > **La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica.** (Preda, G.; Luque, N.; Ducrocq, T.). El artículo analiza las estrategias familiares, laborales y productivas de los miembros de una comunidad mapuche en la meseta de Chubut –que se ha desarrollado históricamente en un contexto de escasez y extrema vulnerabilidad– para permanecer en el espacio rural y persistir como pequeños productores.
- > **Una aproximación a los campesinos del norte argentino y sus estrategias de reproducción social.** (Sacchi, P.; de Bedia, G.). En este ensayo los autores realizan un repaso de definiciones y debates teóricos acerca del campesinado, para desde allí pensar a los campesinos del norte argentino y las estrategias que desarrollan.

SEGUNDA PARTE. Ambiente y territorio

- > **Agricultura familiar en el marco de su reproducción: comunidades originarias y minería en la puna jujeña.** (Alcoba, L.; Chavez, F.). El trabajo identifica y caracteriza las principales articulaciones, en términos de empleo y de eslabonamientos

productivos, que establece la agricultura familiar con el complejo minero a través de la percepción de los pobladores rurales de la zona bajo estudio.

- > **Una aproximación al mercado de trabajo en la producción de cebolla en el norte de la Patagonia.** (Ciarallo, A.). La autora estudia la organización productiva y las relaciones laborales de familias migrantes bolivianas en torno a la expansión de la producción de cebolla, que da lugar a un nuevo territorio productivo en un espacio donde predominaban otras lógicas de funcionamiento.
- > **La nueva territorialización del capital en el centro-oeste de La Pampa (2002-2015).** (Comerci, M.). La autora aborda los perfiles productivos gestados con la nueva territorialización del capital, expresada en la actividad cinegética en el bosque de caldén y los conflictos por la tierra ante el avance de la propiedad privada en el monte occidental.
- > **Recomposiciones territoriales: producción y participación en la sociedad rural de San Cayetano.** (Intaschi, D.; Hernández, V.). A partir de identificar distintos momentos históricos en el desarrollo del sector agropecuario, los autores describen el proceso de recomposición territorial caracterizado por el retiro de pools de siembra y mega empresas, y la inserción o expansión de grandes productores locales y regionales.
- > **Vinculaciones entre los usos energéticos en el ámbito doméstico y los bosques como bienes comunes: estudio de caso en una localidad rural del árido sanjuanino, Argentina.** (Karol, A.; Herrero Jáuregui, C.; Serafini, N.; Silva, N.; Sosa, C.; Allasino, M.; Cañadas, M.; Alberghini, J.). El artículo analiza la problemática del deterioro de la masa boscosa en la localidad de Mogna, San Juan, en relación con los usos que realiza la población local en el ámbito doméstico –uso energético– como a la intervención de actores externos.
- > **Tensiones en el uso productivo de los recursos naturales y el ambiente. Los productores familiares de Lobería en los inicios del siglo XXI.** (Muscio, L.). La autora indaga en las prácticas y posiciones de productores familiares del sudeste bonaerense, respecto de la producción de la tierra y del cuidado de los recursos naturales y el ambiente, analizando la tensión latente entre estos.
- > **Características socio-territoriales de la pequeña producción agropecuaria en Patagonia sur. El caso de la cuenca carbonífera de Río Turbio en el sudoeste santacruceño.** (Spontón, E.; Roulier, C.; Meyer, M.; Molpeceres, M.). En el artículo se describe la pequeña producción agropecuaria –denominadas chacras en los registros catastrales municipales– y las características socio-productivas e históricas de un territorio cuya centralidad económica reside en la explotación minera y el empleo público.

TERCERA PARTE. Orientaciones de las políticas públicas (sectorial y social)

- > **Sujetos sociales y políticas de estado. Reflexiones a partir de la implementación del Monotributo Social Agropecuario en el sistema hortícola de Apolinario**

Saravia, Salta. (Ataide, S.; Abdo, E.; Pais, A.). A partir de la identificación de los sujetos sociales vinculados a la producción hortícola en el área de estudio, los autores reflexionan acerca de la incidencia del Monotributo Social Agropecuario en la agricultura familiar, como herramienta de política pública destinada al sector.

- > **Evolución de los planes sociales y su impacto en el paraje La Majada, provincia de San Luis.** (Aurand, S.). El artículo retoma los resultados de un estudio realizado en 2006 para analizar, diez años después, cómo juega el Plan de Inclusión Social provincial –así como otras fuentes de ingresos– en las producciones familiares de este paraje rural.
- > **Sujetos agrarios y subordinación productiva en la fruticultura del valle de Río Negro y Neuquén: cuando el tipo de cambio no es el principal problema de rentabilidad agraria.** (González Alvarisqueta, S.; García, A.). Los autores identifican y analizan la dinámica económica de los diversos sujetos agrarios en el circuito productivo frutícola del Alto Valle, explorando la estructura de mercado e ineficiencias de dicho circuito que condicionan la permanencia de los más vulnerables.

Esperamos a partir de este compendio contribuir a visibilizar la heterogeneidad social del mundo agrario argentino, las particularidades de los sujetos y procesos sociales. Asimismo –y como lo propiciamos desde el espacio del proyecto de investigación– invitamos a reflexionar acerca del desafío de sostener la comprensión y la interpretación de esas realidades, la conexión entre las singularidades de los casos y las tendencias globales, a fin de posibilitar la explicación –y no solo la descripción– de los procesos de cambio agrario.

Partimos de la convicción de que el conocimiento generado a partir de investigaciones sociales e interdisciplinarias críticas, que buscan desnaturalizar imágenes homogéneas de la realidad social, permite mejorar las propuestas orientadas a los distintos sujetos con que el INTA –así como otros organismos– trabaja. Comprender la diversidad social, de forma complementaria con el abordaje de los procesos de generación y uso de tecnología, brinda mayores elementos para la innovación y el desarrollo de los territorios.

Finalmente, nuestro reconocimiento a todas aquellas personas e instituciones que posibilitaron la realización de este libro.

En primer lugar, a los autores por sus contribuciones y buena predisposición ante nuestros pedidos y sugerencias a lo largo del proceso de edición.

A Mónica Bendini, quien desde su rol de asesora del proyecto de investigación ha compartido generosamente su experiencia; sus reflexiones y consejos nos ayudaron a diagramar la organización del libro.

Al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, que ha brindado el marco institucional para la construcción del proyecto *Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial*. Al Programa Nacional para el *Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios* y al Integrador *Complejidad y transformaciones territoriales*, en los que se inserta este proyecto de investigación.

Por último, y muy especialmente, expresamos nuestra gratitud a los productores y las productoras entrevistados/as por ceder su valioso tiempo y compartir sus experiencias, saberes, historias, proyecciones y preocupaciones, que hicieron posible y dieron sentido a los artículos aquí compilados. Agradecemos también a los informantes, privados e institucionales, por su colaboración con los autores en el desarrollo de los estudios.

Bibliografía

- BENDINI, M. 2007. Prólogo. En: RADONICH, M. y STEIMBREGER, N. (Ed.). Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. La Colmena. Buenos Aires, 1–9 pp.
- BENDINI, M. 2014. Prefacio: La universidad como ámbito de investigación. Trayectoria de un grupo interdisciplinario de estudios agrarios y rurales. En: TRPIN, V.; KREITER, A.; BENDINI, M. (Coord.). Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia. PubliFadecs. General Roca, Río Negro. 19–35 pp.
- GIARRACA, N. 1995. Introducción. En: GIARRACA, N.; APARICIO, S.; GRAS, C. BERTONI, L. (Coord.). Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales. La Colmena. Buenos Aires.
- GIARRACCA, N.; GRAS, C.; GUTIÉRREZ, P. 1995. Métodos cuantitativos y cualitativos en los estudios de la Sociología Rural. Ruralia, N.º 6, 97–103 pp.
- RUBIO, B. 2007. ¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N.º 26, 5–22 pp.
- TEUBAL, M.; RODRÍGUEZ, J. 2002. Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Primera parte
**Prácticas sociales
y estrategias productivas**



Persistencia en el espacio rural. Reflexiones a partir de la trayectoria de una familia en La Lomita, provincia de San Luis, Argentina¹

María Belén Álvarez Rivera y María Carolina Galli

Introducción

La Lomita es un pequeño paraje rural, de población dispersa, ubicado en el departamento Junín, provincia de San Luis. Su diseño es simple, no tiene plaza ni un centro diagramado y visible; tan solo una calle asfaltada, de pocos metros, que pasa por la Iglesia y por la escuela. Tiene un camino transversal de tierra, que continúa al este, a la localidad de Lafinur y al oeste lo comunica con el paraje La Isla. Paralelo al camino de tierra, corre el río Conlara, de pequeñas cascadas y barrancas, que marca el límite con la provincia de Córdoba. En su destacada fisonomía de valle y monte se divisan las sierras de Los Comechingones.

Los habitantes realizan actividades agropecuarias aunque en su mayoría orientadas al autoconsumo, como la cría de aves de corral o de pequeñas majadas, contando además con ingresos extraprediales provenientes de "changas"², asignaciones provenientes del Estado o de empleos temporarios.

En la actualidad hay 45 familias, de las cuales alguno de sus miembros posee pensiones no contributivas, jubilación, Asignación Universal por Hijo (AUH) o trabajan en el plan social provincial. Solo 4 hogares realizan actividades agropecuarias ligadas a la venta de excedentes de su producción y hay 4 estancias con campos medianos a grandes.

Al igual que en muchos parajes provinciales se observa una importante migración de jóvenes y, en varios casos, el final del trabajo productivo con la tierra como alternativa de vida. La emigración es un fenómeno que viene manifestándose desde hace décadas, en ella inciden distintas variables como la falta de oportunidades de educación y trabajo, las deficiencias en infraestructura y la escasez de recursos hídricos para actividades agropecuarias. Observamos un creciente abandono del trabajo agropecuario; los pobladores se desprenden de sus propiedades, las venden o simplemente las dejan en busca de mejores condiciones de vida.

En este contexto y basándonos en nuestro trabajo como extensionistas nos preguntamos: quienes se quedan en el campo, ¿por qué lo hacen? Cuando hacemos referencia a "los que se quedan" queremos diferenciar distintas situaciones, que

¹Una versión previa de este trabajo fue presentada en las viii Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (2013).

²El término "changa" refiere al trabajo eventual, cuyo pago es diario o por tarea finalizada, según lo acuerden las partes intervinientes.

no necesariamente están influenciadas por cuestiones de identidad o desarraigo de lo rural.

Podemos observar en La Lomita casos de unidades familiares dirigidas por adultos mayores donde no se visualiza ningún sucesor que dé continuidad a esa unidad. También familias que de modo itinerante retornan o abandonan el campo con gran flexibilidad, por ejemplo durante la escolarización superior de algún hijo, con el consecuente traslado al centro urbano de todos o algunos de los miembros de la familia.

Sin embargo, hay unidades familiares en las cuales sus integrantes desarrollan diversas estrategias para continuar en la actividad agropecuaria. Tienen una clara visualización de sucesión y es explícita la transmisión hereditaria de estas unidades.

Tal es el caso de unidades compuestas por adultos mayores acompañados de algún hijo que ya conformó un núcleo familiar y en la que el resto de los sucesores vive en zonas urbanas o de tipo rural agrupada, por ejemplo, pueblos cercanos. Los agentes que se han desplazado, a veces recrean la unidad de trabajo familiar con sentido de posesión, con la figura de tenedores de animales en el campo paterno, o incluso de manera circunstancial, reparando por ejemplo alguna acequia o canal. Pero la mayoría de los que se fueron, se desentienden completamente de la actividad rural.

Es atípico encontrar casos en que varios miembros de la familia extensa continúen en la unidad productiva. Justamente en este ensayo abordamos el interrogante sobre la persistencia de familias en el ámbito rural, a partir de la historia y trayectoria de una de las familias de La Lomita.

Los Rosales son una familia extensa que sigue viviendo en el mismo campo, desarrollando actividades productivas con destino al mercado y al autoconsumo, base de su reproducción social simple. Está compuesta por una madre mayor (ya abuela) y seis hijos. Pero que junto a tres de sus hijos varones adultos –y sus familias– y en el mismo espacio productivo donde nacieron y crecieron continúan realizando actividades agropecuarias relacionadas entre sí.

No hemos observado otras familias con estas características. Por tal razón, nos propusimos indagar, con impronta etnográfica, qué estrategias de reproducción ha desarrollado la familia Rosales, cómo y en qué medida el contexto influyó para que se pudieran expresar las cualidades y las capacidades que les han permitido persistir en ese mismo espacio rural.

En este sentido, recuperamos la noción de estrategias de reproducción social para la comprensión de las variadas actividades y estrategias realizadas por una familia de acuerdo a una razón práctica, que tiene relación con la supervivencia y la búsqueda de mejores condiciones y oportunidades de vida, de acuerdo con las condiciones tanto objetivas como subjetivas de la vida familiar en un contexto específico y bajo condiciones estructurales que también marcan límites a las estrategias posibles. Las prácticas que todo grupo debe producir para reproducirse como grupo o unidad en torno a evitar la fragmentación del patrimonio son: estrategias de inversión biológica, de inversión económica e inversión simbólica, y las estrategias educativas y sucesorias (Bourdieu, 2013).

También utilizaremos para iluminar aspectos de la trayectoria familiar elegida aportes conceptuales de Ellen Woortmann (1995) desde la Teoría del Parentesco, donde se mencionan la familia, la alianza y la reciprocidad, como fundamentales.

Las reflexiones que realizamos en este trabajo, como mencionábamos, provienen de nuestra experiencia de trabajo. Desde hace años tenemos acceso y familiaridad con algunos actores de la región a partir de nuestra labor cotidiana, desde el INTA y la Secretaría de Agricultura Familiar, acompañando procesos productivos y sociales relacionados con actividades en la escuela desde el Programa Prohuerta, con acciones de acercamiento a profesionales de la salud, indagaciones de la historia local y otros varios emergentes que surgen en cada visita.

En cuanto al recorte temporal, nos propusimos inicialmente indagar sobre los sucesos actuales y la historia de vida de la familia Rosales, pero a medida que nuestros interlocutores referenciaban hechos pasados, incorporamos el contexto histórico a modo de situar y encadenar sus reflexiones e interpretaciones.

Realizamos entrevistas en profundidad a varios de los miembros de la familia y a informantes calificados del lugar para reconstruir la historia productiva y socioeconómica de la zona. Relevamos la visión de los más antiguos de la comunidad para determinar el contexto histórico, pero también de los más jóvenes para revelar qué rumbos van tomando y las oportunidades y estrategias que buscan y eligen. Hemos compartido con ellos información secundaria, como registro de diarios y documentación.

Hicimos registro fotográfico, notas y observación participante; recreando el ambiente de trabajo nos iban contando las ideas que los guiaron y cómo se ingeniaron para realizarlas. También escuchamos el “boca en boca” de diferentes situaciones en torno al significado de las fiestas patronales, su incidencia en el paraje y en la población.

Cabe señalar, que una vez concluida la primera versión del trabajo, la compartimos con la familia para que nos haga una devolución y realice nuevos aportes al análisis. De esa conversación surgió la necesidad de incorporar las expectativas de los más jóvenes.

Paraje La Lomita

La Lomita en el año 1904 era reconocida como partido de La Lomita comprendiéndole una importante superficie que incluía a otras localidades cercanas a esta: La Isla, Lafinur, Los Cajones (Lanteri Cravetti, 1904).

Para mediados del siglo xx sus habitantes tenían acceso al Registro Civil y a un Destacamento Policial ubicados en el paraje vecino llamado La Isla. Había escuelas tanto en La Isla como en La Lomita. La identidad de los pobladores se definía en la pertenencia a una u otra localidad. Así por ejemplo cada fin de semana jugaban al fútbol, La Lomita versus La Isla y al siguiente La Isla versus La Lomita, según nos manifestaba uno de nuestros entrevistados.

Con el correr del tiempo, La Lomita y La Isla fueron perdiendo protagonismo, supeditándose política y administrativamente al Municipio de Lafinur, distante a

5 km. Inclusive dependiendo del servicio de agua potable de otro Municipio, el de Santa Rosa del Conlara, ubicado a 35 km. Se fueron cerrando todas las dependencias del Estado, de la Policía y del Registro Civil.

Actualmente, no son marcadas las diferencias entre La Lomita y La Isla. Así, cuando preguntamos acerca de la población de La Lomita, incluyen en su respuesta a las 45 familias que habitan ambos parajes.

Esta es una zona de campos de pequeña superficie en donde la presión inmobiliaria no se observa aún, como tampoco el agronegocio. En contraste, esto se observa en otras zonas del departamento Junín, al cual pertenece La Lomita.

Actualmente existe una única escuela, donde asisten menos de 20 niños del nivel inicial y primario a cargo de una sola maestra. El ciclo secundario lo realizan fuera de su comunidad, en Lafinur (hasta hace 3 años los que podían completaban el nivel secundario en Santa Rosa o Villa Dolores).

Como toda localidad o paraje interprovincial, tiene amplios y variados vínculos con los parajes cordobeses contiguos (Pozo del Chañar y Conlara) y con la ciudad de Villa Dolores, Córdoba, el centro urbano más cercano a La Lomita, distante a 30 km.

Su Iglesia es reconocida en la región por la fiesta de Santa Rita, cuyas patronales duran unos diez días en el mes de mayo. En esos días llegan decenas de miles de peregrinos y se instalan gran cantidad de puestos de venta de todo tipo. Tal es la relación del paraje con la fiesta, que el cartel de la ruta que indica su entrada dice "Santa Rita" y muchos de los fieles y promesante no saben que están en La Lomita, confundiendo el nombre del paraje con el de la Iglesia.

La celebración tuvo su mayor auge después de la guerra de Malvinas, ya que muchas madres que rezaban por sus hijos soldados, le atribuyeron a Santa Rita su salvación.

En la actualidad el alto impacto que provoca genera el mayor movimiento económico del año y el beneficio de vendedores y feriantes. También la intendencia de Lafinur alquila predios para los puestos de venta, sillas, estacionamiento, teniendo su mayor ingreso económico en ese momento. La Iglesia, por su parte recibe gran cantidad de donaciones en dinero u otros bienes materiales. Para dar una idea de la importancia de este evento, en la última fiesta de Santa Rita se inauguró el único pavimento de entrada al paraje que tiene La Lomita.

Respecto de los aspectos económico y laboral, la población de La Lomita tiene una situación de autoconsumo familiar con la crianza de animales y subproductos en los campos propios. En las casas y predios domésticos se observan algunos animales menores: cabras, aves de corral y algún animal de trabajo. También escasa producción de hortalizas y, en pocos casos, árboles frutales; todo esto para abastecer el autoconsumo familiar.

Observamos un número importante de varones que tienen el oficio de albañil y se trasladan a otras localidades periódicamente para retornar los fines de semana. También gran parte de los hombres trabajan alternativamente en desmote y en actividades extractivas de madera.

En cuanto a los jóvenes, se observa una importante migración. En su mayor parte se desplazan en busca de trabajo hacia otros lugares o se adhieren a las fuerzas policiales (Escuela de Policía en la ciudad de San Luis), trabajos de albañilería, y en el caso de las mujeres a estudiar –docencia– o trabajar en Villa Dolores. De este modo, se van alejando cada vez más de su lugar de origen; solo regresan para visitar a sus padres y familia, desligándose definitivamente de lo rural y sus actividades. El proceso de desarraigo se inicia muy temprano. Asimismo varias mujeres jóvenes al casarse con personas de otras localidades, se alejan al formar su familia.

Entre otras fuentes de ingresos provenientes del Estado, están la AUH, pensiones no contributivas, jubilaciones, el Plan de Inclusión Social provincial, las pasantías (en la escuela, por ejemplo), y recientemente los proyectos para jóvenes emprendedores, bajo la forma de crédito.

La oferta real de trabajo formal es sumamente escasa. En el caso de los jóvenes se dificulta, salvo que generen o se inserten en algún emprendimiento o en la producción familiar.

Por una parte, es importante destacar las características fitogeográficas y ambientales del paraje, ya que estas definen en gran medida el perfil productivo de la zona. Ubicado a una altitud de 600 m s. n. m., posee clima cálido y seco, muy caluroso en verano, con inviernos no tan fríos. Es una zona semiárida, con escasas precipitaciones anuales (400 mm), que se concentran en el período estival.

Se enmarca en el Distrito Chaqueño Serrano de la Provincia Fitogeográfica Chaqueña y le corresponde la sección de bosque espinoso, cuyas especies arbóreas predominantes son: algarrobo (*Prosopis sp.*), chañar (*Geoffraea decorticans*) y tala (*Celtis ebrenbergiana*); con un estrato arbustivo fundamentalmente de poleo (*Lippia turbinata*) y usillo (*Aloysia gratissima*) y *stipas sp.* como pastizal natural (Peña Zubiarte et al., 1998).

El riego es realizado a través de “tomas propias” que captan agua en forma directa del Río Conlara. Estos derechos de riego están explícitos en las escrituras de los campos y, por lo general, sus usuarios respetan los turnos de riego tal cual fueron diseñados inicialmente. Sin embargo, por diferentes motivos se fueron perdiendo los accesos a las acequias de riego y algunas parcelas antes sembradas. También hay quienes riegan pastizales naturales con tal de mantenerse como usuarios y no perder sus derechos de riego.

Por ser un riego eventual, hay poca provisión y disposición de agua. Por otra parte, son precarias las tomas de captación y cualquier crecida del río las destruye. Son los usuarios quienes reparan y limpian las acequias. En este sistema, el uso del agua no se abona como en los Consorcios de Riego provinciales, si bien hubo algunas presiones recientes del Ente San Luis Agua³ para que esto se revierta. Fundamental-

³San Luis Agua S. E. es una sociedad de participación total del Estado provincial que administra los recursos hídricos de la provincia de San Luis. Establecida en el año 2009, la empresa se ocupa de administrar y mantener los espejos de agua, tales como diques, embalses y acueductos. www.sanluisagua.com.ar

mente a partir de las modificaciones en la Ley de Agua⁴ donde se ponen limitaciones al dominio privado en favor del interés público de su uso, es decir, que se deja sin efecto el derecho del agua ligado a la propiedad de la tierra.

Actualmente se observan campos poco trabajados en agricultura, la mayor parte son predios y cuadros chicos. En su mayoría entre 1 y 20 ha. También existen campos abiertos, con monte y sierra, que se destinan a la ganadería vacuna y majadas de cabras. Otras actividades, en las cuales se hará mayor hincapié en el desarrollo de este trabajo, son los hornos de ladrillo, la producción de pasto y fardos, y la cría de animales (vacas), sumadas a la siembra de alfalfa y algo de maíz.

Las etapas productivas

De acuerdo a la reconstrucción de la memoria (basada en los relatos de los habitantes de mayor edad de La Lomita), podemos establecer varias actividades las cuales pasaron por períodos de auge y decadencia en relación con aspectos macroeconómicos regionales y nacionales.

La primera etapa, de larga data, es el período de los “hacheros” y las “hachadas”, que se inicia con la llegada del ferrocarril a principios del siglo xx y se corresponde con varias décadas de la vida rural en la zona de monte de la Argentina. En la hachada, la unidad de trabajo de cada familia era llamada “la lucha”. Un entrevistado recuerda cómo se escuchaban los gritos a la madrugada para despertar y dar inicio a la jornada de trabajo: “entonces todos se levantaban”. Él y su esposa estuvieron en los campamentos. Los obrajes eran asentamientos con bastantes personas, viviendo y trabajando allí. Nuestro informante menciona que mientras duraban estos obrajes se podía ganar buen dinero. La leña, la madera para postes y las vigas eran llevadas a un paraje vecino, llamado Conlara. Se la trasladaba con carros, porque allí estaba la estación del ferrocarril, con aserradero y picadero para acondicionarla antes de cargar y despachar en el tren. Esta etapa se desarrolla con distinta intensidad hasta la segunda guerra mundial (Bogino, 2004).

La segunda etapa, en parte como consecuencia de la primera, se caracteriza por la siembra de alfalfa y en menor medida de maíz. Se iba desmontando el bosque, conformando sitios o “cuadros” cercándolos para que no entraran los animales. Allí se organizaba el acceso del agua por acequia, haciéndola a pico y pala. La cercanía del río y la organización de los turnos por los vecinos (más el cuidado y limpieza de las acequias) contribuyeron a asegurar el riego y la producción.

Esta etapa se ubica a principios de la década de 1960. La pastura aseguraba el alimento de los animales en los meses de invierno. El excedente iba a la venta, lo cual produjo ingresos importantes en varios productores, quienes pudieron reinvertir en sus campos durante varios años de buena producción.

Otro momento productivo importante de la región fue la instalación de hornos

⁴Ley de Aguas y modificaciones: Ley N° vi-0159-2004 (5546 *R) texto ordenado Ley xviii-0712-2010 - Ley viii-0671-2009 de la provincia de San Luis.

de ladrillos. En la década de 1980 había diez hornos en el paraje, que daban trabajo a hombres locales y de zonas aledañas. Esta actividad se complementaba con el desmonte por hacheros y, de este modo, se dinamizaba la afluencia de trabajadores en el lugar. Había también hornos en los parajes vecinos a La Lomita. Los ladrillos se vendían a Buenos Aires. A modo de ejemplo, una familia con sus cuatro hijos llegó a tener tres hornos y trabajaban 10 hombres empleados además de la familia; “había mucho movimiento de plata” nos decía uno de los entrevistados. Luego, a fines de la década de 1980, esta actividad decayó bruscamente en todos los parajes, muchos hornos cerraron por quiebra, en un circuito hiperinflacionario.

Luego del cierre de los hornos resurge la actividad alfarera. Nos relata un entrevistado que esto se produce de manera “fortuita” cuando una estancia comienza a vender fardos y otros vecinos de la zona hacen lo mismo, intensificando este tipo de comercialización. Esta actividad forma parte de la cuarta etapa y se complementa con la producción bovina de cría.

La familia Rosales

La familia se conforma por la madre, Hilaria, y seis hijos: cuatro varones y dos mujeres. En la actualidad, cada uno de ellos ha formado su familia y solo residen en La Lomita: la madre y tres de sus hijos (Marcelo, Luis y Roque). Es sobre ellos que realizamos este ensayo.

Hilaria nació en un paraje cercano de Córdoba, Pozo del Chañar, cruzando el Río Conlara. Cuando se casó se trasladó al campo de su esposo, en La Lomita, donde vive actualmente. Al poco tiempo quedó viuda con seis niños a cargo y retornó a su lugar de origen. Pero allí estuvo con sus hijos unos años y regresó a la casa familiar del esposo, donde estaban además su suegro y cuñado; el campo permanecía abandonado.

En paralelo a retomar el trabajo del campo, manejó un almacén y un bar durante muchos años, pero además tuvo que trabajar fuera para mantener a sus hijos.

Ella nos cuenta que al enviudar tenía 32 años y quedó “empeñada”. Tuvo que trasladarse de la localidad como trabajadora temporaria en la cosecha de uva, en una fábrica de pimienta; juntando poleo y otras cosas para vender. Recuerda, entretanto, que se le enfermó el hijo menor y estuvo en Villa Dolores cuatro meses con el niño internado (quedando los otros hijos a cargo de tíos); hasta que finalmente se salvó del tétanos.

Los hijos varones crecieron y aprendieron las actividades del campo y, de este modo, recuperaron del abandono el campito familiar. A las hijas mujeres las trasladó a Villa Dolores para que realicen sus estudios secundarios. Hilaria las acompañó y vivió con ellas un tiempo, volviendo a La Lomita los fines de semana, hasta que las dejó a cargo de su hermana, para instalarse nuevamente en La Lomita.

Siempre tuvo almacén en su casa, y lo conserva aún, no así el bar, ella recuerda que tenía que “trasnochar”. Esto marca una vida sacrificada que le permitió salir

adelante con sus hijos cuando eran chicos aún y, además, un carácter y un temperamento lo suficientemente sólido como para manejar un bar, ya que a veces había que poner límites a quienes amanecían recreándose con naipes y bebidas.

Esta vitalidad también está reflejada en un artículo del *Diario de la República* de San Luis (14/11/2011) que ella nos muestra con orgullo. Una extensa nota que lleva por título “Una mujer que se resiste a la jubilación”, donde Hilaria Oviedo de Rosales cuenta aspectos de su historia de vida y cómo sigue, aun siendo mayor, a cargo del único almacén de La Lomita. Por una parte, su hija, la que vive en San Luis, hizo la gestión con el diario, lo que demuestra también la admiración que siente por ella.

Por otra parte, el hijo que vive en Villa Dolores, tiene un pequeño tambo familiar y vende leche y leña allí, es decir, está aún en interacción con la organización productiva familiar. Al hablar acerca de él, mencionan que siempre lo consultan porque sabe mucho de animales por haber trabajado en un tambo en Villa María. Hilaria nos relata que todos sus hijos están en permanente relación y que siempre les inculcó que sean unidos.

Desde la Teoría del Parentesco, elaborada desde la antropología, es central el concepto de familia. Este es visto como un sistema de producción y consumo en torno a la unidad doméstica, donde los lazos de parentesco son los que unen a los miembros bajo un mismo techo. Ya sea la familia nuclear como también la extensa, en un sistema de interacción que podemos observar aún en el campo (Woortmann, 1995).

La noción de alianza es considerada otro eje central para el análisis que la autora hace del parentesco; la cuestión de la alianza conduce a la cuestión de la reciprocidad (Woortmann, 1995).

En las relaciones familiares de organización del trabajo, observamos en la trayectoria de la familia, que están presentes las alianzas que se van construyendo y resignificando ya sea de manera espontánea como así también ligada a la responsabilidad laboral, como grupo en torno los objetivos propuestos y sosteniendo la reciprocidad existente.

Los hermanos Rosales, al igual que su madre, han vivido por períodos no muy largos (por trabajo) en Villa Dolores, pero todos han regresado al campo. Actualmente tienen sus actividades allí, plenamente diversificadas y encadenadas y, llamativamente, en el mismo espacio productivo, en un campo relativamente chico.

Marcelo vive con su esposa y tres hijos en una casa al lado de su madre; Luis, el hijo mayor, en una casa también a la par, aunque algo más lejos y Roque, apodado “el Nene” (por ser el hijo menor), no hizo su casa en el mismo predio, pero sí en las cercanías del campo materno.

La superficie del campo es de 10 ha con riego, las cuales han mensurado con la intención de hacer un juicio posesorio para obtener la escritura. Tienen también otra propiedad cercana (de monte en secano) aunque no es de ellos en su totalidad. Había sido de sus abuelos, a medias con otra familia de aquella época. Quedó así,

sin sucesión, ni mensura ni arreglo formal, pero los Rosales la pueden usar para sus vacas. De esa propiedad ellos tienen 100 ha.

Según nos relataron Marcelo y su madre, Luis fue el primero que hizo “casa aparte”; allí vivía con su familia antes de separarse. Ahora vive solo, trabaja en el campo y el fin de semana viaja a Villa Dolores para visitar a sus hijos. Luis se ocupa principalmente del trabajo en el horno de ladrillo.



Figura 1. Horno de ladrillos.



Figura 2. Herramientas y tractor de trabajo.

En la parte trasera de la casa hay un espacio destinado a la fabricación de ladrillos, actividad que desarrollan desde principios de 1990. El horno fue construido por ellos mismos, cuando trabajaron transitoriamente en un horno, copiaron su diseño (Figura 1). De allí también aprendieron las técnicas de su fabricación. Sacan la tierra del mismo predio y hacen la mezcla que se hará ladrillo, lo elaboran con máquinas, mientras que antes, lo hacían con caballos. Luego de llenar los moldes y cortar, lo dejan secar y orear para hornear. El armado o llenado del horno es una tarea muy artesanal, van apilando los ladrillos de tal forma que dejan regularmente espacios de bocas y chimeneas para permitir la circulación del calor en forma homogénea. El horneado también es una actividad pesada y de mucho control, esta etapa dura cerca de tres días, con calor permanente día y noche. Queman aproximadamente un horno con 20.000 unidades cada 30 días, dependiendo de los pedidos y las ventas. Fabrican “ladrillón” (de tamaño más grande) y ladrillos, en menor medida, ladrillo “visto” para pared exterior. Concluida la quema y enfriado, los seleccionan y los apilan en pallet de 500 unidades o menos dependiendo del tipo de ladrillo y les colocan un polietileno protector.

En esta actividad Marcelo se ocupa de traer la leña que servirá para prender el horno y de las ventas. Tienen un camión antiguo con el que traslada los pedidos y una máquina elevadora para la carga y descarga de ladrillos.

La crisis de los ladrillos los afectó también, antes producían mucho más y tenían más trabajadores. Actualmente hay uno o dos hombres trabajando con ellos, aun-

que no permanentes. Manifestaron interés por ampliar nuevamente este rubro. Han comprado 2 ha para extraer tierra. Sin embargo, se interrogan hasta qué punto seguir degradando el campo pues comentan que han “comido” 4 ha de campo por el horno⁵, además de otros riesgos: compromisos laborales al contratar mano de obra extra familiar y mayores dificultades en conseguir leña para el horno.

Roque, se ocupa de “picar” –trozar– la leña con una sierra circular. Esta actividad la desarrolla en un espacio instalado atrás de la casa. Leña que luego vende a pedido en bolsas o por peso –según el destino sea cocción de alimentos o calefacción–. Roque es beneficiario del Plan de Inclusión Social. Es separado y conformó una nueva familia con dos hijos.

Marcelo se ocupa de la organización general. Su actividad es la siembra de alfalfa, en 3 cuadros de aproximadamente 1,5 ha cada uno. Trabaja la tierra con tractor (Figura 2) y siembra con sus manos: “al voleo”. En cada corte de alfalfa hace una parva para luego alimentar a sus animales, sobre todo bovinos. Después del corte, hace un repaso con las vacas para emparejar y limpiar el lote; así aprovecha al máximo la producción de pasto (Figura 3).

Según nos cuenta, poseen 100 vacunos en el campo del monte (100 ha, aunque hacen uso de campo abierto). Nacen unos 80 terneros por año y tienen 4 toros. Manejan la hacienda de forma muy prolija, anotan las pariciones de cada vaca y señalan las terneras que quedarán para madres. Además destinan para engorde prácticamente todos los terneros que destetan; en un corral especialmente diseñado por ellos, muy bien hecho y cerca de su casa (Figura 4).

En el corral les suministran alfalfa en parva, alimento balanceado y maíz. Desteatan animales con un peso estimado de 120 kg vivos y los engordan hasta llegar a un peso de faena de 180 kg. Esta actividad la realizan entre todos, incluso con los hijos de Marcelo.

Estos animales son destinados a la carnicería que maneja actualmente su madre, como negocio propio, en su casa. Destinan a la carnicería un ternero de 150 kg de carne semanalmente. Esta cifra se duplica durante la fiesta de Santa Rita, en mayo, por la cantidad de gente que convoca. Asimismo, de la faena semanal destinan carne para cubrir las necesidades alimentarias de la familia, incluso de miembros no residen en La Lomita. El lugar de faena se sitúa detrás del corral.

Además, en el predio tienen bastantes gallinas, otras aves de corral y establos con cerdos (para reaprovechar el bosteado que hacen los terneros de maíz), todo para autoconsumo. Se observan algunos frutales y una pequeña huerta. También algunos caballos. A veces compran fardos o maíz y en muchos casos intercambian por un animal, de este modo, el trueque se ha convertido en una práctica habitual.

⁵Caminando por los cuadros se observa una pérdida de aproximadamente 70 cm de la capa arable. Recientemente se están sembrando los cuadros degradados con sorgo para incorporarlo como abono verde. Son suelos aluviales que dieron origen al cauce del Río Conlara donde se sedimentan materiales por escorrentías. De allí la apreciación que Marcelo tiene: “el suelo se engorda”.



Figura 3. Lote de alfalfa con espantapájaros.



Figura 4. Corral con terneros.

Marcelo vive con su esposa, y sus tres hijos. La hija mayor, Marcela, terminó el año pasado el Profesorado de Historia, en Villa Dolores. Está inscripta, esperando que la llamen para ejercer dentro de la provincia de San Luis. Paralelo a esta posibilidad, colabora también a la par de su familia. Tanto con los animales de granja como en la huerta, en las tareas a corral y en el engorde de terneros. El hijo varón, de 21 años, también estudia en Villa Dolores y regresa los fines de semana y, como ya mencionamos, colabora con el padre. La hija menor asiste a la escuela.

Los hijos mayores de Marcelo gestionaron un proyecto para jóvenes emprendedores, impulsado por el gobierno provincial, con la tradición de trabajo de su padre: engorde de terneros a corral. El proyecto consiste en un crédito y una serie de capacitaciones para tal actividad. Como tantos jóvenes, imaginaron alternativas: "hacer chanchos", "un negocio de ropa", pero se preguntaban cómo sostener estas propuestas en La Lomita. Finalmente, visualizaron que para el emprendimiento de engorde tenían un "guía", a su padre. Así que se decidieron por esa actividad conocida, para seguir ampliándola. Buscan hacer alimento balanceado para sus terneros, tanto por los costos como para estar seguros de la calidad de la alimentación.

Entre las características personales de Marcelo, se destacan la inquietud por capacitarse, la capacidad de aprendizaje, y especialmente, su iniciativa y la puesta en práctica de actividades o técnicas que va ideando por sí mismo. Se distingue como una persona con inquietudes, donde la superación de obstáculos para la concreción de ideas es habitual, nada lo detiene. Manifiesta que le gusta el campo, mucho más que la ciudad, donde no quisiera vivir. A la vez reconoce y alienta el estudio superior de sus hijos. Se nota su arraigo y cariño al lugar. Sin embargo, nos relata que en la localidad "los padres crían a sus hijos para que se vayan", no quieren el lugar porque "no están tranquilos" por problemas económicos. Y remarca que es importante la educación de los hijos, por parte de la familia, que se transmita el amor al campo y la importancia de que se queden o regresen. La continuidad –según él– está en ellos, en seguir la producción y el trabajo forjado allí.

Nos relata que todo lo aprendió mirando y trabajando en otros campos. Como trabajador en hornos, en Las Tapias, provincia de Córdoba, aprendió a hacer ladrillos. La crianza de animales bovinos la empezó hace unos 10 años, con pocas vacas, a partir de un crédito y vendiendo parte de sus caballos.

También podemos observar cada vez que vamos a la región los cambios que realizan en su unidad familiar. Al parecer, por ahora, no se interrogan hasta dónde podría ampliarse, buscar nuevas formas o estrategias posibles para extender o diversificar aún más la explotación.

En cuanto a la superación de obstáculos y sus límites, queremos relatar un hecho llamativo ya que pone de manifiesto las estrategias y la creatividad de esta familia. Para el campo de 100 ha hicieron una conexión de agua para abastecer a sus animales. Construyeron una zanja de muchos metros y cruzaron un caño por debajo de la ruta para llegar al lugar requerido.

Además de la forma de engorde habitual, han puesto en práctica el engorde de terneros con alfalfa en la etapa inicial. De esta manera logran ser más eficiente en la conversión, obteniendo animales de mayor desarrollo para el engorde, más dóciles para el manejo en caso de vaquillonas y con una mejor recuperación de las vacas al destetar en un menor peso. Particularmente, con la extrema sequía de enero de 2014 tuvieron que hacer la práctica del destete precoz para aliviar la presión de pastoreo y la carga animal en el campo de monte. En la actualidad tienen un corral con 40 terneros destetados en esta forma.

Reflexiones finales

Los habitantes del paraje rural de La Lomita experimentaron a lo largo de los años cambios bruscos de actividades agrarias y de empleo.

Los pobladores han seguido diferentes estrategias que hacen a su persistencia. En concordancia con lo que señalan Bendini et al. (2015) encontramos estrategias de tipo adaptativo y de resistencia. Entre las primeras, están el trabajo extrapredial no agropecuario (incluso el que implica el traslado a pueblos cercanos) y los ingresos o transferencias del Estado. En cuanto a las estrategias de resistencia, observamos que se recrean o renuevan actividades agropecuarias, encadenando procesos productivos a través del trabajo, la alianza y la reciprocidad como forma de organización de la familia extensa.

En la zona, lo habitual es que el predio familiar sea transmitido a un descendiente, el único que vive en el lugar, en muchos casos. Estos continúan con una pequeña producción, de subsistencia, combinada con otras actividades laborales y extraprediales.

En estos últimos años, se observa un escenario que condiciona y pone en tensión los aspectos tradicionalmente rurales. Factores estructurales condicionaron a la mayor parte de los habitantes a elegir opciones de vida, no tan ligadas a lo productivo como actividad principal. Situaciones ligadas a la falta de trabajo, la imposibilidad de mantener a todas las familias sucesoras en el campo, las condiciones agroecológicas relativamente pobres respecto de la tierra.

En este sentido, Woortmann, al abordar la problemática de la sucesión señala: “si antes se expulsaban hijos para concentrar las tierras para el sucesor, hoy el problema es cada vez más, retener un sucesor” (1995:196).

Entre las dificultades que presenta el lugar se encuentran, además, la falta de agua de riego y de organización de los productores así como la necesidad de políticas provinciales que regulen el acceso al agua y posibiliten una mayor productividad para poder impedir que este paraje se empobrezca y caiga en el olvido.

El Estado desde lo nacional, provincial y municipal no confluye integralmente en un plan de desarrollo rural para zonas como estas; antes productivas, que captaban mano de obra y que tenían notoriamente mayor población que en la actualidad.

Hace falta apoyo, iniciativas, programas y políticas de desarrollo rural que permitan dar posibilidades a quienes quieren producir y quedarse en su lugar como opción de vida.

A la vez, hemos comprobado que en algunas oportunidades se ha brindado apoyo, con créditos, subsidios y capacitaciones específicas, que aunque desarticuladas y sin continuidad, posibilitaron que algunos de los productores pudieran obtener mayores rendimientos.

Por lo que hemos visto, esta familia no es la regla general en La Lomita. El caso que relatamos podría entenderse como atípico, pues tres familias junto con la madre, comparten y se organizan en el mismo espacio productivo y a la vez, se desenvuelven y desarrollan en paralelo varias actividades agropecuarias.

Entonces surgen interrogantes, acerca de cómo y por qué los integrantes de una familia pueden buscar opciones y desplegar estrategias que la sustenten y otros no (no lo intentan o no lo logran).

La trayectoria de las distintas etapas productivas de La Lomita ha ofrecido una gama de tareas que han sabido aprovechar en una integración laboral y familiar. Desde los inicios, realizaron diversas actividades: autoconsumo familiar, el trabajo fuera del predio, la recolección, “el almacén y bar”. Asimismo, desplegaron a lo largo de los años una serie de trabajos ligados a la fabricación de ladrillos, a la producción de bovinos, a la siembra de alfalfa, al engorde, a la leña y la carnicería.

La familia, como origen del parentesco, es vista como un sistema de comportamientos y actitudes que derivan de una “matriz” central ligada a la transmisión de mandatos, costumbres, modelos que por lo general transmiten e inculcan los padres (o mayores) a sus hijos y descendientes (Bruno, 2010). Por lo tanto se observan y reproducen diferentes matrices familiares, encontrándose en tensión las diversas situaciones de parentesco, descendencia y sucesión, ligadas y relacionadas no solo a estrategias económicas de sucesión, sino también a valores socioculturales y tradiciones.

En este sentido, la herencia de valores, de prácticas y la experiencia que se transmite desde los mayores asegura igualmente la reproducción.

Bourdieu (2011) sostiene que las prácticas son una relación entre, por un lado, los *habitus*, las estructuras temporales y disposiciones respecto al porvenir constituidas a lo largo de una relación particular de cosas probables, y por otro lado, un estado determinado de probabilidades que les son objetivamente otorgadas por la sociedad.

A lo largo del trabajo hemos analizado que hay factores personales, familiares, de educación, de valores, de iniciativas, de cariño al campo y al lugar. Hay un interés que se transmite acerca de poder ser independiente, trabajar y tener lo propio, respecto de la situación de ser empleado, de trabajar para otros. La madre les inculcó la necesidad de aprender un oficio: "lo propio" para no ser dependientes, ni estar atados a trabajos ocasionales.

Cualidades como ser "inquietos", la capacidad de superación y de afrontar situaciones y desafíos como los relatados, nos dan argumentos para hablar de persistencia. La familia, como organización social y laboral, da lugar a un proyecto común y continuo. Se expresa la noción de alianza como eje central para el análisis del parentesco que conduce a la cuestión de la reciprocidad, y que rescata la integración familiar ampliada como disparador de procesos de transformación y de persistencia. Esta se refleja también en la propuesta de los más jóvenes se observa cómo ellos se proyectan en el predio y en la organización productiva familiar. Podría decirse que hay una continuidad familiar en la tarea rural y arraigo. Integrando así, la sucesión de experiencia, valores y prácticas de tipo simbólico y cualitativo que se transmiten a través de las generaciones.

El despliegue de las iniciativas de diversificación productiva que se encadena y se organiza en la familia extensa, a la vez intensifica el uso de los recursos naturales como también el trabajo (excesivo muchas veces). Estas innovaciones tecnológicas e intensificaciones requieren inexorablemente sustentabilidad.

En este sentido, desde las instituciones del Estado es importante reflexionar y hacer propuestas sustentables desde el punto de vista social, económico y ambiental para acompañar las estrategias de persistencia.

Bibliografía

- BENDINI, M.; STEIMBREGER, N.; PREDA, G. 2015. ¿Aceptación o resistencia campesina? Respuestas a la expansión del capital en tierras extrapampeanas. *Alternativa. Revista de Estudios Rurales*, 2 (4). 30 p.
- BOGINO, S.M. 2004. La tragedia forestal de la provincia de San Luis (Argentina). *Kairos. Revista de Tema Sociales*. Año 8, N.º 13, Publicación de la Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina.
- BOURDIEU, P. 2011. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina. Siglo veintiuno editores. 456 p.
- BOURDIEU, P. 2013. *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina. 224 p.

- BRUNO, S. 2010. Persistencia en la Producción Familiar. El Caso de una familia de Pequeños Productores del centro de la provincia de Buenos Aires. Tesis de Maestría Estudios Sociales Agrarios, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina.
- LANTERI CRAVETTI, A. 1904. Investigación Agrícola en la provincia de San Luis. Anales del Ministerio de Agricultura I (5).
- PEÑA ZUBIATE, C.A.; ANDERSON, D.L.; DENMMI, M.A.; SAENZ, J.L.; D' HIRIART, A. 1998. Carta de suelo y vegetación de la Provincia de San Luis. Ediciones INTA. San Luis.
- WOORTMANN, E. 1995. Herdeiros, Parentes e Compadres: Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste. Hucitec. San Pablo, Brasil.

Relaciones sociales en torno al uso de la tierra de familias campesinas del departamento Rosario Vera Peñaloza

Daniel Alejandro Cabral Ortíz y Pablo Rodríguez Bilella

Introducción

La cría de ganado bovino y caprino representa una de las principales actividades productivas del sur de la provincia de La Rioja, región que se conoce como los Llanos de la Rioja. La mayoría de las unidades productivas se inscriben en la categoría de pequeña producción, y responden principalmente a lógicas de tipo campesinas. Es así que de 500 explotaciones agropecuarias con límites definidos relevadas por el Censo Nacional Agropecuario del 2002 en el distrito mencionado, el 82 % corresponden a establecimientos de pequeños productores.

Estas unidades poseen una forma particular de organizar la producción agropecuaria y de utilizar la tierra para el pastoreo de sus animales. Es habitual, entonces, que las cabras de las familias campesinas pastoreen no solo en campos de su propiedad, sino también en campos vecinos, lo que *a priori* configuraría un uso comunitario de la tierra. Sin embargo, esto no ocurre con el ganado bovino que permanece solo en tierras propias y es poco habitual que cruce a explotaciones vecinas.

Existen diversas investigaciones realizadas con respecto al uso de la tierra en los Llanos de La Rioja por parte de productores familiares. En este sentido, resultan cruciales los aportes de Tsakoumagkos (1988), que caracteriza el manejo productivo de un campo comunero en el departamento Juan Facundo Quiroga en la misma provincia. El autor define a los campos comuneros como situaciones en las que se accede a las tierras de pastoreo de manera indivisa, son derechos de él todas aquellas personas que reivindican haber heredado o adquirido por compra "derechos y acciones". Dicho trabajo resulta de importancia al determinar también los tipos sociales agrarios, posibles de extenderse a toda la región de los Llanos de La Rioja.

En otro estudio, Olivera (1993) analiza la historia del uso y tenencia de la tierra de un campo comunero también en la provincia de La Rioja, abarcando el período que va desde el inicio del siglo XIX hasta fines del siglo XX. La autora refleja las distintas formas de uso, propiedad y tenencia del suelo a lo largo del tiempo, visualizando dos tipos de regímenes de uso de la tierra, uno de tipo privado y otro comunero. El trabajo pone de manifiesto la manera en que la modernización ganadera, mediante el uso del alambrado, modifica la organización del proceso de producción, destruyendo así formas de tenencia y producción precedentes, incluyendo el uso comunal de la tierra para el pastoreo de sus animales.

Por último, resulta relevante también el estudio realizado por Popp et al. (1999) sobre mercados de tierra de la provincia de La Rioja. Los autores afirman que en la

provincia existe un mercado activo de tierras, pero protagonizado por grandes propietarios provenientes de otras regiones del país. En los Llanos de La Rioja el mercado de tierras resulta imperfecto y las principales transacciones de venta de tierras se dan entre productores con grandes extensiones, ya que aquellos pertenecientes al estrato de pequeños productores rara vez venden sus campos.

No obstante, en las investigaciones mencionadas no se abordan específicamente las prácticas de pastoreo en unidades productivas de tipo campesinas. Tampoco se tratan aquellas unidades en las que la posesión de la tierra es de tipo perfecta, es decir, las familias campesinas que ejercen una posesión pacífica y continua sin oposición de la tierra, con límites precisos de propiedad⁶. No obstante, a pesar de que en estas situaciones se ejerce una propiedad de la tierra de tipo privada, el pastoreo de los animales caprinos en campos propios y vecinos no pareciera generar mayores conflictos.

El presente trabajo busca por tanto analizar el uso de la tierra para la producción ganadera por parte de familias campesinas que ocupan explotaciones agropecuarias con límites de tierra definidos. A partir de la descripción y el análisis de las prácticas relacionadas con el pastoreo de los animales se pretende revelar no solo la manera en que las familias campesinas conciben la tierra, sino también las relaciones sociales que generan y sostienen dichas prácticas, como así también sus implicancias en los sistemas de producción.

Metodología

La investigación se llevó a cabo dentro de los límites del departamento Rosario Vera Peñaloza ubicado al sur de la provincia de La Rioja. Incluye los sistemas productivos agropecuarios localizados en la zona llana de dicho distrito, en la que se desarrolla la producción ganadera en explotaciones casi todas con límites definidos, a diferencia de lo que ocurre en la zona de sierras caracterizada por la presencia de establecimientos sin límites precisos de tierra/propiedad.

El diseño metodológico planteado incluyó procedimientos cualitativos, haciendo uso principalmente de entrevistas semiestructuradas y en profundidad dirigidas a los sujetos involucrados, como así también de la observación participante.

Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas exploratorias y se analizó información secundaria que daba cuenta sobre la cuestión agraria en el departamento Rosario Vera Peñaloza. Esta última incluyó el Censo Nacional Agropecuario del año 2002 y el Censo Nacional de Hogares, Población y Vivienda del año 2010 y datos referidos a pequeños productores registrados por el Municipio Rosario Vera Peñaloza.

Estas acciones fueron acompañadas por la revisión de información adicional, utilizando registros en notas de campo de las tareas laborales cotidianas realizadas por el investigador como extensionista en la Agencia de Extensión Rural de Chepes, dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

⁶Si bien siguen existiendo grandes problemas relacionados con la falta de titulación de inmuebles, los límites de la posesión de los campos cerrados están establecidos de manera bastante precisa (Popp et al., 1999).

En la selección de productores para entrevistar no se siguió un criterio de lógica muestral, sino más bien de "muestreo teórico". Es así que se adoptó el principio de contigüidad social, escogiendo entrevistar a actores sociales situados en puntos en los que colindan unidades campesinas entre sí. En estos lugares también fue posible observar en acción a los actores sociales (Guber, 2008), a partir del uso de la tierra que cada uno de ellos hace para la producción ganadera.

Se seleccionaron tres comunidades del departamento en las que se realizaron entrevistas semiestructuradas a 12 campesinos con explotaciones agropecuarias vecinas entre sí. Las entrevistas se realizaron mayoritariamente a mujeres, ya que en las familias campesinas son ellas y los jóvenes quienes se dedican a la atención de los caprinos. Las comunidades de referencia fueron elegidas también por el criterio de accesibilidad, lo que supuso no solo la movilidad hacia esos lugares, sino también poder contar con vínculos de confianza por la trayectoria de trabajo previa del investigador en dichas comunidades.

Para evitar un vínculo de excesiva dependencia con dichos informantes, también se recurrió a personas con quienes no se estableció contacto previo de modo frecuente. Los datos recabados se complementaron además con 5 entrevistas realizadas a técnicos y funcionarios que desempeñan tareas en el ámbito de la producción agropecuaria desde distintos organismos del estado local y nacional.

Asimismo, se utilizó como herramienta para la recolección de datos la observación participante. Para ello se aprovechó el ámbito de trabajo del investigador, que se desempeña como médico veterinario de la Agencia de Extensión Rural antes mencionada. Es así que, a partir de la visita a distintos establecimientos rurales para el asesoramiento técnico, se participó en actividades cotidianas que desarrollan los sujetos en los corrales caprinos. También pudo observarse las zonas de pastoreo de los animales, como así también las relaciones entre los vecinos a partir de dicha práctica. La participación del investigador en las acciones descritas permitió así, obtener datos no verbalizados y confrontar la acción con el discurso de los sujetos.

Igualmente resultaron de importancia las reuniones periódicas llevadas a cabo con las comunidades campesinas para el abordaje de problemáticas vinculadas a la cuestión caprina, en el marco del acompañamiento a asociaciones de productores.

A partir de los distintos métodos e instrumentos utilizados en la investigación se logró una triangulación de la información, de manera tal que permitió analizar y comparar relatos de diferentes informantes.

Finalmente, para el análisis de la información se recurrió al agrupamiento conceptual, mediante la codificación de las entrevistas y al establecimiento de relaciones conceptuales entre las diferentes versiones o miradas recogidas en la información con distintas dimensiones teóricas.

Uso de la tierra y prácticas de pastoreo

Para entender las prácticas de pastoreo es necesario conocer las formas de propiedad y ocupación de la tierra por parte de las familias campesinas como así también la infraestructura predial puesta en juego para tal fin.

Los resultados demuestran que las unidades productivas campesinas estudiadas se corresponden con la figura de sucesiones indivisas, lo que constituye una estrategia clave para garantizar la continuidad de la explotación, teniendo en cuenta la escasa superficie sobre la que se lleva a cabo la producción. Entonces, en un establecimiento podemos encontrar familias nucleares o familias extendidas. No obstante, en la mayoría de las unidades campesinas abordadas reside la familia ampliada. De esta manera en un establecimiento podemos encontrar de tres a cinco unidades familiares, formadas por el matrimonio originario de la familia que se instaló en el lugar y por los matrimonios de sus hijos.

En los casos en los que conviven distintas generaciones de una misma familia, cada una de ellas reside en su propia vivienda y cuenta con sus propios rodeos de bovinos y caprinos, como así también corrales para ellos mismos. Además, se reconoce un solo propietario del establecimiento, el cual resulta ser el padre del matrimonio que se instaló originariamente en el campo y que da origen a la familia ampliada.

Sin embargo, todas las unidades familiares que residen en el establecimiento hacen un uso común de la superficie, lo que se evidencia en el hecho de que el ganado bovino de padres y de hijos pastorea dentro de los límites del campo de la familia. Una conclusión que se desprende de esto es que la tierra se considera un bien común de toda la familia.

En aquellas explotaciones en las que el padre y la madre de la familia originaria fallecieron o se mudaron a algún centro urbano, el campo se subdivide de acuerdo a la cantidad de hijos herederos, lo que resulta una oportunidad para unificar la propiedad nuevamente, ya que aquellos hijos que continúan viviendo en el campo suelen comprar los derechos a aquellos hermanos que migraron a la ciudad.

Se accede entonces a la tierra no solo por herencia, sino también por la compra de pequeñas superficies. No obstante, esta situación se encuentra reglamentada socialmente bajo el lema: primero la familia. Así es que quien desea vender la extensión de tierra que le correspondería por herencia, debe priorizar al hermano que reside en la explotación. De esta manera se asegura la continuidad de la explotación, que muchas veces se complementa con pequeñas superficies de tierra que se adquieren en el mercado.

Al respecto, Popp et al. (1999) al analizar el mercado de tierras de La Rioja, señalan un fenómeno similar. Para dichos autores, en el sector minifundista se da el fenómeno de compras de partes alícuotas entre los coherederos, lo que evita atomizar excesivamente el campo y favorece la reconstrucción de unidades rentables.

Respecto de los límites de los establecimientos, estos se encuentran claramente definidos y se observa en el uso de alambres perimetrales que separan las superficies. Las pocas hebras de alambre liso que se utilizan para su construcción, de tres a cinco hilos, resulta efectivo para evitar el paso de animales bovinos de un campo a otro, pero no son eficientes para evitar el paso de las cabras.

Asimismo, el alambre se utiliza también para cerrar y delimitar pequeñas superficies de tierra dentro de cada predio, de 5 a 10 hectáreas, para implantar pasturas destinadas

a la alimentación del ganado bovino. La propiedad de estos potreros está en manos de cada una de las familias que habitan en el territorio y que han invertido en estos.

Se puede inferir entonces que la propiedad de la tierra es de tipo privada, reconociéndose como propietario a una sola persona y teniendo muy en claro además los límites correspondientes a dicho propietario.

En estas condiciones se desarrolla el pastoreo de los animales, que muestra claras diferencias entre bovinos y caprinos. La familia ampliada, padres e hijos residentes en un establecimiento, cría sus vacunos dentro de los límites del campo que posee; mientras que el pastoreo de las cabras se lleva a cabo tanto en campos propios como también en campos vecinos.

La forma de uso de la tierra descrita para el ganado caprino busca por un lado respetar los particulares hábitos de pastoreo de las cabras, que lleva a estos animales a recorrer varios kilómetros en busca de alimento. Pero, por otro lado, tiene como objetivo coordinar un recurso necesario para mantener una producción que resulta clave en la economía campesina, como es la cría de cabras.

Las distintas prácticas de pastoreo evidencian un conjunto de reglas que determinan los modos de acceso, uso, control, transferencia y transformación de un recurso escaso, en este caso representado por la tierra. Es así que se diferencian espacios vedados y espacios permitidos tanto para el pastoreo de bovinos como de caprinos, que tienen como base fundamental lo que entra en un juego del intercambio o donación de bienes entre las familias campesinas y aquello que no lo hace.

El pasto se asocia con la producción bovina y no entra en la donación, ya que es un bien demasiado escaso que determina incluso el número de animales que se pueden criar. Lo mismo ocurre con el pasto implantado en los potreros chicos. Los bovinos entonces no pueden pastorear en superficies que no pertenecen a sus dueños.

Sin embargo, las cabras sí tienen permitido el paso por los alambrados perimetrales a los campos vecinos en busca de alimento. Esta situación es claramente aceptada siempre y cuando el forraje que consuma la cabra sea solo del monte. Además, en los casos abordados no se registraron situaciones en las que quien tiene sus cabras pastando en campos colindantes impida el paso de animales caprino del vecino.

Para dar cuenta de estas prácticas recurrimos a los conceptos de la economía y moral del don, desarrollada en un principio por Mauss (1971 (1920)) y discutida luego, entre otros, por Godelier (1998). Bajo estos postulados podemos afirmar que se establece una relación de intercambio de uso de la tierra entre las familias vecinas, en la que permitir el uso del campo por parte de una familia vecina para la producción caprina, se constituye en un acto de donación que obliga a otra familia a redonar su campo para que los animales pastoreen en él.

Reflexiones finales

El presente trabajo buscó describir y analizar el uso que hacen de la tierra las familias campesinas del sur de La Rioja para la cría del ganado. A partir de las di-

ferentes formas en que se da el pastoreo de bovinos y caprinos se intentó develar las relaciones sociales de lo que a priori parecía ser un uso comunitario de la tierra.

A partir de los resultados expuestos podemos afirmar que existe un marco normativo propio de la comunidad que regula el intercambio de uso de la tierra entre las familias campesinas. El paso de animales caprinos de un campo a otro no solo refleja lo dicho, sino que evidencia reglas sociales apartadas del sistema normativo liberal del estado (Romano, 2011), que conceptualiza a la tierra como un bien de cambio, concibiendo como privado no solo su propiedad, sino también su uso.

En los casos abordados, la tierra representa un factor clave para garantizar la producción y reproducción social de las unidades campesinas. Por ello, nunca se desprende de la familia y solo se cede el uso de ciertos elementos de ella a los vecinos.

Existen entonces espacios vedados y espacios permitidos tanto para el pastoreo de bovinos como de caprinos, que reflejan fundamentalmente lo que entra en el juego del intercambio de bienes entre las familias campesinas y aquello que no lo hace.

El pasto se asocia a la producción bovina y al ser un bien escaso que determina el número de animales que una familia puede criar no entra en la donación, y su uso no se cede. Otro tanto ocurre con el pasto implantado en los potreros chicos, que es de uso exclusivo de sus dueños.

Por el contrario, el monte se concibe como alimento de lo caprinos y sí se dona a los vecinos. Esta situación permite que el número de cabras que se críe no esté influenciado por la extensión de tierra propia de la que se dispone, como ocurre con las vacas. No obstante, esta donación del monte genera obligaciones o endeudamientos en aquellos que la reciben que, como lo plantea Schiavoni (2001), están exentos de cálculo económico. Quienes aceptan el don deben corresponder también con la generosidad de dejar que las cabras vecinas pasten en su campo. Esa deuda nunca queda saldada, y las familias quedan en estado de endeudamiento y, dependencia mutua, obligadas a dar, recibir y redonar.

La obligación o endeudamiento en el don estaba dada para Mauss (1971 (1923)) en un espíritu o fuerza que tenía la cosa, el 'hau'. Godelier (1998) rechazaba dicha afirmación considerándola demasiado mística e introduce el criterio de inalienabilidad. A partir de esta idea hay cosas que se donan, pero que no se escinden, es decir, no se separan de quienes la poseen, por lo cual no son verdaderamente alienadas. El donante, entonces, no deja de tener derecho sobre lo que dona y sobre quien lo recibe, obligando a este último a tener que redonar. Para Godelier en este tipo de dones no se devuelve verdaderamente nada, ya que solo se transfiere el uso de la cosa y no su propiedad.

Bajo estos conceptos, la obligación de redonar el uso de la tierra por parte de quien lo recibe radica entonces en que esta nunca resultó alienada cuando se donó, nunca se escindió de quien la donó. Este recurso natural es un bien común y arrastra derechos de aquel que pone su uso en circulación. Por ello, sin importar el número de personas que hacen uso de la tierra, el donante sigue conservando su propiedad, transfiriendo solo derechos de uso, que sí resultan alienables y temporales.

En el intercambio descrito no se explicitan intereses económicos y está exento de cálculos de equivalencias. Además, no intervienen ni poseen injerencia alguna, ningún tipo de jerarquía social o política. Estas relaciones se establecen entre personas próximas, parientes y vecinos cuyo estatus es equivalente antes del intercambio. Teniendo en cuenta que este acto de donación no genera relaciones de superioridad, bajo los postulados de Mauss podríamos definirlo como una prestación total no agonista. Se define como total porque en él intervienen todos los grupos sociales que dan forma a una sociedad, y, bajo la mirada Godelier, permite además que la sociedad se represente y se reproduzca como un todo. Es así que no son las personas individualmente quienes se obligan, sino el grupo social de pertenencia, en este caso, las familias campesinas.

Este tipo de reciprocidades asegura el reparto de un bien entre las familias campesinas, generando alianzas a largo plazo para coordinar elementos de importancia en la producción ganadera. Además, la coordinación del recurso forrajero natural es necesaria para llevar a cabo la cría de cabras manteniendo bajos los costos de producción, asegurando de esa manera un ingreso de importancia en la economía campesina.

Pero también es importante señalar que el intercambio descrito se da sobre la base de estructuras sociales preexistentes. Quienes lo llevan a cabo son vecinos que en la mayoría de los casos tienen una relación de parentesco, y residen en el establecimiento agropecuario. Es así que el don no es solo un mecanismo de redistribución de bienes, sino que tiene como fin último la producción y reproducción de relaciones sociales.

Las familias campesinas viven así la obligación de endeudarse y de endeudar a los demás en las prácticas de donación recíproca. Sin embargo, el uso de la tierra no se traslada sin razón. Estas prácticas determinan, además, una forma particular de construir un territorio, para lo cual resulta clave y funcional el mantenimiento de relaciones personales entre las familias campesinas que habitan ese mismo espacio.

Además, la economía del don convive y realmente está encajonada entre dos grandes fuerzas: la del mercado, lugar de interés, cálculo y contabilidad (mercado de trabajo, de bienes y servicios) y la del Estado, en el que predominan relaciones impersonales, de obediencia y de respeto a la ley.

El presente estudio refleja, entonces, la importancia de la tierra para el sector campesino del departamento Rosario Vera Peñaloza. Quedando de manifiesto que dicho recurso no es solo un bien necesario para la cría de animales por parte de las familias campesinas, sino que les permite reconocerse a partir de las prácticas de su uso como parte de un colectivo social. La tierra es por lo tanto un elemento que afirma sus identidades y sobre todo su continuidad en el tiempo.

Bibliografía

- CASALIS, A. 2009. Nuevo rol del Estado, nuevo rol del Municipio. Programa caprino y Desarrollo local en el marco del plan manos a la obra: el caso del Municipio Rosario Vera Peñaloza, La Rioja. x Seminario de la Red Muni.

- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO. 2002. INDEC.
- GALLART, M.A. 1992. La integración de Métodos y la Metodología Cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la Investigación. En: FORNI, F.; GALLART, M.A., VASILACHIS DE GIALDINO, I. (ed.). Métodos Cualitativos II, la práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina.
- GLASER, B.; STRAUSS, A. 1967. The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research. Aldine, Chicago.
- GODELIER, M. 1998. El enigma del Don. Ed. Paidós. Barcelona.
- GUBER, R. 1991. El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed. Legasa. Buenos Aires, Argentina.
- HOCSMAN, D. 2003. Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano. Centro de Estudios Avanzados. UNC - Ferreyra Editor. Córdoba.
- MAUSS, M. 1971. Ensayo sobre los Dones: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas (1923). Publicado en Sociología y Antropología. Ed. Tecnos. Madrid, España.
- MURMIS, M. 1992. Tipología de pequeños productores campesinos en América. En: PEÓN, C. (comp.). Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos, CEAL. Buenos Aires, Argentina. 79–117 pp.
- OLIVERA, G. 1993. El campo comunero de Isla Verde. Transición desde el régimen comunal al privado de la tierra. La Rioja, S XIX y XX. Ruralia, N.º 4, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires.
- PÉREZ, L. 1998. Comportamiento alimentario y actividades de cabras en pastoreo sobre campo natural. Disponible: www.capraispana.com/destacados/pastoreou/bibliografia.htm. Consultado el 1 de Marzo de 2017.
- POPP, J.; GASPERINI, M.A. 1999. El mercado de tierras en dos provincias de Argentina: La Rioja y Salta. Serie de Desarrollo Productivo, N.º 66, CEPAL/GTZ, Santiago de Chile.
- ROMANO, M. 2011. Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos Territoriales, Derechos a la tierra y poder judicial en el Norte de Córdoba. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias. Córdoba, Argentina.
- SCHIAVONI, G. 2001. Economía del don y obligaciones familiares. Los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino. Desarrollo Económico, Buenos Aires, IDES, Vol. 41, N.º 163, 445–466.
- TAYLOR, S.; BOGDAN, R. 1987. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- TSAKOUMAGKOS, P. 1988. Estructura social y ganadería en una región árida argentina: el caso de los Llanos de La Rioja. SAGPyA, Buenos Aires.
- YIN, R.K. 1989. Case study research: design and methods. Sage Publications: Berkeley.

Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina⁷

Andrea Gabriela Cardozo

Introducción

En toda la región de los Bosques Andino Patagónicos la producción ganadera en áreas boscosas es una actividad generalizada. En las últimas décadas se encuentra en relativo “retroceso” por el crecimiento de otras actividades, en particular el turismo y el comercio inmobiliario. Sin embargo, debido a su dispersión espacial y su arraigo en las tradiciones locales, puede considerarse a la ganadería como la actividad económica más propagada de la Patagonia Andina (Bondel, 2008). En diferentes escalas el ganado se mantuvo como el principal elemento en la forma de organización de la producción y también, como el principal factor de transformación del paisaje natural de amplios sectores andinos (Easdale, 2007).

A pesar de la creciente urbanización, la impronta agraria en la cordillera es aún muy fuerte. Sin embargo, el contexto actual de fuerte presión inmobiliaria, con el consecuente incremento de los valores de la tierra es una de las principales problemáticas que hace que las rentabilidades de las actividades productivas tradicionales no puedan competir con este mercado. En ese sentido, la sustentabilidad del sistema tradicional ganadero se encuentra limitada, y la continuidad de las unidades productivas dedicadas a dicha actividad requiere de ajustes necesarios para poder persistir mejorando o manteniendo la calidad de vida de las familias que llevan adelante la producción, y fortalecer la posición en el mercado, sin comprometer aún más los recursos naturales existentes. En consecuencia, los productores han desarrollado diferentes tipos de estrategias socio-productivas de acuerdo a diferentes dinámicas familiares, las posibles vinculaciones con el mercado y el manejo de los recursos naturales con los que cuentan. En esta investigación se busca describir y analizar el funcionamiento de dichas estrategias.

Asimismo, en el contexto actual en el que se desarrolla la actividad ganadera existen restricciones en el uso de los recursos naturales en el marco de la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos para la Protección ambiental de los Bosques Nativos N° 26.331, y la Ley de la Provincia de Río Negro N° 4552. Esta legislación establece los presupuestos mínimos de protección ambiental para el enriquecimiento, la restauración, la conservación, el aprovechamiento y el manejo sostenible de los bosques nativos. Por lo tanto, los productores ganaderos de las áreas boscosas deberán ajustar sus estrategias y funcionamiento de las unidades productivas a un nuevo factor para poder continuar desarrollándose de manera sustentable desde una perspectiva que integre los aspectos económicos, sociales y ambientales.

⁷Publicación basada en la tesis de Maestría en Desarrollo Rural (FAUBA) de la autora.

Hipótesis y objetivos

La hipótesis planteada fue la siguiente:

Las estrategias socioproductivas de los establecimientos ganaderos de mediana y pequeña escala del SO de la provincia de Río Negro, que abarcan aspectos de la familia y de la unidad productiva, presentan fuertes limitaciones en lo que respecta a su sustentabilidad económica, social y ambiental. Estas limitaciones son el resultado de un contexto de creciente subdivisión de la tierra, restricciones en el uso de los recursos naturales y alta vulnerabilidad en las condiciones de comercialización, entre los principales factores determinantes.

El objetivo general fue caracterizar y analizar la organización social y productiva de establecimientos de base ganadera del SO de Río Negro considerando su sustentabilidad a partir del análisis de su dinámica familiar, su vínculo con el mercado y el manejo de los recursos naturales.

Y los objetivos específicos fueron:

- > Caracterizar y analizar a las unidades productivas ganaderas de la zona andina del SO de la provincia de Río Negro a partir de: el tamaño de la explotación, el tamaño de rodeo, la tecnología utilizada y la inversión en la actividad productiva.
- > Caracterizar y analizar a las unidades productivas ganaderas de la zona andina del SO de la prov. de Río Negro a partir de: la forma de organización social de la mano de obra familiar y asalariada y la composición de los ingresos.
- > Analizar el funcionamiento de las estructuras productivas con respecto a las distintas estrategias y dinámica familiares: trayectoria, origen, composición familiar, ciclo vital de la familia y nivel educativo.
- > Analizar el funcionamiento de las estructuras productivas con respecto a su vínculo con el mercado y la cercanía a las ciudades de El Bolsón y Bariloche.
- > Analizar el funcionamiento de las estructuras productivas con respecto al impacto en el medioambiente que manejan.

Metodología

Según la hipótesis y los objetivos planteados, se partió de un enfoque territorial como contexto para luego centrarse en la unidad productiva. Se consideraron dentro del marco teórico los conceptos sobre: ruralidad y nueva ruralidad (Giarracca, 2001; Toledo et al., 2002; Sili, 2005; Craviotti, 2008; Llambí y Pérez, 2007), sustentabilidad, ambiente (FAO, 1989; Barkin, 2000; Leff et al., 2000; Noy-Meir, 2005; Horlings y Marsden, 2011) estrategias socio-productivas (Giddens, 1987; Giarracca et al., 1995; Long, 2007; Caracciolo de Basco et al., 1981; Cittadini et al., 1993; Margiotta y Benencia, 1995; Benencia y Quaranta, 2003; Gutierrez, 2007) y pluriactividad (Cucullu y Murmis, 2003; Riella y Romero, 2003; Gras, 2005; Berger, 2005; Quaranta, 2005; Neiman et al., 2010).

Para alcanzar los objetivos planteados se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos de análisis, apuntando a aprovechar sus respectivas potencialidades y

a la vez a garantizar la confiabilidad de los resultados obtenidos (Gallart, 1992). Se establecieron las variables con mayor capacidad discriminadora que facilitarían la construcción de una tipología para las explotaciones ganaderas del área bajo estudio (Barton, 1955; Cittadini et al., 1993).

Una vez identificados los distintos tipos de unidades: pequeñas y medianas; se realizó un abordaje de la problemática a partir de observación directa, participación en reuniones de grupos de Cambio Rural, reuniones con los productores en talleres técnicos, capacitaciones realizadas, observación de tareas de manejo del ganado, recorridos de campo en establecimientos ganaderos con motivo de asistencia técnica con productores. Además, se realizaron entrevistas, con el objeto de captar las estrategias al interior de las unidades productivas.

La población objeto de este estudio fueron los productores con base ganadera de la zona cordillerana del sudoeste de la provincia de Río Negro. La unidad de estudio⁸ fue el sector rionegrino de la Comarca Andina del Paralelo 42, específicamente el paraje Mallín Ahogado, El Manso y El Foyel, y la comunidad indígena Rinconada de Nahuelpan. En estos parajes es donde se desarrolla principalmente la actividad ganadera del SO de la provincia de Río Negro.

Con el objetivo de sistematizar la elección de los casos para entrevistar y caracterizar el escenario existente se realizó una primera tipología de productores y se usaron como variables diferenciadoras: a) la escala de la unidad productiva (ingreso potencial de la unidad⁹), b) la estrategia productiva según especie animal dominante (ovina, vacuna o mixta¹⁰) y c) la existencia o no de pluriactividad. Luego, se entrevistaron a 44 productores durante los años 2012 y 2013. Las entrevistas en profundidad fueron codificadas y analizadas según Taylor y Bogdan (1996). La información se sistematizó en una matriz de 63 variables constituida por los 44 casos entrevistados.

RESULTADOS

Estructura agraria¹¹ y dinámica general de los productores de base ganadera del sudoeste de la provincia de Río Negro

En el área bajo estudio existen relevados aproximadamente 353 productores con

⁸Es decir, el territorio que ocupa la población bajo estudio que contempla todos los espacios que ocupan y donde se dan las relaciones sociales que interesa analizar.

⁹Se consideró como ingreso potencial aquel valor factible de obtener de la producción en caso que todos los productos pecuarios y forestales sean vendidos en el mercado, a partir de los precios de referencias locales. Una vez obtenido el ingreso monetario potencial mensual se tomó como variable clasificatoria al valor de referencia de un (1) salario oportunidad de un peón rural.

¹⁰Se consideró como estrategia productiva: ganadería vacuna, productores que solamente crían o criarán ganado bovino; ganadería mixta, productores que crían ganado bovino y ovino principalmente; y ganadería ovina, productores que se dedican únicamente a la cría de ovinos.

¹¹Por estructura agraria se entiende una configuración de variables agronómicas y sociales. Los agentes de dicha estructura son los tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la

base productiva ganadera con 54821 UGO¹² (Figura 1); excluyendo a las grandes estancias, que son dos ubicadas en el paraje El Foyel. Si se las incluye, las existencias ganaderas de la región ascienden a 62351 UGO. Las áreas que se tomaron en cuenta para la investigación fueron aquellos parajes donde la matriz ambiental es el ecosistema boscoso. Estas fueron Mallín Ahogado (incluyendo al paraje Los Repollos), Área Natural protegida Río Azul-Lago Escondido (ANPRALE), El Manso (valle del río Manso Inferior y Río Villegas), El Foyel, y la comunidad indígena Rinconada de Nahuelpan.



Figura 1. Productores del paraje Mallín Ahogado realizando diferentes actividades: tareas de acondicionamiento de lana, encierre de ovinos para señalada, encierre de vacunos para vacunación, y doma (de derecha a izquierda y de arriba hacia abajo).

Distintos tipos de productores ganaderos identificados

La actividad ganadera se concentra en un 78 % en productores de pequeña escala, mientras que el 22 % de los productores corresponden a un estrato mediano

disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social de trabajo. Estos agentes mantienen entre sí relaciones socioeconómicas y a su vez se relacionan con otros agentes en una cadena que trasciende no solo lo regional, sino también lo rural. Esas relaciones pueden tener un carácter directo o indirecto (Vasco et al., 1981).

¹²Se utilizó como equivalente ganadero a las Unidades Ganaderas Ovinas (UGO), incluyendo a las especies bovina, ovina, equina y caprina. En el área bajo estudio es frecuente el uso de este tipo de conversiones basadas en la importancia de la especie ovina en la región, a diferencia de otras zonas del país en las cuales la conversión se realiza sobre la especie bovina (denominadas Unidades Ganaderas).

según los criterios considerados en el presente estudio. Del cruce de la estrategia productiva y de la escala de producción se obtiene la clasificación mostrada en la tabla 1. Al analizarse la pluriactividad¹³ podría decirse que la mayoría de los pequeños productores son pluriactivos (70 %), mientras el 54 % de los medianos productores son pluriactivos (gráfico 1).

ESTRATEGIA PRODUCTIVA				
	Ganadería vacuna	Ganadería mixta	Ganadería ovina	Total
Pequeño	13 % (37)	51 % (150)	14 % (40)	78 % (227)
Mediano	3 % (9)	18 % (52)	1 % (4)	22 % (65)
Total	16 % (46)	69 % (202)	15 % (44)	

Tabla 1. Distribución de los tipos de productores según escala y estrategia productiva ganadera (n=292). Fuente: Elaboración propia.

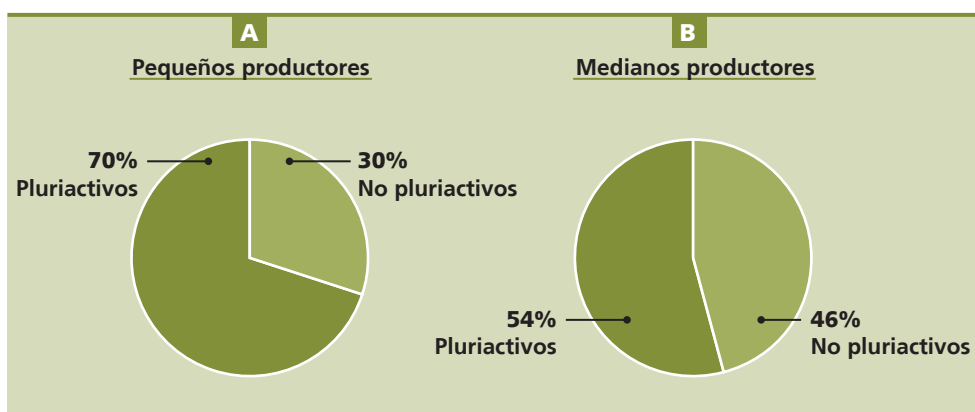


Gráfico 1. Clasificación de los productores según escala y presencia o no de pluriactividad: a) pequeños productores y b) medianos productores. Fuente: Elaboración propia.

Pequeños productores

De las entrevistas realizadas se concluyó que ambos tipos de productores contruidos *ad hoc* tenían prácticas comunes, así como también fue posible distinguir características diferenciadoras entre ellos. Esas características se resumen en la tabla 2.

A partir de la tipología previa y de las entrevistas realizadas se caracterizó a cada uno de los tipos de pequeños productores y fue posible rescatar los siguientes subtipos de pequeños productores: 1) pequeños productores ovinos, 2) pequeños productores vacunos, y dentro de los pequeños productores con ganadería mixta

¹³Se define a una unidad productiva como pluriactiva cuando por lo menos un miembro de la familia esté ocupado o realice actividades diferentes a la predial agropecuaria, trabaje o no dicho miembro en la explotación. De tal forma que la pluriactividad se centra en el concepto de "actividad" y no meramente en el de ingresos, excluyendo así a fuentes de ingreso como la percepción de rentas o jubilaciones (Gras, 2005).

vale la pena diferenciarlos entre 3) pequeños productores tradicionales con ganadería mixta y, 4) pequeños productores con ganadería mixta y agricultura intensiva orientada a la frutihorticultura¹⁴.

	Ganadería ovina	Ganadería vacuna	Ganadería mixta	Ganadería mixta y agricultura intensiva
Superficie promedio	Entre 2 y 10 ha	20 ha	50 ha	50 ha
Carga animal promedio	6 UGO/ ha	3,5 UGO/ ha	6 UGO/ha	6 UGO/ha
Infraestructura predial	Escasa. Hábitat rural solamente	Escasa	Media (riego, galpón, corrales, cobertizo)	Alta (riego, sistematización del terreno, galpones)
Tipo de mano de obra	Solo familiar	Solo familiar	Familiar y contratación de asalariados transitorios	Familiar y contratación de asalariados transitorios
Miembros pluriactivos	Casi todos los miembros activos	Casi todos los miembros activos	Al menos un miembro	Al menos un miembro
Ingresos extraprediales	75 %	Superior al 70 %	Alrededor del 50 %	Alrededor del 50 %
Proporción promedio de los ingresos por ganadería de los prediales	70 %	30 %	Menor o igual al 50 %	Menor o igual al 50 %
Ingresos forestales de los prediales	Nulos	Altos	Escasos	Escasos
Proporción del predio con bosque nativo	30 %	Mayor al 70 %	50 %	Menor al 50 %

Tabla 2. Comparación de los 4 tipos de productores ganaderos “pequeños” de acuerdo a las variables diferenciadoras detectadas. Fuente: elaboración propia.

Medianos productores

Para la caracterización y análisis de los medianos productores se siguió el mismo esquema lógico que para los pequeños productores haciendo referencia a los cinco objetivos específicos de la investigación. Los resultados se muestran a continuación.

A partir de las principales tendencias obtenidas del análisis se rescataron los si-

¹⁴La producción fruti-hortícola consiste en siembra de cultivos bajo cubierta, riego sistematizado por goteo o aspersión, es decir, con un alto grado de intensificación y de diversificación.

güentes subtipos: 1) medianos productores vacunos, 2) medianos productores con ganadería mixta no pluriactivos y, 3) medianos productores con ganadería mixta pluriactivos. Los medianos productores ovinos no son un tipo de productor representativo.

	Ganadería vacuna	Ganadería mixta		Ganadería ovina
Hogares		No pluriactivos	Pluriactivos	
Superficie promedio	1140 ha	577 ha	560 ha	
Carga animal	0,7 UGO/ha	4,9 UGO/ha	1,5 UGO/ha	
Infraestructura predial	Escasa	Baja a media (solo cuadros y en algunos casos mangas y galpones).	Media a alta (mangas, más de 1 galpón y tractor).	
Tipo de mano de obra	Familiar y asalariados transitorios y/o permanentes	Familiar y asalariados transitorios	Familiar y asalariados transitorios y/o permanentes	Este tipo de productores corresponde a un pequeño número. Poco representativo en el total de los medianos productores.
Miembros del hogar que son pluriactivos	1 o ninguno	Ninguno	1 o 2 miembros activos	
Proporción de ingresos extraprediales	30 %	44 % del total	Mayor al 60 %	
Ingresos por ganadería de los prediales	46 %	75 %	70 %	
Ingresos forestales de los prediales	45 %	17 %	20 %	
Proporción del predio con bosque nativo	93 %	72 %	90 %	

Tabla 3. Comparación de las principales variables distintivas entre los 3 tipos de medianos productores ganaderos. Fuente: elaboración propia.

Comparación de las principales variables analizadas entre los pequeños y medianos productores

Con respecto a su estructura productiva la dotación de recursos productivos, en cuanto a la cantidad de vientres, es mayor en los medianos productores que en los pequeños, y con una carga animal¹⁵ promedio menor. Los pequeños productores

¹⁵Número de animales por unidad de superficie del establecimiento.

poseen un bajo nivel de infraestructura, mientras que la mayoría de los medianos poseen galpones, alambrados internos, manga y corral para las tareas sanitarias de los vacunos y ovinos (tabla 4).

	Pequeños productores	Medianos productores
Tenencia de la tierra	60 % Propiedad (el 50 % de estos sucesión indivisa), 40 % permiso de ocupación	71 % propiedad, 29 % permiso de ocupación.
Vientres vacunos promedio	9 cabezas	42 cabezas
Vientres ovinos promedio	35 cabezas	72 cabezas
Señalada promedio	86 %	83 %
Marcación promedio	56 %	63 %
Carga animal total promedio	5,6 UGO/ha	3 UGO/ha
Nivel de Infraestructura predial	Escasa El 16 % cuenta con tractor, y el 23 % posee galpón, alambrados internos con manga y corral.	Media El 50 % posee al menos un tractor e implementos; y el 78 % tienen galpón, alambrados internos, manga y corral.

Tabla 4. Comparación entre los pequeños y medianos productores con respecto a la estructura productiva. Fuente: elaboración propia.

	Pequeños productores	Medianos productores
Proporción de los ingresos del hogar promedio	35 % prediales 65 % extraprediales	55 % prediales 45 % extraprediales
Tipo de ingresos prediales¹⁶	En el 65 % de los casos la ganadería representa el principal ingreso, en el 19 % de los casos lo es la fruticultura (principalmente frambuesa) y en el 16 % de los casos los ingresos forestales son los más importantes.	En el 75 % de los casos la ganadería es el principal ingreso, en el 15 % de los casos la extracción forestal representa la principal fuente y en el 10 % de los casos la importancia se comparte con los servicios prediales turísticos (camping).
Tipo de ingresos extraprediales del hogar	Asalariados transitorios en el sector agrario (70 %), asalariados transitorios fuera del sector (15 %), jubilaciones, asignación universal por hijo (15 %).	Asalariados transitorios fuera del sector (15 %), asalariados transitorios en el sector agrario (10 %), jubilaciones (75 %)

Tabla 5. Comparación entre los pequeños y medianos productores con respecto a las estrategias de ingresos. Fuente: elaboración propia.

¹⁶Se consideró como principal ingreso aquel que representa más de un 50 % de los ingresos prediales.

Para los pequeños productores la principal fuente de ingresos es de origen extrapredial mientras que para los medianos es la de origen predial. Los tipos de ingresos prediales determinaron la clasificación en los distintos subtipos de productores tanto medianos como pequeños, según la importancia que tengan la frutihorticultura, la explotación forestal o los servicios turísticos. Además, el tipo de ingreso extrapredial marcó una diferencia entre los medianos y pequeños productores, así como también permitió diferenciar subtipos de medianos productores. Para estos los ingresos por jubilación son los más importantes dentro de los extraprediales. La pluriactividad en los pequeños productores se da principalmente dentro del sector agrario, mientras que en los medianos se da en igual proporción dentro como fuera del sector agrario (tabla 5).

	Pequeños productores	Medianos productores
Organización social del trabajo predial	60 % de los casos solamente mano de obra familiar, en el 30 % familiar y asalariados transitorios, y en el 10 % familiar y 1 asalariado permanente.	70 % de los casos mano de obra familiar con contratación de asalariados transitorios y en el 30 % familiar y al menos 1 asalariado permanente.
Tiempo dedicado a la actividad ganadería	El 43 % respondió que le dedica más de la mitad del tiempo a la ganadería, mientras que el resto le dedica entre un 10 y 30 % del tiempo total.	La mayoría de los casos (98 %) respondió que le dedica más del 50 % del tiempo de trabajo en el predio a los animales.
Origen	Principalmente local (1 caso: extranjero).	Principalmente local (1 caso: de Bs. As.).
Trayectoria del establecimiento	90 % herencia, 10 % compra	72 % herencia, 28 % compra

Tabla 6. Comparación entre los pequeños y medianos productores con respecto a la organización predial. Fuente: elaboración propia.

Ambos tipos de productores son de origen local y llegaron al establecimiento por herencia. La mano de obra es principalmente familiar, para la mayoría de los medianos es complementada con contratación de asalariados transitorios y una menor proporción con asalariados permanentes (tabla 6).

Diferencia los pequeños de los medianos productores el tamaño de los hogares y la etapa del ciclo familiar en el que se encuentran (en expansión, los pequeños, y en retroceso los medianos). Por su parte, el nivel de educación formal alcanzado es el primario, tanto para medianos como para pequeños productores. La vinculación de las familias con las instituciones públicas es mayor en los pequeños productores que en los medianos y el tipo de relación con el turismo depende de si ofrecen servicios prediales de hospedaje (medianos productores) o si es a través de la venta de sus productos en las ferias (pequeños productores). El grado de asociativismo es similar para ambos tipos de productores (tabla 7).

	Pequeños productores	Medianos productores
Tamaño promedio del hogar	4 miembros	2 miembros
Hogares unipersonales	6 %	7 %
Hogares nucleares	64 %	73 %
Hogares compuestos extensos	30 %	20 %
Edad del jefe/a de familia	52 años	60 años
Nivel de instrucción del jefe del hogar o quien toma las decisiones productivas	75 % tiene educación formal comprendida entre primario incompleto y primario completo, el resto tiene secundario incompleto.	75 % tiene educación formal comprendida entre primario incompleto y primario completo, el resto tiene secundario incompleto.
Jefe/a de hogar	32 %	26 % de los casos
Relación con el turismo	23 % de los casos tiene algún tipo de vinculación (venta en ferias de sus productos o llegan eventualmente turistas a la chacra).	El 15 % de los casos se vinculan fuertemente con el turismo (ofrecen servicios prediales).
Relación con las instituciones	Media a alta	Baja a media
Grado de asociativismo	Escaso	Escaso

Tabla 7. Comparación entre los pequeños y medianos productores con respecto a las estrategias familiares. Fuente: elaboración propia.

	Pequeños productores	Medianos productores
Extracción de productos del bosque	El 63 % extrae leña, madera y eventualmente maqui, mosqueta u hongos; el 23 % solamente extrae leña y el 14 % ya no extrae nada del bosque.	La totalidad de los casos extraen leña y madera.
Superficie boscosa del predio	El 70 % de los casos posee más del 50 % con cobertura arbórea, el resto posee entre un 5 y 30 % de los predios con bosque.	70 – 100 % del predio.
Tipo de recurso natural dedicado a la ganadería	El 57 % destina bosque y pastizal a la ganadería, el 43 % solo dispone del pastizal (exbosque)	En todos los casos el pastoreo es en el bosque.
Percepción del estado del bosque	Solo el 20 % respondió que hay menos cantidad de bosque.	El 46 % manifiesta cambios en el bosque.

Tabla 8. Comparación entre los pequeños y medianos productores con respecto a su vinculación con los recursos naturales. Fuente: elaboración propia.

Los pequeños productores extraen menos recursos del bosque que los medianos porque la dotación de este es menor. La totalidad de los medianos productores poseen entre un 70 y 100 % del predio cubierto con bosque mientras que los pequeños productores poseen inferior proporción de bosque y en un estado de degradación mayor, con gran proporción de claros y/o pastizales producto de la sucesión posdeforestación (tabla 8). La percepción de los cambios en el bosque producto de su explotación es más clara en los medianos productores que en los pequeños, como consecuencia de ello se registran mayor proporción de Planes de Manejo prediales presentados en el marco de la Ley de Bosque Nativo por medianos productores que por pequeños.

En la figura 2 se muestra la proyección futura de los distintos tipos de pequeños y medianos productores. En dicha proyección se resalta el factor de la sucesión generacional masculina y el de la intensificación de la producción.

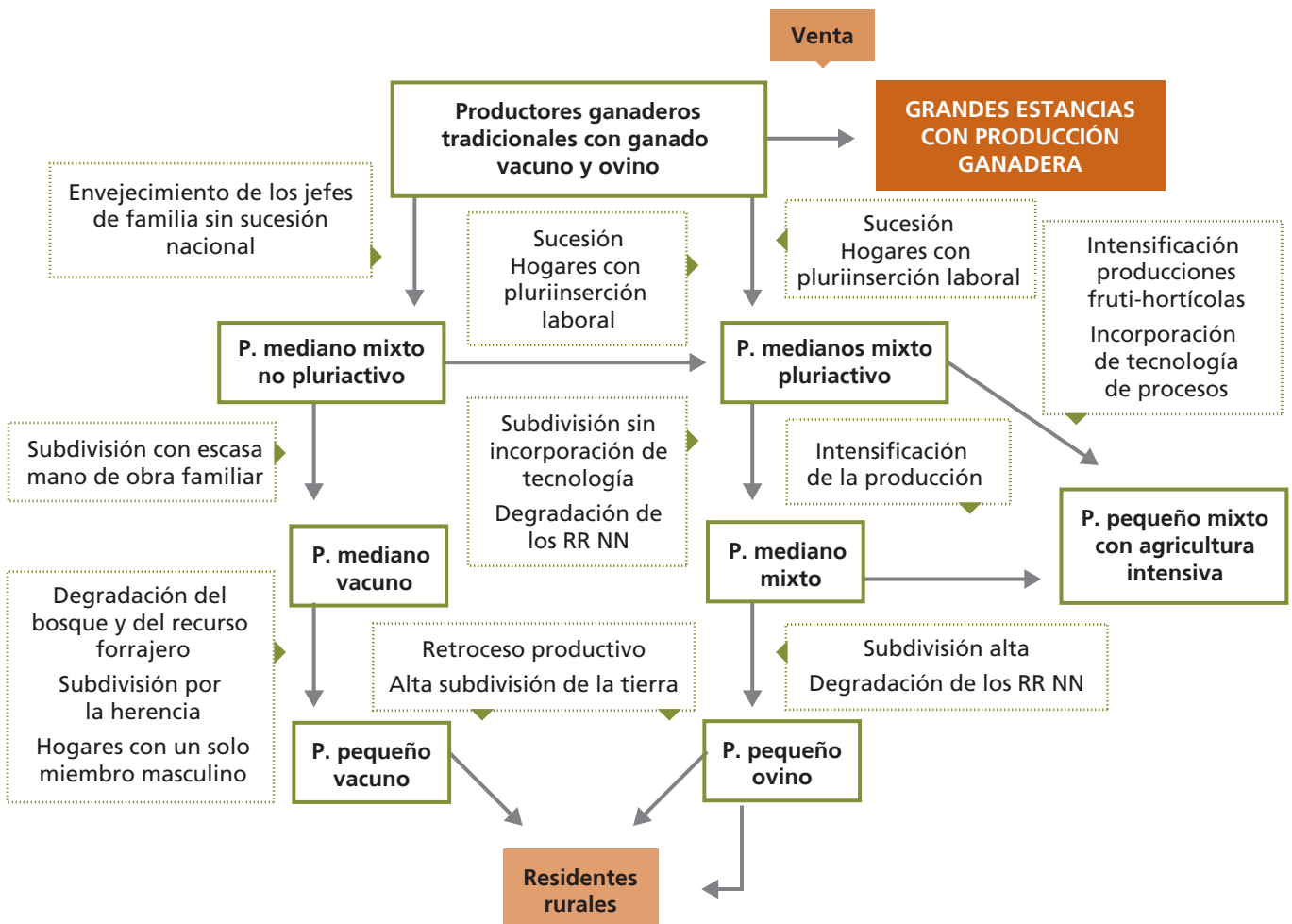


Figura 2. Resumen de los tipos de productores y su posible trayectoria. Fuente: elaboración propia.

Otro tipo de productor que es posible distinguir en la población bajo estudio, ya descritos por Cobelo y Cardozo (2011) son los productores ganaderos ubicados en áreas bajo la Administración de Parques Nacionales. Este tipo de productor se diferencia de los tipos de productores caracterizados en los párrafos anteriores únicamente por sus restricciones en la toma de decisiones en cuanto a las medidas de manejo impuestas por la APN. Además, se distinguen dos unidades productivas con racionalidad empresaria (las estancias), que no entrarían en las categorías de pequeños o medianos productores.

Discusión y conclusiones

Los sistemas productivos ganaderos en áreas boscosas del SO de la prov. de Río Negro están asentados sobre la explotación de los recursos naturales, relativamente poco tecnificados en sus prácticas con escasas conexiones con los mercados, con medios o bajos índices productivos en un contexto de creciente urbanización y subdivisión de las unidades productivas.

Dada la heterogeneidad de la población objeto de estudio fue posible construir una tipología, identificando siete tipos de productores ganaderos cuyas estrategias socio-productivas difieren entre sí. Estas mismas están determinadas principalmente por las restricciones ambientales de cada unidad productiva (disponibilidad y estado de la superficie forrajera de bosque y pastizales naturales), por la organización familiar del trabajo lo que permite o no, mayor intensificación y diversificación productiva, por las redes de vinculación con los centros urbanos más cercanos y por el tipo de relación con el turismo.

A la luz de los resultados obtenidos, y para analizar la sustentabilidad de estos sistemas productivos se vuelve necesario plantear y resaltar:

- a. la dinámica familiar dada por la pluriactividad de los hogares y la incertidumbre acerca de la sucesión generacional,
- b. la informalidad en la comercialización de la producción, y
- c. el manejo de los recursos naturales que llevan adelante y su relación con subdivisión predial y percepción de la degradación particularmente del bosque.

a. Estrategias familiares y su vinculación con las estrategias productivas: la pluriactividad y la sucesión generacional

Una estrategia familiar distintiva que surge de nuestro análisis es la intensificación del trabajo en los pequeños productores ganaderos mixtos con agricultura intensiva, los medianos productores mixtos no pluriactivos y los medianos productores con ganadería mixta pluriactivos, mientras que en los casos restantes la principal estrategia familiar se vincula con la pluriactividad.

Se observa que la importancia de los ingresos extraprediales determina la estructura de la explotación o de quienes viven de los ingresos que esta genera. La presencia de ingresos extraprediales (excepto los medianos productivo-

res mixtos no pluriactivos cuyo principal ingreso extrapredial es la jubilación) aparece más vinculada a la condición de baja capitalización y a la existencia de oportunidades de ocupación determinadas por el medio circundante como la cercanía a la ciudad de El Bolsón y las oportunidades en el rubro de la construcción. El tipo de ingreso extrapredial dentro del mismo sector agropecuario, de acuerdo a la ocupación que lo genera, proviene de actividades con escasa calificación (vacunadores, alambradores, changas, peones), de características ocasionales o temporarias y con un alto grado de informalidad y precariedad. En nuestra investigación la estabilidad del ingreso de los productores ganaderos está garantizada por los ingresos extraprediales (actividad extrapredial o jubilación), y a partir de ellos obtienen los recursos que permiten sostener la explotación.

Un aspecto para destacar es el agroturismo que caracteriza a los medianos productores ganaderos. A la actividad de la explotación se le agrega una actividad no estrictamente agraria –servicios de hospedaje al turista–, que impone nuevos requerimientos a una mano de obra cuya experiencia laboral estuvo tradicionalmente centrada en la ganadería lo que representa una dificultad en el desarrollo y crecimiento de esta nueva actividad.

Además de lo mencionado, hay que atender a la participación de un conjunto de variables que median en la estrategia que cada productor despliega como el ciclo de vida y la composición de las familias y la evaluación que cada familia efectúa de acuerdo a sus propias condiciones y a las del contexto local o nacional. Estas características resaltadas adquieren centralidad en el análisis de los medianos productores mixtos, ya que muchos de ellos no avizoran recambio generacional y en otros la actividad ganadera no tiene la relevancia que supo adquirir en ellos. Por lo cual, no genera involucramiento en los hijos que desarrollan una vida urbana y no tienen planes de retomar una actividad que supone un riesgo constantemente y proveedora de pocas satisfacciones.

Desde la perspectiva de la dinámica familiar se puede considerar como problemática la cuestión de la herencia. Esta no contiene la trasmisión conjunta de la propiedad de la tierra y del oficio de las nuevas generaciones, es decir, un modo de gestionar la unidad productiva a partir de la dedicación del heredero al manejo del ganado. Se evidencia una transformación, especialmente de los pequeños ganaderos en pequeños agricultores familiares dedicados a producciones intensivas frutihortícolas.

b. Estrategias productivas y condiciones de comercialización

Las condiciones de comercialización de la producción ganadera y del aprovechamiento forestal del bosque nativo en el circuito informal¹⁷ surgieron como

¹⁷La voluminosa bibliografía sobre la economía informal no hace sino confirmar su carácter universal. En ella, se describen sus características y consecuencias en entornos tan diversos como Canadá, California, los Países Bajos, México, Jordania y Sudáfrica (Smith, 1997; Lozano, 1977 y 1989; Lomnitz, 1977 y 1988; Doan, 1992; McKeever, 1998; Castells y Portes, 1989; Feige, 1990; Williamson, 1994).

un aspecto destacado para definir las particularidades de la economía de los productores estudiados. Esta característica adquiere relevancia en los casos de los medianos productores vacunos, mixtos no pluriactivos y mixtos pluriactivos, donde existen redes comunitarias muy fuertes.

Este mercado de producción de carne puede ser definido como un mercado tradicional¹⁸. La construcción de circuitos cortos y no formales logra su competitividad a partir de escalas mínimas de producción y puntos bajos de equilibrio a través de fuertes procesos de artesanidad de la producción y de intensificación (Paz y Bruno, 2013). Esto ocurre con una intensificación de la producción en términos de capital (medianos pluriactivos) y/o mano de obra familiar (medianos pluriactivos y pequeños con agricultura intensiva).

Varios autores, entre ellos Razzetto, (1991) y Martínez Veiga (1989), conciben la existencia de unidades económicas que operan haciendo uso de la riqueza demográfica familiar (fuerza de trabajo familiar aplicada) y de su acervo de recursos, incluyendo la tierra, y cuya motivación para producir responde al interés de satisfacer necesidades y no de obtener y acumular ganancias. Esta concepción determina el funcionamiento de los productores identificados como pequeños ovinos, pequeños vacunos y pequeños con ganadería mixta tradicional.

c. Impacto en los recursos naturales y su manejo

La importancia de la conservación de los bosques, principal matriz ambiental que caracteriza al área de estudio, tiene tres aspectos fundamentales: su función ecológica, la producción de bienes y servicios y el bienestar de las comunidades humanas asociadas. Estos principios son básicos para el logro de la sustentabilidad.

En ese sentido existen varias propuestas tecnológicas documentadas para el manejo de los recursos naturales de unidades productivas que tienen ganadería en áreas boscosas¹⁹. Más allá de estos documentos, los resultados sugieren que la inclusión de pautas concretas de manejo para la conservación de aspectos ambientales no se lleva adelante por parte de los productores. Para que ello ocurra, es necesario continuar con las tareas de investigación y experimentación adaptativa y el rol de los agentes externos a la unidad productiva es de vital importancia, ya que no solo deben funcionar como un mediador que pone a disposición las propuestas técnicas, sino que también debe convertirse

¹⁸Al igual que lo señalan Durstewitz y Escobar (2006) para unidades campesinas, en referencia a canales de distribución informales, productos poco diferenciados, variaciones relativamente importantes en calidad y homogeneidad, poca transparencia en el precio y fundamentalmente posibilidades de realizar las transacciones al momento que el productor lo necesite.

¹⁹Estas se basan en realizar un ordenamiento predial, incluir la visión dinámica de los ecosistemas y la capacidad de recuperación de estos luego de disturbios, tomando en consideración aspectos de escala extrapredial, como son la conservación de la biodiversidad y la dinámica del agua (Rusch, 2013). Se propone que una mayor eficiencia en el uso de los recursos y eventualmente aportes de la sociedad (a través de fondos disponibles de la Ley Nacional N° 26331), logren balancear la ecuación económica del productor.

en un catalizador del proceso (Cáceres et al., 2006). Los sujetos involucrados no solo deberían mostrar determinación para solucionar el problema productivo (productores), sino solvencia técnica – metodológica (extensionistas).

En conclusión, la evidencia hasta aquí presentada permite corroborar la hipótesis oportunamente formulada. Las estrategias desplegadas por las unidades productivas ganaderas de mediana y pequeña escala no son sustentables desde una visión integral de las dimensiones económicas, sociales y ambientales. La informalidad generalizada de la comercialización y su vulnerabilidad en los mercados, la incertidumbre en el recambio generacional de las familias, el deterioro de los recursos naturales que sustentan la ganadería, la alta subdivisión de la tierra son parte de los principales factores que restringen la sustentabilidad de los establecimientos ganaderos del SO de la prov. de Río Negro.

Se puede hipotetizar que en el mediano plazo la región profundizará y ampliará su vocación turística, proponiendo un escenario local de crecimiento poblacional con demandas y vinculaciones diferentes a las que tenían las producciones tradicionales. En esa transformación, algunos productores intensivos tradicionales pueden mantenerse y crecer como tales aprovechando las oportunidades, aunque en la mayoría de los casos, este tránsito es problemático. En otro punto también hay que considerar que los mismos elementos que atraen a los emprendimientos turísticos e inmobiliarios, también atraen a un grupo de inmigrantes provenientes de centros urbanos con expectativas de realizar una opción de vida diferente, a veces con alguna producción agropecuaria.

Con una visión de desarrollo, en estos sitios se podría avanzar hacia la mejora de la calidad de los productos agropecuarios aprovechando la atención familiar de las unidades productivas y el agregado de valor que deja el proceso de globalización como las denominaciones de origen, vida sana, calidad artesanal, etc. De esta manera convertir las vocaciones de la región en una oportunidad para los pobladores. El trabajo en producciones agrícola-ganaderas intensivas debería ser incluyente con la población de los pequeños productores y empresarios familiares tanto tradicionales como neoproductores. Es importante destacar la diversidad existente en las expectativas futuras de los productores y el rol que las producciones primarias juegan en un contexto de diversidad de fuentes de ingreso y situaciones socioculturales.

En ese sentido, la política de intervención de organismos nacionales como el INTA con un enfoque centrado en el desarrollo territorial da cuenta de la creciente diversidad de lógicas que reorganizan y dinamizan los espacios rurales. El gran desafío es lograr acuerdos de trabajo entre instituciones que intervienen en el mismo territorio, con las organizaciones locales, manteniendo las particularidades de cada una, pero enriqueciendo la visión del conjunto. Y de esta manera lograr la apertura de nuevas perspectivas analíticas y la definición de propuestas que propendan a la conservación de los recursos naturales considerando las formas particulares de uso del territorio y la heterogeneidad de los actores sociales

intervinientes. Se considera que la investigación presentada puede contribuir para el diseño de programas de desarrollo rural y estrategias de intervención adecuadas a los productores ganaderos del NO de la Patagonia Andina.

Bibliografía

- BARKIN, D. 2000. Superando El Paradigma Neoliberal: Desarrollo sustentable popular. En: GIARRACA, N. (Comp.). ¿Una nueva Ruralidad en América Latina? CLACSO. Buenos Aires. 81–99 pp.
- BARTON, A. H. 1955. The Concept of Property-Space in Social Research. En: LAZARFELD, P.; ROSENBERG, M. (Ed.). The Language of Social Research (5.40-53). Free Press. Nueva York.
- BENENCIA, R.; QUARANTA, G. 2003. Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. Revista Europea de Estudios Latinoamericana y del Caribe, N.º 74.
- BERGER, M. 2005. Trayectorias de los actores agrarios: pluriactividad y pluriinserción en el partido de Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires. En: NEIMAN, G.; CRAVIOTTI, C. (Comp.). Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ed. CICCUS. Bs. As.
- BONDEL, C.S. 2008. Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42. Tesis doctoral en geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- CÁCERES, D.M.; CRESPO, H.; FERRER, G.; ROBLEDO, C.W.; SILVETTI, F.; SOTO, G.; WOODHOUSE, S.P. 2006. Y... vivimos de las cabras: transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura. Ed. La Colmena. 226 p.
- CARACCILO DE BASCO, M.; TSAKOU MAGKOS, P.; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, C.; BORRO, M. DEL C. 1981. Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina (segunda parte). Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural. Buenos Aires. 77 p.
- CITTADINI, R.; MANCHADO, J.C.; MOSCIARO, M. 1993. Las Formas de Organización Social de la Producción: Marco Conceptual y Operativo. INTA AR Serie Avances de Investigación N.º 2. Área de Economía y Sociología Rural. EEA Balcarce, 21 p.
- COBELO, C.; CARDOZO, A. 2011. Tipología de productores ganaderos en áreas boscosas. Informe final. Proyecto Regional INTA PATNOR-810332.
- CRAVIOTTI, C. 2008. Los “nuevos” productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias. Ediciones Ciccus.
- CUCULLU, G.; MURMIS, M. 2003. Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, Pcia. de Buenos Aires. El campo en la Sociología actual, La Colmena, Bs. As.
- EASDALE, M. 2007. Los sistemas agropecuarios en los valles cordilleranos de Patagonia Norte y su posible evolución. Cuadernos de Desarrollo Rural. 58 11–35.
- FAO. 1989. Fertilizer and Food production, FAO, Roma, Italia.
- GALLART, M.A. 1992. La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación. En: FORNI, F.; GALLART, M.A.; VASILAI-

- CHIS DE GIARDINO, I. (comp.). Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación. Colección Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Centro Editor de América Latina.
- GIARRACCA, N. 2001. La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país (Vol. 49). Alianza. Buenos Aires, Argentina.
 - GIARRACCA, N.; GRAS, C.; GUTIÉRREZ, P. 1995. Métodos cuantitativos y cualitativos en los estudios de la Sociología Rural. Ruralia, N.º 6. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires. 97–103 pp.
 - GIDDENS, A. 1987. Las nuevas reglas del método sociológico. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
 - GRAS, C. 2005. Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad. En: NEIMAN, G.; CRAVIOTTI, C. (Comp.). Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ed. CICCUS. Bs. As.
 - GUTIERREZ, A. 2007. El 'Capital social' en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas. En: PAVCOVICH, P.; TRUCCONE, D. (Comp.). Aproximaciones teóricas al estudio de la pobreza en Argentina, Villa María. Ed. Universidad Nacional de Villa María.
 - HORLINGS, L.G.; MARSDEN, T.K. 2011. Towards the real green revolution? Exploring the conceptual dimensions of a new ecological modernisation of agriculture that could 'feed the world'. *Global Environmental Change* 21 (2011): 441–452.
 - LEFF, E. 2000. Pensar la Complejidad Ambiental. En Leff, E. (coord.). La Complejidad Ambiental. Siglo XXI. México.
 - LLAMBÍ, L.; PÉREZ, E. 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural Latinoamericana. Cuadernos Desarrollo Rural, número 59, Bogotá, Colombia, 37–61 pp.
 - LONG, N. 2007. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Colección Investigaciones. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. El Colegio de San Luis. México.
 - MARGIOTTA, E.; BENENCIA, R. 1995. Introducción al estudio de la estructura agraria, la perspectiva sociológica. Ed. FAUBA, Buenos Aires, Argentina.
 - MARTÍNEZ VEIGA, U. 1989. El otro desempleo, la economía sumergida. Cuadernos de antropología n.º 10. Editorial Anthropos. Barcelona.
 - NEIMAN G., S. BARDOMÁS, M. BLANCO, A. FERNÁNDEZ BESADA, D. JIMÉNEZ, G. QUARANTA. 2010. Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino. Ed. Ciccus. Buenos Aires.
 - NOY-MEIR, I. 2005. Producción ganadera y conservación de la biodiversidad. Conflictos y soluciones. Sitio Argentino de Producción Animal.
 - PAZ, R.; BRUNO, S. 2013. El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana. *Revista Mundo Agrario*, vol. 13, n.º 26.
 - QUARANTA, G. 2005. Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino. En: NEIMAN, G.; CRAVIOTTI, C. (Comp.). Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ed. CICCUS. Bs. As.
 - RAZETO, L. 1991. Empresas de trabajadores y economía de mercado, Programa de Economía del Trabajo - PET, Santiago de Chile.

-
- RIELLA, A.; ROMERO, J. 2003. Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay. Territorios y organización social de la agricultura, 157–164.
 - RUSCH, V. 2013. Ordenamiento predial para el logro del manejo sustentable en áreas de bosque nativo. 4.º Congreso Forestal Argentino y Latinoamericano. Misiones, Argentina.
 - SILI, M. 2005. La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Ediciones INTA. Buenos Aires. 108 p.
 - TAYLOR, S.J.; BOGDAN, R. 1996. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. México.
 - TOLEDO, V.M.; ALARCÓN-CHÁIRES, P.; BARON, L. 2002. Revisualizar lo rural: un enfoque socioecológico. Gaceta ecológica N.º 62. México. 7–20pp.

Estrategias de reproducción y composición de ingresos en familias campesinas de tres comunidades queseras de los Valles Calchaquíes de Salta

Florencia Chavez y Laura Alcoba

Introducción

En el contexto de constante transformación territorial de las últimas décadas²⁰, la Agricultura Familiar (AF) del noroeste argentino despliega una multiplicidad de prácticas y estrategias para persistir. Particulares modalidades de organización de la unidad doméstica en torno al trabajo y el desarrollo de actividades productivas que no siempre condicen con aquellas más dinámicas y fomentadas en la región, pero que constituyen un pilar fundamental para su reproducción, y potenciales para desarrollar. Tal es el caso de la quesería caprina artesanal llevada a cabo históricamente por productores familiares en la zona de los Valles Calchaquíes de la provincia de Salta; estrategia productiva que se lleva a cabo prácticamente en su totalidad con recursos locales, generando ingresos prediales que se combinan con otros de origen extrapredial para la reproducción de las familias campesinas locales.

En general, la producción de leche caprina y la elaboración de quesos se realizan en unidades de producción familiar, ubicadas en territorios con fuerte aislamiento y escasa infraestructura y se caracterizan por su baja productividad, dificultades de acceso a los recursos productivos, fragilidad de la base ambiental y escasa capacidad de negociación, entre los principales elementos. A su vez, las características del clima, la vegetación, el genotipo animal y las formas tradicionales de elaboración, le imprimen al queso de cabra características exclusivas de esta región, reconocido y demandado por sus consumidores –locales y extra locales–, como un producto de calidad.

En este contexto, organismos estatales como la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) vienen trabajando en el apoyo integral de la lechería y quesería caprina, junto con productores y organizaciones locales, en temáticas específicas como incorporación de silo maíz, utilización de cuajo químico, instalación de salas queseras, etc. Sin embargo, poco se sabe acerca de la importancia de esta actividad dentro de las estrategias reproductivas de las familias campesinas.

En el presente trabajo se describen en primer lugar, las principales estrategias socio-productivas y comerciales que despliegan las unidades familiares en tres comunidades de los Valles Calchaquíes de conocida trayectoria en elaboración de quesos artesanales: Amblayo, Punta del Agua y La Aguadita. En ese marco, luego, se pro-

²⁰La promoción de una producción basada en actividades agroindustriales, que favorecen la tendencia hacia una mayor concentración y centralización del capital, viene avanzando fuertemente en el noroeste argentino (NOA), profundizando los desequilibrios ya existentes al interior de las economías regionales (Slutzky, 2011; Schorr, 2012).

fundiza en el análisis de la actividad quesera y su significancia en la composición de los ingresos de las familias campesinas.

El propósito de este estudio es brindar elementos de análisis para contribuir a poner en valor la quesería caprina en el territorio y potenciarla a partir de propuestas inclusivas, que contemplen las necesidades, particularidades y modos de hacer de los productores familiares locales.

Metodología

El estudio se basó en datos primarios generados a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas por un equipo interdisciplinario con participación de técnicos e investigadores de INTA y SAF durante los años 2013 y 2014. Estas se realizaron a integrantes de familias campesinas de tres comunidades de los Valles Calchaquíes salteños: Amblayo, La Aguadita y Punta de Agua. La selección de dichas comunidades se realizó por su conocida trayectoria en elaboración de quesos artesanales, y porque allí venían trabajando equipos técnicos de las instituciones antes nombradas facilitando el vínculo con los productores locales.

En función de conocer la importancia de la actividad quesera en las estrategias domésticas, se decidió realizar las entrevistas a todas las familias existentes en las tres comunidades –elaboraran o no quesos–, lográndose un total de 61 entrevistas. En las comunidades de Punta de Agua y La Aguadita, se alcanzó a la totalidad de las familias, resultando 12 y 15 entrevistas respectivamente. Mientras que en Amblayo se llegaron a realizar 34, (la mitad de las familias de dicha comunidad, aproximadamente).

El equipo interdisciplinario confeccionó el instrumento de manera conjunta, a partir de la premisa de lograr un relevamiento que contemplara las siguientes dimensiones:

- > Composición del grupo familiar (cantidad de miembros, sexo, edad, nivel educativo, ocupación).
- > Características de la unidad productiva (tenencia, superficie, recursos productivos).
- > Características del proceso productivo (uso de la superficie, existencias ganaderas, prácticas de manejo, elaboración de quesos, mano de obra).
- > Inserción y redes (asesoramiento técnico, participación en organizaciones).
- > Problemas y necesidades.
- > Composición del ingreso familiar (predial, extrapredial).

Cabe señalar que esta última dimensión contempla los ingresos familiares provenientes de actividades productivas del propio predio, actividades extraprediales e ingresos por otro tipo de fuente (remesas, asignaciones estatales, etc.). Respecto de los ingresos prediales, se trabajó sobre la composición de productos que comercializan, cantidad y precio en el que realizan la venta. Luego, calculando previamente los totales de lo producido por cada unidad productiva, se realizaron los cálculos del

porcentaje que se destina para autoconsumo, lo que se comercializa y los ingresos por venta. Para calcular los ingresos extraprediales, se indagó sobre el conjunto de la unidad familiar, cantidad de miembros que se desempeñan en algún tipo de empleo (temporal/permanente), ingresos que genera cada uno y periodicidad con que lo hace. Lo mismo se realizó acerca del ingreso por jubilaciones, pensiones, remesas, asignaciones estatales, etc. En este punto, cabe destacar que además se consideró la existencia de contratación de mano de obra y arriendos, aunque no así, los egresos generados por compra de insumos y cualquier otro tipo de gasto que pudiera tener la unidad productiva/doméstica.

A partir de los datos generados, se avanzó en su sistematización, análisis y triangulación con datos secundarios censales y bibliográficos.

Características del territorio

Las tres comunidades seleccionadas –Amblayo, La Aguadita y Punta de Agua– se encuentran ubicadas geográficamente en los Valles Calchaquíes de Salta, un sistema de valles y montañas que se extiende de norte a sur por la región centro de la provincia, comprendiendo los departamentos de Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate. En términos agroecológicos esta zona se identifica como los valles semiáridos salteños, situados a una altura promedio de entre 2400 y 3500 m s. n. m. El promedio de precipitaciones es muy bajo (155 mm/año) y se concentra entre los meses de diciembre a marzo. Su vegetación natural es arbustiva, asociada con cardonales.

Más de la mitad de la población, en esta zona, se encuentra en poblados de menos de dos mil habitantes y el 66 % de esa población rural en forma dispersa. No obstante, teniendo en cuenta los datos censales, se observa un significativo crecimiento de la población urbana. Este proceso puede asociarse con grandes cambios acontecidos en las últimas décadas: irrupción de emprendimientos empresariales (vitivinícolas), actividad turística, etc. que dinamizó la economía local con fuerte impacto en el mercado de tierra (Pais, 2010).

Los campesinos de la zona provienen en gran parte de la etnia diaguita calchaquí –como los cachis, los pulares, los luracataos–; quienes desarrollaban innumerables prácticas, muchas de las cuales perduran en la actualidad: agricultura en terrazas, construcción de canales y acequias para riego, cría de ganado de altura, etc. Durante la colonia, los españoles se apropiaron de la tierra, enajenando pueblos enteros, obligándolos a trabajar para ellos a través de la institución de la Encomienda. El encomendero protegía, alimentaba y evangelizaba a las familias indígenas a cambio de sus “servicios personales” (Mata de López, 2005). Luego, entre la Revolución de 1810 y hasta que entra en vigencia la primera Constitución Nacional (1853), las viejas haciendas encomenderas se fueron transformando en fincas, manteniéndose aún en la actualidad la relación asimétrica entre el finquero-patrón y los peones, arrenderos o medieros (Pais, 2008). Con el tiempo esa relación asimétrica de dominación fue adquiriendo diferentes formas, prolongando el poder del finquero sobre el campesino hasta nuestros días. Actualmente el latifundio se combina con el minifundio, y las

relaciones sociales tradicionales de dependencia del peón rural respecto del latifundista se mezclan muchas veces con relaciones salariales.

Las condiciones de vida en general son precarias para los habitantes de esta zona (Frère y Cosentino, 2004). Las familias campesinas presentan características socioeconómicas típicas de una estructura agraria minifundista, donde las actividades productivas son básicamente para consumo y un remanente para la venta. Predomina la ganadería extensiva de tipo pastoril, que consiste en cría de ovinos, caprinos, llamas, mulas, burros y vacunos en menor importancia. La agricultura es una actividad relegada a pequeños oasis, en zonas protegidas con disponibilidad de agua (Bravo et al., 1998). Cabe destacar que en el sector sur del Valle Calchaquí se ha desarrollado una agricultura de tipo empresarial en torno a la actividad vitivinícola y hacia el norte del Valle desde los 50; la actividad se ha focalizado en producir especias: pimiento para pimentón y comino (Bianchi, 1992). Desde principios de la década de 1980 hasta la actualidad la superficie dedicada al tomate ha aumentado, ocupando un tercer lugar, después del pimiento y del poroto pallar.

Dentro del componente pecuario, la actividad caprina ha sido históricamente un importante rubro llevado adelante por el sector campesino, casi en exclusividad hasta hace poco más de quince de años. Desde entonces, han aparecido emprendimientos más capitalizados, que intentan posicionarse en un nicho formal del mercado, más allá de lo "artesanal" o regional. Estos sistemas caprinos capitalizados, si bien por un lado hicieron ganar visibilidad a sus productos en mercados formales, no han tenido en la provincia los resultados esperados y tampoco lograron posicionarse como proveedores de queso caprino solamente²¹. En tanto el sector campesino, si bien no cuenta con las ventajas del capital, le confiere a sus productos una identidad que resulta atractiva para ciertos mercados. Los quesos que se producen en la región son denominados y reconocidos por la generalidad como "quesos de Amblayo", nombre que provincialmente es sinónimo de calidad (SAF, 2014) y referencia de origen, aunque no todos los productos provengan precisamente de dicha localidad. Y si bien las comunidades en este trabajo analizadas se encuentran alejadas entre sí – no tanto por los kilómetros que las separan, sino por las características del territorio, los caminos, accesos y vías de comunicación–, todas forman parte de una identidad "ampliada" a las distintas comunidades campesinas de los Valles Calchaquíes, expresada en parte, a través de sus actividades productivas.

Los productores queseros de los valles en general y, específicamente los aquí entrevistados, pertenecen al sector campesino y se localizan en las áreas marginales de la región, con suelos poco productivos y escasez de recursos como el agua, la tenencia de la tierra suele ser precaria y los accesos dificultosos, etc. Sin embargo poco se sabe acerca de las condiciones reales en que se realiza la producción y elaboración de quesos, ni su significancia en las economías domésticas.

²¹Los pocos emprendimientos capitalizados que existen se relacionan con la industria del turismo para poder ser rentables, combinando la elaboración de queso con servicios de hotelería, visitas guiadas, etc. (SAF, 2014).

Composición y estrategia familiar en torno al trabajo

A partir de los datos analizados se observa que la mano de obra familiar es predominante y fundamental para la persistencia de las unidades productivas de las tres zonas. Las familias son relativamente numerosas en cuanto a la cantidad de integrantes, con un promedio 5 miembros, quienes en términos generales se organizan en función de los intereses comunes de la unidad doméstica y productiva. Esto requiere una compleja estrategia familiar y productiva, que combina actividades prediales –dirigidas tanto al autoconsumo como a la venta de excedentes– con actividades extraprediales.

Por un lado, la edad promedio de los padres de familia es de 52 años, ante lo cual es posible deducir que gran parte de las unidades domésticas se encuentra abandonando la etapa de expansión. Se trata en general de matrimonios con edad avanzada, aunque algunos con hijos todavía dependientes económicamente. Por otro lado, del total de las unidades familiares entrevistadas, el 81 % de sus miembros se encuentra en edad activa (entre 16 y 65 años). Por grupo familiar, en promedio el 58 % de los integrantes forma parte de este grupo y aportaría su fuerza de trabajo a la explotación.

Cabe destacar que la mitad de las personas entrevistadas –y que por lo tanto, se encontraban a cargo del predio al momento de la visita– son mujeres, quienes además son las principales encargadas de la elaboración quesera. Al respecto, se puede hipotetizar que existe todo un simbolismo relacionado con el género femenino en torno a la producción caprina y a la elaboración del queso, que merecen posteriores y más profundos análisis; y que posiblemente refuercen el lugar de esta actividad en la reproducción familiar.

La organización del trabajo dentro y fuera de la familia implica grandes exigencias adaptativas por parte de los pequeños productores. Se observa que el 41 % de las familias tiene al menos 1 integrante que migra temporalmente para realizar actividades extraprediales. Esto pone de manifiesto las dificultades que existen en la zona para lograr la reproducción de la unidad doméstica y productiva únicamente a partir de la actividad predial, y los elevados niveles de autoexplotación a que se someten sus miembros. En Amblayo y Punta de Agua, el principal destino de migración es la capital de Salta; el motivo más recurrente mencionado es el acceso a la educación y al trabajo. En La Aguadita parte de las familias principalmente migra al pueblo de Chicoana para trabajar temporalmente en el tabaco; también a parajes cercanos por educación y al pueblo de Molinos por trabajo.

Específicamente acerca del trabajo extrapredial, se observa un elevado porcentaje de hogares con al menos un miembro de la familia empleado o trabajando fuera de la propia unidad productiva; aunque el peso difiere según cada zona de manera significativa: en La Aguadita el 87 % de los hogares, en Amblayo el 26 % y en Punta del Agua el 25 %. Se puede interpretar que en La Aguadita y Punta de Agua existe, en términos generales, la necesidad de obtener ingresos familiares a partir de actividades extraprediales. En Amblayo, en cambio, además de que se registraron mayores ingresos totales anuales, más de la mitad de esos ingresos tiene origen en actividades prediales. Sobre la composición de los ingresos y la participación de la actividad quesera en ellos, se profundizará más adelante.

El nivel de instrucción general de los miembros de las familias entrevistadas es relativamente bajo. Si bien se observó que en todos los casos los productores cabeza de familia asistieron al primario, en Amblayo y La Aguadita menos de la mitad lo completó y en Punta del Agua un 58 %. Solo 2 de ellos terminó el nivel secundario. Al respecto se observa una preocupación general por la formación de los hijos dentro del sistema educativo formal, posiblemente para que a futuro tengan una mejor inserción en el mercado laboral.

De manera paralela, se registró una proporción significativa de descendientes que aprenden las tareas agropecuarias junto con sus padres, asegurando de esa forma la continuidad de la explotación. Prácticamente la mitad de las familias (46 % en promedio) cuenta con sucesor, principalmente algún hijo. Este dato, sumado a que la mayoría de las familias se encuentra en fase de madurez, puede contribuir al interés de los productores familiares en generar procesos de innovación en el predio (incorporación de salitas de elaboración y nueva tecnología quesera, por ejemplo).

Por un lado, respecto de la organización social del trabajo, predomina la mano de obra familiar en las tres comunidades, con un promedio de 2 familiares desarrollando trabajo en la unidad productiva. Por otro lado, se identificó ausencia total de mano de obra familiar permanente asalariada y solo un caso con mano de obra no familiar permanente asalariada en Amblayo. La mano de obra familiar asalariada relevada es transitoria, y se registra únicamente en 5 casos con un promedio de dos trabajadores, para arrear, vacunar y amarrar animales, cortar alfalfa en verano, palear la acequia en invierno y cosechar en enero y febrero. En La Aguadita y Punta del Agua se presentan casos de trabajadores no familiares no asalariados, situación conocida como "minga" (reunión solidaria de amigos y vecinos para hacer algún trabajo en común), para deshierbe, cultivo y cosecha. Solo un 23 % de los productores emplea una o dos personas no familiares, de manera transitoria y asalariada, para cortar alfalfa en verano, cosechar y sembrar, eventualmente para cuidado de la hacienda, elaborar queso en verano, alambrar, deshierbe, poda de viña y otras changas.

Estos datos dan cuenta de la dificultad que tienen los productores para contar con mano de obra para las tareas prediales, situación contemplada también, cuando el 16 % de los productores manifestó que la falta de mano de obra constituye uno de los principales problemas o necesidades en la zona. Esta situación, además, amedrenta a los productores frente a cualquier iniciativa productiva que implique más trabajo, recordando que en promedio se cuenta con solo 2 personas por familia trabajando en los predios.

Características de las fincas y principales estrategias productivas

Del total de las explotaciones agropecuarias (EAPs²²) registradas en los Valles Calchaquíes por el CNA 2002, el 42 % se correspondía con la categoría de explotación

²²Según el INDEC, la explotación agropecuaria (EAP) es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas que la integren, produce bienes agrícolas, pecuarios o fores

sin límite definido²³, condición que en general se asocia con la presencia de campesinos y en situación de precariedad en la propiedad de la tierra. La concentración de la tierra en este territorio sobreviene desde la época de la colonia. “La presencia de grandes haciendas, cuyos dueños han tenido enorme poder político en la zona, es la base de la estructura agraria actual” (Pais, 2010: 157). Además, más allá de que algunos agricultores familiares lograron cierto grado de independencia respecto del latifundio, aún permanecen ligados por diversos mecanismos, como por ejemplo pastaje a cambio de mano de obra, dinero o animales.

Las comunidades analizadas presentan aún cierto aislamiento en relación con el avance de los emprendimientos empresariales y diversidad de situaciones en relación con la tenencia de la tierra (gráfico 1). En Amblayo y Punta del Agua la mitad de los casos entrevistados se encuentra ocupando tierras fiscales o parte del Parque Nacional Los Cardones –en el caso de familias de Amblayo–. Un porcentaje significativo se encuentra en alguna situación de precariedad (título en trámite o sin título), pese a que, de todos modos, se asumen como “dueños”. Mientras que en La Aguadita, los dueños con título ascienden al 80 % de los casos; y el resto dijo ser ocupante.

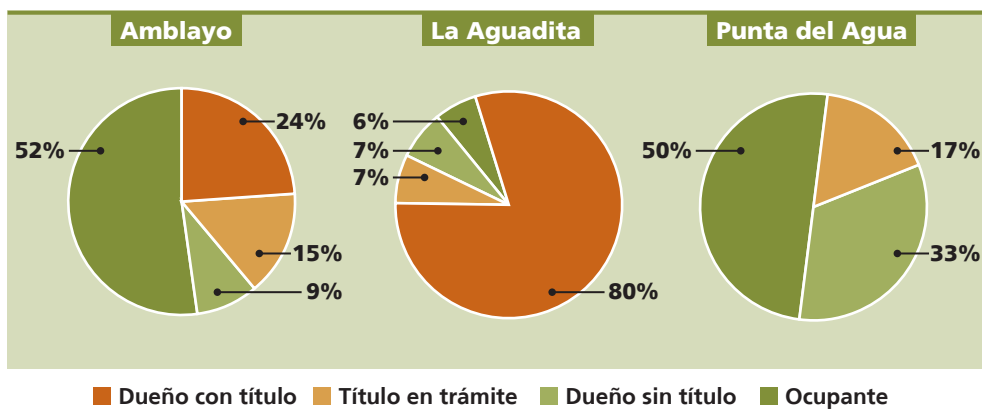


Gráfico 1. Tenencia de la tierra (%). Fuente: elaboración propia sobre entrevistas realizadas por INTA-SAF- 2013 y 2014.

Más allá de cada situación en particular, en las tres zonas es preponderante el uso de superficie sin límites definidos (pastoreo en cerros, por ejemplo), modalidad manifiesta en el 85 % de los productores. Esto puede asociarse a que estas superficies presentan características donde convergen actividades de tipo productiva y reproductiva, que no necesariamente se mercantilizan por completo para su propio desarrollo, según Paz (2006) y en ese sentido resultan propicias para el asentamiento

tales destinados al mercado; tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas.

²³La condición “sin límites definidos” engloba a aquellas explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos. En esta categoría existen diferentes modalidades de tenencia: campos comuneros, comunidades indígenas, parques nacionales, otras tierras fiscales y privadas.

to y persistencia del sector. En consecuencia, "el sector comprendido por las explotaciones campesinas sin límites definidos (...) va construyendo una conducta defensiva donde el manejo y el uso del recurso pecuario constituyen su principal basamento" (Paz, 2006: 8). Sin embargo, si bien se hace uso de esta superficie y de otras que continúan en propiedad de los terratenientes, los campesinos generalmente no tienen la posibilidad de ampliar su predio, tampoco las nuevas generaciones.

En relación con el tamaño de las parcelas, en La Aguadita y Punta del Agua predominan las unidades de pequeña superficie, de 3 ha promedio, con casos extremos de 0,25 y 7 ha. Mientras que en Amblayo, la existencia de unidades de más de 20 ha (15 % de las EAPs) eleva a 10 ha la superficie media. Esta diferencia se reduce al considerar la superficie con riego, que en promedio es de 2,2 ha por unidad productiva en las tres localidades.

En otro orden, la infraestructura y el equipamiento para la realización de actividades domésticas y productivas son deficientes según el 43 % de las entrevistas. La mayor parte de esta infraestructura se asocia a la producción caprina: el 95 % de las unidades productivas cuenta con corrales, en su mayoría 1 por unidad productiva y, la mitad tiene un espacio exclusivamente destinado a la elaboración y acopio del queso. También casi la mitad de las familias entrevistadas se refirieron a problemas de infraestructura básica y servicios públicos (externa al predio), mencionando la necesidad de mejorar caminos y accesos, canales de conducción; además de falta de energía eléctrica y transporte. En este marco, Amblayo cuenta con mejores condiciones de infraestructura en general y específica para la elaboración de quesos si bien continúa siendo precaria²⁴.

En las tres comunidades se registró una estrategia productiva basada en la diversificación y en un tipo de producción extensiva. Prácticamente todas las familias disponen de una superficie cultivada con hortalizas y frutales, principalmente para autoconsumo. Asimismo, casi todos los productores cuentan con existencias ganaderas, con la excepción de aquellos que se retiraron de la actividad por edad avanzada y en 1 caso porque se dedican exclusivamente a la agricultura.

Más del 95 % de los productores en las tres comunidades tiene cabras. En La Aguadita y Punta del Agua prácticamente solo tienen cabras, excepto 2 casos que se especializan en producción bovina y porcina. En Amblayo la mitad de productores tiene el 70 % de la majada compuesta por cabras; la mayoría tiene además vacas y más de la mitad, ovejas. Un 60 % de la producción de corderos en promedio se comercializa, así como la totalidad de los bovinos, que se entregan a los intermediarios en pie para engorde en otras zonas.

Teniendo en cuenta las existencias caprinas, en La Aguadita se encuentran los casos con mayor cantidad de cabras por unidad productiva, registrándose entre ellos 3 productores con más de 200 unidades. En contraposición, Amblayo es la que posee menos cantidad de caprinos por unidad productiva aunque, sin embargo, es la

²⁴En Amblayo, por ejemplo, algunas familias ubicadas en las cercanías del centro del pueblo cuentan por energía eléctrica, mientras en las otras comunidades analizadas solo se dispone de paneles solares.

comunidad con mayor cantidad de queso producido por día. Estas diferencias se pueden explicar en parte, por las prácticas de manejo que realiza cada comunidad.

Finalmente, cabe destacar que el 80 % de los productores ganaderos comercializa más de la mitad de su producción de cabritos, mientras las cabras se destinan al autoconsumo principalmente.

Prácticas de producción caprina y de elaboración del queso

Como se mencionó, en las tres comunidades prácticamente todos los productores tienen existencias caprinas y de ellos el 91 % produce quesos. No obstante, se registraron diferencias en relación con las prácticas de manejo de la majada caprina y la elaboración del queso entre las comunidades, principalmente en Amblayo. Las diferencias se ponen de manifiesto por ejemplo, en las prácticas reproductivas de la majada, en la cantidad de pariciones anuales, en el control sanitario, en el tipo de alimentación de la majada (si se suplementa o es en pastizales naturales), así como en ciertas prácticas de elaboración del queso. Esto posiblemente se relaciona con la manera en que las instituciones de desarrollo tienen presencia en los diferentes territorios, entre otros múltiples factores.

Si bien hay prácticas comunes acerca de la forma de hacer queso –ordeñe a corral, diario y sin pasteurización de la leche– existen diferencias, por ejemplo, en la cantidad de veces al año que se produce queso, en las modalidades en que se enfría/calienta la leche antes de la elaboración o a la hora de elegir utilizar cuajo natural o artificial. Al respecto, todos los productores queseros de La Aguadita y Punta del Agua utilizan cuajo natural y solo una minoría (13 %) estaría dispuesta a usar cuajo artificial, lo que estaría denotando una fuerte tendencia de conservación de prácticas artesanales y ancestrales. En Amblayo, en tanto, si bien la elaboración también es de tipo artesanal, 32 % de los productores ha optado por el uso del cuajo químico –por ser más práctico y fácil de usar– y 41 % estaría dispuesto a probarlo.

Entre las 3 comunidades se producen en promedio 3,5 kg de queso por día entre los meses de enero a marzo, época en la cual el total de los productores caprinos produce quesos. En ese período existen casos que alcanzan una producción diaria de 11 y 12 kg, que se corresponde con las explotaciones con mayor número de existencia caprinas (más de 180 unidades). Durante el resto del año, alrededor de la mitad de los productores deja de elaborar quesos y los que continúan hacen en promedio 1,3 kg/día. Esta diferencia en la producción de queso a lo largo del año, se explica, principalmente, por el ciclo de los pastizales (cuyo mayor pico productivo es en el verano), en combinación con el tipo de manejo reproductivo de la majada, la reserva forrajera, el nivel de tecnificación y el objetivo económico y posibilidades de cada unidad familiar.

Dando cuenta de la importancia que la producción quesera tiene en la zona, se calcula que el volumen total de producción en las tres comunidades analizadas alcanzaría los 32.078 kg al año, de los cuales La Aguadita representa un 13 %, Punta de Agua el 19 % y Amblayo un 68 %. Esto implica una producción diaria total de 88 kg de queso en conjunto, solo tomando tres comunidades de la región.

Según manifestaron los productores entrevistados, el conocimiento para elaborar queso lo adquirieron mayormente por herencia, y solamente en Amblayo se mencionaron capacitaciones y asesoramiento técnico al respecto. La costumbre familiar fue el principal motivo citado por el cual se elabora quesos en las tres comunidades, aunque también se mencionó que constituye una fuente de ingreso importante para las familias, y que está incorporado a la alimentación. En Amblayo se indicó, además, que es una gran oportunidad el prestigio que adquirió el queso allí elaborado. Vale decir, las prácticas de elaboración de quesos y su consumo denotan un fuerte simbolismo que perdura entre generaciones y forman parte de la identidad local, además de su significancia económica y nutricional.

En cuanto a su importancia, aproximadamente el 91 % de los productores elabora queso, comercializando alrededor del 78 % de la producción. La comercialización se realiza principalmente a través de intermediarios en el predio y con vecinos al menudeo. Cabe destacar que solo un 5 % de los entrevistados manifestó problemas de comercialización, entre los que se nombraron la falta de transporte y el aislamiento.

Composición de los ingresos familiares

En este apartado se aborda la forma en que las unidades familiares encuestadas componen sus ingresos. Se describe el peso de las fuentes prediales y extraprediales, haciendo especial énfasis en el lugar que ocupa la actividad caprina –específicamente la elaboración de quesos artesanales– en los ingresos familiares.

Comunidad	PREDIAL		EXTRAPREDIAL		Total
	\$	%	\$	%	
La Aguadita	16.973	24	54.465	76	71.438
Punta del Agua	22.697	40	34.327	60	57.024
Amblayo	49.876	56	39.162	44	89.038

Tabla 1. Ingreso familiar anual promedio, según fuente de ingreso. Fuente: elaboración propia sobre entrevistas realizadas por INTA-SAF, 2013 y 2014.

El ingreso familiar anual promedio en las comunidades analizadas es \$72.500, lo que equivale a \$6.042 mensuales. Sin embargo, el 59 % de las unidades tiene un ingreso anual menor al promedio general. Analizando las diferentes zonas en estudio, Punta del Agua es la que registra menor ingreso familiar anual (\$57.024), seguido de La Aguadita (\$71.438) y Amblayo (\$89.038), cuyo monto es 36 % y 20 % mayor a las dos primeras respectivamente (tabla 1).

Considerando el ingreso familiar mensual promedio de cada una de las zonas analizadas, se observa que solo en Punta de Agua no se supera la Canasta Básica Total de una familia tipo²⁵. Cabe recordar, sin embargo, que en el cálculo de los

²⁵Según el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA), en el año 2014 la Canasta Básica Alimentaria mensual de una familia tipo alcanzó \$2.482,7 y la Canasta Básica Total

ingresos familiares no se tuvo en cuenta los egresos que cada actividad y unidad productiva insume, por lo que se estima que los ingresos netos en las tres comunidades sean inferiores a los calculados en este trabajo. A esto se agrega que en promedio son 5 las personas por hogar, a diferencia de una familia tipo compuesta por 4, y que la región presenta altos niveles de NBI.

A partir de este trabajo encontramos en el ingreso familiar total, un alto peso de ingresos extraprediales, dados principalmente por la Asignación Universal por Hijo y por la incorporación de productores al beneficio jubilatorio. Esto se evidencia en que, del total de familias entrevistadas, el 40 % del ingreso en promedio es de origen predial y el 60 % restante es extrapredial (tabla 1).

Comparando las tres comunidades, en términos relativos, La Aguadita presenta una menor participación de los ingresos prediales sobre el ingreso familiar total, los cuales en ningún caso superan el 60 %. Singularmente, Amblayo se caracteriza por tener el mayor porcentaje de ingresos prediales, superando el 50 % del total del ingreso en la mayoría de las familias analizadas.

Ingreso predial

En conjunto, las tres comunidades alcanzan un ingreso predial promedio de \$29.849 anuales por unidad doméstica y productiva; lo que se corresponde a un promedio mensual de \$2.487 (tabla 2). Solo en el 20 % de las familias el ingreso predial tiene el mayor peso en los ingresos totales.

Comunidad	Ingresos prediales	Ingreso queso		Ingreso carne	
		\$	%	\$	%
La Aguadita	16.973	10.303	61	2.885	17
Punta del Agua	22.697	17.900	79	2.497	11
Amblayo	49.876	29.885	60	2.993	6
Total	29.849	19.363	65	2.792	9

Tabla 2. Participación de venta de queso y carne de caprinos en ingreso predial. Fuente: elaboración propia sobre entrevistas realizadas por INTA-SAF- 2013 y 2014.

El 65 % de los ingresos prediales de las unidades domésticas proviene de la venta de queso y el 9 % de la de carne caprina, representando en conjunto el 74 % del ingreso predial en promedio (tabla 2). Esto muestra, en parte, la importancia económica de la actividad caprina para las familias entrevistadas, sin contar lo que significan para autoconsumo.

Específicamente en relación con el queso, en Punta de Agua, su comercialización representa el mayor porcentaje de participación en los ingresos prediales (79 %),

\$5.387,4. La diferencia entre ambas estimaciones es la incorporación a la Canasta Básica Alimentaria de bienes y servicios no alimentarios básicos como vestimenta, transporte, educación, salud, etc.

mientras que en las otras dos zonas ronda el 60 %. En términos absolutos, el promedio de ingreso anual por venta de queso es \$19.363, lo equivale a \$1.614 mensuales por ese concepto (tabla 2). En términos generales la producción de queso representa, en promedio, el 27 % del ingreso familiar total (prediales y extrapredial).

Ingreso extrapredial

Prácticamente todos los productores cuentan con ingresos de origen extra predial. El 91 % de los hogares recibe algún beneficio social, ya sea por jubilación/pensión o asignación familiar; mientras que 31 % de las familias genera ingresos por empleo fuera del predio.

En términos absolutos el ingreso extrapredial anual alcanza \$42.651, incluyendo salario, arriendo, beneficios previsionales y asignaciones; lo que equivale a un ingreso mensual de \$3.555. El menor ingreso anual es \$14.700, o un equivalente mensual de \$1.225, mientras que el mayor alcanza \$137.000 anuales, o un equivalente mensual de \$11.417; ambos extremos se corresponden a familias de La Aguadita.

El 26 % del ingreso extrapredial en promedio tiene origen en algún tipo de trabajo o empleo en la administración pública, el complejo agroindustrial tabacalero, construcción, venta callejera de alimentos, changas y servicios de limpieza doméstica. Mientras que el 74 % restante se obtiene mayormente por beneficios previsionales (jubilaciones y pensiones) y luego por asignaciones familiares y otros. El caso de La Aguadita se destaca porque el 80 % de los casos cuenta con algún ingreso proveniente del empleo permanente o temporal por fuera de la unidad productiva, representando en promedio el 41 % de dichos ingresos. Mientras que en Amblayo y Punta del Agua el porcentaje de casos con empleo se reduce a 28 % y 17 % respectivamente, representando no más del 20 % del ingreso extrapredial.

Consideraciones finales

Este tipo de análisis pone de manifiesto la significancia de las producciones que desarrolla la agricultura familiar, sus características y volúmenes de producción, que en general suelen ser poco visibilizados por asociarse a una "economía informal". En este caso, la producción caprina y, específicamente, la producción quesera en tres comunidades de los Valles Calchaquíes dan cuenta de su importancia socioeconómica para las familias campesinas.

De manera general, en las tres comunidades analizadas, las familias recurren a un conjunto de estrategias para lograr la continuidad de la unidad productiva, entre las cuales el queso ocupa un lugar fundamental. La diversificación y la persistencia de producciones como el cultivo de hortalizas en pequeña escala, la ganadería menor con un manejo de rodeo extensivo y, de manera central, la elaboración artesanal quesera, permiten asegurar al menos una reproducción simple de las unidades productivas. Un factor esencial para ello, tiene que ver con el aporte del trabajo familiar, así como la organización del grupo doméstico en función de los intereses

comunes de la unidad doméstica y productiva. La división del trabajo por género y edad determina también que las mujeres se ocupen fundamentalmente del trabajo doméstico, la producción predial y la elaboración del queso.

En general se da una compleja estrategia familiar y productiva, donde se combinan las actividades prediales –dirigidas tanto al autoconsumo como a la venta–, con actividades extra prediales. Es común a las tres comunidades analizadas, la recurrencia a fuentes alternativas de ingresos con alta participación del aporte estatal, procesos migratorios que involucran espacios tanto rurales como urbanos, y una multiplicidad de situaciones ocupacionales, como la proletarización temporaria, el asalariamiento ocasional o el cuentapropismo. En ese sentido, este trabajo también deja en claro la importancia de estas economías en la generación de ingresos y empleo, así como las dificultades que tienen las familias para vivir únicamente a partir de los ingresos prediales.

Más aún, las estrategias antes mencionadas se desarrollan en el marco de una escasa dotación de recursos, bajo nivel de capitalización, dificultoso acceso a la titularidad de la tierra y escasez de pastizales. El presente estudio da cuenta de estas precarias condiciones de producción y la gran necesidad de mejorar e incrementar su potencial desde el apoyo estatal, priorizando este tipo de producto artesanal con fuerte identidad cultural que además, forma parte fundamental de la alimentación en términos nutricionales.

En el marco de las economías regionales, cada vez más especializadas y concentradas en la producción para la exportación, poder apostar a sostener producciones diversificadas constituye una manera de generar modelos inclusivos. De lo contrario, lo que subyacen son modelos de expulsión de los estratos vulnerables, en un contexto en el cual la tendencia principal es la reducción de costos vía mayor tecnificación y menor generación de empleo.

Los sistemas campesinos acá estudiados, debido al relativo aislamiento y a la combinación de recursos naturales, mano de obra y tipo de producción, son más estables y flexibles que los sistemas caprinos capitalizados, si bien no quedan exentos de los condicionamientos y modificaciones del mercado y del contexto mayor. Estos territorios, todavía alejados de los espacios más dinámicos, registran una mayor conservación de prácticas productivas y estrategias –como el trueque y el trabajo comunitario–, así como saberes tradicionales, donde la ligazón con el territorio se mantiene entre generaciones. En ese sentido, la producción familiar de quesos artesanales de cabra, si bien no cuenta con las ventajas del capital, es poseedora de una identidad que se constituye en una interesante carga conceptual, especialmente para un segmento del mercado asociado al consumo sano y responsable, y/o relacionado al turismo y a la gastronomía de tipo *gourmet*. Para eso es necesario el apoyo institucional a fin de valorizar y desplegar esa diferenciación productiva.

Lo anterior no quita las grandes dificultades que enfrenta el sector para lograr su persistencia y continuidad, reflejada en la fuerte presencia de ingresos extra prediales, donde las transferencias estatales juegan un rol relevante. La presencia de

organismos nacionales de diversa índole, complementan y fortalecen la voluntad de trabajar junto con el sector. De allí la necesidad de profundizar en este tipo de estudios para poder, en conjunto con la comunidad, establecer de qué modo fortalecer la producción y lograr una mejor calidad de vida. Esto contemplando las especificidades y complejidad que existe en el territorio, trabajando fuertemente en la valorización de las características y prácticas locales de elaboración de productos artesanales, como es el queso del queso de cabra, apuntando a lograr un sistema de circulación del queso inclusivo y formal.

Bibliografía

- BIANCHI, A.R. 1992. Regiones productivas de Salta y Jujuy. Panorama Agropecuario N.º 41. Centro Regional Salta – Jujuy. 9–14 pp.
- BRAVO, G.; ALDERETE SALAS, S.; SEMPRONII, G.; VICINI, L.; FERNÁNDEZ, M.; LIPSHITZ, H.; BIANCHI, A.; VOLANTE, J.; PICCOLO, A. 1998. Zonas Agroeconómicas y Sistemas de Producción Predominantes- Región NOA. SAGPyA-INTA, Salta.
- FRÈRE, P.; COSENTINO, E. 2004. Consultoría: Diagnóstico sobre la población objetivo de las políticas de desarrollo rural de la Provincia de Salta. Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie Consultorías, Salta.
- INDEC. 2002. Censo Nacional Agropecuario 2002.
- INDEC. 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001-2010.
- MATA DE LÓPEZ, S.E. 2005. Tierra y Poder en Salta. El Noroeste Argentino en Vísperas de la Independencia. 1.ª ed. CEPIHA Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, Salta, Argentina.
- PAIS, A. 2010. Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta. En: Manzanal y Villareal (Org.). El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino. Ediciones CICCUS, Buenos Aires. 155–173 pp.
- PAZ, R. 2006. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies*.
- SCHORR, M. 2012. La Economía Productiva del NOA en el Marco Nacional. Potencialidades y Restricciones de la Pos-convertibilidad. Conferencia, IPAF NOA INTA, Posta de Hornillos, Jujuy.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA FAMILIAR. 2014. Informe “Caracterización de la producción lechera de la Agricultura Familiar de la Provincia de Salta”, Salta.
- SLUTZKY, D. 2011. Estructura Agraria del NOA. *Realidad Económica*, N.º 64, 15 de noviembre/31 de diciembre de 2011; Primera Jornada-Debate: La problemática agraria en la Argentina, Segunda mesa: Transformaciones de la estructura agraria regional del nordeste y noroeste de la Argentina, Buenos Aires.

Heterogeneidad social en la comunidad aborigen de Laguna Fría. La construcción de tipologías como herramienta teórico-metodológica para orientar los proyectos de intervención

Ana Paula Galer y Felicitas Silveti

Introducción

Los proyectos de intervención en comunidades desde un enfoque territorial y participativo son procesos recursivos, con un alto grado de incertidumbre debido a la trama de actores que participan, sus intereses y marcos de referencia (Silveti, 2001). Sin embargo, son frecuentemente ejecutados bajo el supuesto de que la comunidad constituye un conjunto estructuralmente homogéneo. Esta presunción dificulta identificar heterogeneidades, que a veces no son evidentes para los propios miembros de la comunidad y menos aún para los agentes externos. La diversidad se manifiesta no solo en los aspectos más objetivos de este universo, tales como las condiciones estructurales en las cuales los actores realizan sus actividades productivas, sino también en aspectos más subjetivos vinculados principalmente a las representaciones sociales (Silveti et al., 2001). Las heterogeneidades también expresan relaciones particulares entre la población y el contexto socio histórico y ambiental en el que transcurre su vida.

Desde la perspectiva del trabajo con las comunidades, el análisis de esta complejidad puede brindar algunas claves para la comprensión de las prácticas concretas que los productores manifiestan frente a situaciones de intervención externa. Consideramos en este sentido que, mientras los proyectos de desarrollo se orienten hacia agentes sociales que se presentan ante los ojos de los técnicos con un alto grado de imprecisión, será muy difícil consensuar propuestas de cambio viables. Para ser apropiado, un proceso de intervención debería contemplar el análisis de las condiciones estructurales que condicionan las estrategias de reproducción social de la población para luego profundizar en las prácticas y representaciones sociales asociadas (Silveti et al., 2001).

En este sentido, la construcción de una tipología multivariada constituye una herramienta valiosa para identificar las diferencias presentes y generar un marco de referencia que permita una mejor comprensión del sentido de las prácticas sociales. Tener en cuenta esto es muy importante cuando el extensionista es al mismo tiempo quien debe realizar una investigación en/con la comunidad. El uso de tipologías es una de las formas que los extensionistas pueden utilizar para interpelar los propios marcos de referencia institucionales/disciplinares que frecuentemente funcionan como obstáculos epistemológicos para la comprensión de la realidad y al mismo tiempo tomar distancia del sentido de familiaridad que genera el trabajo continuo con determinada población.

El presente trabajo expone los criterios teórico-metodológicos que se tuvieron en cuenta para la construcción de una tipología multivariada de productores campesinos y analiza su importancia desde la perspectiva de la investigación y la extensión. El estudio se enmarca en la Comunidad Aborigen mapuche-tehuelche de Laguna Fría, ubicada en el Departamento Telsen, en la Meseta Central de la provincia del Chubut. Allí se realizó simultáneamente: i) una tesis de posgrado que indagó sobre las estrategias de reproducción social de 17 unidades domésticas dedicadas principalmente a la ganadería ovino-caprina, y ii) un proyecto de intervención técnica del INTA EEA Chubut, vinculado al Programa territorial PROFEDER-INTA Minifundios, desde el año 2008. Este proyecto se realiza en conjunto con otras entidades públicas²⁶ y su principal objetivo es acompañar procesos organizativos y mejorar las condiciones de producción y de vida de la comunidad.

Es importante destacar que la meseta central de la provincia de Chubut es una región donde la extrema aridez, la falta de infraestructura y de comunicaciones constituyen las principales limitantes a las estrategias de reproducción social de estos grupos domésticos. La tenencia de la tierra también es precaria y en la última década, el acceso a los recursos estratégicos para la producción ganadera²⁷ están siendo afectados por la apropiación que realizan otros actores con un mayor poder económico y objetivos diferentes a los productores tradicionales²⁸ (Galer, 2015).

En relación con la propuesta de intervención del INTA, inicialmente se centró en mejorar la producción ganadera haciendo hincapié en aspectos tales como la forma de esquila, la presentación del producto, el mejoramiento genético y el manejo estratégico de los pastizales y de la carga animal. No se consideró en su diseño la heterogeneidad interna de la comunidad, la lógica sociohistórica que orienta las estrategias de los productores, ni la significación cultural de las prácticas ancestrales fuertemente ligadas a su cosmovisión aborigen. Bajo el supuesto de que entender la complejidad de los procesos socioproductivos locales permitiría contar con mayores elementos para la generación de conocimiento, desarrollo de tecnologías y diseño de estrategias de intervención relevantes a los problemas de la región se encaró como primera etapa del proceso de investigación, la elaboración de una tipología para identificar el grado de heterogeneidad presente en la Comunidad de Laguna Fría (Galer, 2015).

²⁶Algunas de las entidades más importantes que intervienen son: Ministerio de Agroindustria, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Corporación de Fomento Rural del Chubut.

²⁷Los recursos naturales estratégicos para la producción en el territorio están constituidos por los pastizales naturales en proceso de degradación, el agua dulce retenida en el Acuífero Sacanana (uno de los mayores acuíferos de la provincia) y la tierra por sus riquezas hidrocarbúricas y mineralógicas.

²⁸Según información recopilada en la prensa local (Diario Chubut, Diario Jornada, Diario de Madryn, en sus ediciones 2007-2013) se ha incrementado en el territorio la presencia de varias empresas mineras que estarían principalmente interesadas en la explotación de cobre, plata y plomo, mediante la minería de gran escala a cielo abierto (ENDEPA, 2011).

La construcción de la tipológica. Aspectos teórico-metodológicos

La construcción de la tipología se realizó en el marco de un trabajo de tesis²⁹ (Galer, 2015) que fue enfocado como un estudio de caso (Valles, 1997). Se considera un "caso" de estudio a aquel hecho, relación, proceso o grupo social, delimitado en tiempo y espacio, que se construye a partir de un recorte empírico, subjetivo y parcial de la realidad, para poder dar cuenta de la particularidad de este en el marco de su complejidad (Neiman y Quaranta, 2006). La unidad de análisis se acotó a las unidades domésticas (UD) que integran la Comunidad aborigen de Laguna Fría³⁰. Si bien la Comunidad Aborigen de Laguna Fría está constituida por 22 UD de pequeños productores, se seleccionaron para el estudio 17 casos. El criterio asumido fue la activa participación de estas UD en las actividades del proyecto de intervención del INTA y en consecuencia se valoró su predisposición al diálogo, a ser entrevistados y a compartir sus vivencias. El relevamiento de la información para la construcción tipológica en particular, se realizó a través de una encuesta semiestructurada, entrevistas a los actores y observaciones realizadas durante las visitas prediales y los talleres participativos que realizaron los técnicos de INTA en el marco del proyecto.

De acuerdo con Gutman (1988) la selección de las variables para la construcción de una tipología de productores no puede ser arbitraria, sino que responde a dos criterios principales: i) debe estar referenciada a un marco conceptual; y ii) debe incluir aspectos (cuantitativos y/o cualitativos) de la realidad particular que se estudia que permita reconocer y caracterizar los subtipos. Ambos aspectos son etapas necesarias y pueden darse en forma iterativa, en un diseño de investigación flexible que permite mutuos ajustes. Para este autor, una conceptualización que carezca de instrumentos para su delimitación en terreno, se convierte en una simple abstracción y una tipología factual será "arbitraria en su concepción y errática en su aplicación" si no está fundamentada conceptualmente (Gutman, 1988).

Una tipología sirve entonces para: i) delimitar diferentes subconjuntos dentro de un conjunto mayor; ii) caracterizar los atributos de cada subtipo; iii) explicar las relaciones entre los subtipos en el marco de las variables seleccionadas. Gutman (1988) además señala que no existe una tipología "verdadera", sino que habrá tantas tipologías como intereses de análisis, pero para que ser operativa, debe tratar de conciliar extremos de generalidad y especificidad.

²⁹En esta investigación se analizan las estrategias de reproducción social de pequeños productores mapuche-tehuelche del Paraje de Laguna Fría, en la Meseta Central de la provincia de Chubut. En el estudio se busca dar cuenta de las estrategias de reproducción social, su lógica y configuración, a partir de analizar formas de acceso y manejo de recursos que disponen e identificar las tensiones territoriales que condicionan los modos de vida (económica, social e histórica) de estos pequeños productores.

³⁰La unidad doméstica es el ámbito o espacio social básico donde tiene lugar el proceso de producción/reproducción cotidiana, se toma a esta como unidad de análisis ineludible, como sujeto colectivo, para explicar el marco y el sentido de las prácticas analizadas (Narotzky, 2004). Engloba tres tipos principales: la unidad de residencia, la unidad reproductiva y la unidad económica. No necesariamente todos los integrantes del grupo doméstico están vinculados por relaciones de parentesco, aunque sus miembros comparten la misma residencia y gestionan colectivamente los recursos para hacer frente a su supervivencia.

Si bien la investigación implicó un marco conceptual emergente, en primera instancia se basó principalmente en el concepto de estrategias de reproducción social (ERS) para el caso de productores campesinos en el territorio. Las ERS constituyen un sistema de prácticas a través del cual los actores, en una realidad social e histórica concreta, establecen las condiciones materiales y simbólicas para su continuidad y la forma en que estas condiciones son internalizadas como esquemas de acción y percepción (Bourdieu, 2011). Esta noción “no debe sentar la idea de la perpetuación como el objetivo del cuerpo social, descartando la viabilidad de la ruptura, el cambio radical o la construcción de modos alternativos de vivir y pensar en una hegemonía dominante” (Narotzky, 2004: 225). Por el contrario, esta perspectiva supone que los agentes son capaces de identificar opciones, evaluar alternativas y actuar sobre el entorno, en el marco de esquemas de acción y percepción limitados socialmente.

A diferencia de los enfoques clásicos, que definen a los pobres por sus carencias, este abordaje se centra en los recursos que la gente tiene y moviliza creativamente para su reproducción y constituyen un conjunto específico de capitales³¹ por el que los actores van a luchar y que define el margen de autonomía y creatividad de cada uno (Gutiérrez, 2007). De este modo las ERS se pueden comprender a partir de los capitales que los agentes poseen; el volumen y la estructura del capital (y su trayectoria) son los factores explicativos³². Esto permite la construcción de un campo definido por Bourdieu y Wacquant (1995, 71) como “un espacio de juego y de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de las relaciones de fuerza entre los agentes (estructura del campo)”. Los agentes sociales son portadores de capital y según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital (volumen y estructura) propenden a orientarse activamente hacia la conservación del capital o hacia la subversión de dicha distribución.

De acuerdo a este marco, en el caso de las UD de la comunidad de Laguna Fría se consideraron indicadores cuantitativos y cualitativos de capital económico, social, cultural y simbólico.

Como capital económico se relevó la superficie predial; tipo de tenencia de la tierra; existencias ganaderas (ovinos, caprinos, equinos, bovinos); receptividad; rubros peridomésticos; caza de animales salvajes; resultados productivos (kg de lana y de pelo); prestación de servicios; venta de mano de obra; venta de artesanías;

³¹Entre las diferentes especies de capital se encuentran las siguientes: i) el económico, entendido como cualquier tipo de bien directamente convertible en dinero; también institucionalizado en la forma de derechos de propiedad; ii) el cultural, que puede existir en tres estados: incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y de la mente), objetivado (bienes culturales) e institucionalizado (títulos académicos); iii) el social, entendido como la capacidad de los agentes de movilizar recursos a partir de su red de relaciones sociales y iv) el simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre (Bourdieu, 1986).

³²El volumen de capital se refiere a la cantidad de recursos que cada unidad doméstica dispone. La estructura del capital da cuenta de la proporción en que cada uno de los tipos de capital se presenta en cada caso particular, dando una idea de la disponibilidad de recursos susceptibles para ser modificados. Ambos constituyen sistemas relacionales, por lo que al modificarse alguno de ellos implica necesariamente una modificación en el sistema.

obtención de ingresos monetarios por venta de lana y pelo; total de ingresos monetarios; forma de relación con el mercado (comercialización individual o en conjunto); infraestructura productiva; acceso al agua para fines productivos; presencia de mallines; siembra de alfalfa; posesión de vivienda urbana y vehículo. Además, se incorpora la cantidad de residentes, disponibilidad de mano de obra entre 15-35 años; disponibilidad de mano de obra mayor a 35 años y la obtención de remesas.

Como indicadores de capital social y a fin de tener en cuenta la posibilidad que tiene cada UD de establecer redes sociales se consideró: la participación en la organización comunitaria y en programas estatales; acceso a subsidios, jubilaciones y/o pensiones.

Se consideró como capital cultural, el nivel de educación formal alcanzado por el jefe de familia y las posibilidades de capacitación para la incorporación de una nueva tecnología como es la esquila a máquina versus el uso tradicional de esquila a tijera.

Por último, el grado de pertenencia a la comunidad aborigen, la realización de prácticas religiosas ancestrales y las acciones de resistencia y lucha por la tenencia de sus tierras se consideraron parte de su capital simbólico.

De esta manera se definieron aspectos cuantitativos y cualitativos relevantes para caracterizar las UD y se construyó una matriz tridimensional de 17 casos por 14 variables cuantitativas y 21 variables categóricas. Dicha matriz fue sometida a técnicas de análisis estadístico descriptivo y análisis multivariado (R Core Team, 2013) a fin de tipificar las UD dentro del universo relevado. La aplicación de un Análisis Factorial Múltiple (AFM) permitió relacionar variables cuantitativas y categóricas a través de la ejecución de un Análisis de Componentes Principales (ACP) y Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) respectivamente. Para la discriminación de los subtipos se seleccionaron solo aquellas variables que mostraron un coeficiente de variación mayor al 50 % por su mayor capacidad explicativa y se utilizaron herramientas de la estadística no paramétrica para asociar las variables seleccionadas que permitió obtener 4 grupos de productores claramente diferenciados.

La tipología de la comunidad aborigen de Laguna Fría

El análisis multivariado sobre el conjunto de las 17 UD de la comunidad de Laguna Fría permitió distinguir cuatro subtipos ordenados en el espacio según el nivel de capitalización: Ganaderos Capitalizados (GC), Ganaderos Pluriactivos (GP), Ganaderos Tradicionales (GT) y Ganaderos Capricultores (GCa) (Galer, 2015). En el gráfico 1 se puede observar la conformación gráfica de estos 4 clústeres y la distancia a la que se produjo la unión entre las diferentes UD, según la clasificación jerárquica del método de Ward (Ward, 1963). A partir de obtener y analizar los valores medios de las variables cuantitativas por subtipo conformado, y los porcentajes de participación de cada subtipo dentro de cada variable categórica, es posible identificar la heterogeneidad estructural de las UD.

El subtipo I con 2 casos (11,76 %) muestra mayor capital relativo por lo que se denomina Ganadero Capitalizado (GC). El subtipo II está compuesto por 3 casos (17,65

%) y corresponde a los Ganadero Pluriactivo (GP) que presentan un nivel medio de capitalización. Hacia la izquierda del eje *x* se ubica el subtipo III de 2 casos (11,76 %) denominado Ganadero Tradicional (GT) que es el subtipo que muestra menor capital de los 4 subtipos. Hacia la parte intermedia del eje *x*, se identifica el subtipo IV, el más numeroso con 10 casos (58,82 %) denominado Ganadero Caprino (GCa) que muestra también escaso nivel de capitalización.

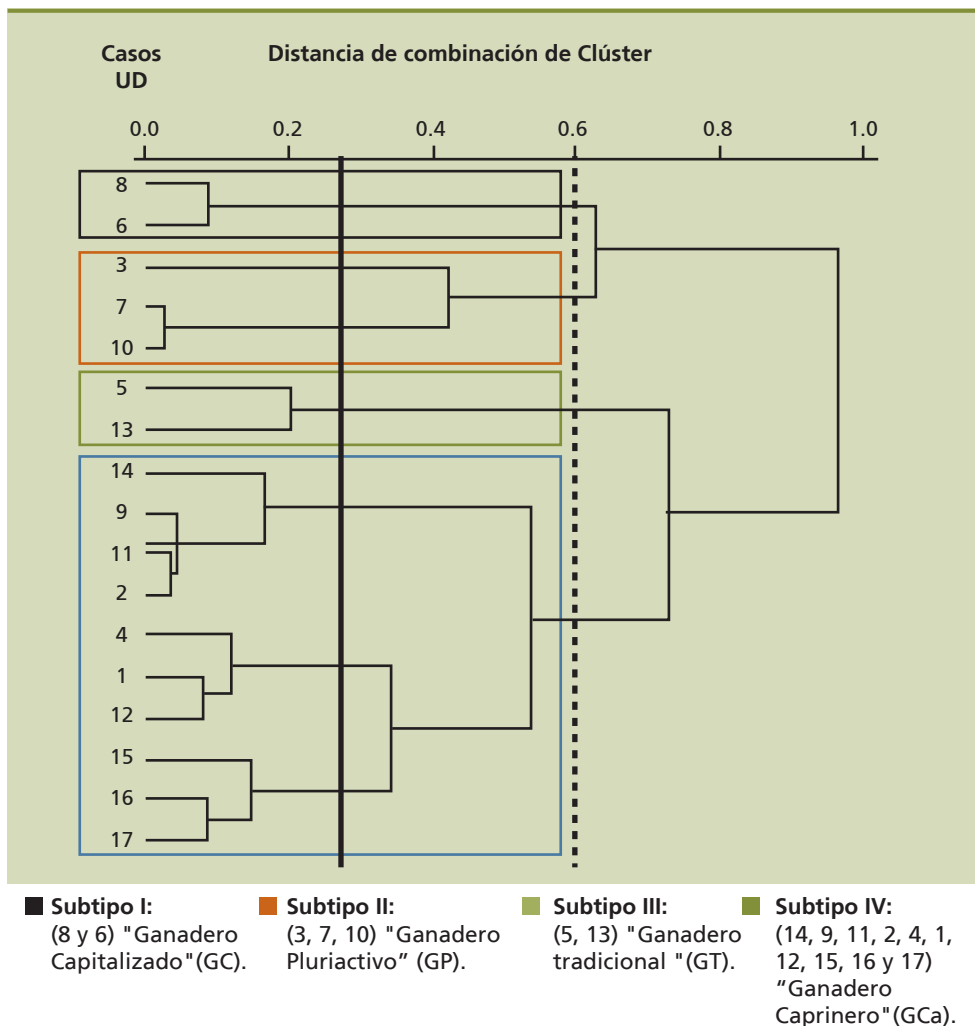


Gráfico 1. Dendrograma correspondiente a los subtipos identificados en la Comunidad Aborigen de Laguna Fría (Chubut). Fuente: elaboración propia sobre una encuesta realizada a 17 UD de Laguna Fría.

A continuación, se describen las características más relevantes que caracterizan los cuatro subtipos identificados:

Subtipo I: Ganadero Capitalizado (GC): se trata de 2 UD que cuentan con una clara ventaja de capitalización respecto de los otros subtipos. Su posición se explica por todas las variables de producción con inercia positiva. Son ocupantes que no

comparten sus predios con otras UD. La superficie media es de 4.709 hectáreas, valor que supera ampliamente la superficie media global de toda la Comunidad (1.796,59 hectáreas). Esta mayor disponibilidad de tierras respecto al resto, les permite ser el subtipo con mayor cantidad de cabezas de ganado, tanto ovino (507,5) como caprino (295) y por ende, mayor receptividad ganadera (949,5 Unidades Ganaderas Ovinas/ha). El elevado número de equinos (42) es un indicador del prestigio social de ambas UD por el valor simbólico que tiene la presencia de este animal dentro de una comunidad aborígen. Los altos valores de producción de la lana (2.030 kg) y pelo (1.180 kg) respecto a la media global de toda la producción de la Comunidad (711,53 kg y 632,47 kg, respectivamente) les permite obtener valores \$30.660/zafra como ingreso principal para el sustento de la UD. Además, aparecen como importantes las estrategias de producción para autoconsumo, ya que realizan huertas, crían de aves de granja y cazan animales silvestres. El poder dedicar parte del tiempo a la obtención de alimento está en relación con el número de integrantes de la UD (4,5) y con el hecho de vivir de manera continua en el campo (no poseen vivienda urbana). La disponibilidad de mano de obra joven (2), adulta (2,5) estudios primarios completos (100 %) les brinda mayores posibilidades para realizar diversas tareas dentro y fuera del predio: atender al ganado menor, realizar sembrados de alfalfa y vender mano de obra. Otras formas para complementar sus ingresos son la obtención de remesas (100 %), la venta de artesanía textil (50 %) y el cobro de jubilaciones y pensiones (50 %). Ambos casos tienen la mayor participación en la organización comunitaria, realizan tareas de esquila de sus ovejas y chivas a máquina y luego comercializan parte o la totalidad de su producción en conjunto. Han participado de programas y proyectos estatales a través de los cuales han accedido a capacitaciones y financiamientos para mejorar su infraestructura predial (de carácter medio).

Subtipo II: Ganadero Pluriactivo (GP): las UD que forman parte de este subtipo (UD N.º 3, 7 y 10) están medianamente capitalizadas, ya que cuentan con 2.083,7 hectáreas (valor que supera la superficie media global de 1.796,59 hectáreas). El tipo de tenencia de la tierra no constituye una característica significativa como grupo debido a que cada una de las UD tiene diferente condición (Ocupante que comparte, Ocupante que no comparte y Propietario que comparte). La cantidad de cabezas de ganado disminuye con respecto al subtipo anterior, pudiendo observar que cuentan con 219,7 ovinos, 137,7 caprinos y 13,3 equinos en promedio. La mano de obra es principalmente joven, fundamentado por el valor medio de 2,3 individuos con edades entre 15 y 35 años. Esto les permite trabajar en sus predios durante las actividades vinculadas a la zafra lanera (878,7 kg) y de pelo (550,7 kg), producir alimento para autoconsumo (100 %), cazar (100 %) y también salir a prestar servicios de esquila en otros campos (33 %). Los ingresos principales los obtienen de la venta de lana (\$7.029,3) y pelo (\$4.956) que se complementan con los ingresos por la obtención de remesas (66,67 %), jubilaciones y pensiones (66,67 %), la venta de artesanías (66,67 %) y la realización de tareas extraprediales como peones en otros predios, alambreadores y/o albañiles (100 %). El contar con una fuente de ingresos extrapredial parece ser una importante estrategia para mantenerse dentro del sistema.

Por un lado, al igual que el subtipo GC, su nivel de participación en la organización comunitaria es alto, aunque continúan vendiendo su producción mercantil de manera individual (100 %). Por otro lado, han participado de programas y proyectos estatales a través de los cuales acceden a capacitaciones y financiamientos para mejorar su infraestructura predial (de carácter básica 33,33 % y media, 66,67 %).

Subtipo III: Ganadero Tradicional (GT): este subtipo tiene la particularidad de estar conformado por dos UD con bajo número de residentes (1,5). Tienen bien diferenciado la forma de tenencia de la tierra, uno es ocupante que comparte su predio con otras UD (50 %) y el otro es propietario y no comparte (50 %). Al no contar con un grupo familiar amplio, su principal limitante es la disponibilidad de mano de obra (solo 1,5 de edades mayores a 35 años). En cuanto a su capital económico, posee pocos animales y su producción principal es monoespecífica (la UD N.º 5 solo produce pelo caprino y la UD N.º 13 solo produce lana). Su nivel de ingresos está directamente asociado a la venta de lana (446 kg; \$3.568) o pelo (404 kg; \$3.636) según el caso. Cabe destacar que el nivel de capacitación tecnológica en un aspecto clave como es la esquila es bajo, es el único subtipo que continúa con la esquila tradicional a tijera (100 %) y también con la venta individual de su producción (100 %). Los ingresos se complementan con la obtención de remesas (50 %), jubilaciones y pensiones (50 %) y venta de artesanías (50 %)

Estos productores complementan su alimentación con la autoproducción de hortalizas y aves de corral, provenientes de la huerta (50 %) o huerta y granja (50 %), pero no realizan caza de animales silvestres (100 %). Su capital social es intermedio ya que solo el 50 % participa de la organización comunitaria. Su nivel de participación en programas y proyectos también es bajo (100 %) por lo que no les es posible acceder a financiamientos que permitan mejorar la infraestructura de sus predios (de carácter medio).

Subtipo IV: Ganadero Caprino (GCa): se trata del subtipo con menor superficie promedio (1.174,8 hectáreas) y por lo tanto menor receptividad ganadera (231,1 Unidades Ganaderas Ovinas/ha). Este grupo tiene más caprinos (148,3) que ovinos (112,7) por lo que la cantidad de pelo obtenido (593,2 kg) y los ingresos por venta de pelo (\$5.338,8) son mayores que con la producción ovina (450,8 kg y \$5.140,4). La diversificación al momento de la comercialización puede ser una importante estrategia puesta en marcha por los integrantes de este subtipo (40 % comercializa de manera individual, 60 % comercializa de manera conjunta).

La forma de tenencia de la tierra es como ocupantes que comparten su predio (50 %) u ocupantes que no comparten (50 %). La cantidad de residentes está dentro del valor medio global (2,6) lo cual repercute de manera negativa en la unidad productiva, por no ser suficiente la superficie y cantidad de animales para la reproducción familiar. En cuanto a la mano de obra, solo se dispone de 1,8 personas en promedio y con edades mayores a 35 años. A pesar de la escasez de mano de obra, destinan parte de su tiempo a producir alimento para autoconsumo (30 % realiza solo huertas y el otro 70 % realiza huertas y tiene animales de granja), salen a cazar

(100 %), siembran alfalfa (60 %) y también realizan trabajos temporales fuera de su predio (60 %). Parte de sus integrantes tienen doble residencia (rural/urbana) lo que les permite acceder a otros recursos y/o servicios que no pueden obtener en su propio establecimiento. Los ingresos complementarios son escasos ya que un pequeño grupo recibe remesas (20 %), jubilaciones y pensiones (20 %) y solo un 30 % de las UD que constituyen este grupo se dedican a la realización y venta de artesanías. Un 80 % de este subtipo participa de la organización comunitaria. Asimismo, el 80 % cuenta con primario completo y su nivel de participación en programas y proyectos es alto (100 %) pudiendo acceder a financiamientos que le permitieron mejorar la infraestructura de sus predios (de carácter medio a completo).

En síntesis, los Ganaderos Capitalizados (GC) son quienes obtienen el mayor ingreso global en función de una mayor diversificación productiva, que está sostenida por tener suficiente disponibilidad de superficie de pastoreo, mayor disponibilidad de fuerza de trabajo familiar joven y mayor cantidad de cabezas de ganado ovino-caprino-equino y contar con la infraestructura productiva necesaria. Debido a que los Ganaderos Pluriactivos (GP) cuentan con menor dotación estructural que los anteriores, se ven obligados a complementar el ingreso familiar a través de la venta de servicios y mano de obra temporal. Los subtipos con menor capital relativo, los Ganaderos Tradicionales (GT) y Ganaderos Caprinos (GCA) son los que tienen más dificultades para generar una diversidad productiva y laboral y en consecuencia sostener un nivel aceptable de ingresos monetarios para satisfacer necesidades básicas del grupo familiar.

En cuanto a la relación que mantienen con el mercado de venta de productos y fuerza de trabajo, los GC y GP tienen mayor posibilidad de negociación ya que refieren sus ingresos a la venta de lana y/o pelo y tienen mayor variedad de ingresos extraprediales. Los GT y GCA poseen una articulación subordinada a los mercados. En ellos prevalece la comercialización individual y/o venta conjunta hacia mercados que presentan dificultades en su sistema de pago.

Los subtipos que surgen de la tipología construida tienen también características comunes: i) la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la UD; ii) disponen de un capital a partir de sus ovinos y caprinos; iii) la mayoría son ocupantes de tierras fiscales y están gestionando el título comunitario. La intención de acceder a este título como comunidad originaria, da cuenta de la necesidad de legitimar la posesión ancestral de la tierra y la importancia de la identidad aborígena. Estas tierras fueron trabajadas por sus ancestros, con modalidades propias, practicando el pastoreo a campo abierto y comunitario; iv) A pesar de que la progresiva mercantilización de la producción mantiene aún la producción para el autoconsumo como una forma de garantizar la seguridad alimentaria del grupo doméstico. La producción de hortalizas, frutales y animales de granja, alrededor del espacio peridoméstico, garantiza la satisfacción básica de la alimentación; v) Si bien el actual manejo del pastoreo es en pequeños potreros por predios de cada UD (excepto los casos que comparten predio), se pudo observar que ante condiciones climáticas adversas, la

trashumancia puede considerarse una práctica efectiva y de menor riesgo para algunas de las UD analizadas.

Consideraciones finales

La tipología resultante basada en un procesamiento multivariado posibilitó hacer un análisis sincrónico sobre la estructura del capital de las UD, logrando una visión sintética, simultánea y relacional del espacio de las posiciones diferenciales que ocupan en el campo social, revelando las diferencias presentes a nivel de disponibilidad de recursos entre las UD. Como ya se mencionó más arriba, es el acceso a diferentes tipos de capitales lo que estructura las prácticas y define una posición dentro del campo social. Además esta metodología permitió identificar las variables que efectivamente tienen un mayor poder explicativo en el caso específico de la comunidad de Laguna Fría.

Es importante destacar que la construcción de una tipología multivariada permite trascender lo que el "actor dice" cuando es entrevistado, por un abordaje que permite "ubicar" su discurso en una posición específica, en un espacio relacional (campo) que funciona como un marco de referencia para comprender sus prácticas sociales.

La heterogeneidad de posiciones puesta de manifiesto da cuenta además de la trayectoria histórica vivida por las comunidades indígenas de la región patagónica y de las limitaciones al acceso a los recursos impuestos por otros actores de mayor poder. Por ello consideramos que las prácticas sociales parten de un principio de territorialidad, donde las condiciones materiales de vida de cada UD y del conjunto de la comunidad, están condicionadas por el estado de las relaciones de fuerza entre diversos actores en función de condiciones contextuales (ambientales y socioeconómicas) que en gran medida dependen de las políticas públicas imperantes en cada momento histórico particular (Galer, 2015).

Desde la perspectiva del diseño y reorientación de la intervención es donde la tipología tiene más claramente una "razón política" (García, 2011) en el sentido en que permite explicitar las elecciones teórico-metodológicas que el investigador hace durante la investigación en tanto un "ser humano en batalla" (Azcuay Ameguíno, 2007) permeado por aspectos subjetivos e ideológicos. En el caso del proyecto de INTA EEA Chubut, la identificación de 4 subtipos favoreció la comprensión sobre el modo en que las semejanzas y diferencias operan mediando la relación entre los subgrupos con el ambiente, el contexto social y también intracomunidad. Ello promovió en el equipo técnico intentar aportar y acompañar procesos socio-tecnológicos acordes a la realidad de cada subtipo (Galer, 2009).

A modo de conclusión, se refuerza la idea de que analizar la heterogeneidad interna de las comunidades, sus estrategias y lógicas históricas es central para orientar acciones que aporten a políticas de desarrollo regional y nacional que garanticen un acceso y distribución más equitativa de los recursos involucrando a los diferentes actores en sus espacios de responsabilidad y derechos. De esta manera, las UD se fortalecerían y se evitaría la migración temporal o definitiva de los pobladores más

jóvenes, imprescindibles para la continuidad y mayor desarrollo de las UD. Es importante implementar estrategias de intervención que incorporen nuevas miradas y contemplen el desafío de trabajar de manera multidisciplinaria y articulada. La formulación de políticas alternativas para la subsistencia o el aumento de la productividad, sumado a seguimientos y estudios de impacto en la ejecución de dichas políticas son fundamentales para que el desarrollo de estrategias de supervivencia derive en modos de vida productivos, estables y equitativos.

Bibliografía

- AZCUY AMEGHINO, E. 2007. Producción familiar, producción capitalista y descampeñización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En: Graciano, O.; Lázaro, S. (comp.). La Argentina rural del siglo xx: fuentes, problemas y métodos. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. 1986). The forms of capital. En: Richardson, J. (Ed.). Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. Greenwood. Nueva York.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L.J.D. 1995. Respuestas por Una Antropología Reflexiva. Siglo XXI Editores. México D.F.
- BOURDIEU, P. 2011. Las estrategias de reproducción social. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- ENDEPA, EQUIPO DIOCESANO DE PASTORAL ABORIGEN. 2011. ¿Guanacos Vencidos? Revista N°. 1.
- GALER, A. 2009. Experiencia de desarrollo rural junto a los productores de la comunidad mapuche-tehuelche de Laguna Fría. Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Grupo de Trabajo N.º 6: *Modalidades de Intervención en el Desarrollo Rural. Mar del Plata*
- GALER, A. 2015. Las estrategias de reproducción social de los pequeños productores de la comunidad aborígen de Laguna Fría. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- GARCÍA M. 2011. Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer. En: LÓPEZ CASTRO, N.; PRIVIDERA, G. (comp.). Repensar la agricultura familiar: aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. 2007. Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreyra Editor, Córdoba.
- GUTIÉRREZ, A. 2011. La producción y reproducción de la pobreza: Claves de un análisis relacional. En: ARZATE SALGADO, J.; HUAMÁN, J.; DI VIRGILIO, M. M.; OTERO M. P.; BONIOLO, P. Reproducción de la pobreza en América Latina: relaciones sociales, poder y estructuras económicas. CLASO, Buenos Aires.
- GUTMAN, P. 1988. Desarrollo rural y ambiente en América Latina. Centro Editor de América Latina, CEUR, Buenos Aires.
- NAROTZKY, S. 2004. Antropología económica: nuevas tendencias. Ed. Melusina, Barcelona, España.
- NEIMAN, G.; QUARANTA, G. 2006. Los estudios de caso en la investigación sociológica. En: VASILACHIS DE GIALDINO, I. (comp.). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa, Buenos Aires.

-
- R CORE TEAM. 2013. A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing. Vienna, Austria. Disponible: <http://www.R-project.org/> verificado: 22 de enero de 2017.
 - SILVETTI, F. 2001. La interacción social en los proyectos de intervención rural. El caso del proyecto de mejoramiento caprino en Córdoba. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 5: 31–47.
 - SILVETTI, F.; CÁCERES, D.; SOTO, G.; FERRER, G. 2001. Heterogeneidad campesina y cambio técnico. El caso de los capricultores del noroeste de la provincia de Córdoba en Argentina Central. *Desarrollo Rural*. Año 2 (3): 57–82.
 - VALLES, M. 1997. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid, España.
 - WARD, J.H. 1963. Hierarchical Grouping to Optimize an Objective Function. *Journal of the American Statistical Association*. 58: 236–244.

Conociendo y reconociendo los vínculos socio-afectivos de las mujeres rurales. El caso de las mujeres del partido de Coronel Dorrego

María Soledad González Ferrín

Introducción

El presente trabajo pretende dar cuenta de las relaciones de género establecidas entre las mujeres rurales en relación con sus afectos, el mundo laboral y la comunidad en general. A tal fin se estudiará en este trabajo a un grupo de mujeres rurales (cabe aclarar no necesariamente agropecuarias, es decir, que no directamente viven o trabajan en un establecimiento agropecuario, sino que se reproducen socialmente en el mundo rural, establecimiento o comunidad rural), del área de influencia de la Chacra Experimental Integrada Barrow (Convenio MAIBA-INTA). Mujeres que realizan tareas vinculadas al ámbito rural y son productoras artesanales.

Se pondrá énfasis en el análisis a las mujeres que viven en cercanías de la localidad de Aparicio y ciudad de Cnel. Dorrego (partido de Coronel Dorrego), de heterogeneidad etaria.

El abordaje metodológico fue de carácter cualitativo. Se realizaron talleres participativos, que estuvieron organizados en conjunto entre la Chacra Experimental Integrada de Barrow (Convenio MAIBA – INTA), y las instituciones educativas de la localidad de Aparicio (partido de Coronel Dorrego), con la finalidad de que las mujeres participantes puedan expresar sus percepciones acerca de sus vínculos familiares, y comunitarios.

Lo que se pretende, en este trabajo, es visibilizar las percepciones de las mujeres rurales y las necesidades que poseen. Las preguntas que nos hacemos son: ¿cómo son las relaciones de dominación existentes entre hombres y mujeres?, ¿cómo construyen su identidad las mujeres rurales de Cnel. Dorrego?, ¿cómo se visualizan en el territorio?, ¿cuáles son sus necesidades como sujetos sociales?

Por ello, este trabajo se propone como objetivo general dar cuenta de los elementos que constituyen la identidad de las mujeres rurales del área mencionada.

Más específicamente busca:

- > Describir el lugar que ocupa la mujer rural en la estructura socioeconómica (a nivel poblacional, laboral).
- > Describir las características que identifican a la mujer rural.
- > Dar cuenta de las necesidades que posee este grupo de sujetos sociales.

Acerca de Coronel Dorrego

En relación con el territorio en el cuál se inscribe este trabajo, Coronel Dorrego es una localidad de Argentina ubicada al sur de la sierra de la Ventana, de la pro-

vincia de Buenos Aires. El partido de Coronel Dorrego cuenta con 15825 habitantes (INDEC, 2010).

El 51,3 % de su población son mujeres (INDEC, 2010). Al analizar la población por grupos de edad, el mayor grupo se encuentra entre 15 y 64 años, población que está en edad de trabajar (gráfico 1).

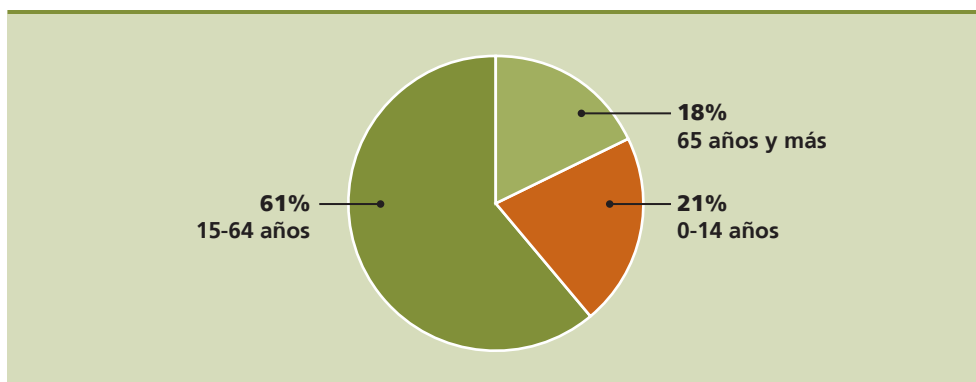


Gráfico 1. Porcentaje de población según grupos de edad. Fuente: elaboración propia según CNHPyV (INDEC, 2010)

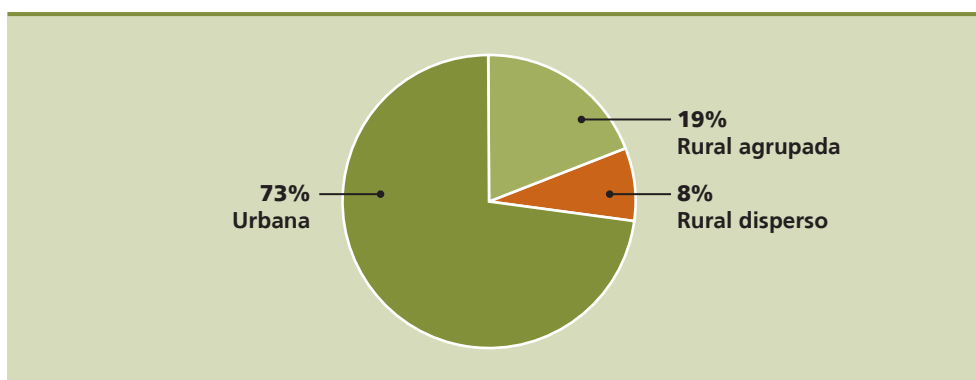


Gráfico 2. Distribución de la población, según lugar de residencia. Fuente: elaboración propia según CNHPyV (INDEC, 2010)

Al describir el lugar de residencia de la población vemos que la mayor parte se encuentra en el ejido urbano. Sin embargo la población rural asciende al 27 %, distribuyéndose un 19 % como población rural agrupada y un 8 % como población rural dispersa, como lo indica el gráfico 2.

Al visualizar la distribución de la población según sexo, se observa que dentro de la población rural agrupada no hay diferencias significativas, mientras que en la rural dispersa sí encontramos mayor diferencia: solo el 36,9 % de la población rural dispersa son mujeres (gráfico 3).

Al analizar el nivel educativo de la población del partido de Coronel Dorrego, vemos que el 42 % tiene nivel secundario completo, un 39 % tiene nivel primario, nivel

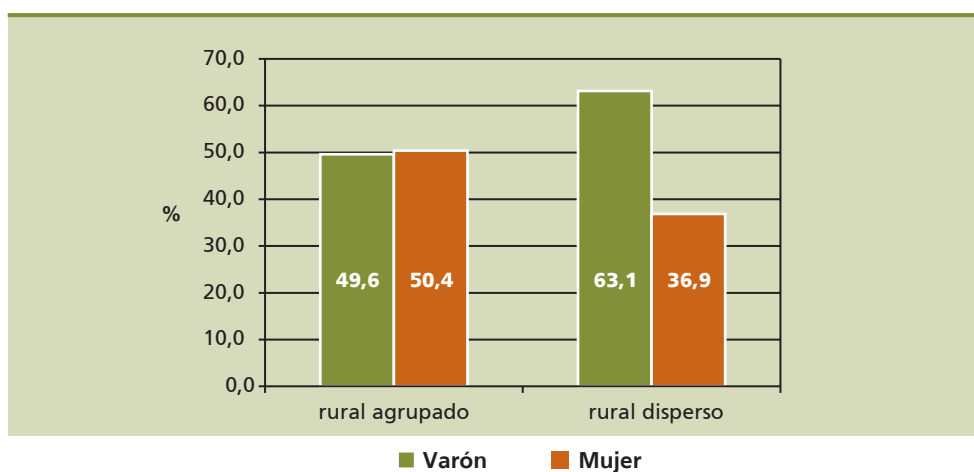


Gráfico 3. Distribución de la población rural según sexo. Fuente: elaboración propia según CNHPyV (INDEC, 2010)

universitario posee el 5,20 % de la población, un 0,6 % posee educación especial y un 0,18 % posee nivel posuniversitario.

En el caso específico de la población rural (agrupada y dispersa) las mayores diferencias entre varones y mujeres las encontramos en el nivel primario: los varones superan en un 8 % a las mujeres en el nivel primario. Mientras que para el caso del nivel superior no universitario, las mujeres superan a los varones en un 5 % aproximadamente. Igualmente, en un sentido global, ambas diferencias no resultan significativas.

Por un lado, la distribución entre los niveles educativos alcanzados por la población rural se muestra a continuación en la tabla 1:

Nivel educativo alcanzado	Sexo	
	Varón (%)	Mujer (%)
Inicial (jardín, preescolar)	4,4%	4%
Primario	58,6%	50,6%
Secundario	29%	29%
Superior no universitario	2,8%	7,7%
Universitario	4,5%	4,3%
Post universitario	0,2%	-
Educación especial	0,5%	0,4%
Total	100% (2158)	100% (1933)

Tabla 1. Nivel educativo alcanzado de la población rural agrupada y dispersa, según sexo (en porcentaje). Fuente: elaboración propia según CNHPyV (INDEC, 2010)

Por otro lado, resulta de interés la utilización de la computadora, en vinculación a la posible asociación al uso de las redes sociales. En relación con la utilización de

la computadora, no encontramos diferencias significativas entre mujeres y varones, ni según su lugar de residencia (tabla 2). Sin embargo, como se observa en el gráfico 4, hay una mayor brecha entre los varones y las mujeres que viven en el medio rural disperso (56 % varones y 44 % mujeres).

Utiliza computadora		
Lugar de residencia	Si	No
urbano	5654	5231
rural agrupado	1.349	1.522
rural disperso	517	739

Tabla 2. Relación entre uso de computadora y lugar de residencia de la población Fuente: elaboración propia según CNHPyV (INDEC, 2010)

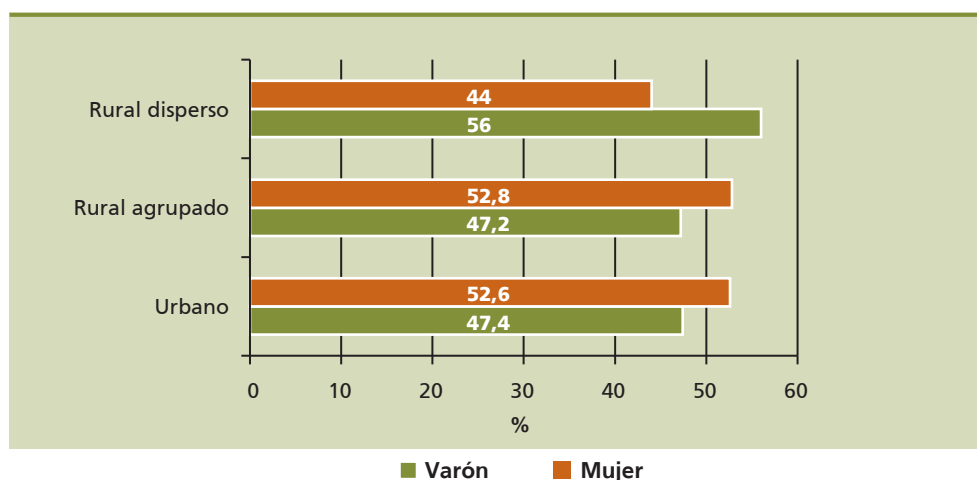


Gráfico 4. Porcentaje de mujeres que utilizan computadora según lugar de residencia (en porcentaje). Fuente: elaboración propia según CNHPyV (INDEC, 2010)

Las cuestiones de género en Aparicio y localidades vecinas

Como mencionamos anteriormente, Coronel Dorrego está ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires, a los 38° de latitud sur y 60° de longitud oeste. Cuenta con una superficie de 5.818 km², limitando al oeste con los partidos de Coronel Rosales y Coronel Pringles, al norte con Coronel Pringles, al este con Tres Arroyos y al sur con el municipio urbano de Monte Hermoso y el Mar Argentino. La ciudad cabecera –Coronel Dorrego– es sede de la administración municipal.

Las localidades de carácter eminentemente rural son: Aparicio, San Román, El Perdido y Oriente. A estas debemos sumar la localidad de Marisol, cuya actividad principal es el turismo, y constituye la única villa balnearia del distrito. La localidad de Aparicio, sede de los primeros encuentros con el grupo de mujeres rurales, está categorizada por el INDEC como menor de 200 habitantes, ubicada en el partido de

Coronel Dorrego, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Cuenta con 80 habitantes (INDEC, 2010), con lo que su población ha seguido descendiendo según censos anteriores (111 habitantes en 2001 y 167 habitantes en 1991, (según información proporcionada CNP, INDEC). El nombre de la localidad fue puesto en memoria de Francisco Aparicio, quien donó las tierras donde se erigió la estación de ferrocarril (FFCC). Aparicio se encuentra a 43 km de Coronel Dorrego, de los cuales 39 km son pavimentados por Ruta Nacional N° 3 y los 4 km restantes, camino entoscado.

La FFCC fue habilitada el 2 de diciembre de 1891, dando lugar a la formación del pueblo, que supo acobijar a 500 habitantes. El cierre del ferrocarril ocasionó el éxodo de su población, como en tantos otros pueblos que centraban su actividad y su comunicación mediante el ferrocarril.

En la actualidad, en la localidad funciona la Subdelegación Municipal, que depende de la ciudad cabecera y homónima al partido de Coronel Dorrego. Además cuenta con una sala de primeros auxilios, la capilla Sagrada Familia, el Jardín de Infantes N° 905 "Rosario Vera Peñaloza", la Escuela N° 2 "Hipólito Yrigoyen", y desde principios de 2012, con el Centro de Educación para la Producción Total (CEPT) N° 35. Existía una Cooperativa, "La Ruta" de Aparicio, que desapareció por cuestiones económicas durante la década de 1990 y sus instalaciones fueron anexadas a la Cooperativa Agraria de Tres Arroyos y se constituye en un importante factor de orden económico aunque como un actor extralocal. Entre las Instituciones más representativas cabe mencionar al Club Deportivo y Recreativo Bernardino Rivadavia, la Peña Nativista Los Amigos, la Comisión de Fomento, el Club Danés del Sud y la Biblioteca Popular Aparicio.

Aparicio no escapa a la situación de muchas comunidades rurales tales como éxodo poblacional, falta de alternativas laborales, cierre de cooperativas, ausencia de gestión local y falta de visión de conjunto, excesivo individualismo, crisis de identidad, entre otros.

Si bien, producto de la articulación interinstitucional entre los establecimientos educativos de la localidad (Jardín de Infantes, Escuela Primaria y CEPT), el Club B. Rivadavia, y la CEI Barrow, se formaron dos grupos de trabajo en pos del desarrollo. Uno conformado por productores familiares, que se denomina Mercados Alternativos, y el otro conformado por Mujeres Rurales, que tiene por finalidad no solo la comercialización de productos artesanales, sino la revalorización de la mujer rural.

El desafío del abordaje interinstitucional e interdisciplinario es promover el desarrollo endógeno, fortaleciendo el arraigo rural, a través de la visibilización y valoración de los sujetos sociales del territorio, en particular las mujeres rurales.

Estrategias metodológicas de investigación y desarrollo

Como se mencionó con anterioridad la estrategia metodológica fue construida a través de la articulación interinstitucional e interdisciplinaria.

Desde el trabajo de extensión en general y desde el Grupo Desarrollo Territorial se busca promover el desarrollo del territorio, desde el trabajo con la comunidad,

a partir de promover la participación ciudadana, y de fortalecer el desarrollo endógeno. El desarrollo endógeno busca la sustentabilidad del territorio, desde lo social, económico y ambiental, sostenida en el tiempo a partir de la movilización de las fuerzas vivas del territorio.

Territorio entendido como un espacio geográfico con recursos naturales específicos, una identidad particular, relaciones sociales, institucionales y organizacionales propias, y determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso.

Es así como se comenzó a trabajar a partir de dos estrategias en pos de las mujeres rurales:

a. Generación de vínculos socio-institucionales:

En función a las instituciones interesadas en la problemática rural, en las mujeres rurales como sujetos de cambio social, en la educación, se realizaron una serie de reuniones con la finalidad de que cada institución intervenga exponga sus intereses para con el tema. En función a ello, se organizó un primer encuentro de mujeres rurales (organizado entre una de las instituciones educativas y el INTA), quienes a través de talleres participativos se intentaron captar las percepciones de las mujeres del territorio, en un sentido amplio. Por lo tanto se convocaron abiertamente a mujeres de todas las edades, clases sociales y lugares de residencia (pueblo, establecimiento agropecuario, ciudad cabecera).

b. Motivación/problematización:

Esta estrategia tuvo por objetivo relevar los sentimientos, las percepciones de su entorno, las necesidades de ese grupo de mujeres rurales. Para tal fin se trabajó de manera individual y grupal, según las actividades pautadas, bajo la modalidad de talleres, de media jornada de trabajo.

El primer taller, de carácter individual, pretendió que cada participante se presente no solo a través de su nombre, sino a través de cualidades que la identifiquen. En las siguientes fotografías observamos parte del trabajo en este taller.

El segundo taller denominado "con sentimiento" constó de dos etapas: la primera individual y la segunda grupal. Las participantes en una primera instancia escribieron en una hoja en blanco sus sentimientos a lo largo del día. En una segunda etapa lo reflexionaron en grupos y luego se realizó la puesta en común.

El tercer taller, "¡De eso me encargo yo!", tuvo por objetivo que se visibilicen y se reflexionen sobre todas las actividades que realizan las mujeres a lo largo del día en vinculación con sus familias, sus trabajos y la comunidad. Teniendo en cuenta:

- > Cantidad de actividades
- > Diversidad de actividades
- > Habilidades
- > Obligaciones

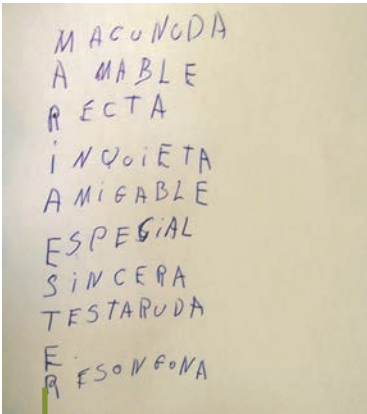


Figura 1. Primer encuentro de mujeres rurales en Aparicio. Actividad de presentación de las participantes



Figura 2. Primer encuentro de mujeres rurales en Aparicio. Participantes escribiendo sus cualidades

Una vez obtenidas las respuestas, las participantes se agruparon para consensuar y posteriormente presentar lo trabajado en una puesta en común.

El cuarto y último taller denominado “Mejor que estar bien”, mediante el uso de la técnica de tarjetas, buscó captar las necesidades de las mujeres participantes en sentido amplio (a nivel personal y social).

Resultados

En relación con los resultados del primer taller observamos que en las respuestas se observa mayormente una necesidad de estar bien con los demás (36 %), de ser aceptada, siguiendo la cuestión de la capacidad de cambio (21 %). Este punto lo rescatamos como necesario a la hora de pensarse como sujetos sociales promotores del cambio social.

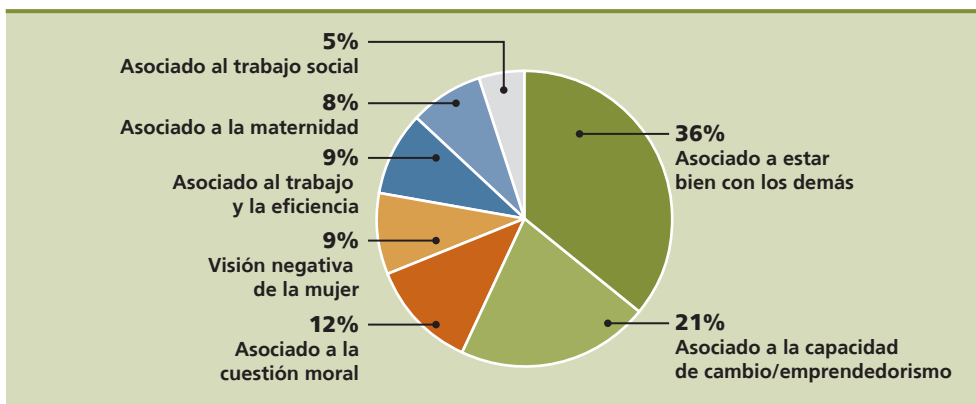


Gráfico 5. Cualidades vinculadas a las mujeres rurales. Fuente: elaboración propia

Las demás cualidades aparecen como parte de la construcción sociohistórica: madres, buenas, que trabajan, por los demás, de manera eficiente. Estas categorías no superan el 12 %.

En relación con el segundo taller, las respuestas que aparecen son de dos tipos: por un lado, unas asociadas a la cotidianidad de vivir en el área rural, que las hace sentir bien; y por otro lado, aparece la soledad, la distancia de sus afectos, la falta de comunicación, la ausencia de hijos, nietos.



Figura 3. Primer encuentro de mujeres rurales en Aparicio. Reflexionando en grupo sobre actividades cotidianas



Figura 4. Primer encuentro de mujeres rurales en Aparicio. Puesta en común.

Cabe recordar que es significativa la diferencia (según las fuentes censales presentadas anteriormente) que muestra que las mujeres que viven en áreas rurales dispersas son las que tienen menor acceso a la computadora, situación que complejizaría este sentir de las mujeres.

Con respecto al taller vinculado a las actividades que realizan (denominado “¡De eso me encargo yo!”), resultó de gran importancia a la hora de tomar conciencia de la cantidad de actividades que desarrollan, para quiénes las ejecutan y cómo se sienten en relación con ellas. La mayoría respondió que realiza entre 10 y 20 actividades diarias vinculadas a las tareas domésticas, ayudan a los maridos (bancos, compras), se encargan de la crianza de sus hijos. Solo algunas realizan actividades para ellas (pintura artística, por ejemplo).

En vinculación al último taller (denominado “Mejor que estar bien”), se recolectaron las opiniones de las participantes en vinculación a la situación actual y la situación deseada en el corto y mediano plazo. A partir de esta actividad surgieron demandas que generaron temas para trabajar interinstitucionalmente.

Aparecen tres ejes para abordar:

- > **Afectivo:** refiere a la necesidad de “estar más cerca”, tener un mayor contacto, con la familia, los hijos, los amigos.

- > Bienestar económico: se vincula con mejorar la situación productiva y laboral de la mujer rural.
- > Organizacional: se vincula con el uso eficiente del tiempo.

Reflexiones finales y nuevos desafíos

Dado que son escasos los trabajos de investigación vinculados a la cuestión de género, sobre todo en el área que pretende llevarlos a cabo esta investigación. Sumado a que no se visibiliza a la mujer rural como agente de desarrollo rural, ni como sujeto social con derechos, y necesidades particulares, este trabajo pretende sumar su aporte al análisis de la cuestión de género, buscando revalorizar a la mujer rural como sujeto de cambio social, de preponderancia en el territorio del cual forma parte.

En primer lugar, se rescata la necesidad de generar espacios interinstitucionales para que sujetos sociales poco visibilizados y valorados puedan expresarse y puedan contribuir de forma directa con el desarrollo de sus comunidades.

También resulta interesante que el Estado como promotor del desarrollo pueda ser parte, involucrarse con responsabilidad, respetando las particularidades de cada territorio, de sus habitantes, respetando su idiosincrasia.

Cambiar el orden de lo construido no resulta imposible. Lo demuestra esta intervención en el territorio que buscó de-construir las relaciones de poder vigentes entre hombres y mujeres, en la sociedad en que viven. Pretendió que las mujeres rurales como sujetos sociales puedan pensarse y repensarse, y a partir de ahí, plantear sus necesidades, y proyectar en pos de revertir situaciones predeterminadas por la historia del país, por la historia local, y familiar.

Resulta importante también el trabajo socio-organizacional, dado que es fundamental a la hora de aunar esfuerzos en pos de sujetos sociales invisibilizados y dispersos en el territorio, con escasa movilidad, y difícil acceso a sistemas de comunicación.

Este trabajo pretende ser el puntapié de futuros trabajo de investigación acción participativa, a partir del trabajo consensuado entre las mujeres rurales como sujetos de cambio social. Un trabajo en conjunto con instituciones comprometidas con relaciones sociales equitativas y justas entre varones y mujeres, y entre todos los sujetos que componen el territorio.

Caprineros del departamento Rosario Vera Peñaloza³³

Carla Rebeca Méndez

Introducción

En el presente trabajo se realiza una caracterización de los productores caprinos del departamento Rosario Vera Peñaloza, La Rioja. Este departamento es el que presenta mayor número de campesinos y de cabezas caprinas en la provincia. Se estima que 650 establecimientos, de un total de 710 EAPs, están en manos campesinas y cuentan con 40.705 cabezas caprinas (CNA, 2002).

Se considera en este estudio que los productores caprinos conforman unidades campesinas. Entendidas según Llambí (1980) como unidades agrícola ganaderas (sin excluir otros rubros no agrícolas en forma complementaria) y mercantiles, basadas en el aporte de fuerza de trabajo de los miembros de un grupo doméstico o familiar, según criterios definidos culturalmente. Esta cultura específica de pequeña comunidad rural es caracterizada por ritos, creencias y costumbres que les son propias (Shanin, 2005).

Este sector presenta características socio-económico-productivas particulares que son necesarias conocer para poder analizar e implementar estrategias de abordaje técnico más adecuadas para el sector. En el transcurso del tiempo que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y otras instituciones con funciones similares llevan trabajando en el territorio se han logrado escasos avances en los aspectos productivos, económico y ambientales. Por ello, es indispensable realizar una lectura más profunda de la realidad de este sector a fin de plantear nuevas estrategias de intervención y herramientas técnico-organizativas que permitan un salto cualitativo.

Por una parte, la caracterización que aquí se presenta se realiza basada en 64 familias campesinas de la zona, utilizando datos provistos por un relevamiento realizado por técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) y el INTA, entre los que se incluye la autora e información primaria.

Con el objetivo de elaborar proyectos para mejoras habitacionales y productivas para ser financiadas por el Programa de Inversión de la SAF, el relevamiento realizado en 2011 (con carácter de declaración jurada) abarcó datos sobre su composición familiar, ingresos, acceso a bienes y servicios e interacción con el mercado. Las 50 familias encuestadas pertenecían tanto al área llana como a la serrana del departamento Rosario Vera Peñaloza.

Por otra parte, se realizaron entrevistas en profundidad a 14 productores caprinos, 9 pertenecientes al área serrana y 5 en la región llana durante 2014. En estas

³³Este artículo se basa en la Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad de Buenos Aires (Méndez, 2014).

entrevistas se relevaron los mismos datos contemplados en el relevamiento arriba mencionado y además se profundizó en aspectos de tecnologías aplicadas, asociativismo y comercialización. El muestreo, en este caso fue intencional, priorizando la posibilidad de acceso a la información. Los productores entrevistados pertenecían a la Asociación de Pequeños Productores y Familias Rurales (Mendez, 2014).

El trabajo se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se realiza una descripción del contexto, brindando datos fitogeográficos, poblacionales, productivos y ambientales del departamento Rosario Vera Peñaloza. A continuación, se caracteriza a las unidades campesinas caprinas, a partir de la edad de los miembros de las unidades domésticas, su distribución en el territorio, ocupación, tenencia de la tierra y superficie, el acceso a servicios públicos, tipo de actividad productiva, así como aspectos de comercialización y participación en organizaciones civiles. A modo de cierre, se presentan algunas reflexiones finales.

Departamento Rosario Vera Peñaloza

Este departamento se ubica en el extremo sur de La Rioja, distante 240 km de la capital provincial. Posee 14.054 habitantes y su densidad poblacional es de 2,3 hab/km², según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV, 2010).

En relación con los datos ocupacionales, según el Censo Provincial de Población, Hogares y Vivienda (CPPHyV, 2008), 42 % de la población económicamente activa (PEA) era empleado público; 14 % obrero o empleado privado y 18 % trabajador por cuenta propia –13,3% de cuentapropistas es productor agropecuario– y 4 % empleador. Además, 8 % realizaba trabajo doméstico y 4 % recibía planes asistenciales. Según la misma fuente, 10 % de la PEA era desocupada.

Del total de viviendas, el 89,1 % tenía agua de red pública o corriente. El 2,6 % la obtenía de perforación con bomba a motor, el 0,3 % de perforación con bomba manual, el 1,3 % de vertientes o ríos, el 2,4 % de represas, habiendo un 4,3 % que accedía al agua a través de otras fuentes (CPPHyV, 2008).

En cuanto a la situación de salud cabe destacar que 49,3% de la población departamental no poseía obra social por lo que debían atenderse en el hospital público. Sin embargo, este servicio también debe asistir a aquellos ciudadanos que poseen obra social (62,8% de la población recibía atención médica en el hospital público) debido a la inexistencia de clínicas privadas en el medio. Además, 1,2% de los habitantes no concurría al mismo debido a la distancia entre su vivienda y el nosocomio (CPPHyV, 2008).

Con base en sus características topográficas se divide en dos grandes zonas: los llanos, donde se concentra el mayor número de productores caprinos, y las sierras, donde se encuentran productores con pequeñas parcelas frutihortícolas dado que en la zona pueden encontrarse algunas fuentes de agua.

El departamento está prácticamente rodeado por sierras, lo que le confiere características particulares ya que, al actuar como barrera, restringen las precipitaciones. La evapotranspiración es superior al aporte de agua, lo que origina un fuerte

proceso de evaporación, que saliniza los suelos llegando, en algunos casos, a formar salinas (Adámoli, 2007).

En esta región el sobre pastoreo continuo y la tala indiscriminada han generado profundas modificaciones en la vegetación. Esto determina que amplias zonas presenten una marcada disminución de su capacidad forrajera, mientras que existen áreas altamente degradadas con escasa o nula disposición de forraje, alta arbustización y signos de erosión.

La producción caprina es de gran importancia. Según datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA 2002), de las 250.000 cabezas de ganado caprino existentes en La Rioja, 16 % corresponde al departamento Rosario Vera Peñaloza³⁴.

Según datos generados por el área de producción del municipio en 2005, el 92 % de los productores rurales se dedicaba a la producción de cabras, actividad que complementaban con la cría de ganado bovino (Casalis, 2009). Según la misma fuente, el 80 % posee una majada caprina promedio de 70 cabezas y rodeos con menos de 50 unidades ganaderas. Asimismo, en la zona rural vivían aproximadamente 600 familias, las cuales presentaban los mayores índices de NBI (Casalis, 2009).

La situación de la propiedad de la tierra es similar para los pequeños productores de la región, en la mayoría de los casos la posesión de títulos imperfectos³⁵ es una constante. A su vez, el uso de la tierra es comunitario; ya sea porque se utilizan terrenos fiscales para el pastoreo del ganado bovino y caprino –particularmente en el área serrana– ya sea por el hábito de pastoreo del ganado caprino que no respeta los alambrados perimetrales y utiliza todos los terrenos colindantes.

La distribución de la tierra entre los distintos estratos sociales presentes es altamente inequitativa. Un pequeño grupo de productores de tipo empresarial, que representan el 2,5 % del total de productores, acumulan la tercera parte de la superficie en producción del departamento. Mientras que el sector caprino, que representa el 82,5 % de total de productores, usa menos de la mitad del territorio disponible (CNA, 2002)³⁶.

Estas familias campesinas se caracterizan por poseer bajos recursos y realizar esta actividad en condiciones agroambientales frágiles, con suelos áridos que soportan una baja carga animal. En cuanto a la comercialización es importante señalar la baja influencia que el productor tiene en el precio de comercialización de sus productos. Sin embargo, debido a que los capricultores serranos comercializan a consumidores

³⁴Este valor corresponde a las 710 EAPs relevadas en el departamento, de las cuales 498 son EAPs con límites definidos y 212 sin límites definidos (CNA 2002).

³⁵El título imperfecto es aquel que no tiene valor comercial o jurídico y, por ende, no permite ejercer todos los derechos de propiedad. En el Departamento Rosario Vera Peñaloza existen, mayoritariamente, sucesiones indivisas o papeles de compra-venta sin escrituración.

³⁶De un total de 498 EAPs con límites definidos, que alcanzan 497.346 ha en producción, 411 pertenecen al sector caprino (hasta 1.000 ha) con 128.221 ha; 76 unidades al sector familiar capitalizado (mayor a 1.000 ha y hasta 5.000 ha) con 169.647ha mientras que 11 EAPs de tipo empresarial poseen 199.478 ha (CNA 2002). Cabe señalar que se considera una superficie máxima de 1.000 ha para el sector caprino ya que la receptividad del monte chaqueño en la zona es de 20-30 ha por unidad ganadera.

directos logran valores mayores por sus cabritos. Los productores del llano tienen menor poder de negociación ya que venden el 75 % de su producción a intermediarios (Álvarez et al., 2016).

Caracterización socioproductiva de las unidades campesinas

Se entiende por unidades campesinas a aquellas fundamentalmente agrícola-ganaderas –sin excluir otros rubros no agrícolas en forma complementaria– y mercantiles –sin excluir un volumen de producción para autoconsumo–, en las que imperan relaciones de trabajo basadas en el aporte de fuerza de trabajo de los miembros de un grupo doméstico o familiar, según criterios definidos culturalmente (Llambí, 1980).

Distribución territorial

El 64 % de los productores caprinos encuestados habitan en la zona llana del departamento Rosario Vera Peñalosa y los restantes en el área serrana. Además, la mayoría ha vivido durante toda su vida en sus campos pese a que, en algunos casos, manifestaron haber migrado a las urbes cercanas durante algunos años –en su juventud– con el fin de aportar ingresos extras a sus familias.

Distribución etaria

El 30 % de los establecimientos ganaderos caprinos está en manos de adultos mayores, sin presencia de integrantes de la familia en la edad contemplada por la definición de Población Económicamente Activa (PEA), esto es entre 15 y 59 años.

Por una parte, resulta notable que esta franja etaria solo represente el 33 % de los casos encuestados (gráfico 1). Los miembros de este grupo han migrado al pueblo o a las ciudades aledañas en busca de trabajo o de continuidad en su educación, motivos que son mencionados en las entrevistas realizadas y que se conocen además a partir de la experiencia de trabajo en la zona.

Por otra parte, se visualiza la preponderancia de población pasiva, ya sean mayores de 60 años o menores de 15.

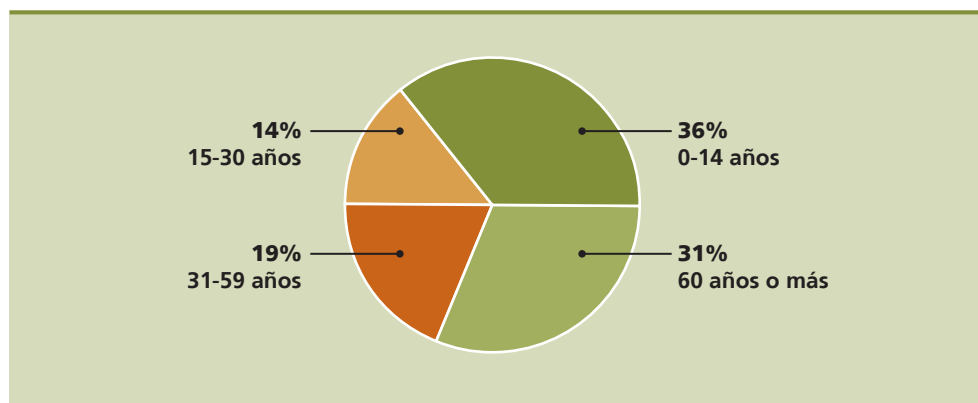


Gráfico 1. Distribución etaria de las familias campesinas caprinas. Fuente: elaboración propia según datos relevados por la SAF-INTA y entrevistas.

Fuentes de ingresos

En los hogares encuestados puede visualizarse una alta dependencia, en cuanto a ingresos, del empleo público y de los subsidios estatales (gráfico 2). Estos ingresos complementan aquellos generados por la venta de la producción proveniente de los campos y a lo destinado al autoconsumo. El salario y/o la asistencia social del Estado es, en muchos casos, lo que permite a las familias permanecer en el ámbito rural. Tal como plantea Martínez (2010) para otro caso de estudio es notorio el menor porcentaje de hogares campesinos de base agraria en comparación con aquellos que se mantienen gracias a una estrategia pluriactiva no agrícola o intersectorial.

El 27 % de las unidades domésticas poseen al menos un integrante de su familia ocupado en el sector público³⁷, este valor asciende al 43 % en el área serrana y es del 19 % en la zona llana. Esta situación se explica por la menor rentabilidad de las actividades agropecuarias debido a las condiciones productivas, comerciales y de acceso a servicios de esa área geográfica. En cuanto a los planes de asistencia social (Pensión por siete hijos y/o por discapacidad, Programa de Inserción Laboral, entre otros), 29 % de las familias recibe algún tipo de subsidio, mientras que 15 % de estas recibe algún tipo de pensión o jubilación.

El trabajo permanente en el sector privado –peón de estancia o de feria y conductor de camión como los más frecuentes– representa el principal ingreso de solo el 2,5 % de las familias.

A su vez, se registra trabajo rural temporario en el 14 % de las familias. Los trabajos rurales temporarios más frecuentes son la recolección de poleo, la vendimia en San Juan, el desmonte, el hachado de madera y el tendido de alambrados y son realizados en los momentos de menor necesidad de mano de obra en la unidad doméstica. Este se observa principalmente en los hogares donde no hay asalariados permanentes y, en consecuencia, no cuentan con ingresos económicos estables.

Existe un número sustantivamente menor de unidades domésticas con alguno de sus miembros semiasalariado en la zona de la sierra en comparación con los del llano. Esto podría ser explicado porque en la zona de los llanos el ingreso extrapredial es obtenido principalmente a través del empleo público de carácter permanente.

A partir de estos datos, se observa el gran impacto que tiene el ingreso salarial en la reproducción campesina. El trabajo familiar se mantiene como componente decisivo del proceso productivo y estas combinaciones de elementos campesinos con elementos de capitalización y/o proletarización pueden estar ligados a dos fenómenos de diversos órdenes: la reproducción simple o la diferenciación³⁸. El salario pue-

³⁷El empleo público en el departamento Rosario Vera Peñaloza es mayoritariamente municipal. Las funciones de estos en el ámbito rural son: mantenimiento de caminos, manejo de las bombas de agua de los pozos que abastecen las redes rurales, trabajos de albañilería, entre otros. Pero abarca también el de aquellos pobladores que se desempeñan como enfermeros, jueces de paz, empleados de correo, policías, entre otros.

³⁸Por una parte, la reproducción simple es la continuación del proceso productivo en la misma escala que en el ciclo o ciclos precedentes. Lo que supone una estricta reposición de los medios de producción desgastados previamente sin cambios en los patrones técnicos de producción (Llambí, 1980).

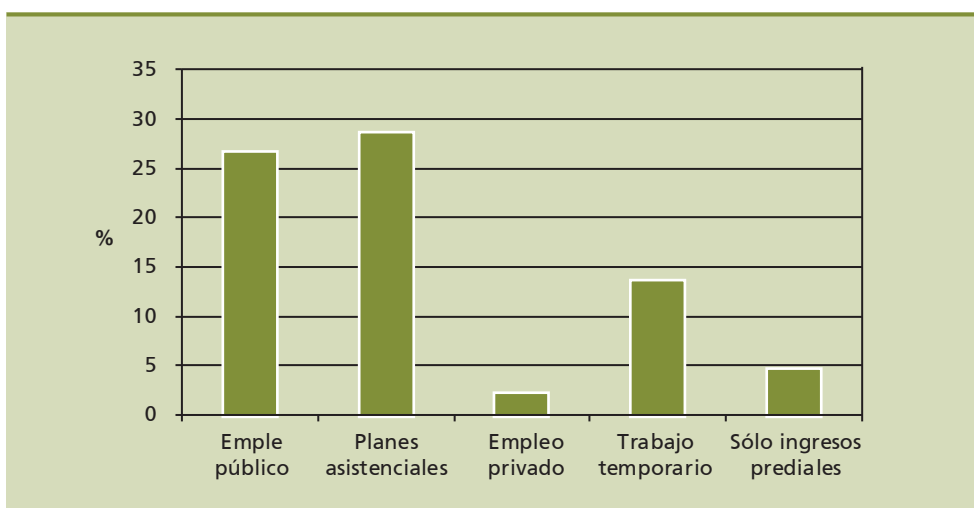


Gráfico 2. Porcentaje de hogares según tipo de ingresos. Fuente: elaboración propia según datos relevados por la SAF-INTA y entrevistas.

de cumplir distintas funciones dentro de la unidad campesina: ser una fuente para la canalización de recursos hacia la parcela o ser el ingreso fundamental –productores a tiempo parcial para los cuales la producción de la parcela cumple un rol secundario– lo que conlleva a la proletarización de la unidad campesina (Murmis, 1980).

Acceso a servicios públicos

El abastecimiento de agua que los hogares tienen para uso doméstico proviene de diversas fuentes: 37 % accede al servicio de red, 22 % consume agua de represa, 11 % se abastece gracias al camión cisterna municipal, 9 % la obtiene de ríos o vertientes, 9 % la extrae de pozos-balde y 12 % cosecha agua de lluvia y la almacena en aljibes.

Es esencial destacar que la única fuente segura de agua es la de red, ya que las restantes no tienen garantizada su potabilidad. En el caso de represas, ríos y vertientes, el agua consumida por las familias proviene de las mismas fuentes en que abreva el ganado con la consecuente contaminación que esto conlleva. El agua trasladada por camión cisterna y la de lluvia almacenada corre peligro de contaminación al ser cargada o bien acopiada en piletas, tanques australianos o aljibes.

En virtud de la inversión estatal de los últimos años, el 55 % de los hogares posee energía eléctrica, mientras que el resto se ilumina mediante pantallas solares o faroles a gas. La electrificación rural repercute positivamente en la vida diaria de los campesinos; sobre todo en la de las mujeres que han podido adquirir algunos electrodomésticos que les facilitan las labores cotidianas del hogar.

Por otra parte, la diferenciación se da cuando hay una persistencia de masa campesina, pero estos tienen un movimiento social ascendente convirtiéndose en capitalistas campesinos o campesinos ricos (Murmis, 1980).

Pese a este avance, aún no ha habido una estrategia para que el servicio de energía eléctrica conduzca a una mejora en las condiciones económico-productivas del sector a través del agregado valor en origen a los productos. El acceso a la energía eléctrica debería contribuir a la industrialización de materias primas.

Actividades productivas

Los datos obtenidos a partir de las entrevistas y de la información secundaria demuestran que existe una diferencia marcada entre las dos áreas geográficas del departamento en cuanto a la superficie destinada a la producción y al número de cabezas de ganado presentes en cada unidad doméstica.

En el área llana, los campesinos tienen en promedio 476 hectáreas con un mínimo de 15 ha y un máximo de 1700 ha y existe un 8 % de productores sin tierra. A su vez, en la región serrana, las unidades campesinas cuentan con un promedio de 203 ha con un mínimo de 1 ha y un máximo de 1050 ha, con un 19 % la proporción de productores sin tierra. Cabe señalar que en esta zona es mayor la superficie de terrenos fiscales disponibles para usufructo de minifundistas sin tierra y de campesinos con parcelas muy pequeñas.

La principal producción con destino comercial es la ganadería mixta bovino-caprina. También se crían aves de corral –gallinas, pavos, patos y gansos– que son utilizados, primordialmente, para autoconsumo. Como producciones secundarias se realiza ganadería ovina (7,5 % de los productores), porcina (15 % de los productores), apicultura (3 % de los caprinos), avícola (83 % de los productores) y agricultura en pequeñas parcelas (19,5 % de los caprinos). Además, elaboran subproductos que se destinan principalmente a la venta, como se verá en apartado siguiente.

Tipo de producción	Productores (%)	Promedio de animales	Máximo de animales	Mínimo de animales
Bovina	81	20	60	1
Caprina	79	74	260	25
Ovinos	15	8	20	1
Avícola	85	27	78	3
Porcinos	33	3	14	1
Horticultura	15	-	-	-

Tabla 1. Actividades productivas, área llana. Fuente: elaboración propia según datos relevados por la SAF-INTA y entrevistas.

En las tablas 1 y 2 puede notarse un mayor número de cabezas caprinas, bovinas y de aves en la zona llana, lo cual se encuentra en estrecha relación con la mayor superficie en producción con la que cuentan dichas unidades domésticas. Esta mayor superficie que tienen las familias del llano les permiten diversificar aún más las especies en producción, incluyendo en sus explotaciones, ovinos y porcinos. Finalmente, se observa una cantidad superior de productores serranos que realizan huertas, esto

se debe al mayor acceso a agua en dicha zona debido a la escorrentía de ríos y arroyos, y a la presencia de algunas vertientes.

Tipo de producción	Productores (%)	Promedio de animales	Máximo de animales	Mínimo de animales
Bovina	86	15	30	2
Caprina	81	80	200	5
Avícola	100	20	36	1
Horticultura	24	-	-	-

Tabla 2. Actividades productivas, área serrana. Fuente: elaboración propia según datos relevados por la SAF-INTA y entrevistas.

Tecnologías implementadas

A partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la Asociación de Pequeños Productores y Familias Rurales se profundizó en las tecnologías de insumo y de proceso utilizadas en la producción caprina. La suplementación estratégica es aplicada todos los años por los productores campesinos, en la época de mayor requerimiento. Los insumos son adquiridos en el comercio, en la Sociedad Rural, en el Municipio o a través de la propia organización. Principalmente utilizan maíz y, en menor medida, alfalfa o alimento balanceado.

La elaboración de subproductos es una práctica que antiguamente se realizaba en el territorio. Esta se ha ido revitalizando a través de capacitaciones realizadas junto con técnicos de instituciones nacionales. Entre los productos típicos que se fabrican pueden nombrarse: quesos, quesillos, dulces y artesanías en cuero, además, se incorporó la elaboración de chacinados de cabra.

Comercialización

La comercialización de todos los productos obtenidos por los caprinos de la zona está regida por la informalidad y bajo una subordinación al mercado. El ganado vacuno se vende al "revoleador"³⁹, a los carniceros de manera clandestinos o como carne posteada por los mismos productores. Los cabritos, las cabrillas y los subproductos elaborados son vendidos en el campo, en el pueblo a particulares, a comercios o bien, al cabritero⁴⁰.

Siempre que la comercialización es realizada a través de intermediarios los pequeños productores se convierten en rehenes del mismo no pudiendo hacer valer, ni siquiera, la calidad de sus productos. En el caso del mercadeo en forma directa los campesinos, a veces, pueden establecer el importe de venta de sus productos.

³⁹"Revoleador": nombre dado a quien compra hacienda al productor primario de modo informal y luego lo revende en el mercado formal.

⁴⁰El cabritero es el comerciante que compra cabritos en pie en el campo y los traslada vivos hasta mataderos ubicados en la provincia de Córdoba. Siempre compra a granel sin distinguir tamaño de los animales y pagando por bulto.

Asociativismo

Existe entre los pobladores rurales del departamento una amplia experiencia en el trabajo colaborativo. Muchos de los caprineros han sido parte de distintas organizaciones civiles a través de los años. Pueden mencionarse a instituciones tales como las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)⁴¹, las Uniones Vecinales, los Clubes Sociales y Deportivos y los grupos del Programa Social Agropecuario (PSA)⁴².

Esta experiencia les aportó a los productores un gran conocimiento para la conformación de Asociaciones de Productores que en la actualidad se encuentran en funcionamiento. Las agrupaciones que hoy están en vigencia son Asociación de Pequeños Productores y Familias Rurales, que congrega a más de 300 caprineros, y la Asociación de Mujeres Rurales Unión y Trabajo, conformada por 40 mujeres dedicadas a la actividad caprina.

Reflexiones finales

En este trabajo se ha presentado una descripción socio, económica y productiva de las unidades campesinas de las zonas de llanos, donde se encuentran el 64 % de estas, y de sierras del departamento Rosario Vera Peñaloza.

Según la información generada se puede observar la alta proporción de población pasiva, es decir, mayores de 60 años y menores de 14 años. El envejecimiento poblacional limita el desarrollo del trabajo productivo en los establecimientos agropecuarios teniendo, además, una repercusión negativa en los niveles de participación dentro de las organizaciones civiles. Este dato debería permitirnos empezar a plantear alternativas tecnológico-productivas y organizativas acorde a la fuerza de trabajo disponible en las unidades domésticas.

Por un lado, se advierte una fuerte dependencia del empleo público explicable, en parte, por la escasa superficie de producción. Este salario sostiene la permanencia de muchos minifundistas en el ámbito rural. Vale la pena recordar que la dependencia del empleo no agrario, en este caso público, no es un hecho privativo del campesinado del departamento Rosario Vera Peñaloza, sino que se repite como constante en toda América Latina. Tal como advierte Martínez –en relación con el informe emitido por la CEPAL en el año 2000– es notable la importancia que ha adquirido el desarrollo de actividades no agrícolas en las poblaciones rurales. El aumento de este tipo de empleo trae aparejado, además, la pérdida de la importancia relativa de las actividades rurales (Martínez, 2010). Dicha observación coincide con el análisis de Berdegú et al. (2001) quienes manifiestan que cerca del 40 % de los ingresos de los habitantes rurales de América Latina proviene del empleo no agrícola.

⁴¹Las Comunidades Eclesiales de Base se originan a fines de la década de 1970, con la finalidad de fortalecer la vida de la iglesia en pueblos y barrios. En el departamento Rosario Vera Peñaloza hay veintitrés CEB distribuidas en la zona rural; aunque solo doce o trece de ellas son realmente fuertes e influyentes.

⁴²Programa de contención social, dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, creado en la década de 1990. Este estaba destinado a mejorar la calidad de vida de las familias de productores, trabajadores rurales y comunidades indígenas originarias, recreando condiciones socioeconómicas que promoviesen su inclusión social, económica y política.

Por otro lado, la diversificación de actividades productivas y las opciones de una mejor comercialización de productos y subproductos –hechos que se dan más en los caprinos del llano– operan disminuyendo la dependencia del ingreso salarial estatal; aun cuando las transacciones de venta se encuentren condicionadas a las reglas del mercado impuestas por otros y no por los propios campesinos. Esta diversificación productiva se encuentra, además, en estrecha vinculación con la superficie destinada a la producción que en la zona llana duplica a la disponible en la sierra.

Asimismo, es necesario destacar que tanto los caprinos de la zona llana como los de la serrana presentan algunas condiciones sociales similares. Dichas familias no tienen garantizados derechos básicos como el acceso a redes camineras, al transporte público de pasajeros, al agua potable, a servicios de salud y educación en la cantidad, calidad y frecuencia requeridas.

Estas características coinciden con las citadas por Llambí (1980) para las unidades campesinas estudiadas por él. Estas se caracterizan por carecer de tierra y medios de producción en la cantidad y calidad necesaria para el logro de sus objetivos y que generan, muchas veces, relaciones patrón-cliente con los capitales mercantiles o usureros.

El conocimiento de trabajos asociativos de los productores permite pensar en la factibilidad de aceptación de trabajos colaborativos que podrían mejorar el acceso y la implementación de tecnologías de insumos y de procesos con el fin de mejorar las condiciones de vida de los campesinos. Finalmente, el conocimiento de los canales de comercialización otorga la posibilidad de comenzar a realizar planteos alternativos para la mejora concreta de los índices económicos de las unidades domésticas.

Bibliografía

- ADÁMOLI, J. 2007. Aspectos ecológicos de la ganadería: impacto de la siembra directa y el manejo. Ponencia presentada en 4.º Simposio de Ganadería en Siembra Directa, Aapresid, Potrero de los Funes, San Luis.
- ALVAREZ, J.I.; MENDEZ, C.R.; AGÜERO, J.C.; LESCANO, H.R. 2016. Estudio de la cadena agroalimentaria caprina en Chepes provincia de La Rioja. Ponencia presentada en XLVII Reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria, Mar del Plata, Argentina,
- BERDEGUÉ, J.A.; RAMÍREZ, E.; REARDON, T.; ESCOBAR, G. 2001. Rural nonfarm employment and incomes in Chile. *World Development*, 29(3), 411–425.
- CASALIS, A. 2009. Programa Caprino y desarrollo local en el marco del Plan Manos a la Obra: el caso del Municipio de Rosario Vera Peñaloza, La Rioja. x Seminario RED MUNI, Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).
- LLAMBÍ, L. 1980. Las unidades de producción campesinas en el sistema capitalista. Un intento de teorización. *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4 (2), 125–153.
- MARTÍNEZ, M. 2010. Nueva ruralidad, la “remake” del término pluriactividad. *Nómas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26 (2), 212–218.
- MENDEZ, C. 2014. Participación, empoderamiento y resolución de problemáticas. El caso de la Asociación de Pequeños Productores y Familias Rurales. Tesis presentada

a Universidad de Buenos Aires para optar al grado de Magister en Desarrollo Rural, Buenos Aires.

- MURMIS, M. 1980. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Doc. PROTAAL N.º 55. Bogotá.
- SHANIN, T. 2005. A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo e muma discussão marxista. *Revista Nera*, 8 (7), 1–21.

La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica

Graciela Preda, Natalia Luque y Thomas Ducrocq

“Uno de los sujetos sociales más tenaces y persistentes es el que resulta de la fusión de lo indígena y lo campesino; una bifronte entidad societaria en que se entreveran el derecho a la tierra que se gana con el trabajo y el derecho a la tierra que otorga la ocupación ancestral”

(Bartra, 2014: 31)

Introducción

Uno de los objetivos que perseguía la campaña militar conocida como “Conquista del Desierto” era el control del territorio patagónico y la incorporación de la región pampeana y patagónica a los esquemas productivos del país, afianzando de ese modo la soberanía nacional (Barsky y Gelman, 2006). Durante el período de duración de la campaña (1878-1885), los pueblos indígenas que habitaban en las zonas más productivas de la región fueron diezmados o desplazados a regiones agroecológicas menos productivas, produciéndose un nuevo modo de ocupación del territorio.

En su libro sobre la historia de la región de Tecka (dpto. Languiñeo, Chubut), Maggiori (2010) refiere que a fines de 1884 por ley nacional la Patagonia fue dividida en seis territorios nacionales, produciéndose de este modo “el paso de una primera etapa de violencia real a una segunda, marcada por una forma de violencia simbólica basada en el dominio y la expropiación de las tierras de los aborígenes” (p. 18). Esas tierras una vez en manos del Estado fueron repartidas como forma de pago a militares y colonos estancieros, lográndose el control efectivo de grandes superficies patagónicas.

Posteriormente, se produjo la compra de lotes a los beneficiados de esas adjudicaciones por parte de inversionistas, lo que dio lugar a la conformación de grandes latifundios, muchos de ellos provenientes de capitales de origen británico. Ese modelo concentrador –muchas tierras en pocas manos– forzó a los pueblos sobrevivientes a permanecer deambulando por el territorio, hasta lograr acomodarse, una vez desarmada su organización comunitaria ancestral, a una estructura agraria fragmentada que impidió su desarrollo económico, porque las tierras destinadas a las reservas “no estaban ubicadas en los mejores campos, por el contrario, eran estepas desérticas o valles salitrosos” (Maggiori, 2010: 60).

La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura es parte de ese proceso de reasentamiento de población indígena, en un espacio geográfico –la meseta de Chubut–

que se configuró con perfiles socioproductivos muy diferentes; por un lado, grandes estancias vinculadas a la economía de mercado lanar, y por otro, pequeños productores con escasa cantidad de animales y vinculados desventajosamente con los agentes comercializadores (Ardenghi et al., 2014). Se ha desarrollado históricamente en un contexto de escasez y en extremo vulnerable a condiciones externas, como el mercado, las políticas estatales y las condiciones climáticas; pero la experiencia acumulada de las familias que la integran y las diferentes prácticas que han generado y generan para vivir a partir de los recursos que tienen hacen que permanezca en el espacio rural (Preda, 2013).

Está compuesta por cuarenta y nueve familias y cada una de ellas dispone de pequeñas⁴³ extensiones de tierra para desarrollar sus actividades productivas –cría de ganado ovino y caprino–, que asociada a las condiciones agroecológicas de la región, como la baja receptividad de los campos y el escaso acceso al agua, tornan vulnerables sus condiciones de reproducción.

Con el propósito de comprender las sociedades rurales inmersas en procesos de modernización, el trabajo se plantea identificar las estrategias familiares, laborales y productivas que desarrollan los miembros de esta comunidad para permanecer en el espacio rural y persistir como pequeños productores (Bendini y Steimbregger, 2014).

Para ello partimos de la conceptualización de estrategias de reproducción social, entendidas como el conjunto de prácticas “por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122). Asimismo, el reconocimiento de las prácticas cotidianas se rescata de las historias que habitan en la memoria colectiva de la comunidad (Tobasura, 2014), en sus narrativas y percepciones, tomando a los sujetos presentes en el territorio como “recursos de inteligibilidad” (Giarracca et al., 1995: 98) que explican los acontecimientos.

En virtud de las ventajas y limitaciones de cada método de investigación, se seleccionaron metodologías combinadas que se adecuan a los diferentes niveles de análisis (Giddens, 1993; Díaz, 1997). El instrumento utilizado en la recolección de datos es la entrevista semiestructurada, debido a que contempla características de la entrevista estructurada (en el sentido de la preparación anticipada de una guía de pautas), pero a la vez permite el surgimiento de preguntas en el proceso de interacción entre el entrevistador y el entrevistado, que llevan a indagar problemas con sentido para este último (Schwartz y Jacobs, 1984).

Si bien la unidad de análisis es el grupo doméstico, utilizamos indistintamente el concepto de familia⁴⁴, ya que la totalidad de los grupos entrevistados mantienen

⁴³Las superficies oscilan entre 250 y 2500 ha cada unidad doméstica. Ninguna alcanza las 5000 ha que es el límite que define PROINDER para identificar al pequeño productor de la Patagonia (Ardenghi et al., 2014).

⁴⁴Archetti y Stölen (1975) definen grupo doméstico como todo aquel “sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo” (p. 51); y a la familia como el “sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad” (p. 50).

vínculos de parentesco entre sí. En este sentido, Archetti y Stölen (1975) plantean el uso igualitario de ambos conceptos en la producción campesina, en tanto gira en torno a la organización familiar.

Se entrevistaron a miembros de veintidós familias (tres del paraje "El Molle", seis de "Lote 6" y trece de "Pocitos de Quichaura"), que representan el 49 % del total de familias de la comunidad. Además, se entrevistaron a distintos referentes de esta comunidad (lonco y presidente de la comunidad, funcionarios de los municipios de Tecka y San Martín, acopiador de lana y referente de salud pública), que posibilitaron un mayor acercamiento a la problemática de estudio. La interpretación de los resultados se completó con datos secundarios (censales y documentales), observación del ambiente y registros en el cuaderno de campo.

Antecedentes de la comunidad y acceso a la propiedad comunal de la tierra

Según las narraciones de sus pobladores, la comunidad mapuche Pocitos de Quichaura es resultado del proceso de despojo y traslado forzoso de las sociedades indígenas desde fines del siglo XIX.

"Mi abuela que era de la tribu de Saihueque y mi viejo viene ser de allá, mapuche por los de la colonia de Cushamen. Ella nació en Junín de los Andes... venían acampando, agarraban un chulengo, un guanaco por ahí y hacían un toldo y le ponían de techo, ¡qué sé yo!, lo que contaba la mamá y así llegaron acá a Mata Grande". (Lonco, 82 años)

"Nosotros somos descendientes de los mapuches. También tenemos cuadros cerrados, pero no por nosotros, sino porque lo alambraron los gringos". (Poblador, 73 años)

"Al suroeste tenemos un empresario que alambró todo, compró lo que les pertenecían a los aborígenes, porque todo esto adonde nosotros estamos era una comunidad muy grande, pero hubo mucho desalojo y bueno los campos quedaron en manos de gringos o si no turcos, que son los que sacaron a la gente que vivía acá [...] cuentan mis abuelos y mis padres que era todo campo abierto, solamente las estancias grandes tenían alambres". (Pobladora, 57 años)

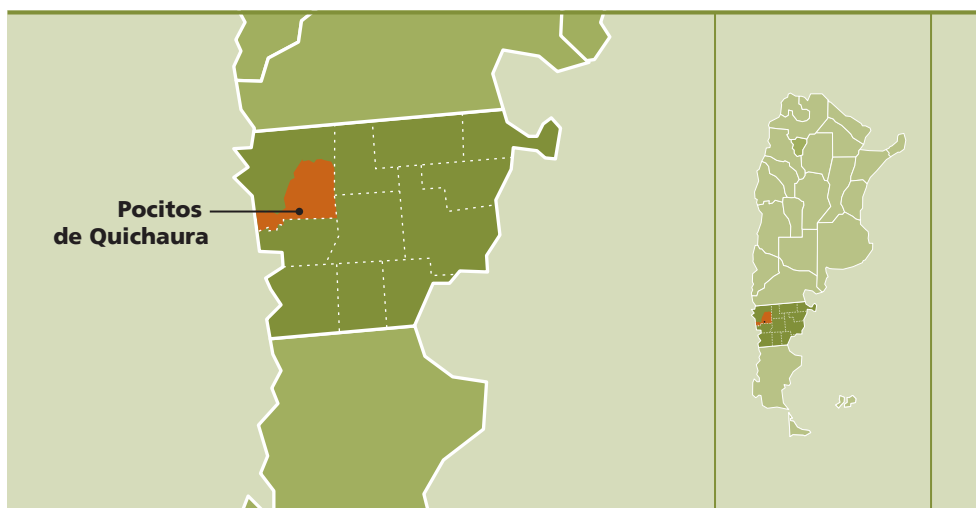
"Todo lo que le dejaron (a la comunidad), los piores que dejaron los ricos, lo que embargaron todo lo mejor, los mejores campos y dejaron todo lo peor pa' los pobres". (Pobladora, 69 años)

"Papá contaba que él tendría que haber sido de más allá, de un campo lindo allá abajo, pero de ahí lo sacaron porque compró un turco no sé qué, entonces buscaron donde había una aguada y se hicieron una tapera y ahí se poblaron ellos. Once hijos tenían mis abuelos, uno de ellos era mi papá, se poblaron ahí y ahí hicieron pata ancha, cuidaron las chivas, las ovejas". (Presidente de la comunidad, 53 años)

Quichaura, en voz araucana designa a una piedra blanda y al polvo color rojizo que los indígenas usaban como pintura. Se distinguen además con este nombre, un

arroyo que desagua en la Laguna Aleuco, un cerro de 1.147 metros de altura, y una laguna al sudeste de Tecka (Dumrauf, 2015).

La comunidad se sitúa en el departamento Languiño, a 60 km al sudeste de Tecka, que es uno de los centros urbanos más importantes de este (mapa 1).



Mapa 1. Localización de la Comunidad Pocitos de Quichaura. Fuente: elaboración propia según datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional.

Las características ambientales de la región se corresponden con un clima árido y semiárido que influye en los sistemas productivos, los cuales se vieron severamente afectados durante los últimos años por una profunda sequía que impactó sobre la condición de los pastizales y los índices productivos ganaderos.

Las temperaturas fluctúan entre los 7 °C y 13 °C, llegando a 10 °C bajo cero en el período invernal, y las precipitaciones oscilan en 150 mm anuales. Una característica de la región es el viento, que se intensifica en temporada estival y con preponderancia del cuadrante oeste.

La región presenta unidades geomorfológicas de bajadas, serranías, planicies altas y bajas, colinas y depresiones endorreicas; y existen mantos de agua subterránea que afloran en pequeños manantiales y son de gran importancia tanto para el consumo de la población como del ganado (Luque et al., 2016).

“Ahora nieva menos. La nieve es muy importante porque la nieve penetra en la tierra entonces usted tiene una reserva. Acá ahora los mallines están muy degradados, porque el mallín es muy especial, el mallín es una capa fértil con fondo impermeable digamos, y bueno necesita de mucha humedad”. (Poblador, 58 años)

“Seis años atrás yo había tratado de comprar alguna vaca lechera, un vacuno para el consumo en el invierno a un tal Ferreyra, él me había hablado de una vaca y todavía me la vendía con cría, pero no pude porque el campo no daba. El campo es muy seco, no hay valle, y se precisan valles.” (Poblador, 77 años)

Igual que el resto de los pueblos indígenas que sobrevivieron a la campaña, la comunidad ocupa "territorios de bajo valor social" (Bendini, 2014: 211), donde generalmente se asientan las poblaciones más invisibilizadas como es la indígena y la campesina.

"Son tierras que no tienen ningún valor, los grandes ya se quedaron con las mejores tierras. Las tierras de la comunidad desde siempre fueron de menor calidad y ahora además están deterioradas por sobrepastoreo". (Funcionario municipal, José de San Martín)

El régimen de propiedad privada de la tierra llevó a estos pueblos a dejar de lado el trabajo colectivo que los caracterizaba; las costumbres se fueron dilatando y los nuevos hábitos los llevaron a la dispersión, ya sea por la búsqueda de trabajo o por instinto de supervivencia, y así paulatinamente se fue perdiendo el traspaso oral de su propia cultura adquirido por tradición doméstica (Maggiori, 2010).

"Mi papá entendía, pero no podía hablar, como yo, entiendo, pero me hacen hablar en paisano⁴⁵ y voy a atropellar porque no sé qué me están diciendo [...] Al mismo lonco nomás vos le decís que hable en paisano y no habla tampoco, para ser un lonco tendría que hablar para enseñar a los otros". (Poblador, 65 años)

"Ninguno de los dos hablamos, mi abuela sí, ellos sabían hablar en lengua. Mi mamá también, pero yo no aprendí nada". (Pobladora, 58 años)

"La mayoría de la gente antes no tenía escuela, pero sí lo que sabían era la lengua mapuche, hoy en día capaz que tienen escuela, pero no saben la lengua de uno". (Pobladora, 34 años)

Datos de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas⁴⁶ (ECPI) 2004-2005 muestran que del total de población mapuche nacional solamente el 17,3 % "habla y/o entiende" el mapudungun⁴⁷, mientras que en la provincia de Chubut lo hace el 21,8 %. Cuando se indaga acerca de la población que "habla habitualmente en su casa su lengua indígena", los números se reducen significativamente al 2,2 % a nivel nacional y 2,8 % en la provincia.

Uno de los pobladores refiere que en el internado de Tecka, como sucede actualmente en varias localidades de Chubut, se comenzó a enseñar la lengua madre. La importancia de recuperar el mapudungun en las poblaciones indígenas tiene que ver no solo con formas de concebir el mundo, sino también con la preservación y transmisión del conocimiento cultural.

"Antes sabía haber buenos camarucos⁴⁸ [...] la gente participaba, venían de a caballo todos de acá de la zona. La gente blanca no venía. Ahora viene toda la gente del pueblo, de acá no van nunca porque no lo hacen bien, ahora hacen pura farra nomá, dejó de ser camaruco". (Pobladora, 55 años)

⁴⁵Denominación que los pobladores le dan a la lengua mapuche.

⁴⁶Dirección General de Estadística y Censos de la provincia de Chubut.

⁴⁷Lengua mapuche (Lefio y Astrain, 2011).

⁴⁸Rogativa mapuche para pedir por buenas cosechas, abundante pasto y caza, y buen clima.

“Antes iba mucha gente a la rogativa, pero cuando empezaron eso ya empezaron a quedarse. Como son evangelistas y eso, hágase cuenta como que le hicieron un lavado de cerebro”. (Lonco)

“Allá en el campo hay varios que saben hablar, pero tienen vergüenza”. (Poblador, 58 años)

“Mucha de esta gente tenía hasta cierta vergüenza de su origen. Yo me acuerdo, yo nací acá [...] y siempre les decía que no tenían por qué, al contrario, deberían ellos estar orgullosos de su origen o respetar su origen”. (Acopiador de lana de la región)

Otro de los motivos de la pérdida de transmisión del conocimiento está asociado al temor a que los hijos fueran discriminados, debido a las significaciones que lo indígena representaba en el siglo pasado. Méndez (2009) hace referencia a que “los saberes y prácticas culturales indígenas fueron considerados por los sectores culturales hegemónicos locales y globales como resabios de antiguas culturas retrógradas, las cuales se hallaban en peligro de extinción por su incapacidad de adaptarse a las exigencias de la civilización” (p.35).

Pero ese transcurrir silencioso por más de un siglo tuvo un despertar en la década del ochenta, especialmente en los países latinoamericanos con presencia indígena en sus áreas rurales, donde progresivamente se fue liberando la conciencia para sentirse indio⁴⁹ (Bengoa, 2003) y dando paso paulatinamente a la organización y la búsqueda de reivindicaciones.

“En el año 1989 la directora de Asuntos Indígenas empezó a caminar por la comunidad, hizo algunas casitas y empezó a decir ‘¿por qué Uds. no se organizan?, en vez que mande otro de afuera manden Uds. mismos, hagan algo acá en la comunidad’. Empezó ella a soplarle la oreja, como decimos nosotros, a los viejos de ahí”. (Presidente de la comunidad)

En el año 1997 se inscribe a Pocitos de Quichaura en el registro de Comunidades Aborígenes⁵⁰ en la Escribanía General del Gobierno de la Provincia del Chubut; y luego de un largo proceso llevado adelante por la Comisión Aborigen⁵¹ (elegida por sus pobladores en el año 2005), adquieren la personería jurídica (N° 2.837) y en el año 2006 reciben el título comunitario de sus tierras (Ardenghi et al., 2014).

“Se tramitó el estatuto y quedó eso así no más, no llegó del todo, después vino una delegación de tierra con otro de Bienestar Social y bueno hicieron las

⁴⁹El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 registró en la provincia de Chubut un 6,69 % de hogares con población indígena, mientras que en 2010 pasó a representar 11,22 % de hogares (Ardenghi et al., 2014).

⁵⁰Una reforma de la Constitución Nacional en el año 1994 incluyó el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas e instruyó a los gobiernos provinciales para que otorgasen el título de propiedad comunitaria de las tierras a aquellas comunidades indígenas que lo solicitasen (Cowan Ross y Schneider, 2008).

⁵¹Está conformada por: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, dos vocales titulares y dos vocales suplentes, dos revisores de cuentas titulares y dos revisores de cuentas suplentes. Se renueva cada 3 años y pueden ser reelectos.

inspecciones de cada uno, casa por casa. Después a los dos años vino la mensura, mensuraron todo, quedó cerrado, después vino el título de propiedad, justo cuando vino Néstor Kirchner a Tecka, ese día nos entregaron el título". (Poblador, 78 años)

El título contempla el área de los lotes 19 y 20-C, Fracción C, Sección I-II, conocido como Pocitos de Quichaura (donde viven veintidós familias) y El Molle (diecisiete familias) en una superficie de 30.249 hectáreas. Mientras que los lotes 5, 6 y 10, conocido como Lote 6 (once familias) tienen títulos individuales, aunque se reconocen como miembros de la comunidad.

El glosario del Censo Nacional Agropecuario aplica la denominación de comunidad indígena cuando "por un instrumento legal (ley, decreto, etc.) se le reconoce como propiedad a una comunidad indígena una determinada extensión de tierras" (Dirección General de Estadística y Censos de Chubut). Si bien la tenencia comunitaria responde a las formas de organización y tenencia ancestral de las culturas nativas, en la provincia de Chubut este reconocimiento aún no está formalizado en la mayoría de los casos, persistiendo formas precarias de tenencia de la tierra.

"Ese dolor siempre quedó en la comunidad. Nosotros cuando formamos la comunidad dijimos 'ya que somos descendientes nosotros de la raza que la discriminaron, que le quitaron las tierras, que los dejaron que se murieran de hambre cuando se fueron de acá, por qué no hacemos fuerza nosotros y fortalecemos lo que hay y que nadie nos venga a quitar'. Somos nosotros la voz de la comunidad, porque conocemos la historia, porque si fue de nuestros abuelos y todas las cosas que ellos hicieron, eso tiene que tener un valor muy grande. Dentro de la casa de uno el que va a pelear va a ser el dueño de casa, otro no va a pelear por uno. Entonces por eso formamos la comunidad nosotros en Esquel". (Presidente de la comunidad)

El acceso a la propiedad comunal de la tierra en Quichaura es una clara manifestación de la articulación de los asuntos culturales, que a la vez explican los procesos que permiten a las comunidades rurales sobrevivir en la modernidad. Y aquí, igual que en otros procesos similares, "no se miró hacia adelante, sino que se tornó la cabeza hacia atrás. El campesino se replegó a su condición de indio" (Bengoa, 2003: 85).

Espacio de vida y trabajo

Las cuarenta y nueve familias que conforman la comunidad se distribuyen de un modo disperso en el territorio, mediando una distancia aproximada de 5 km entre cada una de ellas, lo que conforma un hábitat rural disperso (García Moreno, 1991). Movilizarse dentro de esta no resulta fácil, los caminos internos que comunican las viviendas entre sí son de tierra gredosa, sin enripiado ni compactación, tornando dificultosa la circulación en épocas invernales. Asimismo, es difícil el desplazamiento para las personas ajenas al lugar, ya que no existen demarcaciones y son escasas las referencias geográficas existentes.

Administrativamente la comunidad se encuentra fragmentada, ya que los parajes "Pocitos de Quichaura" y "Lote 6" –donde viven las dos terceras partes de las

familias– dependen del Municipio de Tecka (departamento Languiño) y el paraje “El Molle”, del Municipio de José de San Martín (departamento Tehuelches). Esta fragmentación desfavorece la gestión política, la organización y las acciones desde una visión comunitaria conjunta (Ardenghi et al., 2014).

El 57 % de la población (considerando a todos los miembros de las familias entrevistadas) es económicamente activa, y el resto (43 %) corresponde a menores de 14 años y mayores de 65, considerada dependiente (de padres/tutores y del estado). Si tomamos solamente las personas a cargo de las unidades productivas (productor), la edad promedio es 61 años, y el 45 % son mayores de 65 años. Asimismo, en el 40 % de las unidades a cargo de estos adultos mayores viven hijos varones que tienen a cargo las tareas productivas, lo que estaría garantizando su continuidad.

En cuanto al lugar de residencia, el 58 % de las familias residen en forma permanente en el campo, mientras que el resto lo hace de manera itinerante entre el campo y la ciudad. En este último caso se trata mayoritariamente de familias con hijos en edad escolar, quienes encontraron en esta forma de vida la posibilidad de continuar vinculados a la tierra y a las actividades productivas que allí desarrollan.

Las viviendas en general son precarias, con techo de chapa, pisos en su mayoría de tierra y paredes de adobe. Son construidas por los mismos pobladores, “la casa la levanté yo” y sobresale el mal estado y la estrechez de estas, “un ranchito nomás, una pieza y cocina”. Pero en los últimos años, algunos pobladores accedieron a casas bioclimáticas, que fueron construidas en el marco del Programa Hábitat Rural del Instituto Provincial de la Vivienda. Información recolectada durante el trabajo de campo da cuenta de diecinueve casas en uso.

“En el 2009 vinieron con un proyecto y nos construyeron una vivienda, la cual tiene tres dormitorios, un comedor, cocina, el baño y el invernáculo”. (Poblador, 73 años)

“La tuve que ocupar porque me estaba hallando muy mal allá, parece que ya me iba a quedar enterrada junto con mis gallinas”. (Pobladora, 57 años)

“Sí, ahora estamos bien, si nos criamos en esa casita de barro, sabíamos estar todos amontonaos, sabía llover, sabía nevar y sabíamos estar todos en la cocinita que tenemos ahí, no había frío que aguante, usted vio que en la casa de barro entra el frío por todos lados. Ahí nos criamos”. (Poblador, 41 años)

La construcción de las casas bioclimáticas está acompañada de la instalación de generador eólico y almacenamiento de agua en tanques australianos. Pero si bien el 85 % de los hogares cuentan con molinos, al momento de realizar la investigación la mayoría no funcionaban.

“Hay molino claro, pero agua no hay (río) no hay nada [...] ahora sacamos agua allá en los árboles, hay una vertiente de agua. Esa agua corre todo el día”. (Poblador, 54 años)

“Si bien a la vivienda le correspondían las instalaciones de energía eólica, para la cual vinieron, pero nada [...] dejaron solamente los molinos instalados”. (Poblador, 26 años)

Aquellos pobladores que tuvieron la posibilidad de acceder al servicio de luz por generación eólica manifiestan su malestar ya que lograron disfrutar del servicio un tiempo breve para rápidamente regresar a la situación inicial, donde se iluminaban con lámparas o faroles a kerosene.

“Hace más de un año que no tenemos luz. Ahí están los molinos, pero no anduvo más, se fundió, la batería se terminó. Estuvimos mandando notas para que lo arreglen, pero no, no hay caso, no vienen [...] primero trajeron aquella y duró ocho meses”. (Poblador, 38 años)

“Estás acostumbrado con la luz y después hacé de cuenta que con la otra luz... no veíamos nada. Con linterna nos estamos alumbrando, compré linterna, la única luz que tenemos”. (Pobladora, 68 años)

“Chonchón con kerosene ¿ve?, una botellita con kerosene y una mecha”. (Pobladora, 37 años)

Otro recurso carente en la comunidad es el agua, las familias que no poseen casas bioclimáticas obtienen el agua por vertientes naturales, las que suelen estar protegidas de modo precario y solamente unas pocas cuentan con pozos excavados y mejorados. El uso de agua de vertiente es tanto para consumo humano como para el ganado, y algunos predios cuentan además con aguadas donde beben los animales.

“Al pozo lo tapo con una goma para que no tomen el agua los perros ni los animales”. (Pobladora, 61 años)

“Tapado con una chapa, para que no se entre la tierra, para que no pisoteen los animales, que no tomen agua”. (Pobladora, 64 años)

El aislamiento físico y la dispersión en el territorio son factores que influyen en las condiciones de vida, como también en la falta de integración de la comunidad. Los pobladores deben recorrer largas distancias hasta llegar al pueblo más cercano, debiendo realizar el tramo hasta la ruta caminando o a caballo, para luego tomar el ómnibus o esperar que algún automovilista los alcance. También suelen desplazarse con el vehículo del municipio de José de San Martín o en taxi, ya que son escasas las familias que disponen de vehículo propio.

“Son 30 km por el camino y a pie no te largues porque son 5 o 6 horas, en el verano o en el invierno caminando esas horas”. (Poblador, 73 años)

“Me voy despacito, por ahí viene un auto de Languiño, porque yo siempre ando con suerte, gracias a Dios [...] por ahí me alcanza un auto y me lleva y listo, hasta la misma casa de mi hija”. (Pobladora, 69 años)

“Por ahí sé andar de a caballo, pero casi más de a pie, porque mucho frío para andar a caballo. Cuando hace calor ando de a caballo”. (Poblador, 67 años)

“Acá en El Molle no tenemos garita directamente, no hay dónde reparar...y si no ponen ellos [municipio] tenés que agarrar vos y poner una chapa para tener que esperar los colectivos, si llega a estar lloviendo, nevando, es complicado”. (Poblador, 41 años)

Como en el ámbito de la comunidad no hay señal de telefonía celular, la comunicación hacia el exterior se realiza a través de dos radios BLU⁵² instaladas en viviendas particulares, pero de uso comunitario, y también por medio de “mensajes al poblador” que transmite Radio Nacional Esquel. Durante el trabajo de campo tuvimos oportunidad de compartir la espera y escucha atenta de los pobladores a la transmisión de los mensajes diarios por ese espacio radial. Otra de las formas de comunicación es enviando mensajes a través de personas conocidas o simplemente “salir a la ruta y mandar un papel”.

No hay ningún puesto de atención sanitaria en la comunidad. Desde 1997 existe un centro comunitario que fue pensado inicialmente para esa función, pero terminó siendo utilizado como espacio de reuniones religiosas, técnicas y otras más vinculadas a cuestiones organizativas y de gestión de la comunidad. La asistencia depende únicamente de la visita domiciliaria de los agentes sanitarios de los hospitales de Tecka o José de San Martín, de acuerdo al paraje que corresponda, pero como son esporádicas y discontinuas los pobladores deben trasladarse hasta el pueblo más cercano para recibir atención médica (Ardenghi et al., 2014).

“El mes pasado anduvieron [agente sanitario], pero hacía como cuatro meses que no andaban”. (Poblador, 59 años)

“Antes se hacía la visita social, ahora no se visita. Hay que arreglarse como pueda. El año pasado andaban visitando la ambulancia de Tecka, pero este año ya no aparecieron más tampoco”. (Poblador, 54 años)

“Y uno si está enfermo tiene que morirse nomás. Si alcanza a llegar al hospital de San Martín se salvará, si no, se muere”. (Poblador, 76 años)

También carecen de establecimientos escolares, razón por la cual los niños deben trasladarse a los pueblos de Tecka, José de San Martín o Gobernador Costa (ubicado en el departamento Tehuelches) para acceder al sistema educativo. En algunos casos se alojan en los internados de las escuelas, y en otros viven en el pueblo con la madre u otro familiar, permaneciendo el hombre en el campo para hacerse cargo del trabajo y el cuidado de los animales, fraccionándose de este modo la familia campesina.

“El año pasado se fue mi mujer y las nenas a vivir a Tecka, por el tema de la escuela tuvieron que ir para allá. [...] Mis hijas nacieron acá, así que les costó acostumbrarse igual y apartarse del padre. Porque yo, uno acá en el campo está siempre con ellos y bueno, el primer año les costó un poco, pero ahora no porque yo sé ir cada tanto, así que las veo, no es lo mismo, pero bueno”. (Poblador, 31 años)

“El colegio más cerca es Tecka. Está el tema del internado, ¿vivo?, pero el internado tenés que dejar ahí los hijos y claro, hay que apartarse. Y uno piensa

⁵²Consiste en la instalación de una radio a través de la que llaman a una central y esa central se comunica con quien debe recibir el mensaje (que puede ser una persona o radio nacional para retransmitir a través de mensaje al poblador).

en ellos, y ellos no van a estar bien, no van a poder estudiar si no están bien, si les faltan los padres, creo yo, ¿no? Así que obligados a llevarlos allá nomás, que vaya la madre y por lo menos van a estar bien allá. No queda otra". (Poblador, 41 años)

"Mi esposa vive en San Martín en el albergue municipal con la nena, para acompañar a la nena que va a la escuela. Yo voy los fines de semana a verlas y a veces vienen ellas [...] Lo prestan a las personas que no tienen casa propia". (Poblador, 54 años)

"Le costó mucho adaptarse. Él conversa de las cosas del campo con los compañeritos, igual que la nena en el jardín, porque cuando me reúno con las maestras ellas me dicen que ella cuenta las cosas del campo y dice que le gusta el campo". (Pobladora, 34 años)

Algunos relatos coinciden que en la década de 1960 existía una escuela en la comunidad, que había sido construida por una familia propietaria de una gran estancia de la región.

"Muchos años atrás las estancias inglesas eran terriblemente importantes, preparaba cadetes, traían los maestros. Claro, había mucha más gente en el campo, había también una mano de obra que ellos necesitaban, entonces tenían que darle... para sostenerlos en el lugar ¿no?". (Acopiador de lana)

Pero en la actualidad no existen proyectos oficiales que contemplen restablecer una escuela, y según el presidente es una "pelea muy difícil".

"A mí me habían dicho una vuelta, pero para mí es muy grande pelear una batalla de esas, reintegrar una escuela en la comunidad". (Presidente de la comunidad)

El desmembramiento familiar temprano que esta forma de vida genera es otro elemento que atenta contra el fortalecimiento de la comunidad y la preservación de su cultura. Una vez que la familia, o parte de ella, se instala en el pueblo se abandonan patrones rurales de comportamiento con arraigo en la tradición para dar paso a la adaptación a nuevos modelos que se acercan más a hábitos urbanos y globales (Bengoa, 2003).

"Las mujeres de acá, la juventud, se fueron a San Martín a estar allá, porque tienen los chicos en la escuela. [...] la gente, claro, se van al pueblo y se acostumbran y después no quieren volver más, y una que se acostumbran a cómodo, porque en el pueblo pasas calentito, estás calefaccionado, y ya esa persona capaz que no quiere estar más en el campo porque pasas frío, porque tenés que andar con los animales, tenés que ayudar a tu marido". (Pobladora, 37 años)

En cuanto a los niveles de escolaridad de los miembros de las familias de la comunidad, el 70 % de los mayores de 18 años no tiene el ciclo primario completo, y un tercio de ellos nunca ingresó al sistema de escolaridad. Solamente el 4 % completó la escolaridad primaria.

"No había escuela y si hubiera habido... nosotros éramos dos ahí con poquitos animales y papá nos necesitaba, porque antes pasaba eso también, mucha gen-

te quedó sin escuela por eso, porque si el chico se va, quién cuida las chivas y era lo único que había, así que yo no fui a la escuela, ni mi hermano tampoco. Y yo aprendí a leer y escribir igual, yo sé leer y escribir". (Presidente de la comunidad)

"Lo sacaron de la escuela [en referencia a su esposo], y no alcanzó a aprender a leer, sacar la cuenta sí sabe todo, sacar la cuenta, contar animales, ¡eso lo sabe todo!". (Pobladora, 64 años)

El escaso acceso a la escolaridad se debe a la carencia de escuelas en sus lugares de vida, como también a cuestiones culturales o de sobrevivencia, en las cuales los padres anticipaban la inserción de los hijos en el trabajo de campo privándolos de los medios para educarse (Preda, 2012).

Ese comportamiento se ha modificado en la actualidad, las familias comprenden que el colectivo social demanda mayores niveles educativos para acceder al mercado laboral y la escolaridad comenzó a adquirir otra valoración. Es por ello que, a diferencia de sus padres, la totalidad de los hijos en edad escolar de las familias campesinas entrevistadas hoy asisten a la escuela.

"Sí, que estudien. Si por eso nos vinimos acá, para que ellos estudien y acompañarlos, nosotros estuvimos en un internado y fue re feo". (Pobladora, 34 años)

"Mi marido insiste en que tienen que seguir estudiando y qué la vamos a tener nosotros acá, porque ellos tienen que aprender. Nosotros no seguimos porque antes no había ayuda, no les daban esa ayuda universal a los chicos, ahora por lo menos tienen su sueldito para comprarse los útiles, la ropa, la comida". (Pobladora, 37 años)

Una investigación realizada por Cragolino (2001) acerca de la problemática de la educación como estrategia de reproducción social campesina en el norte de Córdoba, comprueba que las modificaciones del contexto implicaron cambios en las estrategias educativas, asignándole un nuevo lugar a la escolarización "como mecanismo de habilitación para el trabajo y la vida social. La asistencia de los hijos a la escuela se transformó progresivamente en una exigencia de la reproducción, en una necesidad casi *naturalizada*⁵³ y en un problema que la familia tenía que resolver" (p.8).

Producción y comercialización de bienes

La ganadería extensiva es la actividad productiva tradicional en la comunidad, ovinos, caprinos y equinos en cantidades variables de acuerdo a las características de la unidad doméstica aportan al sostén de esta.

La producción ovina es la más relevante, tanto porque se realiza en la totalidad de los predios, como por la cantidad de animales existentes en las majadas; predomina la raza merino, y la lana es el principal producto comercializable. Hay un total de 2.317 ovinos en las unidades domésticas relevadas, y la mitad de ellas solo poseen menos de 100 cabezas. En segundo lugar se desarrolla la producción caprina, con un

⁵³La cursiva pertenece al autor.

total de 1.447 cabezas distribuidas en el 70 % de las unidades domésticas, de la cual se obtiene mohair y carne.

Los caballos completan la disposición de animales en las unidades analizadas, el 75 % de estas declara tener caballos. Su presencia es relevante, debido a que no se usa solamente para las tareas de campo, sino como alimento y medio de movilidad, en la mayoría de los casos el único que disponen.

“Tenía 70 chivos y me quedaron 30. Porque vino el nevadón hace unos años así que ahí muy flacos estaban y después medio que llovió bastante en tormenta y recién esquilados se murieron”. (Poblador, 41 años)

“Como 60 yeguarizos tengo”. (Poblador, 51 años)

“Treinta chivas quedarán las que estamos cuidando acá, y las ovejitas mías son a gata diez quedaron y eran cuarenta y algo, mermó mucho por el año seco, morían de hambre”. (Pobladora, 83 años)

En determinadas épocas del año, principalmente en invierno, los productores se encuentran con la necesidad de dar suplemento alimentario a los animales (balanceado, alfalfa, pasto, maíz molido, cebada, avena), y si bien suelen recibir fardos de pasto a través de distintos programas de asistencia, la compra representa un gasto muy significativo para ellos.

Por una parte, la escasa incorporación de tecnología en las actividades productivas y las limitantes de suelo y clima generan índices productivos deficientes, con bajas señaladas y dificultades para mantener el stock. Otro de los problemas es el acceso al agua para los animales y la mortandad por falta de alimento ocasionada por el prolongado período de sequía.

Por otra parte, la presencia de predadores (zorros y en menor medida perros) contribuyen a diezmar la escasa producción ganadera. Durante el trabajo de campo fuimos partícipes de la preocupación que ello genera en los campesinos, quienes ante la sucesión de ataques intercambian información al respecto (el predio que sufrió el ataque, la cantidad de animales muertos), en un intento por prevenir y resguardar el ganado propio.

“Nosotros estamos cuidando viste por el tema del zorro, el año pasado los largué y me los mataron, cuando llegué a juntarlos no había ninguno. Y ahora los guaché⁵⁴ a los corderos, ahí los tengo encerrados con alimento, con balanceado”. (Poblador, 54 años)

“Tenía un poquito de más problemas con el perro, que mataban animales. Perros de los vecinos [...] sí porque yo vi ovejas viejas y ovejas viejas no matan los zorros, salí justo el primero [de enero] y cuando volví encontré como 5 animales muertos”. (Poblador, 52 años)

En cuanto al cuidado sanitario de los animales, muy pocos son los productores que recurren a un veterinario, lo tradicional es utilizar remedios caseros a base de plantas

⁵⁴Destetar los corderos, separarlos de la madre.

medicinales, cuyas recetas se transmiten de generación en generación. Habitualmente son las mujeres las portadoras de ese conocimiento que luego transfieren a sus hijos.

“Botón de oro, un poco de jabón, sal. Los yuyos le bajan la hinchazón y así tenemos que hacer, estamos acostumbrados de cuidar de antes los animales así”. (Pobladora, 58 años)

“No, no, nosotros trabajamos solo así, con la mente de nosotros tenemos que trabajar así porque antes, los viejos de nosotros trabajaban así, ellos nunca tuvieron una ayuda de que venía otro a curar los animales, ello lo curaban solo con yuyos y por eso nosotros aprendimos la idea de ellos”. (Pobladora, 55 años)

“Le meto botón de oro, con la olla así, un jabón entero blanco y dos dientes de ajo por caballo para el parásito, antes de entrar la primavera le doy un litro a cada caballo (...) me lo enseñó mi mamá”. (Poblador, 38 años)

“Le ponemos el azúcar y un goterito de aceite comestible y un poco de carbón quemado de cáscara de sauce, bien molidito y ese le ponemos gotero al ojo de los animales, a los corderitos”. (Pobladora, 68 años)

La producción de corderos y chivitos se destina al consumo familiar, y eventualmente a la venta directa local, ya sea en el pueblo o a vecinos de la comunidad. También faenan potros en invierno para conservar la carne por más tiempo, tarea en la que participa toda la familia y habitualmente cuentan con la ayuda de los vecinos.

“Un yeguarizo es bastante carne (...) Hay que hacerlo como jamón así, charqueando la carne y entonces ponerle sal, lo dejo secar todo, haciendo un tendal grande como tender ropa y después lo da vuelta y listo”. (Pobladora, 55 años)

Los principales productos comercializables son la lana y el pelo –del ganado ovino y caprino– y la modalidad de venta es en forma individual a través de intermediarios como mercachifles o acopiadores⁵⁵, quienes pasan a retirar la producción por los predios a la vez que proveen de insumos y bienes de consumo a los productores que lo solicitan. Es importante destacar que la relación que establecen los pobladores con estos agentes comercializadores es estrecha y generalmente perdura a lo largo del tiempo.

“Lo llamé al hombre de Esquel, porque yo lo conozco mucho, hace como cuatro, cinco años. Soy clienta de él [...] y cuando él va a venir a hacer pelecheo⁵⁶, le digo yo que me traiga tal cosa, mando un papelito anotado con mi hija, y le digo “dígame que traiga” [...] Sí, mercadería, comida y pasto si por ahí tengo que encargar, unos seis fardos de pasto, o una bolsa de avena, o una bolsa de maíz molido, porque todo eso comen los caballos”. (Pobladora, 68 años)

⁵⁵Mercachifle es el comerciante que circula por la comunidad con el objetivo de vender mercadería a los pobladores, esta mercadería en algunas oportunidades es intercambiada por lana y pelo. El acopiador en cambio, visita a los pobladores con el objetivo de adquirir lana y pelo para acopiar y vender posteriormente a granel a las industrias.

⁵⁶Buscar la lana o el pelo que compran.

“Empeñamos la lana antes de tiempo porque no llegábamos con el alquiler cuando estaba en la otra casita chiquita y después cuando vendió el pelo ahí descontó”. (Poblador, 65 años)

“Y sí, vamos a venderle nuevamente porque el año pasado él [acopiador de Gobernador Costa] ayudó mucho, le mandábamos a pedir \$1.500 o \$2.000 y nos mandaba, no tuvo problema de mandar la plata. Vio que cualquier persona no te va a mandar”. (Poblador, 47 años)

Bendini (2014) se detiene especialmente en la figura del mercachifle considerándola clave y a la vez controversial en la relación que establece con estos sujetos sociales tradicionalmente marginados. Porque si bien, por una parte, tiene un rol relevante en la intermediación de la comercialización de lana y pelo, pagando precios inferiores a los del mercado, asume por otra parte “funciones decisivas, más allá de las netamente mercantiles” (p.34). Los relatos manifiestan el vínculo que se establece, donde la provisión de insumos y el préstamo o adelanto de dinero suele ser lo que prima al momento de elegir a quien vender la producción.

Otras de las actividades que se realizan en las unidades domésticas es la huerta y la cría de gallinas, ambas para el consumo familiar. A pesar de que la disponibilidad de agua es escasa en determinadas épocas del año y la distancia que media entre las fuentes de agua y las viviendas -que en algunos casos es significativa- es común la presencia de huertas en los predios. Se apoyan en el asesoramiento de técnicos del programa ProHuerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Esquel, y dicen sembrar papa, acelga, lechuga, perejil, zanahoria, apio, berenjena, arvejas, habas y remolacha, dependiendo de la época y de “las semillas que puedan conseguir”.

Las hortalizas suelen ser utilizadas en el intercambio por carne con algún vecino, y los huevos se venden en negocios del pueblo y también se utilizan como obsequio, a modo de retribución de favores recibidos.

“¿Los huevos? más que nada nosotros los usamos un poco para recompensar a la gente, porque a nosotros nos ha ayudado mucho la gente acá”. (Poblador, 56 años)

“Cuando voy a cobrar mi jubilación al correo, le llevo una docena al jefe de correo, otra docena a la señora del intendente y así. Pero no se lo cobro, se lo doy por las gauchadas que hacen también”. (Pobladora, 77 años)

De lo descrito se observa que, si bien no todas las relaciones de intercambio son puramente mercantiles, las familias de la comunidad siempre están involucradas en operaciones de compra y venta en el mercado. Además, es frecuente la inexistencia de excedentes económicos al finalizar el ciclo de producción, o en el caso de existir son muy reducidos; por lo que podemos concluir que estamos en presencia de un régimen de producción mercantil simple⁵⁷ (Llambí, 1981) que tiende a la reproducción

⁵⁷Llambí (1981) define a la reproducción simple como “la continuación del proceso productivo en la misma escala que en el ciclo (o ciclos) precedente (s). Lo que supone una estricta reposición de los medios de producción desgastados previamente sin cambios en los patrones técnicos de producción” (p. 136).

de la familia en ausencia de mecanismos que posibiliten la acumulación de capital (Bartolomé, 1975).

Organización del trabajo y composición del ingreso

El trabajo en las unidades campesinas está estrechamente vinculado a la composición de la familia en cuanto a sexo y edad de sus miembros. La ocupación productiva trata de una multiplicidad de tareas interrelacionadas con un nivel de especialización relativamente bajo (Shanin, 1976), donde las destrezas se definen en términos de experiencia transferida de los adultos a los más jóvenes. En palabras del autor, "(...) el joven aprende su trabajo siguiendo a su padre y ayudándolo. Este procedimiento de socialización refuerza los lazos familiares y realza el carácter tradicional de la agricultura campesina" (p. 19).

"Hago los trabajos que son tradicionales, trabajos que siempre se hizo, eso lo hago yo porque mi viejo está muy anciano, antes lo hacía él y ahora lo tengo que hacer yo porque ya no puede más". (Poblador, 38 años)

El cuidado de las ovejas y chivos es una actividad reservada generalmente a los hombres, mientras que la realización de la huerta y la cría de gallinas está más asociado a las mujeres, quienes se encargan además de las tareas propias de la reproducción de la familia.

"Mi hijo vende la lana de oveja y cuida la oveja, los caballos, los animales, todo el tiempo tiene que andar en el campo, esté como esté el día tiene que andar". (Pobladora, 47 años)

"De las gallinas y de la huerta yo, de los animalitos a veces yo también, cuando él se va un día o dos yo también por ahí salgo, eh, salgo a mirar la ovejita [...] Cuando está él, sale él nomás, yo directamente no salgo, paso en la cocina a hacer la comida, barrer, la limpieza me encargo acá y un poco del invernáculo". (Pobladora, 37 años)

"Como son guachos esos chivos me encargo yo, los crío a mamadera". (Pobladora, 58 años)

"Esquilo los chivos, las ovejas, a tijera, y amanso los potrillos". (Poblador, 51 años)

En el invierno los hombres permanecen en sus predios, pero cuando comienza la primavera suelen migrar temporalmente para vender su fuerza de trabajo en estancias, comparsas de esquila y realizar otras actividades que le brinden un ingreso extra. Las tareas son variadas, pero la mayor parte se vincula a trabajos temporales en las estancias de la zona, reafirmando de este modo que la presencia de latifundios surgidos de la redistribución de tierras marca una impronta "no sólo de la estructura agraria resultante sino del tipo de vinculación entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico de las familias mapuche" (Balazote, 1999: 122).

La ausencia temporal de los hombres implica una reorganización del trabajo al interior de la unidad doméstica, porque cuando un miembro se ausenta se deben distribuir las tareas productivas entre quienes permanecen en esta.

“Trabajo desde los 14 años en la esquila, sé manejar la máquina de esquila y trabajo en las comparsas de esquila. Anduve por todas partes, hasta en Río Pico, como jornalero en la esquila y en otras tareas, pero siempre de campo”. (Poblador, 52 años)

“Soy amansador de potros [...] la estancia grande está pagando \$100 y te descuentan la comida, entonces \$80”. (Poblador, 21 años)

“El año pasado fui a trabajar en señalada [...] hay montones de estancias que buscan en la época de la esquila y de la señalada, de octubre a febrero más o menos [...] ahora están pagando bien, antes no se pagaba nada”. (Poblador, 33 años)

Pero no siempre se trata de ocupaciones rurales, también suelen realizar actividades artesanales y otras no agrarias.

“Siempre hacía el tiempo de invierno, sabe trabajar sogas y por acá que es escasa la soga lo compraban”. (Pobladora, 64 años)

“Trabajaba de albañil en la estancia Quicahura y alambre también, alambrador”. (Poblador, 39 años)

En la economía campesina todos los miembros aportan de diferentes formas a la conformación del ingreso, independientemente de la distribución sexual de las tareas que a veces está asociada a un hecho cultural. Es el caso de la elaboración de artesanías textiles por parte de las mujeres, que a partir del hilado de fibras de ovejas y cabras confeccionan diferentes prendas para el uso de los miembros de la familia y también para la comercialización,

“Sé tejer y hacer tejido en broche, en palillo, a telar. Vendía peleras⁵⁸ [...] Vendía en la estancia, ahí compraban mucho”. (Pobladora, 83 años)

“Acá entre vecinos todos son gente humilde, le ofertan trabajo y no hay ánimo de pagar, pagan de a ratito y eso cuesta pasar el tejido y el telar. Sé tejer medias y por ahí cuando puedo tejo pulóver, sé vender a veces, a los vecinos nomás, a los campesinos [...] en el campo a los campesinos les gusta usar abrigo porque es frío”. (Pobladora, 64 años)

“Cuando me encargan sí, tengo más lana de pelo de chivo que me trajo la patrona [...] Me compra una señora de Esquel, había hecho una manta de pelo de chivo blanco para un sillón”. (Pobladora, 37 años)

Y aquellas que residen parcialmente en el pueblo suelen realizar tareas de limpieza y planchado en residencias particulares, o en el caso de las más jóvenes, trabajar en comercios de venta de bienes y/o prestación de servicios a la par que cursan sus estudios secundarios.

Por una parte, es así que la combinación de ocupaciones y las elecciones de trabajo fuera del predio que realizan los miembros de la familia se asocian a las particularidades del lugar y a las dinámicas del mercado regional de trabajo agrícola y no agrícola (Bardomás y Blanco, 2005).

⁵⁸Manta gruesa que se coloca debajo de la montura del caballo.

Por otra parte, las contribuciones estatales constituyen una fuente de ingreso importante en la mayoría de las familias. En el 68 % de los casos, al menos uno de sus miembros recibe algún tipo de contribución estatal, y de esas contribuciones el 80 % corresponde a jubilaciones y/o pensiones; y el resto a otros tipos, como Asignación Universal por Hijo (AUH) y Pensión Asistencial Madre de 7 o más hijos.

Existen además planes de ayuda social a nivel municipal, como el “Plan Calor” que beneficia al 68 % de las familias y consiste en el otorgamiento de seis metros de leña que se distribuye una vez al año antes de comenzar el invierno, y la “Tarjeta Social”, que permite realizar compras en supermercados del pueblo por un monto fijo mensual. Si bien el monto es poco significativo, alcanza al 41 % de los hogares entrevistados. Ambas prestaciones son brindadas por el área de Acción Social de los municipios de Tecka y San Martín (Ardenghi et al., 2014).

A modo de síntesis, podemos decir que los ingresos provienen del trabajo en el predio, del trabajo extrapredial y de las contribuciones estatales. En todas las unidades domésticas, independientemente que sus miembros tengan residencia rural o sean itinerantes, se llevan a cabo tareas prediales que pueden complementarse con otro de los ingresos mencionados. En cuanto a los aportes del Estado, son relevantes en la mayoría de las familias, tanto para las itinerantes con hijos en edad escolar a través de la percepción de la AUH como para las residentes en el campo donde prima la jubilación y/o pensión, por su composición mayoritaria de población adulta mayor.

Acerca de la persistencia: algunas reflexiones

Los pobladores de la comunidad se han sostenido históricamente sobre una territorialidad absoluta, en el sentido que todas las manifestaciones de su existencia se realizan en el territorio al que pertenecen. Este reconocimiento de identidad entre las personas y el lugar geográfico les otorga una noción particular sobre el espacio disponible en función de la producción que necesitan para sobrevivir (Preda, 2013).

Sus pautas tradicionales de comportamiento corresponden a sociedades campesinas, en el sentido de sujetos que organizan su producción en torno a la familia, con ausencia de acumulación sistemática de capital (Archetti y Stölen, 1975; Shanin, 1976) y dedicados básicamente a la cría de ganado menor (ovino y caprino), en contextos de vulnerabilidad social y ambiental. De allí que la persistencia se asocia a prácticas generadas en un sistema de estrategias de reproducción social que movilizan todo tipo de intercambios (Gutiérrez, 2008), donde los miembros de la unidad doméstica articulan los recursos monetarios y no monetarios que disponen en pos de “satisfacer las necesidades cotidianas de mantenimiento y reproducción” (Jelin et al., 1991: 11).

Bandieri (2005) da cuenta de que desde fines de los ochenta se profundizó la crisis de la producción ovina patagónica, describiendo diversos factores internos y externos que la motivaron. Por una parte, entre los más salientes incluye las intensas nevadas que causaron gran mortandad de animales, la sobrecarga animal que contribuyó a la desertización de campos y degradación de tierras y la baja de los

precios internacionales de la lana, causas que en conjunto provocaron “la quiebra de pequeños y medianos productores y abandono de las explotaciones” (p. 262).

“Aparte han sufrido el período de sequía que sufrió Patagonia todos estos años, han tenido menos plantas forrajeras para mantener a los animales, los campos se han deteriorado, pero fundamentalmente yo creo que son dos situaciones: lo económico que no es rentable, ellos están, muchos de ellos, por el amor al lugar donde están, y después que los jóvenes se van”. (Acopiador de lana de la región)

“Esa gente tiene una importancia geopolítica ¿no es cierto?, porque ocupa un lugar en Patagonia, donde quizás sería todo macro”. (Acopiador de lana de la región)

Por otra parte, la comunidad tampoco está exenta del proceso de emigración rural de los jóvenes, quienes más expuestos a las influencias urbanas y con escasas posibilidades de ocupación en la región buscan otras opciones fuera del lugar, pudiendo resultar muchas veces en la fractura intergeneracional que condiciona la continuidad de las unidades productivas (Bartolomé, 1975). Pero independientemente de este proceso que atraviesa a las sociedades rurales en su conjunto, el caso empírico da cuenta de continuidades y permanencias en esas tierras que ocuparon generaciones anteriores.

En este sentido es que privilegiamos la producción de “conocimiento situado” (Tobasura, 2014: 337) que posibilita indagar en las particularidades de los procesos sociales. Porque si bien el capitalismo inunda con su lógica sobre las formas de desarrollo de la vida, los relatos aquí transcriptos ilustran otras representaciones posibles; historias de pertenencia a un lugar, de trayectoria familiar, de preservación de la cultura y modos de relacionarse con la naturaleza. Se trata de formas de vida a partir de los recursos que disponen, y muchas veces difícil de captar desde la mirada externa, más proclive a procesos de modernización en la agricultura (Tobasura, 2014).

“En algún momento pensé ‘les hacemos una casa en Tecka, que se vengán a vivir a Tecka’, pero ellos quizás quieren morir en Quichaura, ¡una estupidez! [...] hay que hacer algo que les haga ganar más dinero y mejorar económicamente”. (Funcionario municipal)

“El otro día me cuenta un muchacho que el tío le pidió que se haga cargo del campo, ¡y yo pensé ‘te tiró un salvavidas de plomo!’ . ¿Para qué vuelve a la comunidad si no le sirve en lo económico? Él me dice ‘No, porque mis animalitos’ [...] Ahora el muchacho vive en el pueblo y va y viene al campo”. (Funcionario municipal)

Parte de la sociedad urbana ve al campo “estancado, deprimido y deprimente” (Bengoa, 2003: 54) y tiene escasa comprensión acerca de las lógicas que lo guían. Desde esa mirada solamente son posibles de rescate aquellos productores integrados a los canales agrocomerciales y agroindustriales, los considerados viables; mientras que se estigmatiza a los campesinos como pobres, adjudicándoles su sobrevivencia a las prácticas de subsistencia y a los subsidios del Estado. Este cambio de categoría, de campesinos a pobres, los transforma “en objetos de compasión,

sin perspectiva de desarrollo autónomo” (Bengoa, 2003: 78), porque además los proyectos de intervención que los incluye son generalmente una forma de subsidio disfrazado.

Hacemos referencia con ello a la ausencia de políticas que estimulen la actividad productiva de este tipo de economías (Preda, 2013), a la falta de créditos en condiciones de financiación diferenciada a las que ofrece el mercado, a la carencia de provisión de servicios básicos y necesarios para el desarrollo de la vida, como el acceso a la salud, a la educación y a la disponibilidad de medios de transporte, en un intento por mencionar algunos de los más sentidos por los pobladores en sus narraciones.

“¿Qué le pediría al Estado? Pediría que arreglen los caminos”. (Poblador, 21 años)

“Del hospital tampoco, ¡del gobierno nada! No se mueven, ellos miran el pueblo nomás”. (Pobladora, 64 años)

“No lo vi al intendente para decirle que con esa tormenta de agua que cayó que trate de mandar la máquina a hacer arreglar o emparejar los caminos [...] o que traten por lo menos en El Molle poner una garita, ¡si no es mucho lo que tiene que hacer y corresponde!”. (Pobladora, 37 años)

Pareciera ser que la relación que establece el Estado con las unidades campesinas solo conduce a la “subordinación” (Llambí, 1981: 126) de estas a la agencia estatal, sin incluirse en dicha relación acciones que inhiban los procesos que pueden llevarlas a su disolución y dejando a los mecanismos del mercado actuar en plena libertad.

“¿Si le mejoras los caminos, en qué les cambia la vida?, ¡en nada! Llega dinero de Nación para mejorar los caminos, pero no sirve para nada”. (Funcionario municipal)

La comunidad Pocitos de Quichaura está inmersa en un espacio geográfico dominado por grandes estancias criadoras de ganado lanar, pero aferrada a sus pequeñas extensiones de tierra conserva su lugar en el espacio rural de la meseta de Chubut. Pareciera ser que el vínculo con la tierra y su contenido identitario constituye un componente clave de la resistencia simbólica para conservar su condición social de productores y resistir al abandono de sus tierras (Bendini y Steimbregger, 2014).

“Fui el único que me quedé en el campo con mis padres, a cuidarlos. Y me voy a quedar, me gusta tener una actividad propia, sin patrones”. (Poblador, 26 años)

Bibliografía

- ARDENGHI, P.; MUZI, E.; AVILA, G.; PREDA, G.; GALLARDO, C.; BOBADILLA, W. 2014. Aportes teórico-metodológicos para el abordaje de la complejidad territorial en el trabajo de extensión. La caracterización socio productiva de la Comunidad Mapuche Pocitos de Quichaura. En XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur, Zavalla, Argentina.
- ARCHETTI, E.; STÖLEN, K. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- BALAZOTE, A. 1999. Relaciones entre capital y trabajo en grupos mapuche de Norpatagonia. VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela, España.

- BANDIERI, S. 2005. Historia de la Patagonia. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- BARDOMÁS, S.; BLANCO, M. 2005. La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones. En NEIMAN, G. Y CRAVIOTTI, C. (Ed.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. CICCUS. . Buenos Aires, Argentina. 213–233 pp.
- BARSKY, O.; GELMAN, J. 2006. Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo xx. Grijalbo-Mondadori. Buenos Aires, Argentina.
- BARTOLOMÉ, L. 1975. Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, xv (58).
- BARTRA, A. 2014. Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera. *ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural*, (10), 17–43.
- BENDINI, M. 2014. La universidad como ámbito de investigación. Trayectoria de un grupo interdisciplinario de estudios agrarios y rurales. En: TRPIN, V.; KREITER, A.; BENDINI M. (Coord.). Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia. PubliFadecs. General Roca, Argentina. 19–35 pp.
- BENDINI, M.; STEIMBREGER, N. 2014. Los crianceros en el norte de la Patagonia. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia campesina. En: TRPIN, V.; KREITER, A.; BENDINI (Coord.). Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia. PubliFadecs. General Roca, Argentina. 109–130 pp.
- BENGUA, J. 2003. 25 años de Estudios Rurales. *Sociologías, Democracia, sustentabilidad e mundo rural na América Latina*, (10), 36–98.
- BOURDIEU, P. 1988. La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid, España.
- CHAYANOV, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión SAIC. Buenos Aires, Argentina.
- COWAN ROS, C.; SCHNEIDER, S. 2008. Estrategias campesinas de reproducción social, el caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, LXVI (50), 163–185. Disponible: <http://www.a360grados.net/sumario.asp?id=1821> verificado: 22 de marzo de 2017.
- CRAGNOLINO, E. 2001. La famille paysanne et l'offre scolaire au nord de Córdoba (Argentina) 1930-1995. *Histoire et Sociétés del' Amérique Latine*, (12), 125–140.
- DÍAZ, E. 1997. Conocimiento, ciencia y epistemología. Metodología de las Ciencias Sociales. Biblos. Buenos Aires, Argentina. 13–28.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE CHUBUT. Informes Temáticos: La población de Pueblos Indígenas del Chubut (1.ª y 2.ª parte). 2007. Subsecretaría de Modernización del Estado. Disponible: <http://www.estadistica.chubut.gov.ar> verificado: 18 de marzo de 2017.
- DUMRAUF, C. 2015. Diccionario histórico geográfico del Chubut. Remitente Patagonia. Trelew, Argentina.
- GARCÍA MORENO, L. 1991. El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos v-vii). *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*, (8), 265–273.

- GIARRACCA, N.; GRAS, C.; GUTIÉRREZ, P. 1995. Métodos cuantitativos y cualitativos en los estudios de la Sociología Rural. *Ruralia*, (6), 97–103.
- GIDDENS, A. 1993. *Sociología*. Alianza. Madrid, España.
- GUTIÉRREZ, A. 2008. Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *Redes. Revista Hispana para el análisis de Redes Sociales*, (14). Disponible: <http://revistes.uab.cat/redes/article/view/v14-gutierrez/129> verificado: 18 de marzo 2017.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. 2016. Ministerio de Defensa. Presidencia de la Nación. Disponible: <http://www.ign.gov.ar> verificado: 15 de enero de 2017.
- JELIN, E. 1984. *Familia y unidad domestica: mundo público y privado*. CEDES. Buenos Aires, Argentina.
- JELIN, E.; PAZ, G. 1991. *Familia/género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. CEDES. Buenos Aires, Argentina.
- LEFIO, A.; ASTRAIN, R. 2011. Filosofía occidental y filosofía mapuche: iniciando un diálogo. *Revista ISEES* (9), 119–138. Disponible: <http://Dialnet-FilosofiaOccidentalYFilosofiaMapucheIniciandoUnDia-3777538.pdf> verificado: 22 de enero de 2017.
- LLAMBÍ, L. 1981. Las unidades de producción campesina en un intento de teorización. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4, (2), 125–154.
- LÓPEZ, S.; CORRO, C.; ITURBURU, J.; MONZÓN, M.; CROVA, J. 2008. Proyecto de Desarrollo Socio Territorial en Pocitos de Quichaura, Chubut. XIV Jornadas de Extensión Rural y VI del Mercosur, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- LUQUE, N.; LI, S.; PREDA, G. 2016. Identificando estrategias de reproducción en la dinámica cotidiana de la comunidad Pocitos de Quichaura. XVIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur, Cinco Saltos, Argentina.
- MAGGIORI, E. 2010. *Tecka: una aproximación histórica*. Pablo Ghione editores. Chubut, Argentina.
- MÉNDEZ, P. 2009. Herencia textil, identidad indígena y recursos económicos en la Patagonia Argentina. Estudio de un caso: La Comarca de la Meseta Central de la Provincia de Chubut. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4 (1), 11–53. Disponible: <http://www.aibr.org/antropologia/04v01/articulos/040101.pdf> verificado: 10 de febrero de 2017.
- PREDA, G. 2012. *La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio*. Tesis de doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- PREDA, G. 2013. *La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)*. En: RAMILO, D.; PRIVIDERA, G. (comp.). *La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Ediciones INTA. Buenos Aires. 93–114 pp.
- SCHWARTZ, H.; JACOBS, J. 1984. *Sociología cualitativa. Método para la construcción de la realidad*. Trillas. México.
- SHANIN, T. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama. Barcelona, España.
- TOBASURA, I. 2014. El reto de la sociología rural latinoamericana hoy: producir conocimiento situado. *Revista ALASRU*. Universidad Autónoma Chapingo. México. 317–338 pp.

Una aproximación a los campesinos del norte argentino y sus estrategias de reproducción social

Paulo Sacchi y Gonzalo de Bedia

El pasado social es especialmente determinante cuando se trata de hacer ciencias sociales eso sea cual sea, popular o burgués, masculino o femenino. Siempre entrelazado con el pasado que explora el psicoanálisis y traducido o convertido en un pasado escolar al que los veredictos de la escuela confieren, a veces, la fuerza de un destino, sigue pesando durante toda la existencia.

Pierre Bourdieu (2003: 187)

Hemos escogido este fragmento para encabezar el artículo porque creemos que nos brinda la posibilidad de pensarnos a nosotros mismos como constructores de conocimientos y por ende de espacios, lugares, es decir, en este caso campesinos del norte argentino y sus estrategias. Pensar-*nos* nos lleva a un mirar-*se*, leer-*se* en lo que hemos hecho con ellos, en nombre de ello y por ellos, en fin, con nosotros.

Su condición de práctica contingente, de imposición, moldeamiento, fabricación, expande un abanico de problematizaciones. La cultura occidental que transitamos desde hace más de 500 años ha guiado nuestras formas hegemónicas de mirarnos-pensarnos, mirarlos a los otros y por ende pensar lo Otro⁵⁹ a nuestros modo, es decir, posibilitó un ordenamiento material y simbólico de nuestras vidas.

Dicho lo anterior creemos necesario pensar los campesinos y sus estrategias como un proceso histórico dialéctico que existe y existió en nuestras sociedades. Asumiendo que el proceso sucede en lugares, es decir, en un tiempo y un espacio determinado, esto es, un territorio. Los territorios que se observarán en el presente ensayo están comprendidos por la región norte del país, tomando como lapso de tiempo las últimas tres décadas.

Enunciado el lugar y el tiempo trataremos de abordar el tema que nos convoca.

Ellos

Campesinos

Hablar de campesinado implica enfrentarse a una serie de definiciones y debates entre paradigmas sociológicos, antropológicos, en sí, debates hacia adentro y afue-

⁵⁹Lo impensable aflora, nuevamente la mirada está puesta en la *différance*, el otro marca una relación (una referencia) –una relación con lo que es otro, con lo que difiere en el sentido de la alteridad, por lo tanto con la alteridad, con la singularidad del otro–, la *différance* remite también, y por eso mismo, a lo que viene, lo que llega de manera a la vez inapropiable, inopinada, y por lo tanto urgente, imprevisible: la precipitación misma. Entrevista con Derrida, J. (*Passages*, n.º 57, septiembre de 1993, pp. 60–75) *El Ojo Mocho*. Revista de Crítica Cultural (Buenos Aires).

ra de las ciencias sociales, todas ellas discutibles y cuyos sentidos dependen según quien sea el que lo enuncie y por supuesto, desde que posición lo haga.

Multiplicidad de sentidos que también hacen evidentes dilemas y contradicciones en relación con las políticas de Estado.

La multiplicidad en su uso es la característica más normatizada que surge del análisis de diferentes estudios sobre el campesinado, pero la precisión no constituye el objetivo de este trabajo, ni mucho menos lo dicho anteriormente es considerado una característica negativa. Lo provechoso de indagar sobre las diferentes significaciones que adquiere el concepto de campesinado está dado por lo enriquecedor que resulta el concepto en sí.

Se suele asociar el término con los agricultores, pero también se habla de campesinos sin tierra, sin límites definidos, los que utilizan manos de obra familiar por excelencia y además suelen ser identificados con el peón o jornalero. Mucho más abarcativo es el uso del concepto en asociación con el de sociedad, cultura y modo de producción.

Redfield señala que la sociedad y la cultura campesina tienen algo de genérico, son un tipo de arreglo de la humanidad con algunas semejanzas en todo el mundo (como se cita en Shanin, 1979: 215). El economista agrónomo ruso, Chayanov, planteó que el equilibrio boca-brazos para la producción campesina está basado en la autoexplotación del trabajo, se relaciona con el tamaño de las familias: a mayor cantidad de hijos, más manos, mayor producción y a su vez mayor consumo. Kautsky (1978) y Chayanov (1974) coinciden en que "los campesinos no son campesinos porque accidentalmente no vendan o no compren fuerza de trabajo ni por su particular utilización de los factores de producción sino porque no acumulan capital" (como se cita en Archetti y Stolen, 1978:117). A su vez Kautsky sostiene y reafirma que la permanencia histórica de los campesinos se debe a la autoexplotación que realizan de ellos mismos.

Este análisis suscitó en América Latina varias interpretaciones, las más sobresalientes han sido aquellas que se plantean que el campesinado es una lógica no capitalista occidental.

Ratier⁶⁰ (2004) plantea que existe un cúmulo de conocimientos respecto al campesinado que suele ser respetado o compartido por la gran mayoría de los trabajos sobre la temática, a saber: subordinación a la sociedad global, dedicación al cultivo de la tierra cuyo dominio poseen (no es necesario ser propietario), economía predominantemente familiar, producción orientada hacia la subsistencia.

Para la mayoría de los trabajos recientes, los campesinos son pequeños productores agropecuarios (minifundistas) que constituyen unidades de producción y consumo bajo cualquier forma de tenencia de la tierra, que producen para el autoabastecimiento y para el mercado en condiciones de escasez de recursos y que utilizan

⁶⁰Artículo suministrado por la Cátedra Campesinado de la casa de altos estudios FLACSO sede Argentina. "¿Campesinado en la Argentina? Aproximación Antropológicas" Ratier, 2004.

mano de obra familiar. Murmis (1980: 44) dice que “la combinación de tierra y trabajo familiar, la cual es considerada la unidad campesina por excelencia”, y donde la acumulación de capital es casi inexistente, cosa que no permite en el largo plazo una mejora del nivel de vida.

En la Argentina el concepto de campesino no fue abordado por las ciencias sociales con la intensidad que lo hizo el resto de América Latina. Aquí el término está cargado de un simbolismo asociado a la izquierda y a los movimientos liguistas de los años 1960 y 1970. Salvo excepciones como las provincias de Santiago del Estero y Misiones donde tienen una rica historia académica y social sobre el campesinado. Es necesario marcar que la mayoría de los trabajos sobre las sociedades rurales han tenido como espacio social a la región de la pampa húmeda, pero en los últimos años se han producido nuevos trabajos sobre la temática abordando el NOA y NEA.

Es preciso reconocer la evidencia empírica de un campesinado que se ha resistido tenazmente a su desaparición, tratando de preservar su identidad por medio de diferentes y complejas estrategias de supervivencia. Esto no significa adscribir a la mirada ideal que sostiene que los campesinos por solo ser campesinos son ecológicos, solidarios, etc., ni tampoco entrar en la trillada discusión entre campesinistas y descampesinistas.

La lógica campesina se desarrolla en pequeña escala, en condiciones de escasez de recursos y teniendo como base el núcleo familiar doméstico. Como actor social, el campesinado mantiene una histórica subordinación en tanto ha actuado como permanente agente de transferencia de renta hacia otros actores sociales a través de mecanismos de extracción de excedentes en los mercados de trabajo, de productos y de tierras.

Por una parte, esta caracterización no debe hacernos perder de vista que el campesinado no es un conjunto homogéneo y estático, sino por el contrario, nos parece cada vez más importante profundizar en el conocimiento de las diversas situaciones concretas en que se encuentra, y por otra parte, tratar de comprender la orientación de los procesos de transformación o de resistencia y estabilización en sus condiciones de vida⁶¹.

Según Tsakoumagkos (1986), en Argentina el campesinado a diferencia de otros países de Latinoamérica, no se limitó a producir alimentos básicos para el consumo interno, sino que desde sus orígenes estuvo ligado a algunas cadenas agroindustriales como proveedor de insumos y mano de obra.

Esta interpretación nos lleva a pensar el campesinado en las actuales condiciones societarias. Para algunos autores el avance de los complejos agroindustriales consistiría un factor hegemónico de modernización y reproducción ampliada del capital, afectando fuertemente la actual estructura agraria y condicionando los procesos sociales del sector rural.

⁶¹M.O.C.A.S.E. Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Artículo: Para el desarrollo agroforestal del NOA.

El modo condicionante de estos procesos, que implica formar parte de un complejo agroindustrial, estaría dado por la manera en que cada región del país se sumaría a este. Dicha diferencia pasaría por el papel que los diferentes actores sociales juegan en dicho proceso, en torno a un núcleo central empresarial. Esta inserción en el sistema de una parte de los pequeños productores (¿campesinos?) que no deja de ser subordinada, en torno de lo que se ha dado en llamar “agricultura de contrato” solucionaría en parte el problema del campesinado ya que tiende a transformarlo en un productor integrado a la economía de mercado. Los sectores que no logran insertarse son heridos de muerte al quedar expuestos a la competencia más eficiente. Son estos sectores los que sufren la mayor pobreza y dan sustento a la noción de excluidos del sistema. De cualquier modo los que se insertan en el proceso no tienen asegurada condiciones de vida mejores. Crudamente definido, pero no por ello menos realista, se puede decir que el campesinado es preservado y destruido por el capitalismo en su andar contradictorio.

De Dios (1999) dice que para pensar el campesinado es necesario concebirlo como sujeto económico empobrecido. A partir de tal concepción se implementan políticas asistenciales o de contención, que permitan plasmar un proyecto de desarrollo deseable fundamentalmente a partir de la reivindicación de lo local, donde la iniciativa que puedan asumir los actores sociales sobre su más inmediato entorno sea significativo. Pero desgraciadamente las políticas públicas y la importancia económica de la región pampeana contribuyeron a ignorar, negar e invisibilizar al campesinado. Justificando la distribución asimétrica de las políticas públicas bajo el discurso de la resistencia al cambio y la escasez de producción que aparentemente tendrían los campesinos.

Las arenas⁶²

Estrategias de reproducción campesinas

Expresado lo anterior, a modo de síntesis del concepto campesino, y algunas relaciones a niveles societarias en el norte, trataremos de aproximarnos a cómo estos sujetos sociales construyen y vivencian el sistema de estrategias de reproducción. Sosteniendo y entendiendo que de una u otra manera somos parte en esta construcción, es decir, como sujetos que habitamos los mismos territorios, en este caso territorios en bordes o en los bordes del norte argentino.

Entendemos a las estrategias de reproducción, siguiendo los enunciados de Bourdieu, “como el conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o

⁶²Las arenas (múltiples) supone el llano, donde los sujetos juegan sus roles pugnan sus intereses, es decir, donde desempeñan sus vidas cotidianas de manera bourdesiana donde el campo es simultáneamente, un espacio de conflictos y competiciones, analogía con un campo de batalla en el que los contendientes rivalizan por establecer un monopolio sobre el tipo específico de capital eficiente en él: la autoridad cultural, en el campo artístico, la autoridad científica en el campo científico, la autoridad sacerdotal en el campo religioso, etc., así como el poder de decretar la jerarquía y las tasas de conversión entre diversas formas de autoridad en el campo del poder (Bourdieu, P. y Wacquant, L., 1995:24).

mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (como se cita en Alicia Gutiérrez 2005: 94). Como ya mencionamos en el anterior apartado, pensar en términos de estrategias y como constructores de conocimiento, nos pone en situación de autoanálisis y a su vez en relación con lo otro. Gutiérrez (2005) sostiene y explica que las estrategias de reproducción también dependen del estado del sistema de los instrumentos de reproducción, es decir, de las distintas opciones objetivas que los grupos tienen para implementar estrategias (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado de trabajo, del mercado escolar, etc.), por ejemplo en el caso particular de los campesinos se puede hablar de mercado de bienes, de producción, alimentación, etc. La autora nos invita a pensar que la creación de las estrategias está cruzada en acto por las relaciones de fuerzas entre las clases, lo que en otras palabras definiría los límites de lo posible y pensable para cada grupo de agente.

Es por ello que entendemos que para centrar la mirada en las personas generadoras del proceso, los campesinos, debemos hacerlo desde una mirada que entienda que estos son parte de la sociedad global, es decir, no puede ser interpretada ni analizada como agentes aislados, esto es, que los campesinos, en tanto sociedad rural, son parte de la sociedad global. De la misma manera creemos necesario que a la hora de analizar la sociedad global no es posible hacerlo sin tener en cuenta la relación con los campesinos, sobre todo en los análisis en zonas donde ellos habitan y desarrollan sus vidas. Es preciso tener en cuenta que este abanico de situaciones y condicionante tiene eje central en la familia. En el caso de la familia campesina, Bourdieu señala “que la familia es el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el habitus, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias” (citado por C. Ros y S. Schneider 2008:166). Expresado lo que entenderemos por estrategias de reproducción incluimos definiciones de estrategias de algunos referentes en la temática de campesinado⁶³, para luego tratar de sistematizar a modo de descripción, prácticas de estrategias campesinas. La mayoría de los autores analizados sobre campesinado comparten las siguientes premisas; que las estrategias campesinas, por un lado, están orientadas a los mecanismos que generan las unidades domésticas familiares para hacer frente al acceso de alimentos y satisfacer sus necesidades básicas para asegurar la supervivencia y su condición de campesinos, donde el objetivo es controlar su propia producción, predial y extrapredial, en relación de asimetría con el mercado y el sistema capitalista de producción (Paz, 1995, 1999, 2006; De Dios, 1993, 1999; Barkin, 1987; Ratier, 2004; Torrado, 1992; Argüello, 1981).

⁶³Gutiérrez señala que el concepto de estrategias en América Latina toma relevancia en las décadas de 1970 y 1980, en el análisis de los fenómenos de la pobreza urbana. “Comienza aparecer distintos conceptos para referirse a esos mecanismos, que tienen en común la noción de estrategia y la utilización de la unidad doméstica como unidades de análisis, a partir de la cual existe la preocupación por superar la brecha entre niveles de análisis micro y macro; se trata de estrategias de existencias, estrategias adaptativas, estrategias de supervivencia, estrategias familiares de vida”.

Dicho esto, y para poder pensar las estrategias de reproducción campesina en el norte, creemos necesario entender el proceso al cual han sido sometidos dichos territorios en los últimos años.

En la década de 1990 en la Argentina se afianzó el paradigma neoliberal desplegado desde los 70. Con ello se abrió un nuevo modelo y la configuración de nuevos espacios⁶⁴. En el marco de esta coyuntura se posibilita las bases para la segunda expansión agrícola pampeana al interior⁶⁵ del norte Argentino⁶⁶, con el proceso de agriculturización en la región pampeana. Ya no es la producción de poroto, cultivo de la primera expansión, sino es una combinación de soja y ganadería. La coyuntura que posibilitó este proceso consistió en políticas de estado orientadas a la aplicación del modelo neoliberal: desregulación económica, apertura de mercado y transformación del estado mediante las privatizaciones y la descentralización. Se consolida la política económica a través de la fijación del tipo de cambio, la supresión de la intervención pública en la comercialización de granos, carne y otros productos, la eliminación de los impuestos a la exportación, retenciones, la privatización de los puertos, entre otras. Esta política cambió de lleno el escenario de la región pampeana y de las regiones extrapampeanas.

La región pampeana se vio involucrada en un proceso dual, por un lado, aquellos que quedaron afuera del nuevo sistema⁶⁷, por el otro, avance de tecnología de punta dada por la apertura de los mercados internacionales: tecnología de proceso, fertilizantes, biocidas y transgénicos⁶⁸ lo cual generó una modificación en el modelo de producción de la región⁶⁹. Roberto Bisang indica que, "a partir de una capacidad productiva previa de cierta magnitud y con claras potencialidades asociadas con la presencia de ventajosas dotaciones naturales, el nuevo marco regulatorio -apertura de la economía a los flujos externos de capitales y tecnología, desregulación de los mercados, etc.-, puso a la actividad local de cara a los cambios tecno-productivos en curso en el ámbito internacional y a los vaivenes directos del mercado externo" (2003:33). Es así que la modificación del modelo de producción en la región pam-

⁶⁴La implementación de un nuevo modelo de estado nación modificaron el entramado social, generando distintas formas de sociabilidad impensadas por los propios sujetos. Ejemplos las organizaciones de desocupados, los desplazados de la tierra por el avance de la frontera agrícola, los banqueros, etc.

⁶⁵Cuando hablamos de interior al norte se hace referencia, a las localidades y regiones que históricamente fueron marginales para la producción agropecuaria.

⁶⁶Reboratti (1992) y Van Dam en distintos artículos sostienen que la primera expansión agropecuaria en el norte se inicia hacia 1970, con masivos desmontes para el cultivo de poroto básicamente en la provincia de Salta en el departamento de Anta. Expansión que impone una nueva forma de producir, es decir, se aplica el modelo tecnológico implementado en la región pampeana del país.

⁶⁷El número de explotaciones decrece notablemente, pasando de 419 mil en 1988 a 333 mil en 2002 y la superficie media de estas, inevitablemente crece pasando de 424 ha/EAP en 1988 a 524 ha/EAP en 2002. (Fiorentino, 2007).

⁶⁸Con el objetivo de provocar un shock de capitalización tecnológica, se permitió la importación sin aranceles de estos equipamientos.

⁶⁹Algunos autores hablan de una segunda revolución, es decir, la primera fue la denominada Revolución Verde que, sostienen los autores, no fue asimilada por los agricultores argentinos de la región pampera. A diferencia de esta segunda que fue adoptada con rapidez. (Fiorentino op cit).

peana y las políticas neoliberales⁷⁰ impulsaron el avance de la segunda expansión agrícola hacia las regiones extrapampeanas y en especial a las regiones NEA y NOA.

Valenzuela (2007) afirma que las políticas neoliberales tendieron a consolidar un modelo de desarrollo capitalista del agro configurado en torno al dominio de la agroindustria exportadora, impulsando cultivos de alta rentabilidad accesibles a segmentos habilitados para invertir en el uso intensivo de tecnología –de insumos y procesos– que estos requieren y determinando grados muy diversos de inserción de los diferentes tipos de agricultores en los mercados nacionales e internacionales, al mismo tiempo que aceleraron la exclusión de la pequeña agricultura y campesinos.

El auge de la soja en la región pampeana produjo una reconversión del sistema, la agriculturización, que consistió en la ocupación de las tierras que históricamente fueron usadas para la ganadería, causando repercusiones en el resto de las regiones del país, especialmente en el norte, que es donde se encuentra el grueso de las poblaciones campesinas. Debido a que la ganadería fue trasladada a provincias como Santiago del Estero, Salta, Formosa y Chaco, reproduciendo y reconstruyendo nuevas formas de vida, espacios, paisajes, en sí, modificó la estructura social agraria. Reboratti (2006: 181) nos dice que “la expansión sojera, hambrienta de tierras y aprovechando los bajos precios relativos, comenzó a expandirse hacia el norte. (...). En los últimos años vieron también expandirse la soja hacia el noreste, sobre todo en la llanura chaqueña”. El autor explica que la principal razón de la segunda expansión agrícola son sus ventajas económicas.

Se puede observar que ante el avance de la agriculturización en el norte argentino, ya sea con la expansión de la soja o con la ganadería, se modificaron los modos de vida de la sociedad. En este trabajo nos interesa abordar cómo repercutió en los campesinos y cuáles fueron sus estrategias de reproducción social ante los avatares del nuevo escenario. Entendiendo que en este proceso los campesinos tuvieron que readecuar y reinventarse ante este nuevo ser del sistema capitalista.

Expuesta esta breve síntesis teórica-conceptual se expondrán dos situaciones de estrategias de reproducción social a modo de radiografía, es decir, en forma descriptiva, a partir de los relatos recolectados en las salidas al campo. Entendiendo que son acontecimientos que marcan hechos sociales históricos que acontecen en el lugar. Lugar en el marco de una construcción social, convirtiendo el lugar en un lugar cultural por el acto de habitar, adecuándolo para su existencia esto es en sí, una construcción en sí misma. Como dice Gutiérrez (SF) “se trata entonces de hacer hincapié en la gente que vive y organiza sus cosas para vivir, en los agentes sociales que producen prácticas, y en las condiciones materiales y simbólicas de su proceso de producción”.

⁷⁰Las desregulaciones afectaron a las economías regionales, entre las que se encuentran el NOA-NEA, ya que eran producciones subvencionadas por el Estado y se especializaban en el mercado interno. Salvo excepciones como los cítricos tucumanos las demás producciones entraron en crisis.

Caso I⁷¹

Las mujeres jóvenes migran

Recorriendo el norte en las distintas circunstancias de vida que nos ha tocado siempre nos llamó la atención las condiciones de las mujeres jóvenes campesinas. En la cotidianidad familiar campesina se construye el ideario de que la mujer joven es la que tiene la posibilidad de seguir estudiando, salir del predio, conocer, aprender y a su vez es como una obligación el hacerlo. Más aún el caso de aquellas que llegaban a cierta edad y todavía no se han casado, o no tienen novio que tengan posibilidades de tener tierra y de afrontar la formación y consolidación de una familia. Es necesario destacar que esta situación cambia según la región del norte que pensemos, es decir, en la Puna jujeña donde la tierra es de propiedad comunitaria no se plantea este problema. En gran parte de las provincias de Chaco, Santiago del Estero y Salta, la tierra es propiedad privada lo cual acarrea el problema de cómo la familia administrará la tierra. Entonces se trata de ver cómo las familias campesinas deciden qué integrante de la familia sale del predio, deja la tierra y migra. Lo observado es que en su mayoría son las mujeres jóvenes las que salen, aparentemente por la construcción de distintas cargas simbólicas que se dan al interior de las comunidades campesinas, cargas simbólicas tales como: físicamente débiles, más inteligentes, menos torpes, con capacidades de afrontar la ciudad, entre otras.

Podemos inferir que existen dos formas de migración de las mujeres, en cuanto a la función que cumplirán; unas migran para estudiar y otras directamente para trabajar. Esta distinción generalmente obedece a la situación socioeconómica que se encuentra la familia en el momento de la decisión. En caso de que la joven salga del predio para estudiar la relación que sostendrá con la familia será en un sentido de capital cultural, mayormente las mujeres salen a estudiar profesorado o magisterios, lo cual le brindará herramientas para ser la representante de la familia fuera del predio, para hacer trámites, para administrar los subsidios, peticionar, etc. Generalmente no pierden el vínculo y muchas veces es lo que les permite a la familia mantenerse en contacto y manejar situaciones con el mundo exterior al predio, que antes no lo podía hacer, o para realizarlo necesitaba solicitar ayuda externa al núcleo doméstico familiar. Las transformaciones de contexto en un mundo globalizado pusieron a la familia campesina en cuestión, es por ello que se reforzaron las prácticas hacia nuevas formas de reproducción social.

En tanto la joven mujer que sale del predio y migra para trabajar lo hace con la intencionalidad de convertirse en un aportante-sostén en términos económicos de la unidad doméstica familiar. Generalmente consiguen trabajo como empleadas de servicios en casas de familias, donde el proceso de selección es por referencia y la mayoría de las veces en condición de cama adentro. El vínculo con el predio depende de las distancias, en caso de ser relativamente cerca regresan cada 15 días y

⁷¹Por cuestiones metodológicas los nombres de los entrevistados en todos los casos son ficticios. Lugares y tiempo son los correspondientes a donde se realizaron las entrevistas.

si no, solo lo hacen para fechas que las familias campesinas consideran importantes. La obligación que aparentemente asumen estas jóvenes, inclusive hasta después de casadas, es enviar un porcentaje de su renta-salario al predio. Dependiendo de las relaciones laborales que establecen suelen ser las encargadas de las compras de distintos insumos en la ciudad. Estas estrategias suelen emplearse en épocas de baja productividad en el predio, en épocas de sequías, ante el nacimiento de un nuevo hijo, de crisis económicas a niveles micro y macro. A modo de cierre del caso un fragmento de una entrevista:

(...) Yo tengo 7 hijos, 4 varones que andan por aquí, la pelean tienen sus hijos, sus cabras, algo de algodón, alfa, la pelean, changuean por ahí, las mujeres son las que más sufren, las más grande se fueron a Santiago y trabajan, por suerte después de mucho con familias muy buenas, cuando se fueron estaba feo, acá no alcanzaba pa' todos, ellas siempre ayudan, siempre. Hoy estoy mejor no quiero que la más chica se me vaya, yo sé cómo se sufre, quiero que aprenda acá, que termina la secundaria y si va que sea pa' estudiar, no pa' andar por ahí, porque hoy tengo, aparte los hermanos la van ayudar(...) ⁷²

Caso II

Al partir

Una práctica social de reproducción cotidiana que existe entre los campesinos en el norte argentino es la que ellos denominan "al partir", acción que en la bibliografía especializada de derecho y legislación se denomina como aparcería, contratos agrarios, arrendamientos y mediería. A modo ilustrativo acudimos a la definición del diccionario de la Real Academia Española donde define esta práctica social de la siguiente manera:

1. f. Trato o convenio de quienes van a la parte en una granjería.
2. f. Der. Contrato mixto, que participa del de sociedad aplicado al arrendamiento de fincas rústicas, que se celebra con gran variedad de pactos y costumbres entre el propietario y el cultivador de la tierra.
3. f. Der. Contrato de sociedad, anexo a la aparcería de fincas rústicas o independiente de ella, para repartir productos o beneficios del ganado entre el propietario de este y el que lo cuida o recría.

La ley que en la Argentina regula estas figuras es el contrato de aparcería y arrendamiento rural (Ley 13.246 vigente desde 1948 y modificada en 1980). El artículo 2 de la Ley 13.248 define el contrato de arrendamiento en los siguientes términos: "Habrá arrendamiento rural cuando una de las partes se obligue a conceder el uso y goce de un predio, ubicado fuera de la planta urbana de las ciudades o pueblos, con destino a la explotación agropecuaria en cualesquiera de sus especializaciones y la otra a pagar por ese uso y goce un precio en dine-

⁷²Entrevista a Don Mario, 30 de agosto de 2009, Monte Quemado Santiago del Estero. Campesino sin límites definido.

ro" (Bustamante, 2014: 7). Los elementos esenciales del arrendamiento son: 1) la concesión del uso y goce del inmueble rural (ubicado fuera de la planta urbana) por parte del arrendador al arrendatario; 2) que sea destinado a la explotación agropecuaria en cualquiera de sus especializaciones; 3) que el precio que abone el arrendatario sea cierto en dinero (determinado o determinable).

El contrato de aparcería está definido en el artículo 21 de la Ley: "Habrá aparcería cuando una de las partes se obligue a entregar a otra animales, o un predio rural con o sin plantaciones, sembrados, animales, enseres o elementos de trabajo, para la explotación agropecuaria en cualesquiera de sus especializaciones, con el objeto de repartirse los frutos". (Bustamante, 2014:11)

No es intención de este trabajo realizar un análisis jurídico de la situación, la intención es resaltar que existe una figura jurídica que contempla ciertas prácticas que se suceden en los territorios rurales, coligiendo que las prácticas y sus modos de relación con el interior de las comunidades campesinas son diversas y difícilmente puedan ser abarcadas por esta figura legal.

En este trabajo tratamos de dar cuenta de cómo acontece este proceso en el oeste de la provincia de Formosa y el norte de la provincia de Santiago del Estero, entendiendo que en toda la región NOA se desarrollan estas prácticas con modalidades particulares, propias de las comunidades en las que están insertas.

Por ello decimos que al interior de las familias campesinas y las comunidades campesinas las prácticas de aparcería, "al partir", son estrategias que asume el colectivo para su reproducción social.

Las prácticas de "al partir" son acuerdos de hecho y de palabras que se establecen entre los mismos familiares o entre dos familias conocidas y allegadas. Es decir el vínculo del contrato es la confianza mutua entre las partes. Las modalidades recurrentes que pudimos observar y analizar a partir de la recolección de datos son las que ocurren en el interior de una familia cuando uno de los hijos contrae matrimonio, forma una nueva pareja o en el caso que decida tener hijos.

Por una parte, podemos encontrar diferentes acciones que justifican la modalidad, desde los padres sosteniendo que necesitan ser independientes y generar sus propios sustentos, o los que sostienen lo contrario, que debe ser un desprendimiento controlado y direccionado.

Por otra parte los jóvenes lo ven como una oportunidad de empezar con lo suyo, y no depender más de los padres o abuelos. Es importante recalcar que esta acción no se realiza en jóvenes que no formalizan sus relaciones y no tienen hijos. Los jóvenes solteros, sin hijos y sin parejas no son vistos ni tenidos en cuenta para esta práctica.

La otra modalidad que se destaca es la que ocurre con las familias que ellos denominan de hacendados, se trata de familias que tienen una trayectoria en el pueblo, un bienestar económico que sobresale, acceden a la ciudad con frecuencia, tienen hijos estudiando en los centros urbanos, etc. Surge de las entrevistas realizadas que estas familias son vistas por el resto como respetables y honestas, son las personas

buscadas para apadrinar a los nuevos integrantes de las familias, e inclusive se puede determinar que muchos de esos ahijados son los que acceden luego a la práctica de “al partir”.

Otra forma que encontramos es la que se entabla a partir de un lazo laboral preexistente, es el caso de los puesteros en Formosa que a modo de recompensa obtienen la posibilidad de una relación al partir con el patrón campesino.

Observamos que la negociación del contrato va a depender de la situación en que se encuentren las partes, hemos visto, por un lado, circunstancias donde el que pide a la familia acomodada está desesperado y su posición de negociación es nula, pero por otro lado nos hemos topado con la situación en que la familia acomodada o dueña de la producción no tiene mano de obra porque los hijos se fueron a estudiar y solo permanece en el predio la pareja de edad avanzada, entonces en estos casos el poder de negociación es diferente.

Al interior de las familias va a depender del lugar donde provenga la aparcería, si es por parte de la familia de la mujer, en una primera instancia el apoyo es mínimo, a medida que se incrementa la confianza de la familia, se avanza en mayores proporciones de rentabilidad. En el caso de negociaciones entre los hijos varones con sus padres, el hijo impone criterios en la negociación, aludiendo que desde muy chico se vincula con el trabajo junto padre y que le corresponde mucho más de lo que le es ofrecido.

La experiencia de aparcería “al partir” en la cría de ganado vacuno en la provincia de Formosa

El ganado en el oeste formoseño se cría a campo abierto y dependiendo de las condiciones climáticas los animales son trasladados a zonas de pastoreo que los productores conocen según la época del año. Condiciones climáticas que están asociadas a la crecida del río y las bajantes. De ello dependerá de qué lado se encuentran los animales, muchas veces los animales traspasan los límites fronterizos nacionales y entran al vecino país del Paraguay. Cuando se producen las bajantes, el arrastre de material fino de suelo y acumulación de agua generan condiciones muy apropiadas de fertilidad y humedad para la producción natural de pastos muy palatables y nutritivos para el ganado.

Mayormente el que accede a la posibilidad del contrato de aparcería es aquel que está dispuesto a trabajar de puestero, pudiendo ser el hijo varón adolescente o persona ajena a la familia contratada. El puestero es quien atraviesa el monte para buscar y controlar los animales de los robos, enfermedades, que no queden empanzados; es el que sabe dónde están, el que sigue las huellas. Inclusive la posibilidad de comenzar con el contrato de la aparcería se puede dar a modo de recompensa por el buen desempeño en el trabajo. Generalmente se inicia entregando una pareja de animales para que se encarguen y de ella, las crías quedan a proporción según las posibilidades de negociación entre 3 a 2 o 3 a 1.

“(…) Don Humberto es como mi padre de no ser por su ayuda yo no tendría nada, yo he empezado acompañándolo al monte, todito me ha enseñado, ya voy por los 32 y él cuando tenía 17 me preguntó si quería trabajar, yo vagaba, él me conocía bien por mi padre, ¿vio? y me fui nomás y aquí estoy, no tengo mucho, pero vivo bien, le cuido todo lo que él tiene. Él ya no va para el monte, y desde los 20, hace mucho ya me dio la posibilidad de tener animales al partir, y gracias le doy de comer a mi familia. Hoy todavía tenemos muchos animales al partir (…)”⁷³

La experiencia de aparcería “al partir” en la cría vacuna en el este salteño para producción y autoconsumo de leche

Al igual que en el oeste formoseños el vacuno es criado a campo libre, excepto el que se utiliza para producción de leche tanto para auto consumo como para la venta. En esta situación es que se produce el contrato de al partir, el propietario le entrega entre 5 y 20 madres a punto de tener sus crías para su cuidado, manutención y producción quedando el dueño con el 30 % de la producción de la leche y con 3 a 1 de las crías. En caso de haber terneros machos el propietario elige la cantidad que va a llevar.

“(…) Ah mi papá a pesar de que tenía marca propia le costó mucho entregarme animales, y me dio en la medida que fuera yo la que estuviera a cargo, recién ahora es como que ve que con mi marido puede hacer trato, siempre me dijo esto es para ustedes, pero es duro cuando negocia, parece que se olvida de eso, pero a mis hijos le da todo (…)”⁷⁴

A modo de cierre

Con Dios

Como mencionamos en el inicio del ensayo, pensar las estrategias de reproducción social nos puso a nosotros mismos en un sentido metafórico frente a *El Aleph*; en palabras de Gutiérrez⁷⁵, “es necesario agregar que en el contexto de la propia acción, del ámbito profesional por ejemplo, la mirada sociológica recuerda que mis propias prácticas están condicionadas, mis propias miradas están ligadas a la posición que ocupo. Pensarlo así, abre la posibilidad de reconocer no solo los límites y las posibilidades de aquellos “otros” que intervienen en la situación (…”. Es decir, toda ciencia remite a las organizaciones socioculturales que ella elucida; sus resultados no son aislables de la situación global que los ha permitido, sino que se inscriben en un lenguaje (De Certeau, 1999: 191). El caso es que estas simbolizaciones envuelven,

⁷³Entrevista a Don Humberto, 2 julio de 2008, Ingeniero Juárez, provincia de Formosa. Campesino sin límites definido.

⁷⁴Entrevista a Lurdes, 7 de julio de 2009, Alto la Sierras, provincia de Salta. Campesina sin límites definido.

⁷⁵Trabajo online sin formato de cita. “Una mirada sociológica acerca de la problematización de la cuestión: condiciones sociales, familia y vivienda”.

suponen, formas de interpretación y simbolización en la experiencia propia de los actores sociales (individuales y colectivos). Estas representaciones originadas guían e inciden en nuestras formas de “ver el mundo”, o de interpretar la experiencia. Esto significa que las representaciones sociales que se originaron en el marco de este proceso sitúan las maneras de actuar, nuestras maneras de actuar. Es por ello que como hombres que habitan un presente y una geografía, un lenguaje, un territorio, marginalización social, intemperie, creemos que el principal desafío consiste en la premura de reinventar las preguntas. De esto se trata, de cuestionar, recorrer e intentar desplazar los límites de nuestra experiencia, ser capaces de generar “un corrimiento respecto de uno mismo”, poniendo bajo sospecha los argumentos –propios y ajenos–, el dato, la evidencia, la unidad, en sí uno mismo. Un lugar que se generará a partir de la ruptura del pensamiento en tanto pueda exteriorizar pensamientos desorganizados, indisciplinados, de ningún modo pensamientos sistemáticos y organizados. Porque se cree que debemos ser capaces de subvertirnos.

El mapa logra imponerse como un saber técnico, neutral,
vacío de intencionalidades, pero paradójicamente
de alto e indiscutible contenido simbólico.

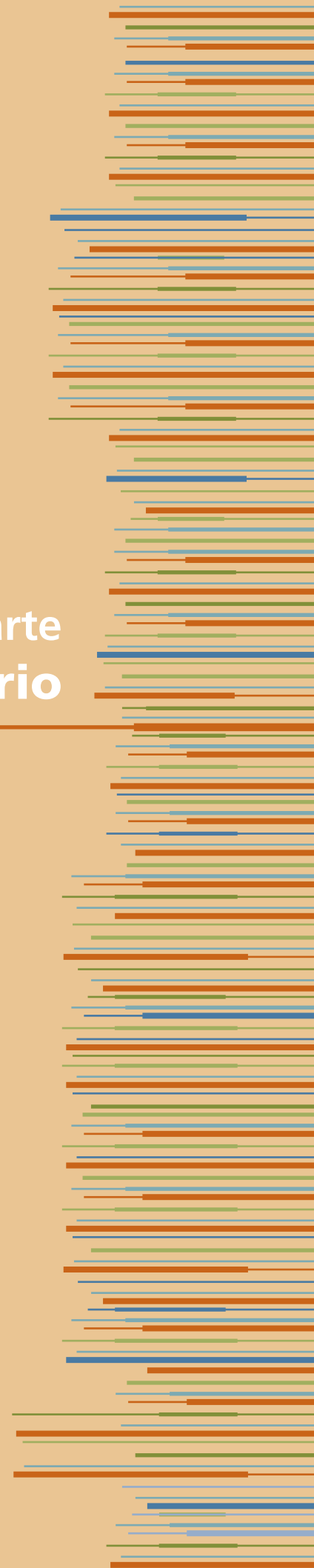
Carla Lois (2004)

Bibliografía

- ARCHETTI, E.; STOLEN, K. 1978. Una visión general de los estudios sobre el campesinado. Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol. 1, No. 2, Bogotá. 7–25 pp.
- ARGÜELLO, O. 1981. Estrategias de Supervivencia: Un concepto en busca de su contenido. Demografía y economía. El Colegio de México, Vol. 15, N.º 2, 190–203 pp.
- BARKIN, D. 1987 The end to food self-sufficiency in Mexico. Latin American Perspectives. Issue 54, vol. 14, N.o 3. 271–297 pp.
- BISANG, R. 2003. Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina. Revista Desarrollo Económico, Vol. 43, No 171, 413–442 pp.
- BOURDIEU, P. 2003. El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. 1995. Respuestas por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo, México.
- BUSTAMANTE, E.L. 2014. Los contratos regulados en la Ley de Arrendamientos Rurales y Aparcerías: necesidad de una reforma para adaptar las figuras contractuales a la realidad de la producción agropecuaria argentina. Revista Jurídica de la Patagonia.
- CHAYANOV, A. 1974. La Organización de la Unidad Doméstica Campesina. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- DE CERTEAU, M. 1999. La Cultura en plural. Nueva Visión. Buenos Aires.
- DE DIOS, R. 1993. Tipos sociales agrarios y régimen de tenencia y distribución de la tierra. Apuntes de cátedra. Santiago del Estero.
- DE DIOS, R. 1999. Políticas para la pequeña producción agropecuaria o el derecho a permanecer. Revista de Ciencia y Tecnología de la UNSE.

- DERRIDA, J. 1993. Desconstruir la actualidad. El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural. Passages, n.º 57, 60–75 pp.
- FIORENTINO, R. 2007. Notas de clase de la asignatura Economía y Políticas Agrarias. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
- GUTIÉRREZ, A. 2005. Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu. Editor Ferreyra.
- GUTIÉRREZ, A. Una mirada sociológica acerca de la problematización de la cuestión: condiciones sociales, familia y vivienda. Disponible: corbu.faudi.unc.edu.ar/mgdh/gutierrez/ARQUITEC.DOC. Verificado: 24 de enero de 2017.
- LOIS, C. 2004. De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916). Cuadernos de Territorio, 10. UBA. Buenos Aires.
- KAUTSKY, K. 1978. La revolución social. El camino del poder. Siglo xxi. México.
- M.O.C.A.S.E. MOVIMIENTO CAMPESINO DE SANTIAGO DEL ESTERO. Para el desarrollo agroforestal del NOA. mimeo s/d
- MURMIS, M. 1980. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Doc. PROTAAL N.º 55. Bogotá.
- PAZ, R. 1995. Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero. UTCP. Programa Social Agropecuario. Secretaría de agricultura ganadería y pesca. Santiago del Estero.
- PAZ, R. 1999. Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente. Revista Europea de estudios Latinoamericanos y del Caribe.
- PAZ, R. 2006. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe N.º 81. Ed. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CED-LA). Ámsterdam. Países Bajos.
- RATIER, H. 2004. ¿Campesinos en la Argentina? Aproximaciones antropológicas. Bs. As. Ponencia iii CALAAR, Tilcara.
- REBORATTI, C. 1992. Agrobusiness y reestructuración agraria en la Argentina. En: LAURELL, E.; LINDENBOIM, J. (Comp.). Reestructuración Económica Global. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (Ceur).
- REBORATTI, C. 2006. La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En: GERAIGES DE LEMOS, A.I.; ARROYO, M.; SILVEIRA, M.L. (Ed.). América Latina: cidade. Campo e turismo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), San Pablo.
- ROS, C. y SCHNEIDER, S. 2008. Estrategias campesinas de reproducción social: El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. RIS, LXVI, (50), 163-185.
- SHANIN, T. 1979. El campesinado como factor político. Campesinos y sociedades campesinas, FCE. México.
- TORRADO, S. 1992. Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Buenos Aires. 556 p.
- TSAKOUGMAKOS, P. 1986. Sobre la descomposición del campesinado en Argentina. CEPA, Buenos Aires. Mimeo.
- VALENZUELA, C. 2007. Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los '90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva. Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales, vol. 5, n.º 10. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Segunda parte
Ambiente y territorio



Agricultura Familiar en el marco de su reproducción: comunidades originarias y minería en la Puna jujeña

Laura Alcoba y Florencia Chavez

Introducción

El presente estudio parte del supuesto de que la Agricultura Familiar (AF) desarrolla una serie de estrategias diversas para su reproducción social, condicionadas por las actividades económicas predominantes en cada región. Sobre esta base se propone analizar las modalidades de articulación que establece con uno de los complejos productivos preponderantes en el oroeste argentino (NOA). Actualmente, la minería es una de esas actividades, la cual además plantea un tipo específico de relacionamiento con el territorio basada en modalidades de extracción, acumulación, localización y utilización de este. El interés por este complejo productivo se da en función del significativo crecimiento de la actividad en la región, con importantes niveles de inversión y promovido desde el Estado nacional y provincial. Esto se pone de manifiesto fuertemente en Jujuy, donde la intervención pública, sobre una importante difusión de expectativas sobre los beneficios o el potencial desarrollo que supondría, intenta configurar en ese sentido el perfil productivo provincial⁷⁶.

Este estudio busca analizar las modalidades de vinculación que se generaron a partir de la instalación de emprendimientos mineros específicamente en el departamento de Susques, con el sujeto que históricamente habitó la zona: las comunidades campesino-indígenas. Dicho territorio ha venido adquiriendo relevancia económica en función del interés por extraer carbonato de litio, un recurso estratégico para el desarrollo de la industria tecnológica a nivel mundial. A partir de lo cual se alteraron algunas lógicas reproductivas que permanecían distantes del interés del capital en la zona.

El contexto en el que se desarrolla la minería se ve plasmado de necesidades y dificultades estructurales donde prima el interés por desarrollar la actividad productiva con el propósito de generar empleo y mayores oportunidades industriales y comerciales. De todos modos, queda por revelar de qué modo la actividad minera, como industria extractiva, puede contribuir en esa dirección.

La importancia de analizar las vinculaciones y consecuencias que genera la actividad minera en comunidades locales se inscribe en el debate acerca de los modelos de desarrollo y las posibilidades de expandir o mejorar la matriz productiva de las economías regionales, en función de suponer que la instalación de estos megaemprendimientos puede contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades. Sin embargo, estudios recientes (Rofman, 2008; Aramayo, 2008; Gorenstein et al., 2011;

⁷⁶Allí se inscriben la declaración de la provincia como capital de la minería; el impulso de la Organización Federal de Estados Mineros (OFEMI), de la cual el ex gobernador Fellner fue presidente; la declaración del litio como recurso estratégico, la creación de una Empresa Estatal (JEMSE); junto con innumerables declaraciones públicas y propagandísticas.

Gorenstein, 2012; Svampa, 2013) plantean un proceso productivo con sesgos claros de reprimarización. Es decir, contrariamente a fomentar el desarrollo de sectores diferenciados capaces de traccionar el empleo y los encadenamientos productivos, se favoreció la especialización productiva centralizada en materias primas, cuyas repercusiones, en última instancia, impactan de forma regresiva sobre las condiciones de vida de la población.

Metodología

Cabe destacar que el presente trabajo se enmarca dentro de un estudio más amplio⁷⁷. Constituye una investigación de tipo descriptiva con pretensión explicativa y cuya estrategia metodológica es cualitativa, basada en entrevistas en profundidad. Se complementó el análisis con fuentes secundarias: datos estadísticos, bibliografía, normativas, información disponible a través de cámaras, empresas y sindicatos.

La recolección de información a partir de entrevistas se llevó a cabo entre mediados de 2013 y mediados de 2014 en distintas localidades de la provincia de Jujuy, con el propósito de comprender los procesos vinculados a la actividad minera, sus implicancias en términos de generación de actividades concatenadas y de empleo. Se realizaron en total 24 entrevistas a actores –del ámbito público y privado– relacionados con la temática –autoridades indígenas y referentes locales, trabajadores, empresarios mineros y contratistas, funcionarios del área de minería e industria, intendentes y comisionados municipales–. Apelar al testimonio de informantes clave no supone enfatizar en el aspecto subjetivo o en las valoraciones o puntos de vista particulares –aunque resulte inevitable–, sino como posibilidad de reconstrucción del dato acerca del impacto y articulación de la minería en los territorios y con los diferentes actores.

Principales características del sector minero en Argentina

El desarrollo de la actividad minera en el país responde a que en los 90 se produjeron importantes cambios en las condiciones y características de la actividad: en la estructura del producto, en los métodos y en las formas de exploración, en la composición y en la característica de los operadores que la conducen (Ortiz, 2007: 2). Hacia fines de esa década comenzó un importante desarrollo minero con tendencia hacia la especialización en cobre y oro, producciones íntegramente destinadas a la exportación⁷⁸.

La inserción de América Latina y de Argentina en el mapa mundial de inversión minera está emparentada con el complejo normativo instaurado en la etapa neoliberal, con el propósito de brindar mayores tasas de rentabilidad a las empresas transnacionales, en función del agotamiento de otras reservas y el endurecimiento

⁷⁷Alcoba (2015). Tesis de Maestría La actividad productiva en Jujuy, ¿especialización o diversificación?: Un análisis sobre posibles impactos del Complejo Productivo Minero. Tesis de maestría.

⁷⁸La alta cotización del oro vinculada a la inestabilidad del dólar y la economía producto de la crisis internacional; mientras la del cobre acrecentada por la gran demanda China.

de reglamentaciones medioambientales en los países centrales⁷⁹. Hasta 2007, estimaciones plantean que la región recibió alrededor de un tercio de la inversión total en minería del mundo (Basualdo, 2012)⁸⁰. De modo que los principales incentivos se concretan en leyes y normativas, en las que intervienen todas las jurisdicciones involucradas (ámbito nacional, provincial y municipal)⁸¹.

En un nuevo contexto macroeconómico, tras la devaluación, no solo no se paralizó la producción, sino que se extendieron en nuevas exploraciones y explotaciones. Se estableció que las empresas radicadas con anterioridad al 2002 no deberían abonar retenciones, como sí se hizo con empresas petroleras o agropecuarias, y con las mineras radicadas con posterioridad. De todos modos, según afirmaciones del propio sector, los costos tras la devaluación se tornaron más competitivos respecto del período anterior (30 % superior respecto de otros países de la región), lo que alentó incrementos en la producción y exportación de minerales (Ortiz, 2007; Prado, 2005)⁸².

En el nuevo mapa de la explotación, las provincias que ocupan la delantera son Catamarca, Santa Cruz, Salta y Jujuy (Ortiz, 2007). La explotación metalífera (principalmente oro y cobre) está presente en áreas cordilleranas, donde se estima que el potencial minero sin ser explotado aún ronda el 75 %. Este nuevo esquema tiene por destino la exportación, particularmente en cobre, oro y plata, un proceso claramente asociado con fortalecer el rol de Argentina como proveedora de materias primas, contribuyendo a profundizar la reprimarización de la economía local⁸³.

La actividad minera, por lo tanto, goza de condiciones de producción que ni los pequeños productores agropecuarios ni las pymes obtienen. El bajo costo de producción en función del marco normativo le permite producir en Argentina una onza de oro a un costo de 120/170 dólares, cuando en 2006 su valor internacional

⁷⁹Al promediar la década de 1990, Argentina fue calificada como uno de los países más interesantes para inversiones de riesgo en minería, en función de la legislación vigente, los incentivos existentes y la estabilidad político-económica (Prado, 2005).

⁸⁰Las inversiones en exploración y explotación, pasaron de un promedio anual de 6 millones de dólares entre 1975-1992, a más de 100 millones entre 1996-2000 (Prado, 2005; Basualdo, 2012).

⁸¹La reforma del Código de Minería establece que el yacimiento es propiedad de los gobiernos provinciales y cuya explotación debe ser en forma privada únicamente, recibiendo un canon y regalía sobre el mineral extraído. El derecho a explotar y usar la mina es exclusivo, perpetuo y transferible sin discriminación de nacionalidad del comprador, que permite su venta o alquiler del activo. Se establece un tope máximo de regalías para la provincia del 3 % sobre el mineral extraído en boca de mina, declarado por la empresa, descontando los costos de su comercialización. Solo siete provincias cobran regalías y el total debió eliminar todo gravamen o tasa a la actividad en jurisdicciones provinciales o municipales. Se trata de un régimen de inversión que garantiza estabilidad fiscal por 30 años; exime el pago de derechos a la importación de bienes de capital y equipos, y del impuesto a las ganancias. En cuanto a la restricción ambiental, solo obliga a constituir un fondo para posibles daños, establecido por la empresa y plausible de ser deducido del impuesto a las ganancias. (Basualdo, 2012; Ortiz, 2007).

⁸²Mediante el Decreto 349/2016, el presidente Mauricio Macri eliminó en marzo de 2016 las retenciones a las exportaciones mineras, que representaban para el Estado algo más de USD 200 millones.

⁸³De un promedio de 150 millones de dólares, Argentina pasaría a fines de los 90 a exportar más de 1.200 millones de dólares (Prado, 2005). En 2012, según estimaciones del INDEC alcanzó los 5.412 millones de dólares. Los proyectos más importantes en 2007 (Minera El Aguilar, Bajo La Alumbrera, Salar Hombre Muerto y Cerro Vanguardia) comercializaron al exterior sin agregado alguno de valor; así como las recientemente incorporadas exportaciones de litio (Ortiz, 2007).

alcanzaba los 650 dólares. Por un lado, la Cámara de Empresas Mineras (CAEM) plantea que el sector exporta casi tanto como el trigo, con la diferencia de que, más allá de la poca industrialización, el agro emplea un mayor número de mano de obra y aportaba al fisco, mediante retenciones a la exportación, un monto significativo⁸⁴. Por otra parte, la tierra, si bien sufre una degradación, puede ser puesta a producir nuevamente, mientras que la minería constituye un recurso no renovable.

La explotación metalífera (cobre, plata y oro, principalmente) se realiza con modalidades que afectan el ecosistema, mediante explosivos químicos para separar los distintos metales y sustancias; uno de los métodos más avanzados es el uso de cianuro. La utilización de estos componentes químicos implica un grave riesgo para la salud de los trabajadores y la población, pero a las empresas le significa un incremento sustancial en la productividad⁸⁵.

Por otra parte, otro aspecto, si bien menos problematizado que el daño ambiental, es el impacto en el desarrollo local. Aunque se plantea que la minería constituye la posibilidad de trabajo genuino en zonas de reducida actividad económica, los efectos no resultan tan evidentes. Se presentan nuevas lógicas empresariales que no necesariamente impactan positivamente para la comunidad local: los grandes emprendimientos muestran poco empleo directo, operando principalmente mediante tercerización.

Por otra parte, la poca o nula incorporación de valor agregado al recurso hace poco dinámico el mercado de trabajo en relación con los altos niveles de inversión. En última instancia, constituye un recurso adicional para la recaudación fiscal si se considera la reducida matriz productiva que caracteriza las economías regionales y la consecuente dependencia de los fondos coparticipados⁸⁶.

Frente a este panorama, interesa analizar las modalidades vinculares que efectivamente despliegan las nuevas empresas que explotan el carbonato de litio con las comunidades aborígenes del departamento jujeño de Susques. Esto teniendo en cuenta, que a partir de la Reforma Constitucional del año 1994, el Estado nacional reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas y les consagra el derecho a participar en la utilización, administración y conservación de los recursos naturales. Este marco condiciona a las empresas a incorporar en sus estrategias empresariales a las comunidades, dando lugar a lógicas de relacionamiento que son interesantes de indagar.

⁸⁴En 2015, mediante el decreto 133 el Ministerio de Agroindustria eliminó las retenciones al trigo, maíz, carne y productos regionales, mientras que para la soja la reducción fue del 5 %. Con posterioridad, el decreto 1343/2016 estableció una disminución de las retenciones para la soja del 0,5 % por mes, hasta llegar al 18 % en diciembre de 2019.

⁸⁵Por una parte, originalmente, al separar el metal de la roca con mercurio se podía extraer un 60 % del oro, actualmente el cianuro permite extraer un 96 a 99 %. Por otra parte, gran parte de los emprendimientos mineros se desarrollan en las nacientes del río, por lo que la contaminación se extiende, afectando a los poblados y a otras actividades productivas..

⁸⁶En el caso de la provincia de Jujuy, se estima que aproximadamente el 92 % del presupuesto provincial depende de los fondos de Coparticipación Federal (Aramayo, 2011).

La promesa del litio

Argentina posee una tercera parte de las reservas de salmuera de litio del mundo. El 75 % de la reserva total mundial estaría localizada en el triángulo formado por el salar de Uyuni (Bolivia), Atacama (Chile) y los salares de la región Puna de Argentina. En nuestro país, las reservas de litio se concentran en el NOA, en Catamarca (Salar del Hombre Muerto), Salta (Salar del Rincón, Pocitos y Arizaro) y Jujuy (Salar de Olaroz y Cauchari). El litio es un mineral que se encuentra debajo de las superficies salinas, y su demanda mundial se ha incrementado de forma exponencial, pasando en la última década de 45 mil toneladas a 125 mil, por el uso cada vez más extendido de baterías en la industria tecnológica, como de su potencial demanda en la industria automotriz. De allí, la inserción directa por parte de las principales automotrices asiáticas en la explotación.

Por una parte, en la provincia de Jujuy las reservas podrían alcanzar los 45 mil millones de dólares⁸⁷, lo que motivó el despliegue de numerosas iniciativas por parte del Gobierno provincial para alentar su explotación. En 2011 se estableció en la provincia por Decreto 7592, que las reservas minerales que contengan litio representan un recurso natural estratégico, debiendo constituirse en una fuente generadora de valor agregado local y de participación e inclusión laboral de los jujeños.

A pesar de las declamaciones tendientes a propiciar la agregación de valor, en la actualidad, el total de litio que la Argentina produce tiene por destino la exportación. Por otra parte, se pone de manifiesto que la ubicación es estratégica por la cercanía al Pacífico, permitiendo exportar al continente asiático. El principal yacimiento espera producir anualmente unas 17 mil toneladas de carbonato de litio, magnitud que coincide con la demanda actual de Japón.

Características socioambientales y productivas de Susques, territorio minero

Las áreas en las que se desarrolla principalmente la minería en la provincia de Jujuy se corresponden con zonas áridas o semiáridas. Las condiciones hostiles tienen que ver con bajas temperaturas, fuertes vientos, sequedad del ambiente y elevada altura sobre el nivel del mar. Las condiciones agroecológicas y la escasez de recursos como el agua limitan fuertemente la productividad en la zona. Sumado a las grandes distancias de los centros comerciales, la dificultad de acceso, el estado de los caminos, etc.

Según el INDEC, en el año 2010 Susques tenía 3.757 habitantes y una densidad poblacional de 0,41 hab/km². En los últimos 20 años, la población fue mostrando un incremento poco significativo: el ritmo de crecimiento poblacional entre los años 1991 y 2001 fue del 24 % mientras que entre el año 2001 y el 2010 la población solo aumentó el 3 %; poniendo de relevancia las dificultades de la población para persis-

⁸⁷Según mediciones realizadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

tir en el lugar. El 70 % de los habitantes se encuentra en la capital departamental, a 3.896 m s. n. m. y es predominante la presencia de comunidades aborígenes, que en total suman 40 en el departamento.

La zona es extremadamente fría y seca a lo largo del año, con temperaturas que pueden oscilar los 30 °C entre el mediodía y la noche, con temperaturas en invierno que alcanzan -23 °C. Las condiciones socioambientales determinan fuertemente las posibilidades productivas, siendo la inmensa mayoría pequeños productores familiares (98 %). Según el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, en el departamento había 424 explotaciones agropecuarias registradas, en su totalidad sin límites definidos⁸⁸ (Obschatko et al., 2006).

En coherencia con lo expuesto anteriormente, la actividad productiva predominante es la ganadería extensiva de tipo pastoril: cría de caprinos, camélidos, ovinos, mulas y burros, y vacunos en menor importancia. Una ganadería de altura, trashumante⁸⁹, que se desarrolla de modo extensivo sin manejo del rodeo y con mínima atención sanitaria. La producción ganadera constituye el pilar de subsistencia y ahorro; y de ella incluso se derivan otros productos, como la lana, los tejidos y los quesos. Según el CNA 2002, en Susques se encuentra el 17 % de camélidos y caprinos de Jujuy.

La dimensión socioambiental constituye así una cuestión para tener en cuenta para entender muchas de las lógicas que imperan en el día a día de la actividad productiva, contextualizando los miedos emergentes por parte de los pobladores locales, respecto del uso de los recursos naturales, como de posibles fuentes de contaminación, sobre todo debido a la escasez de agua.

Los dichos de aquellos sujetos que pueblan la Puna susqueña están fuertemente atravesados por las dificultades que impone el medio al desarrollo de la actividad productiva y las escasas opciones para pensar alternativas económicas: “¿Y qué pasa con el campo? (...) no sabemos si este año va a llover mucho, si no llueve, no hay agua ni pasto para la siembra” (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013). Como se dijo, uno de los principales temores que manifiestan quienes viven en cercanías a los yacimientos es la demanda potencial de agua. Una mujer productora de Huancar manifestó:

“...para nosotros era un susto ve, al saber la novedad nomás... porque nosotros vivimos en lugares de sequedades, (...) y caminamos muchísimo lejos para

⁸⁸La condición “sin límites definidos” engloba a aquellas explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos. En ellas, por diversos motivos, no están delimitadas las parcelas que la integran y por lo general forman parte de una unidad mayor. Al interior de esta categoría existen diferentes modalidades de tenencia: campos comuneros, comunidades indígenas, derechos, parques nacionales, otras tierras fiscales y privadas.

⁸⁹La trashumancia es una práctica ganadera tradicional que consiste en el desplazamiento estacional del ganado entre zonas altas o de mayor latitud destinada a pastos de verano, y zonas bajas o de menor latitud en las que el ganado pasa el invierno, siguiendo rutas regulares establecidas. Esta constituye una práctica altamente adaptativa, que permite un perfecto acoplamiento entre las actividades de pastoreo y los picos estacionales de productividad de los pastos. Con ello se favorece una óptima explotación de los recursos existentes, así como la posibilidad de evitar los períodos más críticos de escasez: la sequía estival en las zonas bajas y las nieves invernales en las zonas de montaña (Oteros-Rozas y González, 2012).

dar agua a la hacienda (...) Nosotros sabemos que van a trabajar el litio, sacan el agua ¿cómo será esto? Yo a veces lloraba (...) criamos a los chicos dándole agua, trayendo de leja distancia (...) que se haremos ahora sí trabajan con el agua y nosotros capaz que no conseguimos ni cerca ni lejos..." (Agricultora familiar, 2013).

Así mismo, se identifican alertas en relación con la contaminación que provocaría la explotación minera, perjudicando fuertemente la escasa actividad productiva local:

"Yo estoy medio de las empresas (...) viene un polvo enorme cuando levanta el viento, cuando están trabajando (...) El litio nos avanzó con los montes, la pastura de la hacienda y a lo mejor con el tiempo nos avanza el agua, yo veo que utilizan muchísima agua" (Agricultor familiar, 2013).

La marginalidad del territorio implica limitantes no solo en los aspectos productivos, sino también en la manera en que se comercializa la producción. El aislamiento es quizás uno de los principales inconvenientes para diagramar posibles canales de comercialización de la producción local: "... por lo general la venta es local, hay productores que van a vender en Susques (...) a veces en colectivo la llevan o en camioneta..." (Referente comunitario, 2013). Algunas comunidades plantean que en cierta forma la presencia de la minería contribuye a mejorar parte de la infraestructura, como el mantenimiento de los caminos. Sin embargo, estos beneficios no alcanzan para la mayoría: "...estamos más o menos 200 kilómetros del lugar a donde están asentados los proyectos (mineros), si bien estamos dentro de lo que es zona de influencia (...) es muy difícil emprender algo por el costo del transporte desde la comunidad" (Presidente de una Comunidad Aborigen, 2013).

Resultado de estas múltiples limitantes, en Susques se registran economías de subsistencia, cuyas lógicas de reproducción social están atadas a la pluriactividad. Se combina la producción pecuaria con artesanías junto con el empleo extrapredial, que por lo general se distribuye entre empleo público y trabajo estacional en los complejos agroindustriales de la región. Históricamente la minería formó parte de ese entramado de actividades que contribuían al ingreso familiar, pero poco a poco –consensuaron la mayoría de los entrevistados– ha mermado el empleo minero para los habitantes de la zona. Paralelamente, al declive en la demanda laboral, se fue incrementando la participación en los ingresos de fondos públicos (subsidios, pensiones, etc.):

"Actualmente nosotros [Comunidad Olaroz Chico] estamos teniendo 270 habitantes (...) Se van, trabajan, estudian, en Jujuy (...) en construcción (...) Hay gente que vive del tema de la ganadería, que apunta a la ganadería y hay unos cuantos que están trabajando en la minería y hay mucha gente que emigran" (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013).

A las adversas condiciones agroecológicas de la zona se suma que los nuevos emprendimientos empresariales restringen la inclusión de la comunidad local, ya sea a

través del empleo de mano de obra, como a partir de la contratación de servicios o la compra de producción de la zona⁹⁰.

La poca interacción con los pobladores locales, muchas veces va en detrimento de las lógicas productivas que históricamente realizan, modificando prácticas cotidianas en sus habitantes:

“La gente de acá va a ver su ganado y lamentablemente tenemos que a veces por tema del trabajo, no lo pueden hacer...” (Autoridad de Comunidad Aborigen, 2013). Respecto de la actividad productiva tradicional “...está quedando gente muy grande (...) que se mueren, y lo van a vender todo, venden digamos la parte productiva (...) Has visto cuando vos perdés tradición, donde se muere, ya no hay más” (Productor, 2013).

Modalidad vincular entre empresa y comunidad

La región Puna poblada en casi su totalidad por comunidades indígenas, coincide plenamente con el desarrollo de los principales emprendimientos mineros. El derecho internacional garantiza a los pueblos indígenas ser consultados previamente sobre proyectos y políticas que impacten en sus comunidades, tierra y recursos, y se les garantiza, además, protecciones especiales y positivas por parte del Estado. El Convenio N° 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT 169) requiere que a los pueblos indígenas se les consulte “mediante procedimientos apropiados y en particular a través de sus instituciones representativas, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente” y que la consulta previa deberá hacerse “de buena fe y de una manera apropiada a las circunstancias, con la finalidad de llegar a un acuerdo o lograr el consentimiento acerca de las medidas propuestas”. Además, establece que “deberán adoptarse las medidas especiales que se precisen para salvaguardar las personas, las instituciones, los bienes, el trabajo, las culturas y el medio ambiente de los pueblos interesados”.

Para las comunidades indígenas en Jujuy y el resto de Argentina, el lazo entre su subsistencia económica y cultural y el uso de su territorio y recursos naturales es primordial, en especial considerando el impacto potencial del desarrollo del proyecto minero en o cerca de sus tierras tradicionales. El Convenio 169 de la OIT, en relación con las industrias mineras y extractivas, declara que en caso de que pertenezca al Estado la propiedad de los minerales o recursos del subsuelo, o tenga derechos sobre otros recursos existentes en las tierras, los gobiernos deberán establecer o mantener procedimientos con miras para consultar a los pueblos interesados, a fin de determinar si los intereses de esos pueblos serían perjudicados antes de emprender o autorizar cualquier prospección o explotación de los recursos.

La presencia de la minería en estos territorios genera un potencial factor de conflicto para el libre tránsito por zonas en las que se autoriza –mediante el Estado pro-

⁹⁰Las nuevas lógicas de organización de la explotación y los altos niveles de capitalización modificaron la demanda de empleo, así como las condiciones de contratación y calificación. Se apela a la tercerización y a la contratación de la mano de obra altamente calificada, generalmente extra local.

vincial– la explotación de recursos mineros. Lo interesante allí, y quizás más oculto, no refiere a la expropiación en sí de los recursos, sino a que se realiza a expensas de otros usos socioproductivos y ecosistemas posibles. Esto implica el deterioro en las capacidades presentes y futuras del aparato productivo local, al volverlo crecientemente dependiente de flujos extraterritoriales. En sintonía con lo que Machado Araoz (2009) denomina como “nueva geografía de la expropiación”, donde nuevos dispositivos del capital global configuran una versión *aggiornada* de colonialismo, transformando territorios, poblaciones y formas de vida.

a. Percepción y expectativas de las comunidades locales respecto de la presencia de empresas mineras en su territorio

El discurso –mediático y político– instalado previamente a favor de la “nueva” minería fue generando expectativas e imaginarios en los pobladores acerca de los beneficios que acarrea su presencia. En relación con esto, las perspectivas que suponen los pobladores son muy variadas:

“Nos gustaría que la empresa minera de alguna manera le ayude más que nada a los productores o alguien, y que nos veamos beneficiados todos, más allá del que trabaja (...) El trabajo lo hace para el progreso de la empresa, no para el progreso de la comunidad (...) Por ejemplo que (...) me den o que me ayuden con \$50 mil, obviamente que no me lo regalen, que se lo voy a devolver, pero que me den una mano en poder cuanto antes construir un hotel...” (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013).

Llama la atención cómo estas múltiples expectativas generadas se dan en comparación con las “viejas” lógicas de la minería en el lugar:

“...La comunidad siempre apostó (...) a este tema, pero nosotros queremos una minería que sea asociada, una minería recta digamos, una minería comprometida; porque antes era la boratera que había acá y era más que te sacaban, te sacrificaba más, no tenías pago digamos, era que te daban mercadería” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

Las mejoras en infraestructura, caminos y transporte constituyen en términos generales una de las mayores esperanzas, ante la histórica situación de aislamiento y difícil acceso: “... por ahí cuando esté la actividad minera (...) es mucho más fácil, te llevo, te traigo, te acerco... Tampoco tenemos un colectivo todos los días, una vez a la semana...” (Presidente de Comunidad Aborigen y empleada de Empresa Minera, 2013). En muchos casos, se percibe que dichas mejoras estructurales se lograrán gracias a la instalación de la nueva empresa, aunque la gestión sea municipal o comunitaria:

“...se están arreglando como ser los caminos que siempre tenemos problemas, que pasa muchos camiones de Mina Pirquitas (...) Ahora gas natural sí, la empresa el compromiso que tiene es dejar el chicote (...) Para llegar el gas acá tenemos que hacer un proyecto (...) nosotros eso lo estamos haciendo con el gobierno y el municipio” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

En la mayoría de los relatos, se advierte que es la empresa la que exige contar con un hábitat de confort en el territorio, con todos los servicios y accesos viales en buen estado. Se trata de condiciones necesarias para el buen funcionamiento del emprendimiento, garantizando sobre todo la permanencia del foráneo que va a trabajar a la mina y a la mejor circulación de los camiones que transportan el material:

“... la gente me dice que no quería estar acá, los que venían de la zona de Jujuy que están trabajando con la empresa, por el tema de que no había señal satelital, señal celular, por eso la gente se fueron de acá a Susques (...) Ahora acá tenemos Internet, tenemos todo” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

Además,

“se está brindando un servicio de Trafic a Huáncar, a Pasto Chico, Puesto Sey, Catua y Olaroz, que al principio era una vez a la semana. La empresa paga la Trafic, porque la gente tiene que venir a Susques a cobrar, hacer sus compras, hacer los trámites” (Presidente de Comunidad Aborigen, empleada de empresa minera, 2013).

Es notable la manera en que la información existente puede generar diferentes percepciones entre los miembros de las comunidades acerca de los beneficios o perjuicios que implica la instalación de las empresas en el territorio. Algunos pobladores, por ejemplo, plantean que la empresa minera tiene la intención de conocer las necesidades y demandas de las comunidades para ayudar, a diferencia de lo que venía ocurriendo antes con otros emprendimientos en el lugar. Una joven presidente comunal, que a la vez es empleada en una de las mineras, afirma:

“Consultan... por supuesto, hay intención de que haya gente de lugar, mas antes llegaban las mineras se asentaban y no le importaba ni qué pensaba la comunidad, ni tomar mano de obra local ni nada; ahora es diferente, totalmente ha cambiado la concepción (...) queremos hacer un diagnóstico participativo [de la comunidad], de qué es lo que necesitan, qué es lo que quieren (...) para poder entenderlas y de esa manera poder contribuir...”.

Como contraparte, los miembros de las comunidades más alejadas geográficamente de los emplazamientos mineros –que generalmente no trabajan allí– expresan una percepción negativa o neutra en relación a las políticas empresariales en el territorio:

“...en la comunidad que se haya generado algún cambio desde que vino la empresa minera, ninguno hasta hoy (...) la mayoría no ve los beneficios (...) tendremos gente trabajando (...) al venir la empresa minera dentro de nuestras tierras (...) no es una colaboración” (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013).

Así mismo, muchos dudan de las futuras posibilidades que brindaría la presencia de los emprendimientos, a la vez que reconocen que actualmente no les está regalando nada:

“...podemos apostar a los jóvenes, bueno por ahí para que dejen el vicio del alcohol (...) para que todos trabajen (...) que haya algo que le incentive a la gente quedarse (...) A mí la empresa minera no me beneficia en nada, la gente está trabajando, bueno está bien, pero dentro de eso es algo que le corresponde y no que está dando por aparte como un beneficio” (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013).

Se cuestiona la información que desde los medios de comunicación se difunde acerca de las acciones que las mineras realizan efectivamente en el territorio, en beneficio de las comunidades: “[respecto de la construcción de una ruta alternativa] me molesta mucho lo que las empresas vienen diciendo en los medios, y eso que están haciendo estas cosas... es pavada, que querés que te diga, no hacen” (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013). Precisamente, a partir de la información cruzada o confusa que perciben se generan muchos conflictos internos, profundizando diferencias acerca de la aceptación o no de la minería en el territorio:

“...Cuántos problemas hemos tenido aquí, discusiones con [la empresa] que los diarios salían diciendo que Susques, así, bajó bruscamente la desocupación. ¡Y era mentira! Aquí vino la presidenta de la comunidad, le hemos dicho aquí dice los diarios así ¿de dónde sacan los periodistas esto? por boca de ustedes seguramente. Ha dicho que no, que los periodistas, ellos son...” (Agente Sanitario, 2013).

El desconcierto se replica en relación con los beneficios económicos directos que perciben a partir de la presencia de las empresas mineras en el territorio. Por ejemplo:

“En el caso de una minera tenemos convenio de servidumbre de paso, servidumbre de diferentes cuestiones. Las cinco comunidades ligadas al proyecto (...) sé que han firmado, no sé en qué cantidad (...) La empresa hizo una propuesta, la comunidad hizo una contrapropuesta, de ver cuánto (...) han arreglado, pero no hay nada que nos haya podido guiar a eso, quizás hayamos hecho bien o mal, tampoco son contratos a largo tiempo” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

Se observa entonces, la atomización que existe entre las mismas comunidades a la hora de negociar con las empresas y la falta de asesoramiento y apoyo desde los organismos gubernamentales. Esto eleva el nivel de conflicto y división entre las comunidades:

“...respecto al tema minero, hay mucha diferencia, mucho problema (...) Todo el pueblo Atacama no estaba conforme, después cinco comunidades estamos que sí, cinco no (...) hasta que estuvimos que estar en la Corte Suprema (...) Recién las diez comunidades decimos sí, pero cuando ya estaba aprobado el proyecto” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

La falta de instrumentos y cohesión de las comunidades favorece el avance de las empresas debilitando toda negociación posible.

En el imaginario de las distintas comunidades surgen miedos, esperanzas y conflictos en relación con las empresas; a la vez que persiste una fuerte preocupación e interés por aclarar y conocer sus reales impactos. Aparecen además discursos y acciones legitimadas, como la ciencia y el gobierno, que muchas veces terminan profundizando las diferencias y desconfianzas internas de las comunidades:

“...los miedos que tenían [las demás comunidades] era por tema de la contaminación, que ellos decían que va a contaminar (...) entonces la gente por ahí decía no, no tomaron bien en cuenta cuando la empresa explicaba. Cuando viene gente del Gobierno a explicar también, pero nosotros hicimos hacer un estudio aparte, vinieron de la universidad” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

En otro caso, mencionaban:

“en mi comunidad había un grupo de personas que estaban influidas en cierta forma por otra gente (...) fueron gente de afuera a insertar el pensamiento hasta con videos (...) la pobre gente se dejó dominar (...) inclusive me dijeron que yo me dejo manejar (...) pero hay que aprovechar las puertas que nos brindan desde las empresas mineras, desde el gobierno, para brindarnos toda esa información y evacuarlos todas esas dudas” (Autoridad municipal, 2013).

Las distintas percepciones de las comunidades acerca de la instalación de la minera –sea a favor o en contra– dejan entrever el sentimiento de un fuerte avance de lo externo sobre el territorio, en múltiples dimensiones: en lo físico y geográfico, lo ambiental, lo discursivo, lo ideológico, en los saberes, debilitando y cuestionando a veces, el poder de las comunidades como bloque:

“Nosotros fuimos a Corte Suprema, fuimos contra las treinta y tres comunidades que no querían saber nada respecto a la minería (...) Nosotros éramos solo cinco comunidades y ellos eran treinta y tres (...) Le hemos dicho al gobierno que ponga su parte” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

Todo esto implicó una ruptura en la vida cotidiana de referentes locales, como de los habitantes en general. El tema de la mina, su impacto y perspectivas a futuro, sus lógicas, se están incorporado, y esto modifica las distintas prácticas comunitarias, sus tiempos y costumbres.

b. Percepción de las empresas respecto de la inclusión de las comunidades en sus lógicas empresariales

La necesidad de incorporar a las comunidades en los planes de la empresa, en la mayoría de los casos, pareciera ser aceptada hoy como una responsabilidad ineludible, incluso como aspecto que legitima y posiciona mejor a las empresas. Las vicisitudes surgen en función de la disparidad de interpretaciones que adquiere dentro del empresariado involucrar a las comunidades. La legislación es

clara: lo que se reconoce es el derecho de los pueblos a participar en la utilización, administración y conservación de los recursos, como también a que dicha explotación no ponga en peligro a las personas, instituciones, bienes, trabajo, culturas y medioambiente. De todas formas, la gama de interpretaciones es infinita, y por lo general está acompañada de una concepción acerca de las comunidades, sus intereses, que imprime a su vez la modalidad que adquiere el vínculo, los acuerdos, las ofertas que la empresa pone a disposición.

Una de las interpretaciones más usuales es identificar esa obligación con lo que se denomina Responsabilidad Social Empresaria (RSE), muy emparentado con la idea de dar una buena imagen de la empresa, solidaria e interesada en el bienestar de la sociedad. Tiene beneficios directos en lo que refiere a cargas impositivas y permite reducir conflictos que puedan generarse por la explotación, en la medida que involucra a la comunidad en una red de colaboración.

“ [El] tema RSE es cómo que ahora está de moda (...) La realidad que lo hemos hecho siempre y naturalmente (...) la minería tiene ese estigma (...) A los yutos de acá, a los coyas, a todos los han hecho mierda en las minas y en todos lados y se han muerto, y las canciones, y las cosas que hay, hablan de todo eso (...) No existe más esa minería; pero en el inconsciente colectivo está (...) En este pueblo particularmente los tipos se habían vuelto antiminereros (...) Nosotros llegamos a hacer una exploración y la gente cambió la mentalidad, no tuvimos ningún tipo de problemas” (Gerente de empresa proveedora de servicios mineros, 2013).

Al respecto, el gerente de una de las empresas de litio afirma:

“el proyecto tiene también como condimento especial que hay diez comunidades aborígenes que tienen directa influencia (...) Sales de Jujuy tiene un programa que se llama (...) Barrio Compartido que administra estas cuestiones para insertarnos, para incluirnos dentro de este sistema de comunidad (...) Tenemos dentro de nuestros objetivos también objetivos sociales y productivos para las comunidades (...) He participado en varias asambleas, recibo a comuneros permanentemente” (Gerente de Empresa Minera, 2013).

En el marco de considerar que es la empresa la que realiza la contribución, la que se solidariza con la comunidad, el vínculo adquiere ciertos sesgos de beneficencia, por lo que la relación se torna en el dar o pedir. Cuando esto sucede, por lo general, la transacción es sin ningún tipo de planificación, evaluación de resultados, no se tienen en cuenta los impactos o beneficios que de allí deriven. La empresa interpreta que puede contribuir financiando algún servicio puntual, una tercerización de los servicios más básicos que debe servirse en proximidad a la planta. Con esto se refieren a comedores, panadería, servicio de lavandería y transporte en tramos locales: “Se consiguió crédito, la empresa (...) te hacía un préstamo de \$15 mil, para que vos puedas con eso empezar algo” (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

Otra forma frecuente de establecer esa vinculación es a partir de ofrecer capacitaciones, según los dichos de algunos entrevistados. Sin embargo, nuevamente se visualizan como instancias poco analizadas, sin objetivos ni criterios claros, se enumeran temáticas, por lo general ajenas a las principales actividades productivas que se desarrollan en la zona, y también a las competencias que las empresas demandan a la hora de incorporar empleados. En este sentido, citamos algunos ejemplos: "...Se está cumpliendo (...) Tenemos una persona que la empresa capacita para nosotros en medioambiente" (Presidente Comunidad Aborigen, 2013); "Hemos tenido capacitaciones mucho antes, en el 2012, con la empresa. Nos puso electricidad, soldadura... Ahora estamos pensando para la gente, porque la empresa te pone varias cosas, ofrece, entonces la gente elige" (Presidente Comunidad Aborigen, 2013).

A partir de las entrevistas realizadas, se deduce que los referentes del ámbito empresario atribuyen a las comunidades ciertas limitaciones para alcanzar proyectos conjuntos, mejorar las propuestas o avanzar en cuestiones de fondo e integrales:

"Las comunidades en lo general están acostumbradas a pedir y nosotros creemos que debieran empezar a construir, y cuando puedo les digo, pensemos juntos qué podemos hacer (...) Discutí mis objetivos con las comunidades... yo dije, voy a tratar de desarrollar alguna idea, entonces se me ocurrió papa andina, porque vos te vas a los restaurantes en Jujuy, Salta y pedís un plato, aparte de ser exquisito, tiene buen precio, huele bien, tiene demanda (...) Mostraban interés, pero no pasaba de ahí (...) Se han olvidado de pensar estas cuestiones (...) Ellos no entienden (...) Si estás acostumbrado a pedir y que te den, entonces no estás dispuesto a hacer ese esfuerzo (...) Fuimos más lejos (...) pensábamos que la quinua era una alternativa (...) pedimos un espacio y nosotros cultivamos (...) Le dijimos a las comunidades vengan a ver cómo se hace (...) Ha tenido poca repercusión (...) yo todavía no lo entiendo (...) No están dispuestas a hacer un esfuerzo (...) A lo mejor piensan que tenemos nosotros que inducirle estas cosas" (Gerente de empresa minera, 2013).

Un pensamiento similar se registró en un gerente de empresa proveedora de servicios mineros:

"Hemos querido especializar gente ahora para que ellos se queden trabajando adentro. Entonces vos decís ¿qué oportunidad le podés generar a esa gente? muy poco (...) desidia sobre todo. Creen que porque son de la zona, tenés obligación de contratarlos (...) Vos le querés enseñar para que el tipo el día de mañana haga el mantenimiento (...) tener laburo permanente, no le interesa (...) Se le enseñó a hacer tirado de cable, se le enseñó entre comillas siempre, porque si hoy le decís 'hacelo', no lo hace. Si no estás encima, no lo hace. Hay una cuestión cultural" (Gerente de empresa proveedora de servicios mineros, 2013).

c. Espacios de participación contruidos entre la empresa y la comunidad

Uno de los aspectos vinculados con las nuevas lógicas de inserción de las empresas mineras, como es el caso de la explotación de litio, tiene que ver con las permanentes reuniones entre la empresa y la comunidad. Es decir, la institucionalización de un vínculo constante donde –en teoría– se proyecta, planifica y organiza la convivencia.

Los espacios de encuentro entre empresa y comunidad son muy promovidos discursivamente desde las mineras, los medios de comunicación y el gobierno. Según lo analizado, más que un espacio de participación entre partes iguales, las reuniones parecen asumir, muchas veces, una instancia de control hacia aquellos miembros de la comunidad que lograron emplearse en la empresa:

“...que querés que te diga (...) yo escuché solamente, lo que es parte interna de la empresa, o sea que no nos compete escuchar a nosotros (...) que fulano hace qué, que mengano hace qué, que aquel se subió a un colectivo sin orden (...) Creo que las reuniones sirven para acordar cosas fructíferas, que le sirva a la comunidad” (Autoridad Comunidad Aborígen, 2013).

En ese sentido, los temas tratados en las reuniones parecen disipar ese espacio de construcción y toma de decisiones conjunta.

En algunos casos, las instancias son únicamente para dar respuesta a los cuestionamientos de aquellos que están en contra de la minería, comprometiendo lealtades: “... ¿para qué la reunión? Bueno para ver, porque ahí siempre hay problemitas, hay gente que dice que estamos contra la minería (...) hay un grupito que se llama “Colectivo Apacheta”, siempre está la contra, o sea que critican” (Presidente Comunidad Aborígen, 2013). Son pocas las oportunidades en donde se permite la participación del intendente local, dándose generalmente las negociaciones directamente entre los representantes de las comunidades y las empresas, sin mediadores:

“...como te decía, yo no tengo mucha participación con la empresa (...) ellos se reúnen con los comuneros, hablan de cómo se va a tomar la mano de obra, quien va a dar el servicio de catering, cómo tiene que ser el hospedaje y toda esas cosas, pero no participé yo mucho” (Autoridad Municipal, 2013).

En términos generales, las reuniones periódicas, como estrategia de articulación entre las comunidades y las empresas, parecen tener la función de coordinar algunas pocas acciones en conjunto. Y pese a que se enuncia la activa participación local en la toma de decisiones, en la práctica, las propuestas vinculares vienen prediseñadas desde la empresa a modo de ofertas, y no con una real incidencia de la comunidad en su accionar. Como se dijo, la firma minera ofrece capacitaciones, aunque no necesariamente se ligan a la formación de recursos humanos para su empleo en la explotación, ni al desarrollo local.

Los acuerdos logrados por parte de las Comunidades en las instancias de encuentro, por lo general, se parecen más a atenciones puntuales concedidas por

la empresa, que a beneficios de largo plazo para las comunidades. Por ejemplo, si bien algunas de estas ayudas tienen que ver con el propósito declarado por parte de la minera de fomentar el turismo rural y local, no parecen concretarse:

“Nosotros hemos hecho un convenio, nosotros autorizamos a que trabajen ellos ahí adentro (...) y a cambio nos estaban haciendo estas piezas que ven al frente, esas piezas es para un hospedaje (...) La primera etapa nos han pagado, pero ahora, el otro día tuvimos que discutir (...) nos tiraron unas cuántas chapas y no hay más” (Agente Sanitario, 2013).

En el listado de aportes de la empresa también se encuentra el material para una salita de catequesis y una ambulancia, donada por la Embajada de Japón luego de dos años de tratativas. Son numerosas las declaraciones de desconformidad con esta forma de incluir a la comunidad: “... colaboraciones así mínimas. A nosotros también nos colaboraron con la fiesta y esas cosas. Pero lo que nosotros necesitamos es una estrategia (...) para que como comunidad crezcamos” (Autoridad Comunidad Aborigen, 2013). Se mencionó:

“yo planteaba en las reuniones: ahora tenemos que pedirle nosotros a las minas, no que nos dé bafles, música y vino para la joda, tenemos que pedirle que nos subvencionen a dos chicos que sean ingenieros químicos, que sean ingenieros de litio...” (Productor y dueño de hospedaje, 2013).

En estos espacios de encuentro es interesante ver el rol de la intervención pública. El Gobierno provincial manifiesta un posicionamiento claro de impulsar la minería, afirmación que se acompaña de una retórica que incluye a las comunidades. Uno de los funcionarios, asumiendo un rol de intermediación, deja traslucir que se interviene desde la necesidad de convencer a las comunidades a aceptar la inserción de la actividad en sus territorios:

“Para atraer las inversiones hay que generar un ambiente y un escenario favorable, atractivo para los inversores, no hay nada mejor que tener una sociedad, una comunidad fundamentalmente abierta al desarrollo (...) Hemos elaborado planes sociales que son para nosotros importantísimos, y hemos empezado también hablando con las comunidades acerca de la importancia que es la minería para todos y generar una conciencia minera, una aceptación minera (...) Es así que hemos trabajado arduamente el año pasado con las comunidades de Susques (...) a través de reuniones y hacerles ver que realmente forman parte de la actividad de los proyectos” (Funcionario del Gobierno provincial, 2013).

La intervención pública se manifiesta sobre todo para evitar los conflictos, todo aquello que pueda impedir el normal desarrollo de la actividad:

“...cada vez que hay un problema en la Puna, recae en un corte de ruta ¿y quién es el perjudicado? La minería, aunque el problema sea de la educación (...) Esa es una de las misiones que tengo y que debo desarrollar, que todo ande bien, porque (...) al final los camiones que asisten a la mina están parados, el personal está parado...” (Funcionario del Gobierno provincial, 2013).

Resulta interesante y paradójico, el distanciamiento que manifiesta la autoridad pública respecto de las Comunidades, alegando diferencias culturales, a la vez que se autodefine como interlocutor con el propósito de acercarse a las partes hacia un entendimiento:

“Simplemente tratamos de que haya un equilibrio, una armonía entre ambas, nosotros entender la cultura de ellos para poder entenderlas más (...) Siempre hablo con las comunidades, les digo hacer uso de todos los progresos, eso no quiere decir renunciar a su cultura por lo contrario, tienen que seguir manifestándose con sus comidas, sus danzas, sus ropas, sus olores, sus formas de vida” (Funcionario del Gobierno provincial, 2013).

Más allá de la retórica sobre el rol de la minería en el desarrollo y la inclusión de las comunidades en el proceso, se observan limitantes, como la imposibilidad de convertirse en proveedoras de servicios, y la falta de calificación que requieren las empresas para incorporar trabajadores –a excepción de la fase de construcción o edificación de las plantas y de las tareas de limpieza–. Otra de las restricciones para la inclusión de las comunidades, se da ante la posibilidad de incorporar insumos de producción local por parte de los servicios que se brindan a la minería; entendiendo que podría constituir un modo adicional de encadenamiento productivo. Las respuestas fueron siempre negativas, ninguno de los emprendimientos compra insumos localmente. Las excepciones serían la compra informal por parte de algunos empleados de las empresas (mineras y contratistas) de carne o queso, solo en forma ocasional. Entre los múltiples motivos que explican la inexistencia de productores locales en la cadena de abastecimiento, se encuentran las exigencias que imponen las empresas, las pautas culturales de alimentación de los empleados extra-locales, la variedad y cantidad que se demanda desde los emprendimientos contratados, entre otros aspectos.

Reflexiones finales

Más allá de las implicancias ambientales, se puede decir que la actividad minera en Jujuy contribuye a un proceso de desarticulación de cadenas locales de valor, ruptura de circuitos de producción y consumo para ingresar como fragmentos económicamente subordinados y tecnológicamente dependientes a las cadenas de valor mundializadas (Machado Araoz, 2009). Esa desintegración productiva implica, a su vez, una expropiación de la diversidad territorial, económica, ecológica y sociocultural de los lugares, donde las estrategias de vida van perdiendo su capacidad y se vuelven crecientemente dependientes de la actividad global. La política empresarial de incorporar –limitada y controladamente– a las comunidades en ciertos ámbitos de negociación, facilita su inserción en el territorio. El modo en que se incorpora a estas se asocia más a desatender responsabilidades o tercerizar servicios que a construir acciones conjuntas o tomar decisiones. En ese sentido, la participación de las comunidades es relativa a los intereses empresariales, y pasiva, en tanto depende de las ofertas de la compañía.

La confusión originada por falta de información y multiplicidad de intereses genera percepciones divergentes entre los miembros de las comunidades acerca de los impactos de las mineras en el territorio. Surgen divisiones infranqueables y desconfianzas, pierden la fuerza de negociar en conjunto; se mueven desinstrumentadas, atomizadas y presionadas desde diferentes frentes. A la vez, las empresas avanzan con condiciones legales y contextuales favorables.

El debate acerca de la minería generó una polarización, una situación dilemática en función de "minería sí, minería no", que no contribuye a beneficiar a las comunidades, ni a establecer condiciones de explotación más propicias. Por el contrario, promovió fraccionamientos al interior de las comunidades, y entre estas y los poderes institucionales, dando como resultado escenarios propicios para la lógica de explotación del capital trasnacional.

En ese contexto fragmentado, resulta más sencillo disimular parte de los efectos expropiatorios de las grandes corporaciones mineras, bajo el revestimiento ideológico de la responsabilidad social empresaria (Machado Araoz, 2009). En este sentido, es pertinente recordar que fueron los enfoques de gestión, introducidos durante el neoliberalismo y bajo pretexto de empoderar a los actores locales, los que desplazaron de escena las relaciones de poder, incluso al mismo Estado. Se apeló a un universo de valores como la cohesión, confianza o colaboración, aplicados a la articulación con empresas, sin considerar las asimetrías y factores de poder que allí operan. Conceptos como capital social, confianza y reciprocidad, contribuyeron a plantear escenarios de desarrollo libres de conflictos, que en definitiva despolitizan y excluyen cuestiones fundamentales acerca de la valorización y apropiación del capital (Filadoro, 2012). Incluso, cabe plantear si constituye una casualidad, que este tipo de reconocimiento de derechos basado en la identidad indígena formara parte de las reformas constitucionales de los países de la región, en momentos de claro sometimiento a los dictados del mercado. En este caso concreto, se advierte la anulación del Estado en las negociaciones que las empresas mineras establecen, de forma unilateral, con incipientes estructuras de poder de base indígena, desde lo cual, difícilmente se pueda condicionar los términos en que se desarrolla la explotación de los recursos naturales en el territorio.

Bibliografía

- ARAMAYO, C. 2009. Jujuy en el Bicentenario. Antífona, Buenos Aires.
- BASUALDO, E. 2006. Estudios de historia económica. Desde mediados del siglo xx a la actualidad. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BASUALDO, F. 2012. Desempeño de la actividad minera metalífera en la Argentina. Renta minera y distribución de los beneficios. Apuntes para el cambio N.º 2, Buenos Aires.
- FILADORO, A. 2012. El análisis económico regional desde una perspectiva multiescalar. Una propuesta de conceptualización y método. Tesis de Doctorado en Facultad de Cs. Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- GORENSTEIN, S.; SCHORR, M.; SOLER, G. 2011. Dilemas estructurales del Norte Argentino, un enfoque estilizado de tres complejos agroindustriales de la región. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, vol. 13, núm. 1.

- MACHADO ARAOZ, H. 2009. Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbreira. En: SVAMPA, M. (ed.). Minería transnacional, Narrativa del desarrollo y resistencias sociales. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- OBSCHATKO, E.S.; FOTI, M.P.; ROMAN, M.E. 2006. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Dirección de Desarrollo Agropecuario DDA. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios PROINDER. Buenos Aires.
- ORTIZ, R. 2007. Las empresas transnacionales en la minería argentina: seguridad jurídica para las empresas, inseguridad ambiental e incumplimiento de los derechos para las comunidades locales. Informe de investigación del Observatorio de las Empresas Transnacionales. Buenos Aires.
- PRADO, O. 2005. Situación y perspectiva de la minería metálica en Argentina. CEPAL, Santiago de Chile.
- ROFMAN, A. 1999. Las economías regionales a fines del siglo xx. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar. Editorial Ariel, Buenos Aires.
- ROFMAN, A.; GARCIA, A.; GARCIA, L.; LAMPREABE, F.; RODRIGUEZ, E.; VAZQUEZ BLANCO, J. M. 2008. Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo. Equipo de Estudios sobre Economías Regionales, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET), Realidad Económica 240; Buenos Aires.
- SCHORR, M. 2012. La dinámica del NOA. (Conferencia en INTA IPAF NOA).
- SVAMPA, M. 2013. Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Revista Nueva Sociedad 244, Buenos Aires.

Una aproximación al mercado de trabajo en la producción de cebolla en el norte de la Patagonia

Ana Ciarallo

Introducción

La movilidad territorial de trabajadores constituye un componente fundamental de la economía en esta nueva fase del sistema capitalista. Las condiciones de informalidad y precarización en el mercado de trabajo se encuentran en estrecha relación con la organización de modalidades productivas, en las cuales la calificación como eje de distinción ha dejado de tener un lugar privilegiado, dando paso al reconocimiento de “competencias” que se vuelven más valorizables en ciertos nichos laborales y dan lugar a una segmentación por etnia o por procedencia ciudadana.

Por una parte, los hombres y las mujeres que participan en estos espacios productivos suelen articularse en determinados mercados de trabajo segmentados por clase, etnia, género, nacionalidad y condición migratoria. La intersección de dichas situaciones de opresión define sus posibles posiciones en el espacio conformado por sus trayectorias sociales y circulatorias. Por otra parte, a pesar de que algunos migrantes han logrado cierta movilidad socioeconómica, se les suele asignar posiciones etnicizadas y racializadas en el esquema de clasificación de la otredad.

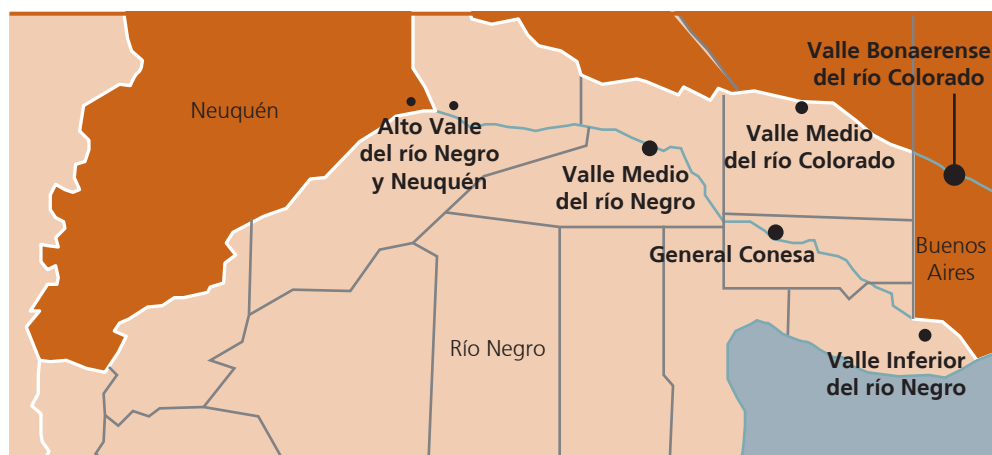
Este artículo busca presentar algunos avances en el análisis de la vinculación entre las actuales condiciones de la organización productiva y las relaciones laborales en la producción de cebolla, cultivo que está registrando una alta expansión en la cuenca media del Río Negro en las últimas décadas, para este caso, en el ejido de General Conesa. El impacto económico, institucional y de ocupación del espacio que está generando la expansión de este cultivo, nos permite hablar de la creación de un nuevo territorio productivo sobre la base de tecnificación-adopción-organización en espacios donde antes eran predominantes otras lógicas de funcionamiento (Benencia, 2011:9).

Los sujetos que protagonizan esta transformación territorial son familias migrantes bolivianas, que hacen de la movilidad territorial un recurso para su reproducción social. Por ello, la intención es examinar cómo la movilidad construye los territorios, articulándolos de manera diversa y renovada (Quesnel, 2010). Aun siendo desplazamientos por razones laborales, “las migraciones de trabajo son hechos de movilidad, que incorporan distintas dimensiones, no solo económicas sino también sociales, culturales y políticas, movilizandando redes sociales e intercambios de distinta índole” (Flores, 2010:7). En este sentido, la territorialidad construida desde la movilidad se define como la estrategia espacial de sujetos o grupos sociales para el acceso a los recursos a través de la delimitación y el control de áreas específicas denominadas territorios. En las cuales las redes sociales se instituyen como dispositivos para vehicular los intercambios.

General Conesa, esplendores y decadencias en la historia de un valle

Este documento se presenta como una aproximación al estudio del mercado de trabajo en la zona de General Conesa, un valle irrigado del departamento del mismo nombre, ubicado entre la cuenca media y la cuenca inferior del Río Negro. El acceso a la localidad se encuentra en la intersección de las rutas nacionales 250 y 251, con una distancia de 163 km a la capital provincial Viedma; a 143 km del Puerto de Aguas Profundas de San Antonio Este y a 150 km de Río Colorado.

Por un lado, en investigaciones que estamos desarrollando desde el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (FADECS-UNCo)⁹¹, hemos avanzado en el estudio de la expansión y consolidación de un territorio hortícola en diversas localidades del Valle Medio, en las cuales se registra el sostenido crecimiento de una producción hortícola en la que se destacan, en cuanto a superficie y volumen de producción, las especies destinadas a la exportación tales como la cebolla y el zapallo, así como las relacionadas con la industria procesadora: tomate y papa. Por otro lado, existe un conjunto de producciones diversificadas para el consumo en fresco y destinadas al mercado local y regional.



Mapa 1. Provincia de Río Negro y sur de la provincia de Buenos Aires. Ubicación de los principales valles productivos. Fuente: FUNBAPA, 2016.

El interés por iniciar el estudio de la producción de cebollas en el Valle de Gral. Conesa se basa en su condición de territorio especializado en la producción de este cultivo casi exclusivamente. El “boom cebollero” empezó hace escasamente siete años, y en ese corto período dicen los técnicos y funcionarios de la localidad que está cambiando el perfil productivo de la región. Los productores –pequeños y medianos– así como los trabajadores que protagonizan este proceso son nacidos en

⁹¹“Mercados de Trabajo en la horticultura del Valle Medio del río Negro” dirigido por la Dra. Ana Ciarallo y “Movilidad de la población y territorio: condiciones de vida y de trabajo de familias hortícolas en el Valle Medio de Río Negro”, dirigido por la Dra. Verónica Trpin desde el Grupo de Estudios Sociales Agrarios, FADECS, Universidad Nacional del Comahue.

Bolivia o son descendientes de primera generación de bolivianos en más del 80 %, la mayoría de los cuales provienen del Valle Bonaerense del Río Colorado⁹², principal zona productora de cebollas de la Argentina. En la trayectoria migratoria y laboral de estas familias migrantes, la llegada y asentamiento en ese espacio productivo del sur de la provincia de Buenos Aires los constituyó como productores expertos en un cultivo con destino al mercado externo.

En el marco de la ley Avellaneda se creó la Colonia General Conesa en el año 1883. Desde sus inicios se caracterizó por el desarrollo de la producción agrícola; el trigo y el maíz son los primeros cultivos practicados para luego volcarse a la ganadería. Sin embargo, la falta de obras de riego provocó estancamiento y también despoblamiento.

Hacia fines de la década de 1920 se puso en marcha un proyecto agroindustrial llevado a cabo por capitales privados, altamente capitalizado y tecnificado para el cultivo y procesamiento de la remolacha azucarera. Se creó el ingenio "Compañía Industrial y Agrícola San Lorenzo", similar a otro surgido en San Juan, para abastecer de azúcar a las regiones de Cuyo y Patagonia. Este complejo productivo generó la creación de varias colonias en las que se asentaron familias de inmigrantes europeos, a quienes se les asignaba una superficie de 15 hectáreas para cultivar la remolacha y una casa. En su máximo esplendor, se pusieron en producción más de 1100 hectáreas para este cultivo, irrigadas con un costoso sistema de bombas. Sin embargo, el emprendimiento entró en decadencia a fines de la década de 1930 debido a varios problemas, entre los que se menciona la invasión de un virus que afectó los cultivos, sumado a los altos costos de fletes, pero sobre todo a la presión de los intereses azucareros de Tucumán⁹³. El desmantelamiento del ingenio dio inicio a otro período de decadencia del pueblo y su zona aledaña.

La construcción del sistema de riego completado en 1947 por el Estado y la provincialización de este otrora territorio nacional constituyeron dos elementos que dieron un nuevo auge a la zona. Empezaron a sistematizarse las chacras productivas. Como en casi todas las áreas de riego nuevo, el cultivo de alfalfa fue predominante, además de producción de algunas especies hortícolas. En la década de 1970 prevaleció el cultivo de tomate tanto para el consumo interno como para la industria, producción que fue declinando por el agotamiento de los suelos y también por las políticas monetarias implementadas después de 1976 que pusieron en crisis a las industrias tomateras de toda la provincia.

En este ejido se distinguen dos áreas: la margen sur que abarca aproximadamente 30.000 hectáreas se encuentra sistematizada con riego gravitacional; en tanto

⁹²Esta zona productiva se encuentra a una distancia de aproximadamente 200 km de Conesa y también está incluida en la región protegida patagónica. Desde hace varias décadas en esa región se ha desarrollado un conjunto de dispositivos institucionales para el asesoramiento, capacitación, control y monitoreo; así como de elaboración de datos estadísticos en relación con la producción de cebollas.

⁹³El empresario azucarero tucumano Patrón Costas compró el emprendimiento, que incluía la tierra, todas las obras y el ingenio para desmantelarlo inmediatamente y dejarlo fuera de funcionamiento. En la actualidad quedan en pie las ruinas del edificio principal, ubicadas a 15 km del casco urbano.

la margen norte cuenta con 50.000 hectáreas no irrigadas. El área bajo riego se caracteriza por tener un desarrollo agropecuario diversificado que abarca diversas actividades tales como frutícola, hortícola, ganadera, forrajera, forestal, apícola y otras de características alternativas y en baja escala, como la cunícola y avícola. Los productores frutícolas familiares no poseen una especialización definida, y hay un reducido estrato de productores más capitalizados, que avanza hacia la reconversión del sector. El análisis presentado en el documento del Plan Estratégico para el Desarrollo Territorial de Conesa (2011) señala que:

“A partir de la crisis del 2001, la fruticultura ha sufrido un fuerte estancamiento, repercutiendo fuertemente en el desarrollo económico de la región. Esta situación, se visualiza a partir de la falta de inversión en infraestructura productiva, maquinaria y renovación de varietales. Todo esto, generó un marco propicio para el avance de la producción de cebolla que en 2002 solo se contaban 150 ha y en la actualidad posee una superficie cultivada de más de 3.000 ha.”

Según un dirigente de la Cámara Agraria de Conesa, “solo quedan 12 o 13 productores frutícolas en la región” y se observa una práctica cada vez más generalizada, por parte de los chacareros, de alquilar la tierra a otros agentes sociales para la exclusiva producción de cebolla.

En esta región, la horticultura se ha desarrollado tradicionalmente con el cultivo intensivo de diversas especies (zapallo, tomate, morrón, melón, sandía, papa, lechuga, choclo, etc.). Como se mencionó ya en este texto, la producción de tomate para procesar tuvo importancia en la década de 1960 y los primeros años de la siguiente década. Pero en los últimos años, esta actividad se reconvirtió a los cultivos extensivos, principalmente cebolla y zapallo anco, modificando notablemente el esquema productivo.

La construcción de este nuevo territorio productivo viene acompañada de un fuerte proceso migratorio de la comunidad boliviana que constituye en la actualidad aproximadamente el 10 % de la población total, estimada en algo más de 6400 habitantes⁹⁴. Según datos elaborados a partir del CNPhyV (2010), la provincia de Río Negro ha experimentado en el período intercensal 2001-2010 un aumento del número de población extranjera nacida en Bolivia, sin embargo, la distribución espacial de esta población no es homogénea ya que más del 83 % se localiza en solo 4 departamentos (Brouchoud, 2014). En esos departamentos están ubicados los valles irrigados, donde se concentra la producción de hortalizas.

El cultivo de cebolla en la provincia de Río Negro

La cebolla se constituye en uno de los productos más relevantes del mercado hortícola nacional, en la actualidad es la principal hortaliza exportada. El 90 % se exporta a Brasil y el resto a países europeos. Su destino más importante es el consumo en fresco, llegando a comercializarse cerca de 500.000 toneladas por año.

⁹⁴El documento del Plan Estratégico estima que la población boliviana en General Conesa asciende a 1000 personas y constituye el 33 % de la población rural. No especifica si se trata de nacidos en Bolivia o si incluye también a quienes se identifica como bolivianos, pero han nacido en Argentina.

En Argentina se cultivan alrededor de 19.000 hectáreas de cebolla anuales. El 12 % se produce en la zona norte del país (Santiago del Estero, Catamarca, Córdoba y Salta), el 29 % en la zona oeste comprendida por Mendoza y San Juan, en tanto que el 59 % se produce en la zona sur, principalmente en el Valle Bonaerense del Río Colorado y en los Valles Medio e Inferior del río Negro (Pazzi, 2011). La región patagónica es la principal zona productora del país; desde 1995 se empezó a generar la tendencia creciente hacia el cultivo de este producto bajo el impulso del Acuerdo de Complementación Económica con Brasil, por el cual este producto no tributa arancel neto de exportación. Desde el año 1999, se encuentra en vigencia el Programa de Certificación de Cebolla Fresca para Exportación en Origen, fundamentado en la necesidad de que existan pautas claras que enmarquen a todo el sector de producción y comercialización de cebolla producida en la región patagónica, y garanticen la identificación del origen y la calidad de ésta de acuerdo a determinados estándares. A partir de un complejo entramado normativo, técnico e institucional, Senasa delega en la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FUNBAPA) las tareas de fiscalización en el ámbito del área protegida patagónica; por el cual la certificación en origen se realiza en los galpones de empaque habilitados por Senasa. En síntesis, toda la producción de cebollas que egresa de la zona protegida patagónica y que ha sido procesada en galpones de empaque habilitados tiene una certificación de origen.

En la provincia de Río Negro, la horticultura es la segunda actividad agrícola más importante, después de la fruticultura. Para la temporada 2015, se calculaban alrededor de 7.700 hectáreas cultivadas con diferentes especies hortícolas en los principales valles irrigados. Las producciones más importantes por la superficie cultivada, así como por el valor que generan, son la cebolla y el tomate para industria⁹⁵ (FAO, 2015).

La producción cebollera se concentra en Valle Inferior y General Conesa, seguido por el Valle Medio y Río Colorado. En Valle Medio –región especializada en el cultivo de tomate para la industria– los pequeños productores utilizan el cultivo de cebolla para rotar con otros cultivos y así buscar alternativas para mantener la rentabilidad, o al menos asegurar su reproducción simple. Aparece como un complemento junto con la producción de zapallo. La producción crece año a año, sin embargo hay un límite que se impone debido a la escasez de servicios de empaque y almacenamiento⁹⁶. El trabajo se hace, en la mayoría de los casos, de manera manual en el campo, lo cual provoca que la producción no pueda destinarse al mercado externo a pesar de la excelente calidad y sanidad del producto (Diario Río Negro, 2013).

A pesar de que las estimaciones de la superficie sembrada anualmente carecen de precisión, en parte debido al carácter anual de este cultivo, así como al débil funcionamiento de la Comisión Hortícola provincial, varias fuentes (FAO, 2015; FUNPA-

⁹⁵El cultivo de papa ocupaba más de 500 hectáreas en el Valle Medio del río Negro, pero la principal empresa productora –McCain– recientemente desafectó este cultivo en la región.

⁹⁶El Municipio de Lamarque, en Valle Medio, gerencia un galpón de empaque para “hortalizas pesadas”. Pero no lo administra en forma directa, sino que terceriza las prestaciones, al alquilarlo a operadores brasileños, quienes compran la producción a los pequeños y medianos productores de la región.

BA, 2014) coinciden en aseverar que a partir de 2008 se produjo un aumento de la producción, favorecido por el arribo de productores del sur de la provincia de Buenos Aires debido a las mejores condiciones del suelo y de agua que ofrecen los valles de Río Negro. A este desplazamiento creciente de productores cebolleros contribuyen los bajos caudales del río Colorado y su salinización, en comparación con las mejores condiciones sanitarias y la disponibilidad de tierras sistematizadas para ser arrendadas en los valles rionegrinos. La característica de este cultivo en la zona de Conesa, a diferencia de los otros valles rionegrinos, es que se la puede considerar como producción especializada, en tanto se produce en superficies mayores a 20 hectáreas en general, con alto nivel tecnológico e innovación de productos y procesos, y que generan hortalizas de calidad para el mercado externo (FAO, 2015).

Un técnico agrónomo del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro (IDEVI) señala que ya hay 2000 hectáreas de cebolla en producción en el Valle Inferior del Río Negro y que la cantidad de hectáreas va a seguir aumentando porque ya “estamos captando productores especializados” por la infraestructura de riego y por la calidad del agua. “Hay una incorporación de gente nueva en la producción de cebolla, y esto se da por las dificultades de la zona de CORFO⁹⁷ en la provincia de Buenos Aires para este cultivo”, aludiendo a la recurrente crisis hídrica que aqueja a esa región y a las plagas que ya son permanentes. Además, por el hecho de ser un monocultivo, cuando hay años malos repercute negativamente en toda la economía de la región.

Procesos productivos, procesos de trabajo

La producción de la cebolla es una agroindustria muy demandante de mano de obra en algunos tramos del cultivo a campo y de la posproducción. Describiremos los procesos productivos y los procesos de trabajo para la región de este estudio.

Las labores culturales iniciales consisten en una cuidadosa preparación del suelo, ya que el lote debe ser topográficamente plano y con pendiente adecuada. Estas tareas incluyen la nivelación con láser (generalmente la realizan contratistas), pasada de rastra y cincel. En la región, está generalizada la siembra en forma directa mecanizada, que por razones climáticas y de disponibilidad de riego, se realiza en los meses de setiembre y octubre. Además, a lo largo del ciclo son necesarias las tareas de desmalezado (o desherbado), que en su mayor parte se efectúan de forma manual, así como aplicaciones de fertilizantes y productos fitosanitarios. Es un cultivo que requiere de aproximadamente trece riegos a lo largo del proceso productivo, esta tarea forma parte de las actividades que se hacen de forma manual.

La cosecha se realiza entre los meses de febrero y marzo y solamente el arrancado –o sea el descalzado de los surcos para aflojar los bulbos– se puede hacer de forma mecanizada, en tanto que el apilado y el acarreo es manual. Cuando el productor observa que las plantas están efectuando el vuelco de su follaje, se inicia la cosecha

⁹⁷Corporación de Fomento de la Producción.

ya que si las hojas quedan excesivamente secas, se dificulta la construcción de pilas o "ballenas". Una vez que los bulbos han llegado al estado descrito en el punto anterior, se pasa una cuchilla tirada por un tractor por debajo de las cebollas para cortar el sistema radical y aflojar las plantas, las que son levantadas a mano y colocadas sobre el terreno agrupándolas en cordones o hileras para que se produzca el "curado" de los bulbos. En este caso las cebollas deben ser dispuestas de forma tal que los bulbos estén protegidos por el follaje para evitar los daños por insolación (Pazzi, 2009: 325). Las pilas se arman sobre camellones de tierra sobre un plástico de 70 micrones para aislar el producto de la humedad, esa pila se cubre con otro plástico.

A continuación, describiremos las tareas de posproducción, parte de las cuales pueden ser realizadas a campo o en galpones de empaque. Esta distinción es fundamental en tanto define el destino comercial del producto, que solo está en condiciones de destinarse al mercado externo si el tratamiento poscosecha se realiza en galpones acondicionados y habilitados.

La cebolla, luego de cosechada debe ser almacenada para garantizar el abastecimiento continuo en el mercado a lo largo del año, por ser un producto con aptitudes para el almacenamiento prolongado. El "curado" comprende un complejo proceso que incluye el secado del cuello del bulbo y de las catáfilas u hojas externas. En Argentina, el curado de la cebolla se efectúa directamente en el campo. El tiempo requerido en esta etapa dependerá de las condiciones climáticas del lugar (temperatura, viento y humedad). A temperaturas de 25-27 °C y 60-70 % de humedad relativa se demora 10 a 15 días. El proceso se lleva a cabo sin eliminar el follaje y puede cumplirse totalmente en el surco o parcialmente en él y completarse durante el almacenaje. El descolado es el proceso de corte de hojas y raíces, que puede ser efectuado en forma manual o mecánica. El descolado manual, que todavía es más utilizado, se realiza con cuchillos o tijeras.

La conservación es una actividad que corresponde a los productores hasta el momento de traslado al galpón de empaque o su comercialización en campo. Primero se almacena en pilas desde la cosecha y puede realizarse hasta los meses de agosto/septiembre de acuerdo a las condiciones climáticas.

En tanto, el empaque consiste en una serie de actividades que se realizan en galpones habilitados para lograr una correcta tipificación, envasado, manipulación, conservación y transporte de acuerdo a las normas vigentes. El primer paso consiste en el ingreso en la línea. El sistema de volcado de la cebolla a la línea depende de las características de cada empaque y del tipo de envase de recolección utilizado, pero en general se trata de volcadores de bins que depositan el producto sobre tolvas o mesa dosificadoras que permiten un ingreso controlado y homogéneo de las cebollas a la línea de empaque. Luego sigue el cepillado, una operación clave, ya que es la única intervención que se realiza para cambiar el aspecto del producto a través de la eliminación de las catáfilas sueltas y los restos de raíces, la remoción de la tierra adherida y otorgar brillo al bulbo. La etapa de calibrado consiste en la separación de los bulbos en rangos de tamaño, teniendo en cuenta el diámetro de

estos. Posteriormente se realiza la selección de acuerdo a tres categorías: a) el descarte que está constituido por aquellas unidades que no son aptas para consumo por problemas sanitarios, bulbos rotos; b) categoría comercial, generalmente destinada al mercado interno, puede presentar problemas sanitarios que no comprometen la conservación o capacidad alimenticia; elegido, que es destinada a exportación, sus especificaciones y las tolerancias a distintos defectos están establecidos por las normas reglamentarias, tanto del país de origen como del de destino. Por último, el envasado que se realiza a granel y el contenido está definido por el peso neto de cada uno de los envases. El más común es la bolsa de red, con peso de 20 a 25 kg, dependiendo del tipo y exigencias del mercado de destino.

Teniendo en cuenta el proceso productivo en su totalidad, para la presente temporada y para la zona de Conesa, los técnicos calculan un costo aproximado a los \$60.000 por hectárea, considerando en esos valores el alquiler de la tierra, los insumos, la mano de obra y las labores mecanizadas.

Agentes sociales e institucionales que intervienen en el proceso

a. Productores

- a.1. productores minifundistas: trabajan pequeñas superficies entre 2 y 10 hectáreas en campo propio o arrendado. Además de atender su producción, salen a ofrecer mano de obra a productores en actividades de riego, carpida, arrancada, descolado y embolsado. En general son familias bolivianas y del norte del país. Tienen una estructura menor de costos frente a los productores históricos. Entregan la producción en los primeros momentos de la comercialización. Venden su producción en pila, en general a comercializadores brasileros.
- a.2. productores familiares capitalizados: en general dedican entre 100 a 200 hectáreas para producir cebolla. Su estrategia se centra en la producción y mantienen una actitud pasiva en la comercialización⁹⁸.

b. Compradores

- b.1. comprador/fraccionador/empacador brasilero: alquilan un galpón por la temporada, compran cebolla en pila y realizan las tareas de poscosecha. Tienen mayores márgenes de ganancia que los comercializadores locales.
- b.2. comprador/fraccionador/empacador local: son agentes independientes que comercian la cebolla en el Mercado Central de Buenos Aires. Compran en pila. La manera de comercialización es la venta directa en el campo del producto, que puede ser de dos formas: el comprador adquiere la pila, haciéndose cargo del descolado, embolsado, la bolsa y carga en el camión.

⁹⁸Para otras regiones se identifica a productores empresarios, que poseen mayor disponibilidad de capital, son productores de más de 500 hectáreas. Suelen estar asociados y cuentan con importantes equipos de producción y con instalaciones de procesamiento y empaque de la producción. No se encuentra este tipo de productores en Conesa.

O el comprador compra la cebolla ya embolsada. Otras formas son la venta a consignación en mercados concentradores y venta en puerto o galpón.

- c. **Empacadores:** tienen que estar inscriptos en Senasa. En los galpones se realiza el descolado, la clasificación, el calibrado y el envasado. Cada vez más se adecuan a las normas de seguridad e higiene para trabajar un producto con destino a Europa⁹⁹.
- d. **Transportistas:** en el caso de envíos a Brasil y a Uruguay los operadores contratan esos servicios. Los que llevan producción destinada a Europa hacen el flete en camiones nacionales. Toda la cebolla que egresa de la región patagónica con destino a la exportación debe estar certificada por la Fundación Barrera Patagónica (FUNBAPA) y la carga precintada para asegurar su inviolabilidad.

Alrededor de la producción de cebolla se desarrolla un importante entramado de servicios de apoyo al sector: locales de venta de semilla y otros insumos, galpones de empaque, empresas de maquinaria y niveladoras, asesores profesionales.

En relación con el marco institucional de nivel nacional, provincial y municipal para la producción del valle de Conesa hemos identificado: a) asesoramiento científico y tecnológico a través de la Agencia Conesa del INTA dependiente de la Estación Experimental Valle Inferior, en particular a través del programa Cambio Rural y del Ente de Desarrollo de Conesa; b) organismos públicos y privados vinculados con aspectos fitosanitarios: b1) Senasa: se encarga de fiscalizar y certificar los productos y subproductos, sus insumos, residuos agroquímicos, prevención y erradicación de enfermedades, b2) FUNBAPA: institución público/privada que se encarga de proteger a la región patagónica de plagas y enfermedades, y en el caso de la cebolla, coordina programas de vigilancia y monitoreo, c) Ministerio de Agroindustria de la Nación, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Provincia de Río Negro.

Los productores cebolleros están asociados a la Cámara Agraria de Conesa. Formar parte de esta organización les permite a los productores de diverso tamaño acceder a programas estatales y de asistencia técnica en los cultivos que realizan. En el trabajo de campo hemos constatado que, tal como ha sido estudiado en la zona del cordón hortícola bonaerense, los productores “se juntan cuando ya no pueden afrontar determinadas cuestiones individualmente o con su grupo familiar, con su entorno de relaciones inmediato” (Feito et al., 2005: 204). En una de las últimas temporadas, los serios problemas sanitarios y comerciales fueron la puerta de entrada para que los productores y los organismos estatales iniciaran un camino de organización y de articulación con los estamentos técnicos, políticos y gremiales. Es de destacar que su incorporación a la Cámara Agraria no está exenta de tensiones y discriminaciones más o menos explícitas, por la disputa que se establece en torno a quienes son considerados “productores”. En un espacio social en el cual la figu-

⁹⁹En la actualidad se encuentran habilitados 6 galpones de empaque en Valle Inferior y Conesa, 3 en Valle Medio y 7 en Río Colorado. En tanto, en el Valle Bonaerense del Río Colorado hay 37 establecimientos.

ra del productor está asociada indefectiblemente a la del chacarero, tributario de los inmigrantes europeos, la presencia de estos nuevos agentes productivos en los dispositivos organizacionales tradicionales genera reacciones xenófobas y racializadas, que se expresan en sus directivos como “son invasores, evaden impuestos... el argentino es perseguido por la AFIP, el Ministerio de Trabajo, el boliviano trabaja para el boliviano y se lleva todo”.

Desde hace dos temporadas, un conjunto de los productores cebolleros ha avanzado en controlar el segmento del acondicionamiento y de la comercialización, con el acompañamiento de técnicos y funcionarios locales. El técnico agrónomo de Cambio Rural II que brinda asistencia a dos grupos de productores, manifiesta que “son carne de cañón todos los años, todos sacan tajada” de los productores, por ejemplo, un operador brasilero les compra para exportar. Les compra en tacos. El taco es una bolsa de 25 kg neta, de la cual (el comprador) saca una bolsa de 20 kg. Les dice que tiene tierra o alguna otra cosa, lo concreto es que ahí les gana 4 kg. Cuando no, se van sin pagarles. Esa es la realidad, no tienen contactos comerciales, son muy vulnerables.

Por un lado, para fortalecerlos en la comercialización constituyeron dos cooperativas de productores, “los persuadimos, porque a decir verdad, se juntaron cuando estaban muy muertos de hambre” (técnico CR). Desde las cooperativas, las primeras acciones se orientaron a la organización de los productores que estaban en situación contable e impositiva que los marginaban de la posibilidad de comercializar. Este fue el puntapié inicial para empezar a controlar la poscosecha, que se materializó a través de la instalación de dos galpones de empaque. Conformar las cooperativas les permitió además a los productores de diverso tamaño acceder a programas estatales y de asistencia técnica agronómica, contable y comercial.

Por otro lado, funcionarios y técnicos destacan la importancia de acompañar el proceso en el eslabón del acondicionamiento y embalado para retener la mayor parte de la renta hortícola en la localidad. Una parte importante de la selección, clasificación, acondicionamiento y embalaje se realizaba hasta el momento en una planta clasificadora de la localidad de Pedro Luro (prov. Buenos Aires), perdiéndose no solo la posibilidad de agregar valor a la producción en la localidad, sino también la identidad patagónica, por la cual se obtienen precios diferenciales en el mercado internacional, ya que se comercializa como un producto de la provincia de Buenos Aires. El propósito de técnicos y productores es constituirlos como exportadores, “llegar a la frontera” en palabras del referente técnico, o comercializar directamente en Brasil. También quieren avanzar en la salida del monocultivo por el riesgo de la “Brasildependencia”¹⁰⁰. Las relaciones de los migrantes bolivianos con los técnicos, líderes comunitarios y políticos en instancias locales ha posibilitado el desarrollo de nuevas instituciones en el ámbito local y el afianzamiento organizacional (Benencia,

¹⁰⁰“Brasil es un mercado con fecha de vencimiento” debido al aumento de su producción nacional de cebolla, además de los subsidios que permiten la entrada de cebolla a precios bajos desde frigoríficos de Holanda y España.

2011: 18). En este sentido, se evidencia una estructura de oportunidades políticas existentes en la localidad y que los constituye como sujetos de agenda pública, lo cual involucra acciones concretas y articuladas entre diversos agentes estatales.

Cartografías laborales. Bolivianos en los surcos, argentinos en los galpones

Bourdieu (2006) sostiene que no es el trabajador quien elige el trabajo, sino que el trabajo es el que elige al trabajador. Esta formulación fue profundizada por Sayad (1998) al sostener que los migrantes laborales no consiguen trabajo en cualquier lugar, sino en los mercados de trabajo para inmigrantes. En el mismo sentido, Herrera Lima (2005) hace referencia a los mercados de trabajo segmentados destinados a inmigrantes recientes que se caracterizan por la informalidad, la mala paga y las precarias condiciones de vida y de trabajo tales como la construcción, la agricultura, algunos tipos de comercio, la fabricación de indumentaria y los servicios de cuidado, entre otros. El caso de este estudio no escapa a estas definiciones.

La producción y acondicionamiento de cebollas es una agroindustria altamente demandante de mano de obra, a pesar de la tendencia creciente a la mecanización en la mayor parte de las labores. En la etapa estrictamente de campo, el desherbado, riego y cosecha son los momentos de mayor demanda de ocupación; en tanto que en las tareas de poscosecha, el descolado y todas las actividades inherentes al galpón de empaque requieren de trabajadores temporarios para cubrir los puestos de la línea de acondicionamiento, selección y envasado.

Para introducirnos en las modalidades que asume el mercado de trabajo en la producción de cebollas, tomamos como referencia estudios recientes del Valle Bonariense del Río Colorado que analizan la dimensión vinculada al aspecto laboral. Picardi (2015) destaca que las modalidades de contrato en la producción hortícola provocaron transformaciones no solo en el mercado de trabajo, sino en el tejido socioeconómico y en el desarrollo regional. Los productores reemplazan cada vez más la contratación clásica de trabajadores asalariados permanentes o transitorios por diversas formas de medianería. Estas verdaderas unidades económicas de trabajo conformadas por los medianeros y sus familias garantizan la presencia continua de mano de obra a lo largo del ciclo productivo y la asunción compartida de gastos y riesgos. También identifica la figura del cuadrillero, a quien se delega la relación con la mano de obra temporaria, como facilitador en la flexibilización de las condiciones de entrada y salida de mano de obra al diluir la relación laboral. La mayoría de los jornaleros son bolivianos jóvenes que tienen algún grado de parentesco con el cuadrillero; reciben paga por día o por tanto. En tanto, Pérez Gallardo y Bustos Cara (2015) señalan la centralidad de los movimientos migratorios de temporada que acompañan al mayor requerimiento laboral de la cebolla. Sin embargo, destacan que se están generando cambios en la dinámica de trabajo y de empleo, que implican un proceso de reemplazo de trabajo manual por la utilización de máquinas especializadas, en el caso de los productores que poseen un mayor grado de capitalización.

Para las familias migrantes que están llegando y asentándose en Conesa, su arribo a esta región significa un desplazamiento más dentro de su experiencia de movilidad migratoria. La mayor parte de ellos llega desde el sur de la provincia de Buenos Aires, donde ya han adquirido las capacidades para llevar adelante una actividad hortícola especializada en este cultivo. En algunos casos empiezan como peones de campo en el descolado. Luego de dos o tres temporadas emprenden el cultivo de pocas hectáreas, hasta llegar a plantar una superficie que les permita desempeñarse exclusivamente como productores autónomos en esta actividad. En la medida que logran acumular algún excedente, adquieren la maquinaria mínima para realizar las labores (tractor usado y escardillo). También tienden a comprar una chacra pequeña como base de operaciones. Esta producción está asociada fuertemente al trabajo de tipo familiar para los colectivos migrantes establecidos en la región y que participan como productores.

En la cosecha, la mecanización es muy acotada, solo puede utilizarse en el arranque para mantener la calidad y sanidad del producto, en tanto que el apilado y el acarreo es manual. El reclutamiento de trabajadores para la cosecha opera a través de las redes sociales conformadas por parientes y vecinos que son convocados en sus lugares de origen en Bolivia. En los últimos años, este dispositivo se está modificando, según expresa un técnico: “Ellos están sufriendo muy fuerte las consecuencias de las mejores condiciones en Bolivia. Lo están sufriendo porque ya no tienen gente para laburar. Una persona hace dos luchas por día: son 14 surcos de 100 metros. Les ofrecían 1500 dólares y comida por temporada. Ahora no tienen gente” (entrevista técnico CR, diciembre 2015).

Ante los cambios que se están produciendo en los flujos migratorios, que se manifiestan en la desaceleración de desplazamiento de trabajadores desde Bolivia para levantar la cosecha, se van configurando otras formas organizativas en el trabajo. Los productores que manejan superficies pequeñas, luego de levantar su propia cosecha, se organizan como cuadrillas con los integrantes de sus grupos familiares para levantar la cosecha de los productores más grandes. No pierden ni un día. Estas modificaciones generan situaciones de conflicto entre productores, se roban las cuadrillas. De todas maneras, estos cambios en los flujos de las redes migratorias no alteran las segmentaciones cualitativas en la conformación de la mano de obra. No trabajan con criollos. El reconocimiento de competencias que se vuelven más valorizables en ciertos nichos laborales da lugar a una segmentación por etnia o por procedencia ciudadana. Esta modalidad de organización del trabajo profundiza la informalización y la flexibilización del trabajo. La flexibilización entendida en dos sentidos: por un lado permite acceder a mano de obra disponible para el momento de la urgencia en la cosecha, reclutada a través de redes fuertes entre parientes y conocidos; por otro, se destaca la capacidad de este colectivo de trabajadores para intercambiar y/o hacer coexistir sus adscripciones laborales/profesionales, en tanto son productores independientes que –cuando son requeridos– se organizan como cuadrillas de trabajo bajo la modalidad a destajo, condición que colabora con aumentar su capitalización e invertir lo acumulado en la explotación propia.

Por el contrario, según testimonio de los técnicos, si bien los bolivianos tienen ventaja en el campo, muy pocos de ellos aguantan en el galpón. En el discurso se construyen las categorías de intensidad como característica del trabajo en el galpón versus perseverancia como atributo de las labores en el campo. Se refuerza así la idea que el colectivo de trabajadores migrantes bolivianos es el más apto para dedicarse a las tareas en el campo pues se les atribuye rasgos y cualidades más idóneas para llevar a cabo la actividad: más resistencia física, aguanta mejor el trabajo duro a la intemperie. Ello tiene por efecto lo que Pizarro denomina "homogeneización racializante" que por un lado toma al colectivo como un todo borrando todas las diferencias que efectivamente existen dentro de un grupo. Por otro lado, la homogeneización racializante de los trabajadores bolivianos naturaliza y legitima la informalidad de los "arreglos" y las jerarquías laborales etnicizadas que operan en los lugares de trabajo (Pizarro, 2011).

Es de destacar que la mano de obra en los galpones de empaque no escapa a otras condiciones de desigualdad. Se trata de un mercado de trabajo feminizado en su mayor parte, integrado por jóvenes mujeres "criollas" residentes en la localidad, contratadas en condiciones de trabajo precarizadas y en situación de informalidad. Se observa una división sexual del trabajo en los galpones: las mujeres ocupan los puestos relacionados con el calibrado y la clasificación; en tanto que los varones se desempeñan en el manejo de los tractoelevadores para el volcado del producto, en el embolsado, el estibamiento y la carga en los camiones.

Asimismo, la distribución desigual de las propiedades corporales entre los grupos sociales se realiza a través de diferentes mediaciones tales como las condiciones de trabajo. Las propiedades corporales, en tanto productos sociales, son aprehendidas a través de categorías de percepción y de sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las diferentes propiedades entre las clases sociales (Bourdieu, 1983). En este escenario sostenemos que tales jerarquizaciones se encuentran atravesadas por la naturalización de los cuerpos y de los sufrimientos que la situación de migrante y el trabajo hortícola conlleva, desde que lo corporal configura formas de ser y estar que se expresan en propiedades, en las que la etnia y la ciudadanía son sobredeterminantes.

Conclusiones

Los migrantes bolivianos y sus familias, que se incorporaron a la producción hortícola en diversas regiones de la Argentina se constituyeron en los últimos tiempos en actores relevantes de la producción alimentaria, y en ese proceso fueron reconfigurando los territorios por los cuales fueron transitando y se asentaron. Nos hemos propuesto indagar y analizar, aún de manera exploratoria, cómo la movilidad de grupos migrantes va construyendo un territorio productivo en un espacio considerado marginal o al menos tangencial en el desarrollo de la provincia de Río Negro. Esta reconfiguración se genera a partir de "movimientos desde abajo", sin intervención estatal. En esta transformación intervienen factores macroestructurales que

delinean los flujos entre lugares de origen y destino, así como mesoestructurales en las cuales cobran importancia los entramados institucionales locales existentes o emergentes fundamentales para brindar las condiciones de posibilidad tendientes a expandir y sostener estas novedosas modalidades de organización de la producción y de la fuerza de trabajo.

Situándonos en un posicionamiento que trata de evitar esquemas analíticos economicistas e instrumentales, ponemos la mirada en las estrategias de las familias migrantes que dan cuenta de las mediaciones que los sujetos hacen de los condicionamientos maso y meso estructurales que moldean su movilidad territorial. En este sentido, resaltamos la necesidad, como investigadores, de prestar atención a las reconfiguraciones en los mercados de trabajo étnicos ante las tendencias en las sociedades de origen en escenarios políticos muy dinámicos. Hemos podido comprobar cómo los sujetos migrantes son hábiles lectores de la realidad y ante el retraimiento en los flujos de trabajadores temporarios que se está manifestando, crean dispositivos novedosos, manteniéndose sin embargo, la condición de un mercado laboral segmentado y etnicizado.

También, como hemos visto, el cuerpo configurado para el trabajo hortícola está basado en una clasificación racializante que naturaliza ciertas propiedades innatas de los migrantes bolivianos, y que al mismo tiempo funciona para posicionar a los cuerpos en el espacio social y económico del valle, con la consecuente segmentación y jerarquización de los mercados de trabajo.

A pesar de que hay coincidencia en afirmar que desde hace menos de una década, Conesa vive de la cebolla y que en este proceso, un grupo de productores ha logrado una movilidad económica considerable, la nacionalidad y la etnicidad siguen operando como marcadores de posibilidades y posiciones en los esquemas clasificatorios locales. En la calificación indios sucios que tienen plata pronunciada por un poblador local a esta investigadora para referirse a los productores ceboleros, queda claramente sintetizada la construcción de la otredad.

Bibliografía

- BENENCIA, R. 2011. Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en Argentina? En: FELDMAN-BIANCO BELA.; RIVERA SANCHEZ, L.; STEFONI, C.; VILLA MARTINEZ, M. I. (coord.) La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador. Quito.
- BENENCIA, R. 2009. Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires. En: BENENCIA, R.; QUARANTA, G.; SOUZA CAZADINHO, J. (coord.) Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. CICCUS. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. 2007. Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales. Siglo xxi editores. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. 1983. Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo. Grijalbo, Madrid.

- BROUCHOUD, S.; ROMERO, S. 2014. Territorios y territorialidades: intersecciones subjetivas en el Valle Medio de Río Negro. xi Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, Argentina.
- CIARALLO, A. 2013. Tensiones, resistencias y desigualdades en los nuevos escenarios de la horticultura en el norte de la Patagonia argentina. En: TRPIN, V.; KREITER, A. (coord.). Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia. Publifadecs. Roca.
- FAO. 2015. Documento de trabajo N.º 6. Horticultura y otros cultivos en la Provincia de Río Negro. Disponible: www.fao.org/rionegro/DT_06_Horticultura_y_otros_cultivos.pdf verificado: 10 de marzo de 2016.
- FEITO, C. 2005. Antropología y desarrollo: contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales: el caso de la producción hortícola bonaerense. La Colmena. Buenos Aires.
- FITTIPALDI, R.; MIRA, S. G.; ESPASA, L. 2015. Los trabajadores migrantes en el valle bonaerense del río colorado. problemáticas y desafíos actuales. ix Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Argentina.
- FLORES, S. 2010. Introducción. En: FLORES, S. (coord.). Migraciones de trabajo y movilidad territorial. Porrúa Editores. México DF.
- FUNBAPA. 2016. Informe Costo de Producción del cultivo de cebolla en el VBRC, siembra 2015. Disponible: funbapa.org.ar verificado: 03 de abril de 2016.
- ORTIZ, M.; CIARALLO, A. 2015. Relatos hechos cuerpo: corporalidad y trabajo de la migración boliviana del Valle Medio de Río Negro. Segundas Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Mendoza, Argentina.
- PAZZI, A. 2009. Sector Agropecuario y Desarrollo Rural. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado (Argentina). Disponible: www.tdx.cat/bitstream/10803/8817/1/Final.pdf Verificado: 25 de enero de 2017.
- PICARDI, S. 2015. Migración boliviana, mercado de trabajo hortícola y desarrollo local. Ponencia presentada en las ix Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- PIZARRO, C. 2011. Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. En: PIZARRO, C. (coord.). Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate. CICCUS. Buenos Aires.
- QUESNEL, A. 2010. El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En: FLORES, S. (coord.). Migraciones de trabajo y movilidad territorial. Porrúa Editores. México DF.
- SAYAD, A. 1998. A Imigração ou os Paradoxos de Alteridade. Editora da Universidade de São Paulo. San Pablo.
- TORREZ GALLARDO, M.; BUSTOS CARA, R. 2015. Construcción de territorios a partir de las modalidades de trabajo de los colectivos migrantes en el sudoeste bonaerense. ix Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales argentinos y latinoamericanos. Buenos Aires, Argentina.
- TRPIN, V.; CIARALLO, A. Mercados de trabajo y familias hortícolas en el Valle Medio de Río Negro. viii Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Argentina.

-
- VAPÑARSKY, C. 1983. Pueblos del norte de la Patagonia, 1779-1957. Editorial de la Patagonia. Roca.

Otras fuentes

- Diario Río Negro. Suplemento Rural 15 de julio de 2015.
- Diario Río Negro. Suplemento Rural. 3 de mayo de 2013.
- Plan Estratégico para el Desarrollo Territorial de General Conesa (Río Negro, Argentina) 2012. Disponible: <http://generalconesa.gob.ar/> verificado: 25 de marzo de 2016.

La nueva territorialización del capital en el centro-oeste de La Pampa (2002-2015)

María Eugenia Comerci

Introducción

La modernización excluyente, el neoliberalismo, la reestructuración social y la penetración del capital en el campo han redefinido el espacio rural y las tramas de sentido. En este escenario, los espacios de “borde” con una organización preexistente indígena-campesina, como las desarrolladas en el centro-oeste de la provincia de La Pampa, se valorizan por el avance del capital, redefinen sus territorialidades y dan origen a nuevas dinámicas espaciales, no exentas de conflictos. Estos procesos están generando la sobrecarga de los campos con ganado vacuno, la expansión de lógicas globales, el avance de la extranjerización, o conflictos, desalojos y disputas por el uso de los recursos, entre otros. Asimismo, implican una redefinición de las tramas sociales que devienen, en algunos casos, en procesos de expulsión de campesinos poseedores en tierras fiscales o privadas, avance de las lógicas capitalistas, nuevas redes (materiales y simbólicas) asociadas con los circuitos que impone la actividad petrolera y las articulaciones con circuitos mundiales de caza deportiva y comercial. De modo que el territorio provincial se está transformando a ritmos insospechados en el pasado reciente.

Como resultado de estos procesos en la provincia de La Pampa se han acrecentado las disputas por el uso del espacio y conflictos la apropiación de los recursos naturales. En este sentido, la intervención del Estado en estos espacios ha sido clave, tanto por sus acciones a través de prácticas concretas, legislación y regulación; como por sus omisiones. Siguiendo las lógicas marcadas por organismos de financiamiento y modelos de desarrollo implantados en América Latina, su presencia se restringió a planes de promoción social e intervenciones puntuales en la producción con impactos variantes según la zona de intervención (Dillon y Comerci, 2014).

En este marco, el propósito de este capítulo es analizar, en los departamentos del centro-oeste provincial, las múltiples territorialidades que se están gestando en el marco de la expansión del capital producida desde la década de 1990 y profundizada con la devaluación del año 2002. Estas diversas formas de producir, material y simbólicamente territorios, expresan tensiones y disputas por el acceso a los recursos entre sujetos con diferentes lógicas territoriales e intereses. De este modo se pretenden abordar, a través de dos estudios de caso, la expansión del capital en: a) la actividad cinegética en el bosque de caldén y, b) los conflictos por la tierra ante el avance de la propiedad privada en el monte occidental.

Luego de plantear algunas categorías analíticas que permiten generar campos de percepción en torno a cómo se territorializa la expansión capitalista en Argentina se abordan resumidamente los dos casos de estudio en el centro-oeste de La Pampa.

Para el desarrollo del trabajo, con un abordaje cualitativo, se construyó la base empírica con datos primarios provenientes de sucesivos relevamientos en el campo

y datos secundarios, censales y documentales. Además de los antecedentes sobre la problemática de la expansión del capital en el país y en la provincia a través de distintas investigaciones que se vienen trabajando, se consultaron diversas fuentes oficiales (legislación, políticas de intervención, publicación de estadísticas, cartografía, etc.) que fueron trianguladas con documentos periodísticos, entrevistas a campesinos, empresarios, propietarios de cotos de caza, guías de caza y observaciones participantes realizadas en las salidas a campo entre los años 2007 y 2016.

La nueva territorialización del capital y sus impactos

El espacio geográfico comprende un todo multidimensional al referirse no solo a determinadas condiciones ambientales, sino también a la expresión de la existencia humana. Cuando la mirada está puesta en los escenarios de poder, nos remitimos al concepto de territorio. Desde la perspectiva relacional, el territorio se encuentra inserto en las relaciones socio-históricas y de poder. Los grupos hegemónicos intentan imponer sus particulares concepciones de tiempo y espacio a las sociedades que, a su vez, son portadoras de propias representaciones (Harver, 2004). Desde esta mirada, se concibe al territorio como un "campo de fuerzas" que supone la existencia de ciertos límites, fronteras y espacios de dominio. De este modo, en la complejidad espacial coexisten distintas territorialidades, entendidas como las "relaciones de poder espacialmente delimitadas" (Lopes de Souza, 1995: 9).

Esta categoría, analizada a menudo desde un enfoque político-cultural, es interpretada por Rogerio Haesbaert (2004) desde una perspectiva geográfica intrínsecamente integradora, que ve la territorialización como un proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) del espacio por los grupos humanos. Desde este abordaje, el poder es entendido en el doble sentido de dominación y de apropiación. Resistencia y dominación son dos facetas del mismo movimiento, en el cual también "los grupos dominados están siempre (re)construyendo sus territorialidades, aunque no sean tan visibles" (Haesbaert, 2009:10). De este modo, el poder no puede quedarse escindido en una lectura materialista, sino que debe entenderse en un sentido relacional y no como cosa que poseemos. Por ello, se sostiene que el territorio es, al mismo tiempo, "espacio de libertad y dominación, de expropiación y de resistencia" (Mançano Fernandes, 2009:277). Identificar estas diversas territorialidades permite evitar el tratamiento de un territorio como único e ignorar la presencia de los demás. Una concepción reduccionista del concepto puede servir como un instrumento de dominación. La integración en el territorio de las dimensiones materiales y simbólicas supone el desarrollo de un proceso social en el cual espacio y acciones sociales son instancias inseparables.

El nuevo corrimiento de la frontera agropecuaria desarrollado en los últimos quince años vino asociado a un intenso proceso de concentración económica y a una redefinición de la estructura agraria en el país. En Argentina, el proceso de concentración empresarial se manifestó, además de en las grandes escalas productivas, en la importancia que cobraron aspectos como el origen de los capitales, las formas de

control y manejo de los recursos productivos (Gras, 2013) y en la expansión de las lógicas territoriales empresariales. Estos procesos alteraron la territorialidad campesina. El capital se expresa espacialmente a través del proceso de producción, inversiones en infraestructura y relaciones de poder que establece con diferentes agentes sociales. Los procesos de territorialización del capital pueden generar la sustitución de líneas de producción, la modernización de actividades e inclusión subalterna de trabajadores familiares y asalariados, o bien la exclusión de sujetos agrarios en situaciones fundiarias precarias (Bendini y Steimbregger, 2013).

En algunos espacios la expansión del capital no ha reemplazado totalmente a la producción tradicional, pero implicó la ampliación de la apropiación y disponibilidad de recursos naturales, los procesos de cercamientos y expulsión de campesinos y la expansión de los perfiles empresariales. Los datos censales agropecuarios a escala nacional (CNA 1988, 2002 y 2008) dan cuenta del proceso de concentración de la producción en todos los eslabones de la cadena productiva. Si bien, entre los años 2003 y 2015, con el mayor protagonismo del Estado nacional y sus instituciones (tales como el INTA, el IPAF, la Secretaría de Agricultura Familiar, o el Foro Nacional de Agricultura Familiar, entre otras) se han generado distintas políticas de redistribución del ingreso, ampliación de derechos (Balsa, 2013) y programas productivos con impactos sociales significativos en las economías regionales y en la producción familiar, no han sido suficientes ni integrales como para modificar las condiciones de existencia de los sectores más vulnerables ni alterar problemáticas estructurales como la tenencia precaria de la tierra o los injustos sistemas de comercialización.

Hasta el año 2015, con la Secretaría de Agricultura Familiar existían oportunidades de acceso a créditos de bajo monto a través de programas sectoriales, políticas diferenciadas y legislaciones que favorecían la persistencia de la agricultura familiar. En este sentido coincidimos con Bendini y Steimbregger (2013:39) en estos últimos años en “el carácter decisivo del Estado acompañando a las organizaciones para contrarrestar los efectos de la presión del capital que deja escaso margen para la producción campesina”. Sin embargo, a pesar de la puesta en marcha de diversas estrategias de adaptación y/o resistencia, acceso a nuevos derechos sociales y políticas sectoriales, las explotaciones campesinas presentan, en la actualidad, graves dificultades para reproducirse ante la pérdida de control de los recursos naturales, en especial de la tierra.

En forma paralela a estos procesos se continúa expandiendo el agronegocio, de este modo, en el año 2015 el cultivo de la soja alcanzó los 19 millones de hectáreas en Argentina (desplazando cultivos y plantaciones tradicionales, además de ganado) y sus derivados representaron 8 mil millones de dólares. Asimismo, el “Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA) 2010-2020” no plantea un cambio de rumbo ya que propone –para el año 2020– aumentar la producción de granos de cien millones a 158,7 millones de toneladas, incrementar un 80 % la exportación de productos agropecuarios primarios y aumentar en un 27 % el área cultivada, actualmente ocupada por bosques nativos y pasturas (Cáceres, 2015).

En el caso de la provincia de La Pampa el PEA planificó la producción en tres escenarios con el objetivo de aumentar las distintas producciones agropecuarias (carnes de distinto tipo, lana, leche, miel, cereales y oleaginosas) incrementar la producción, aumentar los rendimientos y orientarla, en primer lugar, al mercado externo y, en menor proporción, al interno. Estas contradicciones y otras, son manifestaciones de elementos de continuidad y ruptura con el modelo de neoliberal y forman parte de la problemática y desafíos que enfrenta la política pública en la actualidad.

Nuevas lógicas productivas en el centro-oeste pampeano

En los últimos quince años la expansión del capitalismo agrario está redefiniendo los espacios rurales de La Pampa. En el caso del caldenal (localizado en el centro de la provincia en los valles pampeanos) los productores de la zona históricamente han desarrollado la práctica de la caza de fauna silvestre como una tradición arraigada, combinando esta actividad con la ganadería vacuna. Sin embargo, en los últimos años, se han expandido nuevos emprendimientos de cotos de caza deportiva y comercial. En muchos casos, suponen el acceso a la compra de la tierra en el caldenal por parte de capitales foráneos (extranjeros y nacionales), la valorización de esta ecorregión por la abundancia de fauna silvestre y la libertad para cazar con una legislación más flexible que la existente en las provincias limítrofes en las que está prohibida la caza (Córdoba o Mendoza, por ejemplo).

Junto con la expansión de la actividad de la caza comercial se ha desarrollado y mejorado la legislación, con mayores controles a los establecimientos habilitados, tanto para generar una protección de las especies y garantizar su reproducción, como para recaudar a través de una política impositiva. Sin embargo, continúan los obstáculos para implementar la normativa y controlar a los cotos que funcionan sin habilitación, así como también a la caza furtiva. En este sentido cabe indagar qué correlación hay entre la ubicación de los cotos y el grado de extranjerización de tierras establecido por el Registro Nacional de Tierras (2013) y cuáles son los perfiles productivos de los dueños de los cotos.

Como señala David Harvey (2004) la renovada territorialidad producida por el capitalismo global tiende a concentrar capital, excedentes y recursos en ciertos sitios y a generar una "acumulación por desposesión". El despojo en el oeste de La Pampa, lejos de ser reciente, tiene una raíz histórica asociada con el mismo proceso de construcción de este territorio, exterminio de los pueblos originarios, mercantilización y concentración de las tierras. Asimismo, determinados espacios de la región, a mediados de siglo xx, fueron despojados de sus recursos hídricos vitales (río Atuel, por ejemplo y, recientemente, río Salado) imposibilitando el uso y manejo del agua y, con ello, de la vida. En los últimos veinte años, nuevas caras del despojo se ponen a la luz en los conflictos por el acceso a los recursos del monte, la apropiación y el avance de la actividad hidrocarburífera y las nuevas dinámicas territoriales (materiales y simbólicas) que dicha actividad conlleva (Comerci, 2014). Se incrementaron los conflictos por el control de espacio y las disputas entre territorialidades. En este

marco, está en disputa una forma de poder territorializada e históricamente situada que implica lógicas productivas y espaciales diversas que redefinen las formas de producción del espacio. A continuación desarrollamos cada caso de estudio.

Caso 1. Expansión de los cotos de caza deportiva

“Con el boom de la extranjerización de tierras se vendieron campos baratos y se abrieron cotos de encierro con mucha inversión”

(Productor y dueño de coto familiar, 2015).

En los últimos años, productores familiares con explotaciones agropecuarias ubicadas en el espinal¹⁰¹ han incorporado, como un complemento a sus ingresos, la actividad de la caza deportiva. En estos establecimientos, los cazadores pagan por el derecho de cazar o por los servicios y trofeos obtenidos durante la experiencia cinegética. Sin embargo, esta forma de practicar la actividad coexiste con la desarrollada por otros sujetos sociales, empresarios propietarios de cotos cerrados, muchos de ellos con “jaula” (criaderos), alta inversión de capital e instalados en los últimos quince años en la provincia de La Pampa. Paralelamente existe un perfil de propietarios de cotos sin acceso al público, concentrado en capitales foráneos que se dedican a practicar la caza deportiva entre “amigos”.

De acuerdo con los datos disponibles en la guía de cotos de caza (2016) dentro del conjunto nacional, La Pampa es la que mayor cantidad de cotos posee, registrando 51 establecimientos. Del total de cotos pampeanos registrados, el 52 % posee especies de fauna silvestre exóticas importadas recientemente (especialmente, antílopes), lo cual da cuenta del impacto de la actividad.

En el año 2013, la cantidad de establecimientos habilitados para la caza deportiva (campos registrados y cotos) alcanzó un récord histórico de 175 predios, representados en su mayoría por campos inscriptos (74 %). La localización de los cotos y campos registrados (2013) coincide mayoritariamente con la franja que ocupa el bosque de caldén. Si se analiza la distribución departamental de los cotos, se observa la mayor concentración en los departamentos: Utracán –19 cotos–, Loventué –14– y Toay –6 cotos–. En conjunto, los 46 cotos tenían una superficie de 245.800 ha. Estos departamentos coinciden, en términos generales, con los de mayor nivel de extranjerización de la provincia.

¹⁰¹El espinal es una ecorregión de la llanura Chaco-Pampeana. El paisaje predominante es de llanura suavemente ondulada, ocupada por bosques bajos de algarrobos, caldenes o palmeras (que varían según su ubicación), entre otras especies y pastizales, hoy convertidos en gran parte a la agricultura o en los que se combina la actividad forestal con la ganadería vacuna. De las siete ecorregiones con formación boscosa, solamente el espinal ha experimentado un incremento relativo de las áreas leñosas ante la expansión de los faginales producto de la mayor densidad del ganado vacuno y la diseminación de las semillas de caldén y otras especies asociadas (Viglizzo y Jobbágy; 2010).

En Argentina, en el año 2012, la Ley 26.737 de Protección del Dominio Nacional de Tierras Rurales, también conocida como “Ley de Tierras”, se conformó en el instrumento legal que regula la propiedad de la tierra rural en personas físicas y jurídicas extranjeras, a quienes impone determinadas limitaciones (Registro Nacional de Tierras Rurales, 2015: 6). De acuerdo con datos del registro, el 5,93 % de las tierras rurales estaban (en 2013) en manos extranjeras y ninguna jurisdicción superaba el límite del 15 %. En La Pampa los extranjeros eran propietarios de 369.052 hectáreas de las 14.277.430 hectáreas lo que representaba el 2,58 %. Los departamentos que presentaban mayor porcentaje de extranjerización eran los localizados en la franja del caldenal, liderando la concentración los departamentos Loventué y Utracán con un porcentaje de extranjerización. En el año 2015 se publicaron los datos del mencionado registro realizado en 2013 y se cruzaron los cotos de caza en el año 2012 por el INTA. Como puede observarse en la figura 1 los ejidos municipales con mayor extranjerización de tierras rurales presentan correlación con la localización de los cotos habilitados.

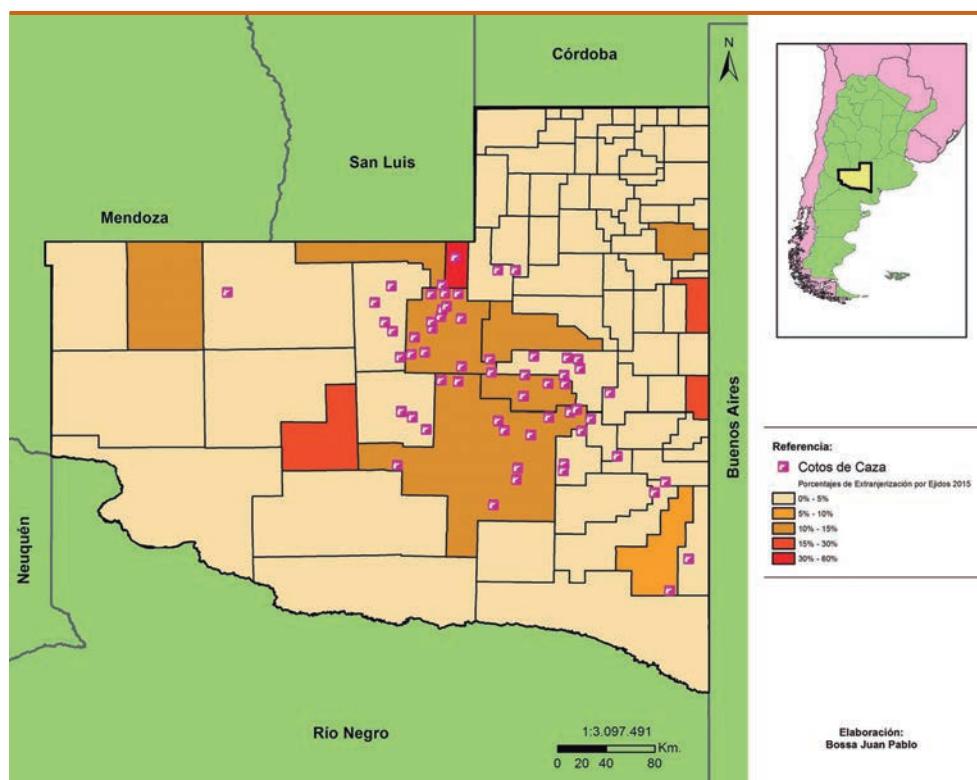


Figura 1. Localización de cotos y extranjerización de tierras rurales. Fuente: Bossa (2016) según datos del RNTR 2013 y el INTA de 2012.

A escala municipal, el ranking de extranjerización de tierras rurales es liderado por el ejido de Victorica con un porcentaje que varía en 30 y 60 % de tierras en manos extranjeras. En este ejido existe un coto de caza, sin embargo, la mayor concentración de estos establecimientos se genera en los ejidos municipales de Carro Quemado, Ge-

neral Acha, Quehue y Toay que presentan entre 10 y 15 % de extranjerización. Otros ejidos con presencia de cotos, pero menor porcentaje de titulares foráneos son Telén, Ataliva Roca, Chacharramendi o Unanue, entre otros. Cabe mencionar que la presencia de cotos (en especial abiertos) y campos de caza suele variar anualmente según la cantidad de especies silvestres disponibles y la presencia de recursos hídricos superficiales. A menudo los cotos ubicados en el oeste pampeano (en los ejidos municipales de Algarrobo del Aguila, La Reforma, Limay Mahuida y Santa Isabel) se habilitan y deshabilitan en función de la combinación de estos factores.

De acuerdo al testimonio de un productor propietario de un coto de caza, luego de la devaluación de 2002 se vendieron tierras a bajo precio en el caldenal y algunos cazadores extranjeros aprovecharon la coyuntura para acceder a la compra de tierra "barata", valorizaron la existencia y abundancia de especies de caza en campos abiertos y decidieron la apertura de cotos con escasa inversión y en su mayoría de acceso restringido para el turismo, son cotos utilizados solamente por los dueños.

"Hay campos con cotos que no los tienen como negocio, sino como *hobby*... solo tienen para las amistades... gente con mucha plata....hay muchos cotos de españoles así... los dueños son extranjeros, mayoritariamente españoles, no les interesa traer gente...tienen mucha plata" (guía de caza matriculado, 2016).

"En el oeste hubo cotos que hicieron españoles para cazar de vez en cuando... En Limay hubo uno, Paso de los Carros... Esas compras de campos de españoles fueron berretines de tipos ricos que lo hacen cuando tienen guita a los 55-60 años y después se vuelven a su país y venden todo" (encargado de coto del Departamento Atreucó, 2016).

Con la implementación del cepo cambiario se incrementaron los costos para los turistas extranjeros y la actividad dejó de ser tan atractiva para muchos de ellos. En ese marco creció la demanda de cazadores del interior del país. Habrá que esperar, ante las nuevas medidas instauradas por el Estado nacional en enero de 2016 con el levantamiento del cepo cambiario, cuáles serán los impactos en la actividad. Los datos indican la expansión de la actividad ya que en enero de 2017 se registraron 190 explotaciones en el rubro (entre cotos y campos inscriptos). El avance de estos establecimientos coincide con el crecimiento de la extranjerización de las tierras y la llegada de nuevos agentes empresariales al agro provincial.

Con relación al perfil de los cazadores predominan los extranjeros provenientes mayoritariamente de América del Norte (69 %), Europa (23 %), América del Sur (5 %), si bien los últimos años su tendencia era decreciente en el contexto de restricciones cambiarias. Por el contrario, la cantidad de turistas argentinos que practican caza en cotos tiene pendiente positiva y provienen de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Mendoza, entre otras (Anuario estadístico, 2014).

A diferencia de los cotos abiertos (con alambre perimetral menor a 1,20 m), generalmente administrados por productores familiares capitalizados o bien por extranjeros que los utilizan como forma de recreación eventual, los autollamados "hunting ranch", se dedican exclusivamente a la actividad cinegética (caza mayor y

menor). Son empresarios que poseen los títulos de propiedad privada de los campos concentrados en la ecorregión del bosque de caldén y practican la caza deportiva y eventualmente, comercial. Algunos, además, arriendan campos (en las provincias de La Pampa, Buenos Aires, Santiago del Estero, entre otros) para completar el circuito con la caza acuática o con especies autóctonas de otros lugares.

“Nosotros hacemos alojamiento completo y en temporada tenemos unas diez personas trabajando, y después hay otros articulados... No todos los cotos son iguales ni brindamos el mismo servicio, nosotros tenemos todas las comodidades y por eso cobramos...” (prestador de servicios de caza, Utracán, de 2016).

“Los cotos como negocio son distintos a los *hobby*... ahí tenés los que tienen más animales por lo general, chanco, ciervo y otros animales... tienen especies introducidas... como búfalo, antilope... que no todos son extranjeros, tenés argentinos como Bertone de acá el que tiene el Hotel Calfucurá, otro es Monasterio frente al Parque Luro, otro es Poitahue... La Escondida, Los Molles, todos los que están con categoría A. Son cotos de encierro con jaula” (guía de caza matriculado, 2016).

Se especializan en el rubro y son empresarios provinciales, nacionales o extranjeros que manejan diferentes idiomas. Contratan empleados permanentes y estacionales que varían de acuerdo a los ciclos de caza y temporadas. A menudo administran varios cotos a la vez y presentan capacitación en carreras liberales asociadas con administración de empresas, economía y finanzas, etc. En estos cotos también se organizan safaris nacionales y cuentan con hotelería de cinco estrellas.

Los campos presentan cercado perimetral y criaderos de ganado silvestre para garantizar los trofeos de calidad, diversidad y cantidad de ganado. Incluyen las categorías de coto A y B establecidas por el Estado, con un cercado del predio superior al 1.20 m., con o sin infraestructura para el desarrollo de sistemas de cría intensiva, manejo genético, importación, cría y manejo de animales exóticos (búfalos, antílopes, ciervos axis, gamo, carneros Texas Dallo o muflones híbridos, entre otros). Algunos de estos cotos con caza deportiva tienen además criaderos de distintos animales de caza y los comercializan desarrollando la caza comercial.

“Los cotos que tienen criadero venden algo, no sale mucho la producción pero algo venden, ponele que sacan cien ciervos y se quedan con cuarenta para su coto y lo demás lo venden... Hay criaderos de todo, de ciervo, uno de puma” (guía de caza matriculado, 2016).

La expansión de este tipo de establecimientos generada en los últimos años supone la gestación de un nuevo sujeto empresarial en el agro y una nueva territorialidad rural que se expresa en la existencia de alambres perimetrales altos para evitar que los animales salgan del predio, galpones de manejo, jaulas, corrales, mangas, bebederos, apostaderos e incluso, fauna silvestre nativa y exótica, instalaciones de hospedaje con todos los servicios para los turistas: lavandería, baño privado, TV satelital, wifi, calefacción, teléfono, cocina *gourmet* y desayuno americano, entre otros.

La territorialidad gestada no es solo material, pues incluye la generación de redes, elementos simbólicos e inmaterialidades que articulan estos espacios con otros

de cacería en el mundo. Estos cotos participan de ferias internacionales del Safari Club en EE. UU. y Europa y poseen representantes en distintos países del mundo –España, Estados Unidos, México, Noruega, Polonia, Alemania– que facilitan los contactos para la concreción de la experiencia de caza en los cotos pampeanos. En estos eventos se ofrece el “paquete”, es decir, el circuito de caza, pasaje en avión, recorrido, estadía en el campo.

“Nosotros vamos dos veces al año a las ferias de Dallas Safari y otra de Suiza-Austria, ahí traemos cazadores de todo el mundo, pero mayoritariamente estadounidenses y europeos... Tenemos un *stand*, es muy caro mantenerlo, y para allá ahí vendo o paquete completo o el servicio de la caza por mi cuenta, cuando vendes el paquete bajas de precio... Antes viajaba más pero ya no tengo ganas...” (prestador de servicios de caza, Santa Rosa, 2016).

Los representantes, encargados de la promoción y venta de la actividad turística les ofrecen a los dueños del campo un determinado monto de pago de acuerdo con la cantidad de cazadores que decidan participar. Este tipo de coto atrae a los turistas mayoritariamente extranjeros que buscan determinado tipo de trofeo y alta calidad en la estadía. A menudo realizan un circuito de caza que supone la conformación de una red que articula distintos cotos en el país. De este modo son establecimientos que conectan lo global con lo local y construyen fuertes redes de intercambio material-simbólico aglomeradas en torno a la práctica de la caza comercial.

Además de estos perfiles se ha expandido en el cardenal el empresario que desarrolla el turismo de estancia. Estos sujetos a menudo son productores medianos que poseen reducidas cabezas de ganado y en un sector del campo ofrecen la experiencia de la caza deportiva, a menudo terciarizada. En estos establecimientos se ofrece la estadía, recorridos, caminatas, cabalgatas, centros culturales.

De este modo, existen distintos perfiles productivos asociados con la actividad de la caza deportiva y comercial. Si bien algunos tienen origen agropecuario y se asocian con la producción familiar, otros provienen del ámbito urbano y poseen lógicas meramente empresariales. Se destaca el avance de la profesionalización y especialización en el rubro con una profundización del carácter empresarial de los sujetos y las lógicas globales en torno a los circuitos de caza.

Caso 2. Expansión de los conflictos por la tierra en el monte

“Cuando ponen el alambre también sacan a la gente de los campos”
(Catalina, productora del oeste pampeano, 2010)

En los últimos veinte años, la expansión de la frontera agrícola en el este de La Pampa (asociada con el avance de la soja, el maní y el girasol) promovió la relocalización del ganado vacuno en las zonas semiáridas del centro y oeste pampeano. Así se generó un desplazamiento de las actividades ganaderas (destinadas a la cría y a la

recría) hacia los departamentos occidentales¹⁰² los cuales, por sus condiciones agroclimáticas, presentan características de fragilidad ambiental. En los departamentos occidentales se registraron 716 explotaciones agropecuarias (EAP) en el año 2010. Son mayoritarias las explotaciones con cría bovina predominante (62 % de las EAP) en superficies promedios de 3000-10000 ha. La combinación de sistemas productivos bovinos y caprinos de cría con equinos representa el 25 % con mayores superficies entre las 1000 y 3000 ha; mientras las explotaciones con predominio de caprinos representan el 13 % y se concentran en el extremo oeste y la superficie mayoritaria es de 1.000 a 3.000 ha (Caviglia, Lorda y Lemes, 2010).

El manejo de los espacios de pastoreo abiertos (sin alambres) del monte occidental entre distintas familias campesinas possibilitó, durante casi todo el siglo xx, la puesta en acción de distintas prácticas territoriales, productivas y vinculares entre puesteros con perfil campesino, muchos de ellos poseedores de la tierra y dedicados a la cría de caprinos, vacunos y equinos y el trabajo artesanal. Como consecuencia del proceso de expansión de la frontera ganadera, petrolera y turística, cambios en la titularidad de los campos y avance del cercamiento perimetral, numerosos conflictos se han generado en estos departamentos entre los nuevos titulares registrales y los productores poseedores, que han derivado en despojos de familias, en actos de violencia directa, con intervención del Estado provincial mediante la promulgación de leyes que suspenden temporalmente los desalojos. La conflictividad pone en evidencia la existencia de dos territorialidades que entran en tensión: por un lado la legal, catastral y registral y, por otro lado la real, concreta, que desconoce los límites políticos.

Entre los años 2006 y 2008, la problemática de la tenencia de la tierra en el oeste de La Pampa y emergencia de conflictos se instaló en los medios de comunicación y en la agenda política, al menos discursivamente. Estos años coincidían con los de mayor expansión de las oleaginosas en el este provincial y traslado de ganado vacuno hacia el oeste. Al mismo tiempo la mayor visibilidad de los conflictos fue, en mayor medida, el producto de la estrategia de los movimientos de productores, paisanos, del Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra, que pretendían poner a la luz los procesos de despojo. Ante la demanda social de una respuesta, en diciembre de 2006 el poder legislativo promulgó de la Ley 2.222 de suspensión de desalojos. Esta ley evita –desde entonces– que los desalojos se ejecuten; si bien en la práctica, eventualmente, pueden generarse. Cada año, la Cámara de Diputados la prórroga para evitar la concreción de los desalojos en los cinco departamentos.

¹⁰²Los años húmedos pos devaluación de 2002, el rentable mercado de la soja, sumado a la valorización de las tierras occidentales favorecieron la especulación inmobiliaria y el traslado de vacunos destinados a cría a los campos occidentales. En este escenario el incremento superó el 200 % en algunos departamentos poniendo en alto riesgo la vulnerabilidad del frágil ambiente. Ante la gran sequía de los años 2008-2009 se registró un fuerte descenso del rodeo en todo el territorio provincial pasando de 4 millones de cabezas en 2007 a 2.700.000 en 2011, marcándose especialmente una gran disminución en todos los departamentos occidentales que años atrás recibieron importantes rodeos desde el este. De este modo los cinco departamentos del oeste pasaron de tener 340.000 cabezas de vacunos en 2007 a 180.000 cuatro años después.

Algunos testimonios de distintos actores activos en los conflictos permiten ilustrar los reclamos, las preocupaciones y las estrategias de los productores:

“Vinimos desde el fondo de la provincia a decir a los diputados la inseguridad de las tierras donde vivimos desde que nacimos, donde nos hemos criado, pero no tenemos la seguridad de tener la tierra. Hoy se están achicando los campos porque los están alambrando... En donde vivimos, Chos Malal, Las Cortaderas, Los Carrizales, hay gente que la ha comprado y nos queda muy poco donde vivir, donde poner los animales. Dentro del lote 21 un hombre que ya murió, había vendido la posesión, y el comprador ya alambró 2.500 hectáreas, mientras que los poseedores, que son 17 familias en el lote 21, quedaron con poco campo y ahora están viendo que hacen con los animales. Los llevan a otro lado o los tienen que vender porque no les pueden dar de comer (...) Los diputados dijeron que van a hacer lo posible. Esperemos que sea rápida la solución porque el tiempo avanza y ese campo va a quedar cerrado de los dos lados, del de Mendoza y del de La Pampa” (Catalina, productora y artesana, Santa Rosa, junio de 2010).

Ante el avance de las lógicas capitalistas algunos productores de la zona tramitaron en Catastro Provincial la escritura de sus campos sin declarar a los vecinos con quienes compartieron históricamente el espacio de pastoreo, de modo que se está reduciendo más aun el espacio común y recrudecen los conflictos. Al respecto el maestro del paraje Chos Malal decía lo siguiente:

“Justamente está pasando con un vecino que está luchando por la tenencia de esas tierras, son dos leguas y me contaba que tenía todo listo para escriturar y eso se cerraría al resto, son dos leguas más que se cerrarían y es más chico el espacio que les queda al resto para pastorear (...) Sé que él ha cortado el tránsito que había para esos lados, que ha alambrado y obliga a pasar por su casa... allá (señala), él ha cerrado toda esa parte y ahora sí o sí tenés que pasar por su casa, es una forma de controlar más... aparte que por ahí entran a cazar y él dice que es de su propiedad” (Rubén, Chos Malal abril de 2013).

Del cruce de los datos¹⁰³ identificamos 23 conflictos actuales que involucran a unas 65 familias del oeste provincial. Los lugares con mayor conflictividad son La Puntilla-Algarrobo del Águila, Limay Mahuida, Puelén, Chos Malal, 25 de Mayo-Medanito y Colonia Emilio Mitre. La superficie en disputa son aproximadamente unas 110.000¹⁰⁴ (Comerci, 2015). Los datos expresan que la gran mayoría de los conflictos se generan entre puesteros y empresarios y que el origen de estos últimos son las provincias de Buenos Aires, Mendoza y en menor medida de Entre Ríos y Córdoba. Con respecto a los niveles de conflictividad algunos se encuentran en actividad, si bien están frenados temporalmente por la ley que suspende los desalojos, mientras otros son

¹⁰³Se combinó información obtenida en diversas reuniones entre productores, organizaciones sociales y proyectos de extensión universitaria en los que se ha participado entre 2006 y 2012, con una base de datos de 290 archivos periodísticos sobre el oeste de La Pampa.

¹⁰⁴La unidad económica establecida en estos departamentos son 5000 ha por unidad productiva. Dividiendo el conjunto de ha sobre la totalidad de las familias puede obtenerse una idea del promedio de tierras demandado por la población afectada es de 1500 ha, muy inferior a la unidad económica.

potenciales y latentes. Los casos de conflictos inactivos culminaron con la expulsión y/o el abandono de los puestos.

La conflictividad pone en evidencia la existencia de dos territorialidades que entran en tensión: por un lado la legal, catastral y registral y, por otro lado la real, concreta, que desconoce los límites políticos-jurídicos. Existe un patrón común en los conflictos gestados. En una entrevista realizada a la jueza de paz de la localidad de Santa Isabel, en mayo de 2015, esta caracterizaba el perfil de los litigios por la tierra:

“El perfil repetido en todos los casos es similar... tenés la gente que hace cincuenta años que está en el lugar pero hay una familia anterior a ellos que tiene una escritura... Ahí sí tenés un perfil común... el titular registral de Buenos Aires, de no sé dónde, que tiene dos o tres leguas de campo y aparece sobre las familias en los puestos, sobre las familias oriundas... eso es todo... ahí quieren desalojar... Los otros no vienen, es solo un negocio inmobiliario, no tienen casa propia, no tienen nada... por eso se les están dando las propiedades a los oriundos de la zona” (jueza de paz, 2015).

En el marco de la expansión de la actividad de caza deportiva se vendieron tierras a bajo precio en el departamento Limay Mahuida y algunos cazadores extranjeros aprovecharon la coyuntura para acceder a la compra de tierra “barata” valorizaron la existencia y abundancia de especies de caza en campos abiertos y decidieron la apertura de cotos con escasa inversión y en su mayoría, de acceso restringido para el turismo, son cotos utilizados por los dueños.

El presidente de la Comisión de Fomento de Limay Mahuida se refería a los nuevos productores y planteaba –al menos discursivamente– el apoyo a los puesteros:

“Hay algunos nuevos productores pero son pocos... hay gente que compró en la estancia esa (Paso de los Carros) (...) era de los De Franco... hace mucho que compraron unos españoles... pero ahora lo alquila gente de acá nomás... Hay un coto de caza que hicieron pero no dio resultado cuando cortaron el río quedó abandonado porque no hay animales... Hay algunos problemas con las tierras... (...) hay algunos que están en litigio(...) conozco la situación que hizo, el de Buenos Aires, que compró 160.000 hectáreas y corrieron a toda la gente que estaba y uno los ha contenido en el pueblo” (presidente de la Comisión de Fomento de Limay Mahuida, abril de 2015).

De este modo, los conflictos por la tierra ponen a la luz otras problemáticas y visibilizan las distintas lógicas productivas, formas de organización espacial y puesta en valor de los recursos. La posición desde el Estado municipal, un tanto ambigua, plantea retóricamente el apoyo y la “contención” a los puesteros, pero no interviene directamente en los conflictos.

Como resultado de estos procesos se han generado distintas reuniones de puesteros (más de treinta entre 2006 y 2015, ver figura 3) para defender la tierra a través de distintas estrategias –colectivas y domésticas– que se asocian con la tramitación de la mensura, prescripciones veinteñales, entrevistas a funcionarios, cortes de ruta, denuncias, conferencias de prensa, entre otras.



Figura 3. Asamblea de productores en Algarrobo del Águila. Fuente: Comerci, 2007.

Conclusiones

A pesar de las diferencias entre los casos analizados existen puntos de encuentro gestados en la impronta que da el avance del capital en los espacios, territorios y lugares. Nuevos sujetos con sus territorialidades, sus lógicas y dinámicas empresariales globales están impactando en las prácticas productivas tradicionales y en las tramas sociales del interior de la provincia de La Pampa.

La valorización económica reciente de los recursos faunísticos del caldenal expresa la resignificación de los capitales económicos, simbólicos y culturales (en términos bourdianos) en torno a la caza deportiva. Dicha valorización va en consonancia con la expansión del capitalismo en la región y se encuentra ligada a los desplazamientos turísticos globales y a las redes de competición mundial de caza deportiva. De este modo, el nuevo estilo de caza y la territorialidad emergente dan como resultado una alta calificación y especialización en el trabajo de la caza, ciertos controles técnicos-jurídicos y formas de gestión y planificación a los que deben someterse, tanto los empresarios especializados en el rubro, como los tradicionales productores familiares que diversifican con esta actividad cinegética para minimizar los riesgos de la actividad agropecuaria.

La expansión de los cotos y campos registrados para la caza localizados en la franja que ocupa el bosque de caldén impone una nueva valorización de este espacio que articula la actividad cinegética con redes de safaris mundiales. Asimismo la concentración de cotos coincide con los ejidos municipales que presentaron mayor porcentaje

extranjerización de tierras rurales. De este modo puede inducirse que un destino de las tierras vendidas a extranjeros es el desarrollo de la actividad cinegética.

En el oeste pampeano la penetración del capitalismo, con sus lógicas territoriales, está generando el acceso a la propiedad de la tierra y posterior cercamiento de los campos en los espacios hoy "aptos" para el desarrollo de la ganadería vacuna y, en menor medida para el desarrollo de la caza deportiva. Estos procesos, combinados con otros, modifican desde el punto de vista sociocultural y económico, los modos de vida y la organización productiva-reproductiva de las familias rurales, muchas de ellas carentes de los títulos de propiedad.

Los conflictos por la tierra expresan disputas por la imposición de ciertos modelos de desarrollo rural (Mançano Fernández, 2009), pues implican cambios en el uso, acceso y apropiación de los recursos naturales y en las tramas sociales gestadas en el territorio. Existen también disputas por las lógicas puestas en acción por los sujetos: generación de ganancia versus reproducción del grupo familiar. Como señala Shanin (2008) la naturaleza específica de las unidades de producción campesinas conserva características comunes en todo el mundo: la lucha por la reproducción del grupo familiar. En otras palabras, el modo de vida campesino permite entender cómo la vida del grupo no se organiza por las necesidades del mercado como en la unidad capitalista, sino por las necesidades del grupo doméstico. Eso explica las razones de su capacidad de resistencia y lucha en contextos de avance del capital. Solo el tiempo dirá si esas fuerzas son capaces que resistir el nuevo embate capitalista.

Bibliografía

- BALSÀ, J. 2013. Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo. Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- BENDINI, M.; STEIMBREGER, N. 2013. Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia. Revista Eutopía N.º 4, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Ecuador. 25–44 pp.
- CÁCERES, D. 2015. Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. Mundo Agrario N.º 16, La Plata.
- CAVIGLIA, J.; LORDA, H.; LEMES, J. 2010. Caracterización de las unidades de producción agropecuarias en la provincia de La Pampa. Ediciones INTA, Anguil.
- COMERCI, M. 2015. Múltiples territorialidades en el campo argentino. Geografías, procesos y sujetos. EDUNLPam, Santa Rosa.
- COMERCI, M. 2016. Avance de los cotos de caza en La Pampa ¿nuevas dinámicas territoriales?. La Rivada N.º 6, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- CIPAF 2005. Programa nacional de investigación y desarrollo tecnológico para la pequeña agricultura familiar. INTA. Buenos Aires.
- DILLON, B.; COMERCI, M.E. 2014. Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. EdUNLPam, Santa Rosa.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. 2014. Anuario Estadístico de La Pampa 2014. Santa Rosa. Disponible: <http://www.lapampa.gov.ar/anuario-estadistico-2014.html> verificado: 14 de mayo 2017.

- GARCÍA, L. 2014. Gafas, borceguíes, autos nuevos y mujeres. En: DILLON, B.; COMERCI, M.E. Territorialidades en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos. EdUNLPam, Santa Rosa.
- GRAS, C. 2013. Expansión agrícola y agricultura empresarial. El caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, Volumen 26, N.º 32, Venezuela.
- HARVEY, D. 1994. The social construction of space and time. A relational theory. *Geographical Review of Japan*. Vol. 67, n.º 2, 126–135 pp.
- HAESBAERT, R. 2004. El mito de la desterritorialización. Traducción Aichino, Lucia. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- HOCSMAN, D. 2010. Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Recife, Brasil.
- LATTUADA, M.; NOGUEIRA, N.E.; UCORLA, M. 2015. Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes. Editorial UAI, Teseo. Buenos Aires.
- LOPES DE SOUZA, M. 1995. O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: De Castro, E.; Da Costa Gomes, C.; Lobato, C. *Geografia: Conceitos E Temas*. Bertrand. Río de Janeiro. 77–116 pp.
- MANÇANO FERNANDES, B. 2009). Territorio, teoría y política. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- MANZANO, F.; VELÁZQUEZ, G. 2016. Etapas de desarrollo económico. En: VELÁZQUEZ, G. (Comp.) *Geografía y Calidad de Vida en Argentina. Análisis regional y departamental*. UNICEN, Tandil.
- MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN. 2015. Registro Nacional de Tierras Rurales. Una política registral para la soberanía nacional. Infojus. Buenos Aires.
- SHANIN, T. 2008. Campesinato e territorio em disputa. Editora Expressassao Popular. San Pablo.
- VIGLIZZO, E.; JOBBAGI, E. 2010. Expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y su impacto Ecológico Ambiental. Ediciones INTA, Anguil.
- ZUSMAN, P.; HAESBAERT, R.; CASTRO, H.; ADAMO, S. 2012. Geografías culturales: aproximaciones, interacciones y desafíos. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Recomposiciones territoriales: producción y participación en la sociedad rural de San Cayetano

Daniel Intaschi y Valeria Hernández

Introducción

El distrito de San Cayetano (provincia de Buenos Aires, Argentina) se vio afectado por el modelo de agricultura globalizada que se instaló a partir de los noventa. En una investigación anterior (Intaschi, 2010) observamos las consecuencias a nivel del territorio: concentración de la producción, desaparición de productores, emergencia de nuevos actores (locales y extralocales) y recomposición de las identidades de algunos de ellos, fundamentalmente los contratistas y las megaempresas. Asimismo, analizamos el modo en que estas transformaciones orientaron el modelo de desarrollo local.

En los últimos años, diversos factores (climáticos, políticos, económicos) influyeron para reorganizar las dinámicas relevadas anteriormente, abriendo un espacio para reflexionar acerca de los pilares centrales y los secundarios en los que se apoya el actual modelo agroproductivo. Por ejemplo, las megaempresas se revelaron como actores extremadamente volátiles, observándose un proceso de “retirada” de los territorios. Su lugar está siendo ocupado por grandes productores locales o de la región, con modalidades de reinserción o de expansión que es interesante comprender en detalle. El objetivo de este trabajo es analizar este proceso de transformación que se está dando en el sector agrícola de la región, caracterizar a los actores que lo protagonizan, identificar su aporte al desarrollo territorial y poner en juego la hipótesis de la existencia de un proceso de reterritorialización de los actores de la producción agrícola local.

Área de estudio

El partido de San Cayetano es un municipio urbano rural que se encuentra ubicado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires en la República Argentina. La cabecera del partido es la ciudad de San Cayetano que, en la actualidad, es el único centro poblado de importancia del distrito. La superficie total es de 300.000 hectáreas. En los últimos 50 años (1960–2010) la población del partido decreció en un 22 % (10.727 a 8.399 personas), observándose una concentración de vecinos en el único centro urbano del distrito y una disminución importante (78 %) de la población rural (de 4.291 a 1.163 habitantes).

La evolución de la estructura agraria del partido de San Cayetano siguió los patrones de la región pampeana argentina: se pasó de 672 empresas agropecuarias en 1969 a 360 en 2002. En cuanto al tipo de productores, para el año 2002 predominaban empresas familiares (capitalizadas y no capitalizadas), ubicadas mayoritariamente en el estrato entre 200 a 500 y 500 a 1000 hectáreas.

Es importante subrayar que la economía del partido es fundamentalmente agropecuaria, ocupando alrededor del 70 % de la superficie útil del partido. Históricamente, los cultivos más importantes fueron trigo y girasol; en menor medida cebada cervecera, avena y maíz. En los últimos 14 años fue tomando cada vez más importancia la soja que, desde la campaña 2008/09, ha pasado a ser el principal cultivo en cuanto a área sembrada. Por su parte, la ganadería está formada principalmente por bovinos para carne, con una existencia a diciembre de 2014 de 126.113 cabezas. El máximo stock se alcanzó en el año 2003 con 159.038 animales. En cambio, el desarrollo industrial es muy escaso, aunque es importante señalar la presencia de dos molinos harineros medianos (sus propietarios no son de la localidad) y uno chico (de un empresario local) que emplean aproximadamente 80 personas. Hace pocos años, se inauguró un Sector Industrial Planificado (SIP) con el objetivo que allí se instalaran empresas que dieran valor agregado a la materia prima agropecuaria que se produce en el partido. La realidad indica que eso no ha sucedido. Las empresas radicadas hasta el momento no cumplen con esos objetivos y se dedican a otros rubros.

Marco teórico

Para esta investigación tomamos al territorio como un escenario donde se definen relaciones de poder diferenciándolo del espacio. El espacio es, entonces, preexistente a toda acción. El espacio es de alguna manera dado, como una materia prima que preexiste a toda acción. Es un lugar de posibilidades, es la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica que será el objeto de que un actor manifieste una ambición intencional a su entorno. El territorio, evidentemente, toma apoyo sobre el espacio pero no es el espacio. Es una producción a partir del espacio. Es el resultado de una acción conducida por un actor que realiza un programa. Al apropiarse de un espacio, el actor lo territorializa. Esa producción se inscribe dentro de un campo de poder (Raffestin, 1980).

Varios autores brasileños coincidieron respecto a la diferenciación entre espacio y territorio y en considerar a este último como un campo donde se ponen en juego relaciones de poder (Lobato Corrêa, 1994; Correia de Andrade, 1994; Geiger, 1994; Lopes de Souza (como se citó en Manzanal, 2007). Este último autor agregaba además que lo que importa es quién domina o influencia y cómo domina o influencia en ese espacio, dado que el territorio es esencialmente un instrumento de ejercicio del poder.

“El paso del espacio al territorio y del territorio al espacio se da en sucesión ininterrumpida, ligado a una necesidad ineludible de crear sentidos, no solo en lo específicamente territorial sino en relación a toda la actividad humana” (Bustos Cara, 2002:118). Este pasaje era interpretado como un proceso de construcción y estructuración que “implica también un proceso de desestructuración que genera las condiciones para la reestructuración que vendrá. En términos de territorio se traduciría por territorialización, desterritorialización (transformación en espacio) y reterritorialización” (Bustos Cara, 2002:118).

Varios autores brasileños (Correia de Andrade 1994; Lobato Corrêa, 1994) también se refirieron a este tema. Acordaron en considerar al territorio, y por consecuencia a la territorialidad, como una categoría temporaria, toda vez que en el espacio y en el tiempo nada es permanente, todo se halla en constante transformación y concluía que cuando un territorio, como unidad de gestión, se expande por el espacio no conquistado, crea nuevas formas de territorialidad que dialécticamente provocan nuevas formas de desterritorialidad dando origen a nuevos territorios. Afirmaron en tanto, que la desterritorialización sin una nueva territorialización significa exclusión del proceso social. En el caso de las grandes corporaciones, las nuevas territorialidades emergen a través de un continuo proceso de expansión o a través de la recomposición de un territorio perdido total o parcialmente. Este nuevo territorio creado significa nuevas relaciones de poder (Manzanal, 2007).

Metodología

Para esta investigación se utilizaron métodos cuantitativos y cualitativos a través de un trabajo de campo prolongado (2008 a 2015) que se realizó en dos etapas: julio de 2008 a mayo de 2009 que incluyó 45 entrevistas en profundidad a distintos actores involucrados en el proceso de producción primaria en el partido (productores directos, contratistas, acopiadores, vendedores de insumos, pools de siembra, profesionales ingenieros agrónomos de la actividad privada, transportistas, rentistas, instituciones públicas y privadas y mercado de trabajo), 56 encuestas sobre uso y tenencia de la tierra a productores agropecuarios y observaciones en empresas agropecuarias y en algunas organizaciones. Asimismo, se realizó un relevamiento de las fuentes de información oficial sobre San Cayetano (empleo, infraestructura) y se entrevistó a funcionarios municipales. Con el propósito de actualizar la información y constatar la evolución del escenario analizado en 2008/09, en una segunda etapa reentrevistamos a algunos de los principales actores, realizando 9 entrevistas en profundidad entre los años 2013 y 2015.

Basándonos en este material, caracterizamos los perfiles socioproductivos presentes en el territorio y las interrelaciones que establecen los diferentes actores del proceso de producción primaria entre ellos y con el territorio. A partir de esta complejidad, volvimos sobre la cuestión del desarrollo de San Cayetano: ¿cómo cada categoría de actor contribuye a tal dinámica y mediante qué dispositivos se ponen en relación con el escenario local?

Escenario sancayetanense

En el momento que se inició el estudio (año 2008), la estructura agraria estaba formada por distintos tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social del trabajo. Por un lado, encontramos las explotaciones familiares tanto de tipo empresariales, con presencia de mano de obra asalariada, como familiares sin mano de obra asalariada (Cittadini et al., 1990; Murmis, 1998). Asimismo, dentro de este

último nivel, identificamos tanto a explotaciones familiares capitalizadas como no capitalizadas. Del mismo modo, entre las empresariales, relevamos la presencia de megaempresas y pools de siembra que no compran tierra, sino que la arriendan para la producción de cereales y oleaginosas. Los participantes de estos pools pueden ser desde los mismos dueños de campo que son alquilados hasta inversores de cualquier parte y actividad (Murmis, 1998).

Existe un debate en el mundo académico sobre la forma de definir un pool de siembra y de si se debe establecer dicha figura como un actor más del mapa agro-productivo o si más bien se trata de una estrategia de producción apropiable por diferentes categorías de actores, incluso familiares. El término pool de siembra tuvo gran repercusión mediática y los interlocutores de nuestros trabajos de campo se refieren a ellos de manera espontánea.

Dalmau et al. (2010) definen el pool de siembra como “cualquiera de las combinaciones posibles por las que el cultivo se lleve adelante”. Ponen como ejemplo la asociación que puede hacer un ingeniero agrónomo, un contratista y un propietario donde cada uno aporta sus recursos y se reparten las ganancias de acuerdo al grado de participación de cada una de las partes. Para otros autores (Nava, 2003; Cristiano, 2006) se trata de una forma de organización empresarial en la cual participan varios socios para maximizar el beneficio del negocio agropecuario a partir del aumento de la escala de producción y la disminución de los riesgos que tiene esta actividad. Se integran contratistas rurales, empresas de agroquímicos, productores e inversores que generalmente no provienen del agro. Puede adquirir distintas formas de organización, desde las más simples hasta las más complejas. A nivel local es común la constitución de pequeños pools integrados por firmas acopiadoras de granos que articulan con productores descapitalizados aportando el capital circulante para el ciclo productivo. Otra forma es la que adoptaron firmas proveedoras de agroinsumos que aportan los insumos mientras que los productores contribuyen con el campo y las maquinarias, quedando el gerenciamiento del emprendimiento a cargo de la firma organizadora (Posada y Martínez de Ibarreta, 1998).

Hasta aquí, podríamos señalar coincidencias entre los distintos autores mencionados en tanto se trata de una asociación donde pueden participar distintos actores: el profesional agrónomo, el acopiador, el proveedor de agroinsumos, el propietario de la tierra, el contratista e inversores extra agrarios.

Trabajos más recientes (Grosso et al., 2009) trataron de caracterizar a las distintas figuras que en la Argentina se las denomina pool de siembra. Lo hicieron por la duración del emprendimiento y por la forma jurídica. Mencionaron al pool local o “vaquita” como una reunión de actores locales, generalmente informal, donde cada uno aporta distintos factores para la producción (trabajos, insumos, dinero) y, una vez finalizada la campaña, se distribuyen los beneficios en una forma acordada de antemano. En otro escalón se encuentra el pool de siembra propiamente dicho que siempre está asociado a una forma jurídica de fondo común de inversión (FCI). Por último identificaron a las grandes empresas, como Los Grobo o El Tejar, que se

diferencian de los pool por la duración de su proyecto, generalmente de más largo plazo, y por tratarse de “viejos” actores del negocio agropecuario que se transformaron, aprovechando las ventajas del contexto.

Como podemos apreciar en esta revisión, no hay convergencia entre las definiciones que los autores ensayan sobre el pool de siembra. Pareciera que esta palabra la podemos extender a diferentes figuras que se dedican a la producción agropecuaria, con o sin respaldo de alguna forma jurídica. En cuanto a las grandes empresas, habría un consenso en tanto no se tratarían de un pool de siembra, aunque en nuestro trabajo de campo muchos interlocutores se refirieron a Los Grobo o El Tejar como pools.

Teniendo esta discusión como telón de fondo, avanzaremos en nuestro trabajo restituyendo los rasgos de los actores y el tipo de actividad que ellos construyen en el territorio de San Cayetano.

Las grandes empresas

La entrada masiva de las megaempresas al partido de San Cayetano comenzó a mediados de la década de 1990, pero se generalizó después de la crisis y devaluación de principios de 2002. Un profesional agrónomo entrevistado nos decía que San Cayetano fue uno de los partidos más afectados por la irrupción de estos grandes grupos empresarios del agronegocio. La llegada de las grandes empresas trajo como resultado una fuerte competencia por el uso de la tierra, con el consecuente encarecimiento de los arrendamientos.

Los grupos más conocidos que accionaron en el territorio fueron El Tejar, Los Grobo, Cresud, Adecoagro, Infinita Renovables, entre otros. Elegimos como caso de análisis a El Tejar por ser uno de los que ha tenido más presencia en el partido y mayor estabilidad en el tiempo. A través de este período también vimos su declinación y retirada del país. En trabajos anteriores (Intaschi, 2009) mostramos los rasgos que tenía esta empresa y sus estrategias de producción y anclaje en el territorio. En el año 2010 falleció Oscar Alvarado, CEO de la empresa y miembro de una de las familias fundadoras lo cual representó un duro golpe para la conducción de El Tejar. A principios de 2013, fondos norteamericanos e ingleses inyectaron 300 millones de dólares de manera que actualmente tienen el 75 % del capital accionario mientras que las familias fundadoras controlan el 25 %, perdiendo de esta forma el control de la empresa (La Nación, 2013). Así, El Tejar comenzó un proceso de disminución de sus actividades agrícolas en Argentina y desmantelamiento de su estructura productiva lo cual significó que la mayoría de sus empleados fueran despedidos. De esta manera reflexionaba un ex empleado: “cuando cambiaron los accionistas en el directorio que son los que toman la decisión, son accionistas, se olvidaron de nuestros valores que nos inculcó Oscar [Alvarado], primero están las personas y después están las empresas o el número, ellos manejan el número”.

Los quebrantos en las últimas campañas agrícolas como consecuencia de fenómenos climáticos (sequía), la pérdida de rentabilidad del negocio –como consecuencia de altos valores de arrendamiento–, el aumento en los costos de producción y la

caída de los precios internacionales de los commodities terminó de decidir el retiro de la empresa de la Argentina (La Nación, 2013). Un extécnico entrevistado lo resumía: “no venía cerrando el número, venían perdiendo plata y no querían hacer una tercera campaña a pérdida, imagínate que ahora el directorio o los dueños de la empresa eran de afuera”.

Desde 2013 focalizó sus actividades en Brasil (estado de Mato Grosso) y Bolivia (Santa Cruz de la Sierra), al tiempo que trasladó sus oficinas centrales a este primer país. De hecho, el actual CEO es brasileño. El extécnico de El Tejar entrevistado nos decía que los campos de propiedad que tiene esta empresa en Argentina fueron alquilados y solamente se mantiene una mínima superficie, de alrededor de 100 hectáreas como para no perder la Clave Única de Identificación Tributaria (CUIT) y la inscripción ante la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) y tener así la posibilidad de retornar ante un cambio de contexto.

A partir de recientes consultas realizadas en la página web de El Tejar, que está en portugués, (www.eltejar.com) se observa que la empresa diversifica en una gran cantidad de cultivos (trigo, maíz, soja, algodón, girasol) en campos de propiedad, con maquinaria propia y usando almacenaje también propio. También tiene actividad ganadera intensiva, utilizando subproductos de la agricultura para la alimentación animal. Esto está representando un cambio de paradigma respecto del accionar que tenían en Argentina.

El caso de Los Grobo, otro grupo emblemático que tuvo activa participación en San Cayetano, también se retiró y, de acuerdo a informaciones periodísticas (Clarín, 2013) se dedicaría a partir de entonces más a la prestación de servicios que a la producción primaria.

Los productores locales

El sector de productores agropecuarios de San Cayetano atravesó sucesivas crisis que trajeron como consecuencia una importante disminución en su número. Prevalecen las explotaciones de tipo familiar con distintos grados de capitalización (Cittadini et al., 1990). Predomina el sistema mixto de explotación con ganadería bovina y en algunos casos ovino.

Si bien no existen estadísticas confiables actualizadas, una investigación cuantitativa realizada en 2008 (Intaschi, 2010) arrojó una disminución de un poco más de un 20 % de empresas respecto de las que existían cuando se hizo el censo nacional agropecuario en 2002. En la actualidad, la percepción que tienen distintos actores es que este sector se ha estancado en su número o ha seguido disminuyendo.

Las estrategias puestas en juego para mantenerse en el sistema incluyen la diversificación de actividades tanto en lo que hace a cultivos como a la inclusión de la ganadería. En general implementaron un manejo conservador y fueron muy prudentes y cautelosos en cuanto al uso de créditos y otros tipos de endeudamientos. También fue fundamental en esta evolución el acompañamiento familiar y la paula-

tina delegación de responsabilidades a los hijos de manera de ir preparándolos para la continuidad en la actividad y en el sistema.

Entre los productores más pequeños observamos una presencia importante de ingresos extraprediales, gracias a actividades ejercidas por el propio productor o por algunos de sus familiares (esposa, hijos). En algunas circunstancias apremiantes recurrieron al arrendamiento temporal de parte de su superficie.

En cuanto a los productores más grandes, de tipo empresarial, constatamos la presencia de rasgos propios de los actores desterritorializados y en algunos aspectos se comportan como las grandes empresas o los pools de siembra. Tratan de evitar al comercio local tanto para la compra de agroinsumos como para la comercialización de la producción.

Los contratistas

Una de las principales transformaciones que se fueron dando en estos últimos años en San Cayetano fue el crecimiento del contratista rural, actor poco presente en el pasado.

Por un lado, la llegada de la siembra directa y la soja a finales de la década de 1990 fue determinante para el crecimiento del parque de sembradoras y muchos productores comenzaron a prestar servicios. Lo mismo ocurrió con los que se dedicaron a la aplicación de agroquímicos con equipos terrestres. Por otro lado, comenzó un proceso de profesionalización de esta actividad en donde el rol de las grandes empresas no fue menor.

En pocos años, los contratistas pasaron a ser uno de los motores más importantes de la economía de San Cayetano. Generó una evolución favorable a nivel local en lo que hace a ocupación de mano de obra, movimiento en talleres, gomerías, estaciones de servicio y negocios de venta de repuestos.

En sus comienzos, los productores que trabajaban en tierra alquilada sumaron la prestación de servicios para completar los ingresos. La mayoría continuó, como chacareros, mientras que otros se especializaron en el contratismo. El comportamiento que tuvo este último grupo se debió principalmente al encarecimiento de los valores de arrendamiento como consecuencia de la aparición de los grandes grupos. Para no trabajar a pérdida prefirieron concentrarse en los servicios. Otro argumento expuesto por los actores refiere a la profesionalización de la actividad antes mencionada: las exigencias en capacitación y en innovación de los equipos les impedía atender debidamente su propia producción y la de sus clientes, prefiriendo entonces cultivar el perfil de contratista.

Este perfil de contratista que asumieron estos actores fue planteado como una estrategia para mantenerse en el sistema ante el avance de las grandes empresas. En este sentido, las grandes empresas parecen haber jugado un rol central en el desarrollo del contratismo en San Cayetano, alentando su profesionalización y la incorporación de los últimos adelantos en lo que hace a maquinaria agrícola.

Después de la retirada de las grandes empresas del territorio, entrevistamos nuevamente a algunos de los contratistas que trabajaban para El Tejar, y nos encontramos que mantienen su actividad profesional, pudieron conseguir nuevos clientes y en varios casos agrandaron su rol como productores agropecuarios, pasando a ser este último más importante en lo que hace a la obtención de ingresos, diferente a lo que sucedía hace 5 años atrás. Mencionaron también que la tarifa que cobran está muy retrasada dado que la fijan en kilos de producto, en este caso soja, y esta ha quedado estancada producto de los bajos valores del mercado internacional, a lo que hay que agregar un importante aumento en los costos como combustibles, repuestos y mano de obra.

En la campaña 2015, donde la siembra de cosecha fina fue reducida, se encuentran con pocas expectativas de trabajo lo que les complica el mantenimiento de su estructura. Si bien esto presagia una importante siembra de soja, los ingresos producto de ese trabajo van a comenzar a entrar en un largo plazo.

Las empresas de acopio

Este tipo de actor tuvo una gran importancia en San Cayetano hasta los 90, cuando comenzaron a desaparecer las cooperativas agropecuarias y algunos comercios producto de la crisis que conoció el sector en esa época. El levantamiento de los ramales ferroviarios, la expulsión de los arrendatarios, la declinación del ovino, los problemas económicos (que afectaron a los productores a partir de la década de 1980) trajeron como consecuencia que el negocio del acopio fuera cada vez menos atractivo. Con la reforma del sistema financiero (programa neoliberal de los 90), la escasez de créditos blandos para los pequeños y medianos productores dejó espacio para que los acopios comenzaran a actuar como agentes financieros de los productores locales.

El alto riesgo que ello generó provocó, por un lado, la quiebra de varios acopios y cooperativas, pero por el otro, les abrió el negocio de la producción: los chacareiros que no podían pagar sus deudas, entregaba sus tierras en arriendo para que el acreedor se fuera cobrando con la producción agrícola; de este modo, los acopios se fueron introduciendo en la producción directa. De allí la percepción que hemos registrado sobre estos actores como los responsables de haber “sacado productores del sistema”, igual que las megaempresas y los pools de siembra.

Por una parte, en la actualidad, los acopiadores que subsistieron y otros de más reciente formación cambiaron su rol. Se trata de actores híbridos que combinan distinto tipo de actividades (acopiadores, vendedores de insumos, productores agropecuarios, pool local, asesoramiento), pero que siguen siendo identificados por los demás actores como acopios. Como agentes directos de producción hacen agricultura adoptando la lógica de la red de producción, asociando diferentes actores al proceso productivo que ellos gerencian, pero a diferencia de las megaempresas des-territorializadas hacen jugar los recursos, infraestructura y relaciones sociales locales. Por otra parte, le dan mucha importancia a la producción de carne bovina, por

la seguridad que brinda este tipo de negocio y porque tratan de arrendar campos de aptitud mixta o tendiendo a la ganadería ya que de esa manera no compiten con las megaempresas globalizadas.

Una de las características que pudimos observar en San Cayetano es que no existen plantas de almacenaje de gran capacidad y con la última tecnología en el manejo de los granos. Este tema lo volveremos a tocar cuando tratemos las interacciones entre los actores.

En suma, se trata de empresas integradas que no pueden ser ni confundidas con las megaempresas totalmente desterritorializadas ni con los pools de siembra (Grosso et al., 2009) que operan con una volatilidad que no condice con el anclaje de estos actores polivalentes.

En el año 2015, observamos una retracción en su actividad productiva. La baja rentabilidad de la actividad agropecuaria actual ha hecho que hayan dejado campos que tenían arrendados, a pesar de que han bajado los valores de arrendamiento.

Las asociaciones informales o verdaderos pools de siembra

A través de nuestra investigación, durante el primer semestre de 2009, detectamos la formación de asociaciones llamadas por algunos “pools locales” que aprovecharon los campos dejados por las grandes empresas luego de la sequía del 2008/09.

Estas diversas figuras asociativas tienen menor visibilidad que otras (como los fideicomisos o los fondos de inversión agrícola), pero juegan un rol cierto a la hora de garantizar la permanencia en el sector de actores que quizá no logren adquirir una escala económicamente viable de manera individual.

En estas últimas campañas, se comenzaron a observar sociedades más locales o zonales de partidos vecinos. Están integradas por distintos profesionales como abogados, contadores, agrónomos, que disponen de algún capital y, en asociación con un contratista se dedican a la producción. Son sociedades informales, de corta duración con mucha rotación en su constitución, como que va cambiando todos los años la tenencia de los campos. Estas figuras encuadran dentro de lo que serían un pool de siembra, de acuerdo a las definiciones que citamos más arriba.

Ante la pérdida de rentabilidad, fueron los primeros en salir del negocio agropecuario buscando nuevas alternativas de inversión. Por lo tanto se trata de figuras con alta volatilidad en cuanto a su presencia territorial.

Interrelaciones entre los actores

A través de la investigación cualitativa observamos que muchos de los actores estudiados reunían algunas de las características que definen a un pool según la bibliografía citada anteriormente. Sin embargo, ellos trataron de alejarse de esa figura, desde las empresas de acopio que se volcaron a la producción agropecuaria (pool local) hasta los megaprodutores, aduciendo que no eran pools sino empresas agropecuarias o empresas de producción agrícola. Solamente se identificaron de esta forma

pequeños emprendimientos o asociaciones entre un ingeniero agrónomo y un contratista o entre contratistas e inversores, explicando que se trataba de “mini pools” o “pools locales”. Resulta significativo que todos los perfiles rechazaran la identificación con aquella figura mediática; el pool siempre era “el otro” con rasgos negativos.

La trama que construyen los diversos actores evocadas más arriba supone valores e identidades, asociaciones y distancias sociales entre ellos. Las grandes empresas necesitaron de los contratistas como aliados indispensables para llevar adelante su proyecto agrícola y, viceversa, los contratistas esperan que sus clientes renueven la apuesta en el territorio sancayetanense. La imbricación de intereses entre ambos quedó bien registrada durante el período de la gran sequía que se vivió en los años 2008 y 2009; en general, los contratistas mantuvieron una actitud favorable y de colaboración hacia los grandes grupos empresariales, asegurando de esa forma la continuidad de su trabajo. Al tiempo que estos grupos garantizaron el pago de las labores contratadas con tarifas mínimas, pero que permitiesen a los prestadores reproducir su lugar en el mercado de trabajo local. En este sentido, encontramos el rasgo de macroactor (Santos, 2000) en la medida en que estas grandes empresas tienen capacidad para modificar los comportamientos de actores locales, adaptándolos a las lógicas globales.

Este mismo tipo de interacción se da entre los contratistas y las empresas de acopio que utilizan sus servicios a la hora de gerenciar la producción en tierras alquiladas.

Al contrario, entre los productores (especialmente los familiares) los vínculos con los contratistas son muy reducidos ya que las labores las realizan con maquinaria propia o se ayudan entre vecinos intercambiando servicios (cosecha por siembra generalmente). Solamente recurren a los contratistas para alguna labor específica como la pulverización.

Los contratistas se relacionan con el mercado de trabajo ya que son demandantes de mano de obra local. Es común ver a los hijos de los contratistas como empleados, comportándose en algunos casos como verdaderas empresas familiares.

En suma, dados los diversos ámbitos con los que los contratistas se vinculan resultan ser uno de los motores más importantes de la economía de San Cayetano.

En relación con los acopiadores, fueron escasas las interacciones que tuvieron con las megaempresas ya que no les podían ofrecer ni una gran capacidad de acopio ni las condiciones tecnológicas que estas últimas requieren. En cambio, los acopiadores si interactúan con los productores a través de la venta de insumos y la comercialización. Casi todos cuentan con la presencia de ingenieros agrónomos que brindan asesoramiento a sus clientes.

Los productores locales, especialmente los de tipo familiar, mantienen una fuerte relación con el territorio ya que utilizan distintos servicios como el asesoramiento agronómico y contable, la compra de insumos y la comercialización. Sin embargo, por el tipo de tecnología utilizada en la agricultura actual, no requieren gran cantidad de mano de obra, tratando de manejarse con la familia o con la ayuda de vecinos. Los productores más grandes de tipo empresarial no tienen un anclaje territorial significativo, recurriendo generalmente a prestadores de servicio extralocales.

Mientras que los residentes sancayetanenses son los que suelen demandar empleados en sus fincas.

En cuanto a las sociedades locales o verdaderos pools de siembra, tienen relación con el territorio ya que compran sus insumos y comercializan la producción con el comercio local.

A modo de reflexiones

San Cayetano ha venido sufriendo constantes transformaciones desde que comenzó la ocupación de sus tierras a partir del año 1830. Históricamente siempre estuvo en juego la apropiación del recurso suelo como un medio de producción, de generación de recursos y de poder. En un principio fueron los grandes terratenientes, luego los inmigrantes arrendatarios, posteriormente grupos concentradores locales (empresas de acopio) y últimamente grupos concentradores extralocales, los llamados pools de siembra y las megaempresas. Podemos señalar el ciclo 2009/10 como un período de transición, donde al retirarse estos últimos del territorio abrieron una brecha para que actores locales o regionales volvieran a ocupar posiciones.

Sobre lo expuesto, resulta difícil sostener que San Cayetano se haya beneficiado con el “derrame” económico postulado por los promotores del actual modelo de agricultura de commodities.

A través de lo que pudimos indagar de entrevistas realizadas a funcionarios municipales de Desarrollo Social y del mismo intendente municipal, cada vez es mayor la dependencia del empleo público y el empleo informal. Se percibe un cambio en el tipo de ocupación, con una disminución del empleo rural y una mayor demanda para el trabajo en la construcción (albañiles, peones, electricistas, plomeros, gasistas). En muchos casos se trata de trabajos informales, donde no todos tienen sueldos en blanco. También nos decía que este “boom” de la construcción tiene que ver con una política pública municipal tendiente a facilitar la construcción de barrios y viviendas sociales con fondos nacionales, provinciales y municipales. También hay mucha obra pública municipal donde se están habilitando nuevos espacios institucionales y se está construyendo asfalto a través de una hormigonera que instaló el municipio en el SIP. También durante la entrevista nos comentaban que son escasas las personas que no llegan a cubrir las necesidades de alimentación ni que haya habido problemas de salud ligadas a una cuestión alimentaria.

Debido a estas cuestiones, la principal demanda laboral al momento de realización del estudio es por parte de la construcción quedando en segundo plano la que pueda generar el campo, debido a la desaparición de productores, la concentración de la producción en cada vez menos manos, la generalización de la siembra directa, la tendencia hacia maquinarias de mayor tamaño, que hacen que cada vez se necesite menos gente para el trabajo de una hectárea. Así, el sector reemplaza la mano de obra permanente por trabajadores temporarios, situación que, sumada a la extensa presencia de trabajo no declarado, acentúa la precarización del empleo rural.

Dentro de este contexto, los contratistas son los que más están aportando al desarrollo local por ser uno de los actores más dinámicos y que genera algunos encadenamientos con otros sectores comerciales de la localidad. Fue uno de los que tuvo más crecimiento y tecnificación en lo que hace a cantidad y calidad de equipos. Serían uno de los “ganadores” que tuvo este modelo. Después de la retirada de las grandes empresas, en general optaron por volcarse más hacia la producción como una manera de aprovechar los equipos y la mano de obra que disponían. Por esa razón, pensamos que los contratistas van a seguir siendo protagonistas en el desarrollo de San Cayetano.

Los acopiadores y vendedores de insumos de San Cayetano han llevado una política muy conservadora, pero no asumieron un rol importante en el desarrollo local. No se modernizaron en lo que hace a plantas de almacenamiento de granos ni incursionaron en algún proceso de industrialización de la materia prima agropecuaria como una forma de dar valor agregado a la producción y generación de empleo. En estos momentos se están achicando en su actividad productiva.

Con la retirada de los grandes grupos, la presión sobre el mercado de tierras disminuyó y el valor de los arrendamientos abandonó la tendencia alcista. A esto debe sumarse la caída en los precios de los commodities a partir del año 2014, que no fue compensado con alzas en el tipo de cambio o disminución de las retenciones a las exportaciones. Esta situación determinó que se flexibilizaran los plazos de pago de los arrendamientos, siendo en su mayoría vencido y en la última campaña vuelve la modalidad de trabajo a porcentaje, producto de la baja rentabilidad que tiene la actividad y el alto riesgo que representa la inversión para la siembra.

Las últimas investigaciones nos muestran que algunos de los que tomaron las parcelas liberadas son productores locales y de partidos vecinos, con buen nivel de capitalización y del tipo “empresario rural innovador” (Hernández, 2007). También se están observando asociaciones de productores que se unen con este mismo fin, contratistas-productores que están dando más importancia a la última actividad mediante el arriendo de tierras y las asociaciones entre contratistas y distinto tipo de profesionales (pools de siembra). También están en el mercado empresas de origen regional que están trabajando entre 30 mil y 35 mil hectáreas, o sea lejos de la magnitud que tenían en su momento Los Grobo o El Tejar.

La actual campaña 2015/16 es de total incertidumbre. La baja rentabilidad de la actividad agrícola debido a la caída de los precios de los granos, las dificultades en la comercialización de algunos cereales como el trigo, el alto costo que representan los fletes y el aumento de los insumos y costos fijos han determinado que muchos campos estén sin arrendar dado que muchos de los actores mencionados más arriba ya no ven atractivo este negocio e invierten en otras actividades. Esta situación nos hace pensar al pool de siembra más como una estrategia de producción apropiable por diferentes categorías de actores que como un actor más del mapa agroproductivo dada la volatilidad que tienen estas figuras, como pudimos observar en esta investigación.

Dado lo reciente de este fenómeno, es preciso seguir investigando para lograr una caracterización más ajustada sobre las dinámicas de desarrollo territorial que en adelante moldearán estas localidades. Sin embargo, podemos constatar que, en un breve período (2003 a 2015) se sucedieron grandes transformaciones territoriales donde pudimos ver la irrupción de nuevos actores, la desaparición de otros y la evolución de los perfiles más clásicos en función de las dinámicas impuestas por la globalización.

Bibliografía

- BUSTOS CARA, R. 2002. Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 22, 113–129.
- CITTADINI, R.; MANCHADO, J.; MOSCIARO, M. 1990. Las formas de organización social de la producción: marco conceptual y planteo operativo. Serie Avances de Investigación N.º 2. Área de Economía y Sociología Rural. CERBAS-INTA.
- CLARÍN. 2013. Los Grobo se fueron de Brasil y cambian el negocio en la Argentina. 4 de junio de 2013. Disponible: http://www.clarin.com/rural/Grobo-Brasil-cambian-negocio-Argentina_0_931706861.html verificado: diciembre de 2013.
- ORREIA DE ANDRADE, M. 1994. Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional e do poder local. En: SANTOS, M.; DE SOUZA, M.; SILVEIRA, M. (Comp.). *Território, Globalização e Fragmentação*. Hucitec. San Pablo, Brasil. 213–220 pp.
- CRISTIANO, G. 2006. El rol de las instituciones: hacia una nueva economía agropecuaria. Disponible: <http://vaca.agro.uncor.edu/~aaea2006/Trabajos/Cristiano.pdf> verificado: junio 2008.
- DALMAU, N.; DELGADO, G.; CASIRAGHI, S. 2010. Pool de siembra. INTA, Finanzas Rurales. Disponible: <http://www.inta.gov.ar/extension/finan/tool/pool.htm> verificado: enero de 2010.
- FORJÁN, H.; MANSO, L. 2015. El área ocupada por los cultivos de cosecha fina en la región. Estimación de la superficie sembrada en la campaña 2014. Actualización técnica en cultivos de cosecha fina 2014/15. Serie Informes Técnicos, (1), 6–8.
- GEIGER, P. 1994. Des-territorialização e espacialização. En: SANTOS, M.; DE SOUZA, M.; SILVEIRA, M. (Comp.). *Território, Globalização e Fragmentação*. Hucitec. San Pablo, Brasil. 233–246 pp.
- GROSSO, S.; ARRILLAGA, H.; BELLINI, M.; QUESTA, L.; GUIBERT, M.; LAUXMANN, S.; ROTONDI, F. 2009. Impactos de los pools de siembra en la estructura social agraria y en la gestión de la agricultura. Una aproximación de las transformaciones en el centro de Santa Fe. Conferencia llevada a cabo en las vi Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Argentina.
- HERNÁNDEZ, V. 2007. El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 47(187), 331–365.
- NTASCHI, D. 2009. Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano (Pcia. de Buenos Aires). Empresarios, contratistas y territorio en el contexto de la globalización. Conferencia llevada a cabo en las vi Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Argentina.

- INTASCHI, D. 2010. Transformaciones territoriales en el partido de San Cayetano: dinámicas productivas, identidades profesionales y desarrollo rural. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- LA NACIÓN. 2013. Desinvierte uno de los grupos líderes en granos. 18 de abril de 2013. Disponible: <http://www.lanacion.com.ar/1573791-desinvierte-uno-de-los-grupos-lideres-en-granos> verificado: diciembre de 2013.
- LOBATO CORRÊA, R. 1994. Territorialidade e corporação: un exemplo. En: SANTOS, M.; M. DE SOUZA, M.; SILVEIRA, M. (Comp.). Território, Globalização e Fragmentação. Hucitec. San Pablo, Brasil. 251–256 pp.
- MANZANAL, M. 2007. Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica. En: M. MANZANAL, M.; ARQUEROS, M.; NUSSBAUMER, B. (Comp.): Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto. Ciccus. Buenos Aires, Argentina. 15–50.
- MURMIS, M. 1998. Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En: GIARRACCA, N.; CLOQUELL, S. (Comp.). Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales. La Colmena. Buenos Aires, Argentina. 205–248..
- NAVA, O. 2003. Estudio 1.EG.33.7 Estudios Agroalimentarios. Componente A: Fortalezas y debilidades del sector agroalimentario. Documento 16: Políticas de financiamiento de la producción agropecuaria en la Argentina. IICA-Argentina. Disponible: <http://www.iica.int/Esp/regiones/sur/argentina/documentos/Politicadefinanciamiento.pdf> verificado: enero de 2010.
- POSADA, M.; MARTÍNEZ DE IBARRETA, M. 1998. Capital financiero y producción agrícola: los “pools” de siembra en la región pampeana. Realidad Económica, (153), 112–135.
- RAFFESTIN, C. 1980. Pour une géographie du pouvoir. Litec. París, Francia.
- SANTOS, M. 2000. Por uma outra globalização. Record. Río de Janeiro, Brasil.

Vinculaciones entre los usos energéticos en el ámbito doméstico y los bosques como bienes comunes: estudio de caso en una localidad rural del árido sanjuanino, Argentina¹⁰⁵

Ana Karol, Cristina Herrero Jáuregui, Nicolás Serafini,
Natalia Silva, Carlos Sebastián Sosa,
Mariana Allasino, Mario Cañadas y Juan Pablo Alberghini

Introducción

Los bosques albergan el desempeño de funciones ecológicas, económicas, culturales y sociales que pueden contribuir directa e indirectamente a la construcción de estrategias de vida de los habitantes que viven en ellos (World Bank, 2008). El espacio vital que los habitantes desarrollan suele estar delimitado por las capacidades de los bosques para proveerlos de refugio, energía y bienes comestibles (Chambers y Leach, 1989).

Sin embargo, el deterioro de las masas boscosas es actualmente una preocupación a escala mundial (FAO, 2016). Experiencias en el mundo entero muestran que, por su carácter de “no exclusividad” (Ostrom, 2008), los desafíos que plantea han sido difícilmente abordados por los distintos niveles de gobiernos y los mercados (Ishihara y Pascual, 2009; Sikor et al., 2010). Por lo tanto, desde los ámbitos académicos y de diseño y ejecución de políticas públicas las miradas se centran actualmente en entender las formas más adecuadas de apoyar a los habitantes locales para que sean ellos mismos los responsables directos de su manejo, asegurando (o restaurando) tanto las funciones que los bosques albergan, así como potenciando la capacidad de robustecer sus propias estrategias de vida a través de mejoras en la calidad de vida.

En este contexto, en el presente trabajo pretendemos entender posibles vinculaciones entre la evolución del bosque y los usos de las energías disponibles (gas, leña y electricidad) para llevar a cabo las principales actividades domésticas en Mogna, una pequeña localidad rural del árido sanjuanino, en Argentina. La finalidad es construir reflexiones sobre posibles maneras de reducir la presión sobre los bosques a la vez que hacer más fáciles y salubres las tareas en el ámbito doméstico rural.

Las reflexiones que aquí se presentan son producto de una investigación con objetivos más amplios enmarcados en un proyecto financiado por el Gobierno de la provincia de San Juan y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). En el primer caso, el proyecto denominado “Abordaje interdisciplinario del desarrollo

¹⁰⁵Una versión previa a este documento fue presentada en el Pre Congreso ALASRU en octubre 2016, Santiago del Estero, Argentina. Los autores agradecen los comentarios realizados a dicho documento en la mesa de trabajo 9 “Sustentabilidad y medio ambiente” que han enriquecido la versión que aquí se presenta. Las opiniones que se vierten en este documento son de los autores.

rural: Análisis de necesidades energéticas en comunidades rurales del árido sanjuanino para identificar oportunidades de mejora de la calidad de vida y de promoción del uso sustentable de los recursos naturales frente a los desafíos del cambio climático. El caso Mogna” (Resolución SECITI n° 137-2016. Expte. 1400-0293/2014) es financiado por el Programa Provincial de Investigación y Desarrollo Aplicado (IDeA). En el caso del INTA, el proyecto regional “Desarrollo territorial de los valles andinos y del noreste de San Juan” (MZASJ-1251510) en articulación con los proyectos nacionales “Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial” (PNSEPT-1129022), “Estrategias y tecnologías innovativas en mecanización para el desarrollo territorial sustentable” (PNAlyAV 1130024) y “Gestión, acceso y uso de los recursos naturales, bienes comunes y servicios eco sistémicos” (PNSEPT-1129024) también otorgan un marco conceptual y operativo así como financiamiento.

Marco conceptual

El concepto estrategias de vida refiere a los activos disponibles susceptibles de ser utilizados y a las decisiones que se realizan para asegurar no solo la subsistencia, sino también la reproducción social. Fueron inicialmente Chambers y Conway (1991) quienes conceptualizaron esta idea como aquellas capacidades, activos y actividades necesarias para desarrollar un medio de vida¹⁰⁶.

Especialmente en las áreas rurales y pensando en sus principales actores productivos, Adamo (2001) propone que las estrategias de vida deberían considerar (i) la propiedad y el control de los activos o recursos, (ii) las estrategias utilizadas para movilizar estos activos o recursos y convertirlos en ingresos económicos, bienes comestibles y otras necesidades básicas; y (iii) los contextos específicos (sociales, económicos, políticos y ambientales) que constituyen la estructura de oportunidades o de acceso. La propuesta de Adamo busca entender las estrategias de vida no solo teniendo en cuenta los activos gestionados de manera individual, sino también aquellos considerados como un bien común (tal como los bosques), ya que lo que podría ser considerada una decisión racional para un individuo podría ser una decisión irracional o sin sentido para un grupo.

Esta discrepancia entre las racionalidades individuales y grupales fue pensada como una tragedia que resalta la imposibilidad de percibir (consciente o inconscientemente) la interdependencia de los individuos (Hardin, 1968). Suele darse por sentado que el accionar grupal que nuclea a aquellos que tienen intereses similares logrará fácilmente los acuerdos necesarios para alcanzar sus objetivos, supuestamente, comunes. Sin embargo, ya había advertido tiempo atrás Olson (1969) cuando afirmaba que las personas no necesariamente cooperan, participan o deciden involucrarse en acciones colectivas.

¹⁰⁶La bibliografía en español utiliza alternativamente el término “estrategias de vida” o “medios de vida”, que proviene de la traducción del término en inglés *livelihoods*.

En relación con el uso y aprovechamiento de los bienes comunes, como pueden ser típicamente el recurso boscoso, Ostrom (1998) postula que todos aquellos que se beneficiarían de la provisión de un bien común encuentran muy costoso contribuir al sostenimiento de este y, en cambio, preferirían que otros se hicieran cargo de su mantenimiento. Incluso, cada uno podría tener ideas distintas o, más controversial aún, contradictorias sobre cómo mantenerlo. Para resolver esta tragedia, relata Ostrom (1990), suelen proponerse dos tipos de soluciones: (i) la denominada "Leviatán", que supone un organismo externo y objetivo como encargado de diseñar las reglas para manejar el bien común y (ii) la denominada "privatización", donde se imponen los derechos de propiedad privada sobre los bienes comunes. Estas dos soluciones dan por sentado que se necesitan autoridades externas para imponer normas y reglamentos sobre los usuarios locales de los bienes comunes. Sin embargo, Ostrom (1990, 1999) sostiene que quienes participan en las acciones colectivas pueden desarrollar sus propios sistemas de regulación y de autoridad para resolver estas tensiones entre lo individual y lo colectivo.

Este optimismo sobre la posibilidad de autorregulación y entendimiento de la interdependencia, parece dar por supuesto que todos tienen la misma cantidad y calidad de información y conocimiento y que las redes de comunicación funcionan fluidamente. Pero, de hecho, la tragedia de los comunes se acerca más a la idea de un proceso social y político complejo que produce daños y beneficios colectivos que no se distribuyen de manera uniforme entre los participantes. En esta línea de pensamiento, Kollock (1998) propone la construcción de una especie de "garantía" en red, donde una persona está dispuesta a cooperar, siempre y cuando esté segura de que la otra también lo hará. La cuestión clave sería, entonces, si los usuarios locales del bien común pueden confiar de antemano en los demás.

En este artículo, abordamos las estrategias de vida desplegadas en las áreas rurales de las zonas áridas pues tienen una íntima relación con la degradación ambiental y entornos de vulnerabilidad social. Creemos que las tareas domésticas llevadas a cabo en los hogares rurales no han sido debidamente consideradas dentro del concepto de estrategias de vida. Sin embargo, debido a que el actor social preponderante en la localidad de estudio es el agricultor que amalgama de manera indisoluble la unidad doméstica y la unidad productiva, nos concentramos en tratar de entender los usos de las energías a nivel doméstico y la vinculación de dichos usos con el estado de los bienes comunes, en este caso el recurso boscoso.

No buscamos establecer una relación lineal de causalidad entre los usos de las energías que realizan los distintos miembros de los hogares y el estado del recurso boscoso. Pretendemos, en cambio, contribuir a la comprensión de la compleja relación entre una de las dimensiones de las estrategias de vida locales y su entorno ambiental, del cual dependen y que, a su vez, tienen la potencialidad de mantener o restaurar.

Área de estudio

La investigación se realizó en Mogna, en el centro sur del departamento Jáchal en la provincia de San Juan, República Argentina (30°41'39" Latitud Sur - 68°21'22"

Longitud Oeste). Ubicada a algo más de 120 kilómetros al noreste de la ciudad de San Juan, la localidad se encuentra situada en la región árida con un promedio anual de precipitación estival inferior a 250 mm. Presenta un clima cálido y seco en verano, cálido muy seco en primavera y otoño, y templado muy seco en invierno. Además, hay una alta exposición solar y la temperatura media anual alcanza los 16°, con gran amplitud térmica (45° y -10°). Sus suelos se caracterizan por ser poco húmidos y con distintos grados de salinización.

Casas (2009) relata que Mogna fue la tercera fundación realizada por la colonización española en el territorio de la provincia de San Juan. La zona estaba habitada por población indígena y mestiza, que se asentaron en las cercanías del río Jáchal y, a través de este único curso de agua, los habitantes abastecían sus cultivos de alfalfa, maíz y trigo. Desde fines del siglo XIX, a través del desarrollo progresivo de la agricultura, se acrecentaron las pequeñas y medianas propiedades consolidando un sector social de pequeños productores agrícolas ganaderos con limitados recursos productivos y basados en la utilización de mano de obra familiar. Diversos factores, como el terremoto de 1894, largos períodos de sequías y los recurrentes eventos de revenición (periódicos ascensos de las napas freáticas), con su consecuente proceso de salinización de suelos, hicieron que la actividad agrícola fuera decayendo y solo se mantuvieran escasos cultivos de trigo y alfalfa. Esto impulsó procesos recurrentes de migración de los habitantes, en algunos casos temporarios –para realizar por ejemplo tareas en cosecha de la uva en los valles irrigados de San Juan en los meses de verano– y en otros casos definitivos.

A pesar del aislamiento geográfico de la localidad, esta es muy conocida en el territorio provincial, pues cada 4 de diciembre se realiza la Fiesta de Santa Bárbara de Mogna, una celebración popular que convoca a más de 20.000 asistentes. Los fieles realizan el trayecto desde la ciudad capital cabalgando para rendir honores a la Virgen. Quienes vienen de afuera de Mogna piden por las cosechas venideras ya que muchos de los que organizan la fiesta popular son productores de uva en los valles irrigados de San Juan. Quienes son habitantes de Mogna saben que esta fiesta marca el inicio de su migración para el trabajo temporario. También, cada 1.º de mayo se realiza la denominada “fiesta chica”, con una convocatoria similar a la del 4 de diciembre, donde los visitantes agradecen a la Virgen por las cosechas obtenidas y los habitantes moquineros que se habían ido a trabajar afuera, suelen regresar a Mogna.

En la actualidad la población estable ronda los 300 habitantes. Ellos son pequeños productores que realizan la cría de ganado caprino y, en menor proporción, ganado bovino. La cría de ganado caprino se realiza de manera extensiva, haciendo uso del bosque nativo para la alimentación y con encierre nocturno de los animales. Predomina el biotipo criollo, caracterizado por su alta adaptación al medio.

Si bien en el año 2013 se habilitó una toma en el río para la provisión de agua de riego con la intención de reactivar la actividad agrícola, el proceso lento de recuperación de suelos para ponerlos en aptitud de cultivo y la escasez de equipamiento

apropiado, hace que actualmente solo unos pocos productores hayan retomado la actividad y en pequeñas superficies.

Metodología

El abordaje metodológico lo hemos construido a partir de miradas ambientales y sociales sobre los socioecosistemas siguiendo los lineamientos de la teoría fundamentada en los datos (Strauss y Corbin, 1998). Esto quiere decir que realizamos las primeras aproximaciones al campo de estudio sin marcos teóricos predeterminados. Fue la problemática observada en el territorio lo que nos instó a considerar el concepto de estrategias de vida y el de tragedia de los comunes como nuestros “lentes” teóricos.

En cuanto a las miradas ambientales, realizamos un análisis cuantitativo sobre el uso del bosque basándonos en recursos cartográficos. En cuanto a las miradas sociales desde el enfoque cualitativo indagamos las estrategias de vida desplegadas en los hogares centrándonos en las formas en que los habitantes utilizan las energías disponibles en el ámbito doméstico con determinados artefactos (fogón, brasero, horno de barro).

Para el análisis de los recursos cartográficos, se seleccionaron imágenes Landsat (232/081) con menos de 10 % de cobertura de nubes para los meses de verano de los años 1986, 2000 y 2016. La última revenición que experimentó la localidad ocurrió desde 1988 a 2002, por lo que las imágenes seleccionadas son características de la situación en la localidad antes, durante y después de este evento.

Se delimitó el área de influencia de Mogna, considerando un polígono donde la distancia desde el punto medio de uno de los bordes al centro de la localidad era de 10 km, siguiendo resultados de estudios previos sobre la superficie recorrida por una cabra y estableciendo dicha superficie como el área de influencia de la comunidad (Egea et al., 2014; Fucili et al., 2013; Helguero y Correa, 2005). Luego, se llevó a cabo una clasificación no supervisada de las tres imágenes Landsat de los años antes mencionados, ajustando mediante corroboración a campo y a través de Google Earth la clasificación de la imagen de enero del 2016. Así, se obtuvieron 5 localidades de vegetación y usos del suelo, extrapolables a las imágenes de fechas anteriores. De esta manera, se analizó la dinámica de usos del suelo en el área en los últimos 30 años, y la respuesta del bosque al evento de revenición.

En cuanto al análisis de las estrategias de vida, se buscó rescatar y sistematizar a través del relato oral de los habitantes las formas de utilización de la leña proveniente del bosque circundante y su complementación o reemplazo por la utilización del gas (en garrafa) y de la electricidad. Asimismo, se buscó entender posibles vinculaciones con el estado del recurso boscoso en el área de influencia de la localidad.

No se utilizó un cuestionario con preguntas cerradas, sino que se realizaron entrevistas con indagaciones llevadas a cabo de manera abierta acerca de cuestiones vinculadas al ámbito doméstico (coccción de alimentos, calentamiento de

agua para usos sanitarios, calefacción de la vivienda) buscado entender los nudos problemáticos de cada fuente energética antes mencionada y la capacidad de control que tienen los pobladores sobre las distintas fuentes. Se utilizaron los términos locales para describir los usos de las distintas energías a través de peculiares artefactos, los cuales se presentan aquí ilustrados con fotos para su mejor comprensión.

Operativamente se dividió la localidad en dos sectores denominado “la villa de Mogna” y “Los Puestos”, centrando el análisis cualitativo en el segundo. La selección de estos hogares se realizó utilizando un muestreo teórico, inicialmente a partir de la sugerencia de informantes clave de la localidad y, luego, siguiendo los lineamientos de la técnica “bola de nieve”, se fue pidiendo a los habitantes que sugieran al siguiente hogar a ser visitado hasta llegar a la saturación teórica.

La unidad de análisis para la realización de las entrevistas fue el hogar, siendo la unidad de información quien estuviera presente en el momento de la visita. Se realizaron 15 entrevistas (sobre un total de 21 hogares que hay en el sector “Los Puestos”) durante los años 2015 y 2016.

En esta investigación no se consideran de manera exhaustiva todos los posibles factores que podrían impactar en el estado del recurso boscoso. Tal es así que no se indaga de manera particular acerca del uso ganadero del bosque ni del uso de madera para construcción de viviendas y corrales, por ejemplo.

RESULTADOS

Tipos de paisaje

La identificación de los tipos de paisaje a partir de la clasificación de la imagen Landsat de 2016, se basan en la estructura del suelo, la presencia de sales en superficie, el porcentaje de cobertura de la vegetación y la presión de pastoreo (figura 1).

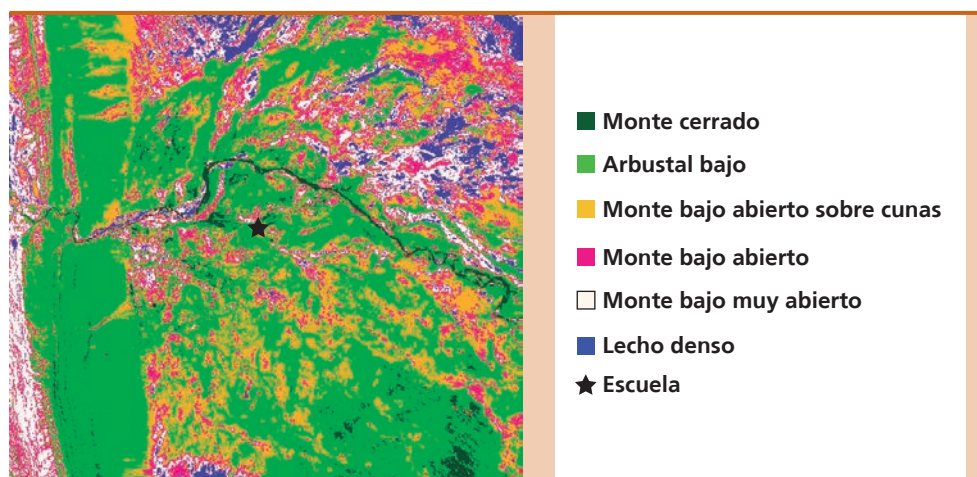


Figura 1. Clasificación no supervisada de una imagen Landsat (232/081) de verano (24/01/2016). La imagen abarca el área de influencia de la localidad de Mogna (San Juan, Argentina). El núcleo poblacional, donde hay una escuela, está marcado con una estrella.

Las características de cada tipo de paisaje identificado son las siguientes:

Monte cerrado: con más del 90 % de cobertura por estrato arbustivo espinoso y una altura promedio de 2,5 m, la especie predominante es el lamar (*Prosopis flexuosa*), acompañada en los espacios más abiertos por ejemplares de espina blanca (*Prosopis strombulifera*), pichana (*Psila spartioides*) y jume (*Allenrolfea vaginata*), con niveles de cobertura variables. Durante el recorrido de campo se observaron senderos de tránsito de animales con deyecciones de caprinos, y solo algunas pequeñas áreas descubiertas con sales en superficie. Este tipo de paisaje representa el 2,22 % del área estudiada (figura 2 a).

Arbustal bajo: con una cobertura vegetal del orden del 60-70 %, y una altura promedio de 1 m, las especies predominantes son espina blanca, zampa (*Atriplex sp.*), jume y lamar. El suelo muestra eflorescencias salinas superficiales y se observaron rastros y deyecciones de equinos, bovinos y caprinos. Este es el tipo principal de paisaje en el área estudiada, abarcando el 47,7 % de la imagen (figura 2 b).

Monte bajo abierto: con aproximadamente el 45-50 % de especies arbustivas como jarilla (*Larrea divaricata*), vidriera (*Suaeda divaricata*), pichana, jume, lamar y, en forma aislada, algunos ejemplares de arbóreos de algarrobos (*Prosopis sp.*). Suelo de textura más suelta, con mayor contenido de arena y sin presencia superficial de sales. Presencia de cauces secos más bien angostos, así como de rastros y senderos de paso de animales y deyecciones de equinos, bovinos y caprinos. Este tipo de paisaje supone el 13,8 % del área estudiada (figura 2 c).

Monte bajo muy abierto: muy baja cobertura vegetal (30-40 %), sin la presencia de sales en superficie. Las especies dominantes son lamar, chañar (*Geoffroea decorticans*) y matagusano (*Atamisquea emarginata*). Las espinas blancas muestran plantas muy achaparradas producto de la alta presión de uso por parte de animales y humanos. Conforman el 10,6 % del área estudiada (figura 2 d).

Monte bajo abierto sobre dunas: con una cobertura del orden del 30 %, la vegetación achaparrada se compone entre otras especies de jarilla, retamo (*Bulnesia retamo*), chañar brea (*Cercidium praecox*) y pichana. El suelo es arenoso en formaciones de dunas. Sin presencia ni rastros de caprinos u otro ganado, pero sí de aves y roedores menores. Es el segundo tipo de paisaje en importancia, abarcando el 20,26 % del área estudiada (figura 2 e).

Lecho de río: abarca el 5,42 % del área estudiada (figura 2 f).

Cambios en el uso del suelo

En los últimos treinta años, la evolución del paisaje se encuentra condicionada por el proceso de revenición que ocurrió entre los años 1988 y 2002. La imagen clasificada del año 2000 muestra el cambio de paisaje resultado del ascenso de la capa freática (figura 3).

Con respecto a tres décadas atrás, se observa un aumento del 33 % de la superficie del arbustal bajo, sobre suelo con eflorescencias salinas. Este cambio se produce



Figura 2. Paisajes tipo de cada una de las clases identificadas en la imagen: a) Monte cerrado; b) Arbustal bajo; c) Monte bajo abierto, d) Monte bajo muy abierto; e) Monte bajo abierto sobre dunas; f) Lecho de río.

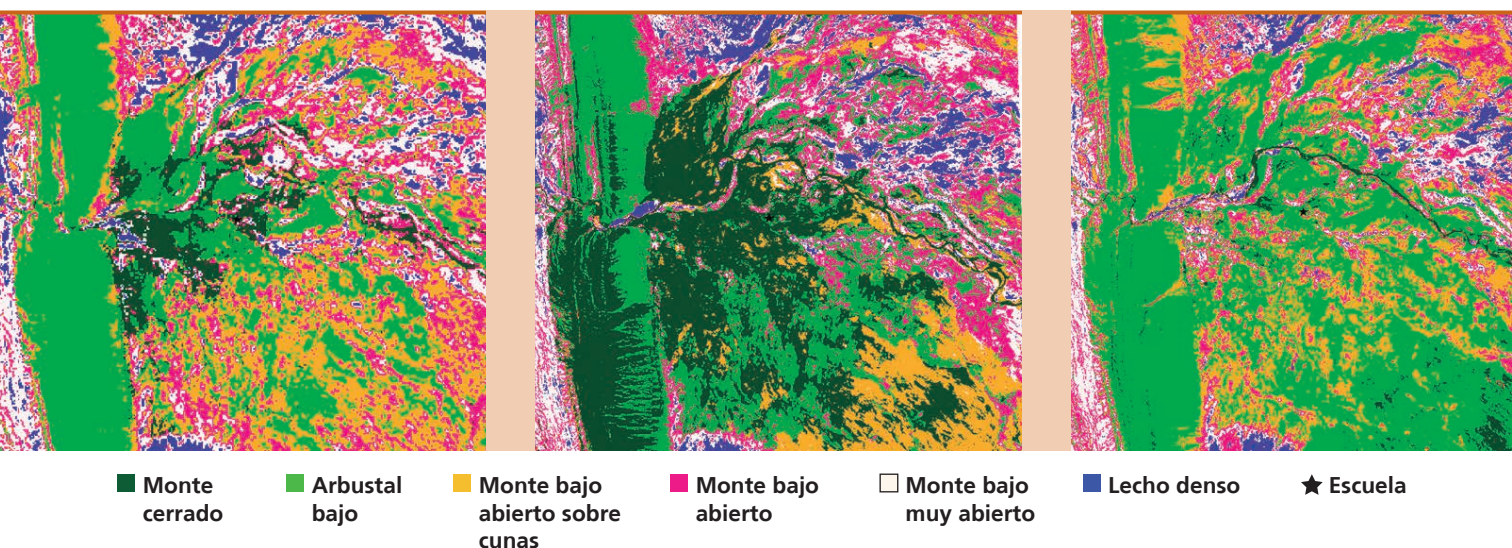


Figura 3. Evolución del paisaje durante 30 años en la localidad de Mogna (estrella negra) y su área de influencia (San Juan, Argentina). Durante los años 1998-2002 se produjo un aumento de la capa freática.

en detrimento de los otros tipos de paisaje, principalmente del monte bajo abierto y monte bajo muy abierto que son los tipos de paisaje más utilizados por la población de Mogna.

En el año 2000, mientras ocurría el proceso de revenición, se observa un aumento de la superficie de monte cerrado de casi 400 %, disminuyendo en el año 2016 a la mitad del año 1986. Este aumento del monte cerrado se produce sobre áreas de dunas y arbustal bajo.

Uso de energías

Leña

Todas las familias entrevistadas utilizan leña en sus hogares. Las dos especies predominantemente mencionadas para el uso en leña son el jume y el algarrobo. La especie preferida por su disponibilidad en el área circundante al hogar y por las características de combustión es el jume. Los habitantes consideran que la leña de algarrobo es peligrosa por los gases de su combustión (a pesar de que resalta su poder calorífico y la duración de llama).

“Leña de jume... y para cocinar siempre traigo unos palitos de algarrobo, pero siempre afuera porque adentro no se puede por el gas, ¿ve? el gas que larga la brasa del algarrobo... dicen que es malo eso, peligroso. Usamos el jume para el brasero. La de algarrobo calienta más, dura más la llama y la de jume porque no tiene gas, es más suave la brasa” (poblador moquinero).

La leña se colecta fundamentalmente como material seco desprendido o seco en pie, debido a su menor peso, facilidad de acarreo y rápida ignición. En menor

medida se menciona el uso de hacha. La mayoría de los entrevistados no menciona utilizar la motosierra para traer leña al hogar.

La responsabilidad de recolección de leña no parece estar asignada a un miembro en particular de la familia. No hemos verificado que sea una tarea exclusiva de las mujeres o de los niños, por ejemplo. Los medios básicos para su transporte son la carretilla, la carga directa en la espalda haciendo un "atado de leña" (figuras 4 a y b) y, en casos excepcionales, mediante el uso de vehículos. Algunos pobladores, que por edad u otras dificultades físicas no pueden coleccionar leña para su hogar, pagan o cambian favores con otro vecino que disponga de camioneta para el servicio de colecta y acarreo.

Para la cocción de alimentos, calefacción y calentamiento de agua para usos sanitarios, el uso de leña predomina sobre el uso de las otras fuentes de energía disponibles. El fogón abierto es el artefacto más utilizado para la cocción de alimentos. Por lo general, se ubica fuera de la vivienda y sin mayores reparos (figura 4 c). Solo en algunos casos hemos verificado que se ubica dentro de la vivienda en el área de cocina (figura 4 d). En estos casos, si bien la mujer manifestó sentirse más cómoda para cocinar por estar al reparo de las inclemencias del tiempo, también manifestó que recibía quejas de los demás miembros del hogar, pues la casa suele llenarse de humo. El brasero es el artefacto que predomina para la calefacción de los ambientes, principalmente basado en jume (figura 4 e).

Todas las familias amasan su propio pan que es cocinado en horno de barro que se ubica próximo a la vivienda (figura 4 f). Para el calentamiento de agua para usos sanitarios se ocupan ollas o tachos en el mismo fogón que se utiliza para la cocción de alimentos que luego se trasladan al baño. En muchos hogares también disponen de calefones a leña, como artefacto separado del fogón abierto para cocción.

La colecta se hace, por lo general, en lugares aledaños a la vivienda, aunque los entrevistados mencionan que cada vez hay que alejarse más del radio del hogar para conseguirla.

"Más allá lejos está todo seco. Jumes enteros todos sequitos. Acá más cerca está verde" (poblador moquinero).

La explicación que dieron varios pobladores fue que viene gente "de la ciudad" a llevarse grandes cantidades de leña

—¿Dónde busca la leña?

—Y va mi hijo el mayor o mi marido van con la carretilla... por ahí nomas

—¿Por aquí nomas van encontrando...leña que esta caída o van con el hacha?

—Con el hacha. Ya caída hay que irse demasiado lejos" (poblador moquinero).

—¿Cortan con motosierra?

—con motosierra, sí

—¿Y quién le corta? ¿Gente de la ciudad?

—Sí, ellos mismos. El camionero, con otro ayudante.

—Cargan el camión. Claro, y eso a lo largo de los años...

—Sí, va quedando poco" (poblador moquinero).



Figura 4. Herramientas y artefactos para la utilización de leña en el ámbito doméstico: a) caretila; b) "atado de leña"; c) fogón abierto a la intemperie, d) fogón abierto al interior del hogar, e) brasero; f) horno de barro.

Varios entrevistados relataron la aparición de actores externos a la localidad que llegan con camiones de gran porte y con una cuadrilla para extraer leña de manera masiva y en un brevísimo período. Para llevar a cabo esta tarea, quien está al mando de la cuadrilla trae trabajadores de afuera, pero también contrata de manera informal a algunos hombres de la localidad asegurando cierto grado de aceptación social, pues es una forma de obtener ingresos.

Gas

La localidad de Mogna no dispone de servicio de red de gas natural ni tampoco un servicio de distribución de gas envasado en garrafas. La mayoría de los entrevistados considera que el gas envasado es caro y su aprovisionamiento es muy irregular, por lo tanto, manifiestan utilizar las garrafas de manera complementaria al uso de leña.

“Yo tengo cocina y garrafa. A mí me gusta cocinar con leña, la costumbre, ¿vivo? Pero mis hijos prefieren el gas” (poblador moquinero).

“No, nosotros con leña. Tenemos cocina a gas, con garrafa. Pero ¡qué sé yo! uno está más acostumbrado, porque antes siempre desde los años se ha hecho con eso. Ya después se compró una cocinita y bueno ya más o menos, pero no nos acostumbramos” (poblador moquinero).

Aunque se menciona la costumbre de larga data en el uso de la leña, también señalan la conveniencia de usar gas.

“Y sí... pero en el verano nosotros todo es a gas, por el calor. Que...tenemos calor de arriba, ¡¡más fuego!! Acá saben hacer 43-45°. Muy caluroso” (poblador moquinero).

La población debe dirigirse a la localidad de Jáchal (distante a 90 km) o a la ciudad de San Juan (distante a 120 km) para proveerse de garrafas. La localidad no cuenta con un servicio de transporte público, por lo tanto, suelen aprovechar los viajes que se organizan en vehículos particulares de algunos de los pobladores para realizar los trámites en los centros urbanos (cobro de jubilaciones, pensiones e instrumentos de seguridad social y pago de servicios) y, si hubiera espacio físico, aprovisionarse de gas envasado, aunque el traslado de garrafas sea una tarea riesgosa.

“-Para ir y volver nosotros gastamos \$800 el viaje (...) Lleva 8 el señor

-¿Y ahí también traen las garrafas?

-Y algunas veces sí y otras veces no, porque al ser muchos tampoco pueden traer tantas” (poblador moquinero).

El gas se utiliza solamente para cocción de alimentos, y en general, como complemento del uso de la leña.

“-¿Y Ud. con este frío cómo se calienta?

-A leña, siempre leña... Leña de jume, es muy raro que se traiga leña de algarrobo. La mayoría se saca de acá...Acá lo que nos salva a nosotros es la leña. Ud. si no tiene gas, siempre consigue leña, cocina con el carbón de la leña” (poblador moquinero).



Figura 5. Utilización del gas únicamente para cocción de alimentos.

Hemos constatado que el gas no se utiliza para calefacción de ambientes ni para el calentamiento de agua para usos sanitarios. Asimismo, los hogares no disponen ni de estufas ni de calefones a gas. La cocina a gas con horno es el artefacto que mayoritariamente se encuentra disponible en los hogares (figura 5). Los pobladores lo utilizan mayoritariamente en la época de verano cuando, por las altas temperaturas, resulta muy inconveniente la utilización del fogón o cuando las condiciones climáticas en otras épocas del año

impiden la recolección y uso de leña. También mencionan utilizarlo cuando están apurados o tienen poco tiempo.

“–En un momento de apuro o que llueva y que no se pueda hacer el fuego, ahí usamos la garrafa.

–¿Pero en el normal de los días usa...?

–La leña” (poblador moquinero).

“Nosotros no ocupamos la cocina a gas, solamente los días como hoy de lluvia cuando se nos moja la leña. Ahí usamos el gas, ¿ve? también usamos una hornallita a corriente en días como hoy cuando se moja la leña porque se hace un barrizal aquí, ¿ve?” (poblador moquinero).

Electricidad

Mogna dispone de una red de distribución de energía eléctrica desde mediados de la década 1980. Esta es usada principalmente para la iluminación de ambientes, la refrigeración de alimentos (tanto en heladera como en freezer) y el funcionamiento de equipos de radio y televisión (figura 6).

Si bien todos los hogares disponen de energía eléctrica, los pobladores encuentran dificultades debido a la irregularidad en el suministro (cortes frecuentes que pueden llegar a ser mayores a 48 h) y en cuanto a la tensión suministrada (ya que no alcanza los 220 voltios). Esto produce pérdida de alimentos, malfuncionamiento de los artefactos eléctricos y averías que significan la discontinuación de su utilización por la imposibilidad de repararlos en la propia localidad.

“Antes nosotros usábamos el candil. Acostumbrados a eso y a la luz de la luna en el verano (...) Y estábamos acostumbrados a eso. Después cuando ya ocurrió lo de la corriente, bueno, ahora nos cuesta un montón acostumbrarnos a estar en lo oscuro. A veces se corta la luz y estás dos noches y son dos noches que sufrimos. Sí, se sufre...” (poblador moquinero).



Figura 6. Presencia de la red de energía eléctrica en todos los hogares.

Además, en algunos casos se utiliza la energía eléctrica para el calentamiento de agua de baño mediante el uso de pequeños calefones eléctricos con una capacidad de 20/25 litros y electrodomésticos como pavas, hornos, anafes y lavarropas semiautomáticos.

También algunos hogares disponen de estufas eléctricas para la calefacción de ambientes, pero son los menos. Salvo contadas excepciones, no encontramos equipos de aire acondicionado para la refrigeración de ambientes. En algunos casos sí cuentan con ventiladores, aunque la mayoría manifiesta dormir a la intemperie en las calurosas noches de verano.

Discusión

A través de la combinación de entrevistas para conocer una de las dimensiones de las estrategias de vida actuales, así como del análisis de las imágenes satelitales de los últimos 30 años, hemos verificado que los pobladores del sector de Los Puestos en la localidad de Mogna dependen del bosque para llevar a cabo sus actividades domésticas. Sin embargo, a pesar de esta dependencia, se observa un franco deterioro de la masa boscosa y una fragilidad ambiental, económica y social derivada de esta.

El arbustal bajo y el monte bajo abierto sobre dunas son los tipos de paisaje principales, abarcando juntos el 68 % del área estudiada, mientras que el monte bajo abierto y monte bajo muy abierto suman el 24,4 % del área. Según las evidencias de uso recabados en el recorrido de campo, el monte bajo abierto es el tipo de paisaje más utilizado por la población local, tanto por su cercanía a los núcleos poblacionales, como por la composición de especies y por la ausencia de sales en superficie. Sin embargo, es el que menos superficie representa, señalando las condiciones extremas de la zona. Los resultados sugieren que la revenición ocurrida entre los años 1988 y 2002 hizo aflorar sales que se depositaron en superficie, provocando el aumento del área de arbustal bajo y disminuyendo la oferta forrajera una vez descendidas las aguas.

El concepto de la tragedia de los comunes, al explicar el comportamiento que los distintos actores pueden desplegar sobre el uso y cuidado de un bien común, es pertinente para entender el estado del recurso boscoso de esta localidad ya que se verifica una presión cotidiana sobre este que podría ser atribuible a comportamientos que parecen individualmente razonables, pero que resultan grupalmente inconvenientes en el largo plazo. Sin embargo, es necesario resaltar que para entender quiénes son los actores que deterioran dicho bien común es preciso ampliar la

mirada y no estudiar de manera aislada el comportamiento de los pobladores de la localidad, sino también el accionar de actores externos que actúan y tienen injerencia en ella. Tal como se señaló más arriba, varios entrevistados relataron la aparición de actores ajenos a la localidad que llegan con camiones de gran porte para extraer la leña de manera masiva y en un brevísimo período, deteriorando el recurso de manera casi irreversible de no mediar alguna acción concreta de restauración.

Por un lado, esta situación pone de manifiesto un control limitado que la población tiene sobre el uso del bien común pues no han podido frenar el acceso de actores ajenos a la localidad que deterioran el recurso boscoso, del cual ellos dependen. Tampoco parecen haber existido mecanismos de autorregulación intralocalidad que les permitiera esgrimir reglas explícitas entre ellos mismos para asegurar su uso y renovación.

Por otro lado, Mogna es una localidad rural aislada en el árido sanjuanino que tiene electricidad desde hace más de 30 años, algo que no es muy común en otras localidades rurales de la Argentina. Podría pensarse que el acceso a la red eléctrica disminuiría la presión sobre el bosque porque los pobladores tenderían a abandonar artefactos basados en el uso de la leña y los reemplazarían por aquellos basados en el uso de la electricidad. Sin embargo, se verifica que este reemplazo no ha sido lineal ni inmediato. Probablemente, debido a la función que cumple el fuego dentro de la dinámica del hogar: cuando se hace el fuego, se cocina a la vez que se calienta el ambiente y se calienta agua para tomar mate y para aseo personal casi al mismo tiempo. Pero, además, debido a aspectos culturales directamente relacionados con el uso del fuego, los cuales escapan al alcance de este documento, pero que resultan interesantes de entender en próximas investigaciones. También, probablemente debido a las desventajas que aun hoy presentan el uso de la electricidad y el gas envasado específicamente en el contexto de esta localidad.

Comentarios finales

Esta investigación es llevada a cabo por un equipo interdisciplinario que incluye miradas desde la biología, la ingeniería mecánica, la ingeniería agronómica y la sociología. La yuxtaposición de las distintas ópticas enriquece las formas de entender la problemática y de, por lo tanto, proponer acciones en el territorio.

Tal es así que, sobre las lecciones aprendidas en esta primera instancia de la investigación que aquí presentamos, junto con los pobladores moquinos estamos construyendo artefactos en los hogares para cocción de alimentos y calefacción de ambientes que supondrían un menor consumo de leña y mejor combustión de gases, redundando en una menor presión sobre el bosque y una vida doméstica rural un poco más saludable y sencilla.

Bibliografía

- ADAMO, S.B. 2001. Ganarse la vida en tiempos difíciles: medios de vida de pequeños productores agropecuarios en Jáchal (San Juan) en el contexto de la crisis del 2001. *Cuestiones de Población Y Sociedad*, 2(II), 55-82.

- CASAS, J. 2009. Mogna. Larga distancia. El pueblo de la travesía. San Juan, Argentina. Editor Facultad de Ciencias Sociales. 1.º edición. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.
- CHAMBERS, R.; CONWAY, G. 1991. Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century. IDS Discussion Paper 296.
- CHAMBERS, R.; LEACH, M. 1989. Trees as savings and security for the rural poor. *World Development*, 17(3), 329–342.
- EGEEA, A.V.; ALLEGRETTI, L.; PAEZ LAMA, S.; GRILLI, D.; SARTOR, C.; FUCILI, M.; PASSEIRA, C. 2014. Selective behavior of Creole goats in response to the functional heterogeneity of native forage species in the central Monte desert, Argentina. *Small Ruminant Research*, 120 (1), 90–99.
- FAO. 2016. El Estado de los bosques del mundo 2016. Los bosques y la agricultura: desafíos y oportunidades en relación con el uso de la tierra. Roma. Disponible: <http://www.fao.org/3/a-i5588s.pdf>. verificado 1 de setiembre 2017.
- FUCILI, M.; PAEZ, S.A.; EGEEA, A.V.; SALVA, J.S.; GUEVARA, J.C.; ALLEGRETTI, L.I. 2013. Distribución espacial de cabras criollas en pastoreo en dos estaciones del año en un ambiente árido de Mendoza. Primer Congreso Argentino de Producción Caprina. La Rioja.
- HARDIN, G. 1968. The tragedy of the commons. *Science*, 162 (3859), 1243–1248.
- HELGUERO, P.S.; CORREA, J. 2005. Pastoreo caprino en el monte formoseño (Argentina). *Revista Electrónica de Veterinaria*, VI(11), 1–14.
- ISHIHARA, H.; PASCUAL, U. 2009. Social capital in community level environmental governance: A critique. *Ecological Economics*, 68(5), 1549–1562.
- KOLLOCK, P. 1998. Social dilemmas: The anatomy of cooperation. *Annual Review Sociology*, 24 (1998), 183–214.
- OLSON, M. 1969. The logic of collective action. Public goods and the theory of groups. Editor Harvard University Press. Nueva York.
- OSTROM, E. 1990. Governing the commons: the evolution of institutions for collective action. Editor Cambridge University Press.
- OSTROM, E. 1998. A behavioral approach to the rational choice theory of collective action Presidential address, American Political Science Association, 199. *American Political Science Review*, 92 (1), 1–22.
- OSTROM, E. 1999. Coping with tragedies of commons. *Annual Review Political Science*, 2 (1998), 493–535.
- OSTROM, E. 2008. The challenges of common-pool resources. *Environment*, 50 (4), 8–22.
- SIKOR, T.; STAHL, J.; ENTERS, T.; RIBOT, J.C.; SINGH, N.; SUNDERLIN, W.D.; WOLLENBERG, L. 2010. REDD-plus, forest people's rights and nested climate governance. *Global Environmental Change*, 20 (3), 423–425.
- STRAUSS, A.; CORBIN, J. 1998. Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory. Sage Publications.
- WORLD BANK. 2008. Forest sourcebook. Practical Guidance for Sustaining Forests in Development Cooperation. Disponible: <http://documents.worldbank.org/curated/en/356731468155739082/pdf/446400PUB0Fore101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>. verificado: 5 de mayo de 2017.

Tensiones en el uso productivo de los recursos naturales y el ambiente. Los productores familiares de Lobería en los inicios del siglo XXI

Luciana Muscio

Introducción

La instalación desde fines del siglo xx de un modelo de producción agropecuaria altamente intensivo establece una tensión creciente con la capacidad de sostenimiento de los territorios. El presente artículo es parte de una investigación más amplia que se propuso indagar acerca de la tensión latente entre el cuidado de los recursos naturales y el ambiente, y la puesta en producción de la tierra, por parte de productores de perfil familiar del partido de Lobería (provincia de Buenos Aires), en el contexto de aumento de la lógica extractiva, intensificada en nuestro país a partir de la década de 1990 y potenciada por el aumento en el precio de los cereales y oleaginosas de la última década¹⁰⁷.

En esta oportunidad se presenta un resumen de algunos resultados de investigación¹⁰⁸. Focalizando en las tensiones entre acción y sistema, este trabajo analiza, a partir de entrevistas semiestructuradas a productores agropecuarios, las decisiones productivas de los agentes en relación con el uso de los recursos naturales que controlan y el ambiente con el que se vinculan. Buscamos, por un lado, comprender qué factores estructurales –tecnológicos, económicos y simbólicos– inciden, según el tipo de productor, en sus prácticas y elecciones productivas. Al mismo tiempo, analizamos cómo estos factores tensionan saberes y prácticas nuevas y tradicionales, en torno a las formas sustentables de producción. Por otro lado, dentro del margen de acción que los agentes tienen en la estructura, indagamos en las prácticas, rescatando sus posiciones en torno al cuidado de los recursos y el ambiente, en relación con el uso de la tierra, de los agroquímicos y de la tecnología disponible, con la intención de reconstruir su razonabilidad.

La problemática ambiental se ha transformado en uno de los principales desafíos de la actualidad. La profundización del capitalismo en el agro tensiona la capacidad de sostenimiento de los territorios, propiciando el avance de un proceso de agriculturización en detrimento de la diversidad productiva y de actores. Este modelo, al que algunos autores llaman “ruralidad globalizada” (Gras y Hernández, 2009), marca un cambio en la forma de producción. La flexibilidad en la organización del trabajo, el uso de nuevas tecnologías, la homogeneización de la producción, el au-

¹⁰⁷La investigación conformó la tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata (Muscio, 2014). Existen versiones parciales de este trabajo publicadas anteriormente.

¹⁰⁸Las entrevistas a productores fueron realizadas entre diciembre de 2010 y junio de 2011. Si bien desde esas fechas se han sucedido hechos, como la retracción a nivel nacional de la producción de trigo así como la variación en el tipo de cambio de la moneda nacional, que podrían haber modificado algunas de las decisiones productivas de los entrevistados, en términos sustanciales las condiciones estructurales han mantenido la tendencia analizada en este trabajo.

mento en la escala productiva, la tercerización de tareas, la primacía del conocimiento científico por sobre otros saberes, entre otros factores, determinan un nuevo escenario. A su vez, se trata de procesos que generan significativos grados de diferenciación y heterogeneización social (Murmis, 1998; Gras y Hernández, 2009b), donde aparecen ganadores y perdedores, así como nuevos actores extraagrarios (*pools* de siembra, fideicomisos y empresas que integran servicios financieros) que ven en la coyuntura una oportunidad.

En este marco los agentes productivos tradicionales que han logrado mantenerse en la producción resisten y/o se reconfiguran. Estas estrategias implican una determinada relación con el ambiente, con los recursos naturales sobre los que intervienen, en un contexto no exento de condicionantes.

Perspectiva teórico - metodológica

La hipótesis de esta investigación sostiene que, en el contexto de avance del modelo productivo intensivo, con la consecuente profundización extractiva y la aplicación de tecnologías generalizadas, este no se impone sin tensiones. Por el contrario, en las prácticas de los agentes conviven diferentes lógicas, vinculadas a su historia familiar y productiva, capitales, valores, necesidades, estrategias, que determinan modos diversos de percibir y vincularse con el ambiente, mediados a su vez por condicionantes estructurales frente a los cuales los productores se posicionan de diferente manera. En este sentido, se utiliza el concepto de razonabilidad (Bourdieu, 2001). Siguiendo esta línea se propone desentrañar la razonabilidad que nuestros "agentes entendidos"¹⁰⁹ (Giddens, 1995), productores agropecuarios de perfil familiar arraigados al entorno rural, ponen en práctica en el uso de los recursos naturales y el ambiente así como el cuidado –o no– que hacen de estos.

Para el desarrollo de la investigación se seleccionó, dentro de la región pampeana, al partido de Lobería, ubicado al sudeste de la provincia de Buenos Aires. Este es un partido históricamente rural, cuya actividad económica principal es primaria diversificada. En función de este objetivo se seleccionaron productores de perfil familiar¹¹⁰, con diferentes sistemas productivos: agrícolas, ganaderos y mixtos, así como también diferentes situaciones socioproductivas, dejando de lado a los empresarios capitalistas agrarios y a los trabajadores rurales. Se entrevistó a 19 productores, con diferencias en su estadio del ciclo familiar y en su nivel socioeconómico. Es necesario aclarar que dentro de los objetivos de esta investigación no nos proponemos la

¹⁰⁹Giddens construye una mirada compleja de la acción cotidiana, donde los agentes son considerados actores entendidos, con un registro reflexivo de sus acciones y las de los demás. Este registro supone una racionalización de la acción, que se refiere a que los agentes tienen, por rutina y sin esfuerzo, una "comprensión teórica" sobre los fundamentos de su actividad, lo cual no implica que deban expresar discursivamente estas razones, aunque potencialmente esto sea posible si se les pide.

¹¹⁰La convención más aceptada pone el eje en el predominio de la mano de obra familiar por sobre los asalariados en el funcionamiento de la unidad productiva (Cloquell, 2010; Tort y Román, 2005). En esta investigación el criterio de demarcación estará dado por el aporte de trabajo de al menos un familiar en la unidad productiva, tanto físico como de gestión (ponderando en mayor medida el primero según el ciclo de vida familiar).

tarea de definir tipologías, sino que esta funciona como una herramienta a los fines de la investigación.

Al no contar con una amplia base de datos que permitiera construir un marco muestral se construyó una muestra intencional no probabilística a partir de base de datos de un relevamiento anterior realizado en la zona¹¹¹. A partir de estos datos se seleccionaron los casos que se ajustaban al perfil familiar, los que fueron complementados con información suministrada por informantes calificados.

Definida esta demarcación, fue necesario caracterizar y clasificar la variedad encontrada al interior de este conjunto de productores "de perfil familiar". Frente a esta necesidad, la respuesta surgió de los propios agentes, ¿cómo se autodefinían? La palabra más recurrente entre los entrevistados era "chacarero". Esta forma identitaria, surgida a principios del siglo xx en el fervor de las luchas por el acceso a la tierra conocida como el Grito de Alcorta (1912), sigue presente en los discursos de los productores pampeanos (Gras y Hernández, 2009; Muzlera, 2009). En ella se conjugan una forma de vida, de trabajo en el campo, de identidad vinculada a la tierra, elementos que, como se verá a continuación, muchas veces se encuentran en crisis, tensionados ante las nuevas condiciones del agro pampeano¹¹².

Hecha esta aclaración, en esta primera instancia, por sus características socio-productivas y la forma en que son afectados diferencialmente por el estado de relaciones objetivas que predominan en el campo (Bourdieu, 1990)¹¹³, se clasifica a los productores de perfil familiar en los siguientes tipos: chacareros y productores-contratistas de servicios. La condición que los diferencia es principalmente su relación con la tierra, fundamentalmente la consideración sobre esta como un recurso propio –aunque fuera arrendatario–, a diferencia del contratista que toma tierras considerando solamente su aptitud para una sola cosecha. El tipo productor-contratista se caracteriza por la ruptura con el pasado personal o familiar chacarero, manteniendo la producción agrícola al mismo tiempo que la venta de servicios como actividad principal.

Dentro del tipo chacarero existe una variedad de subtipos, relacionada con la tenencia de la tierra, su condición socioeconómica y su ciclo de vida familiar. Es así

¹¹¹La encuesta fue realizada entre noviembre de 2009 y enero de 2010 en el marco de Proyecto de Investigación del INTA AEES 1733 "Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana" (2007-2010). Se elaboró un listado completo de EAPs del partido a partir del listado de los titulares de parcelas (998 casos) según el Mapa Rural (Ediciones Mapa Rural, 2006), ante la imposibilidad de contar con otras fuentes. Por una cuestión de acceso se tomaron aquellos titulares con domicilio en el partido (91 casos).

¹¹²El término chacarero continúa siendo un debate abierto en el ámbito de las ciencias sociales, en especial por sus similitudes y diferencias con el tipo campesino. Más allá de estos debates, se considera este término como el más adecuado para identificar a la mayor parte de los agentes incluidos en este trabajo. Para más detalle sobre estos debates ver Azcuy Ameghino (2012:27).

¹¹³El campo en la concepción de Bourdieu (1990), como dimensión estructural, permite estar atentos a la reconstrucción de la red de relaciones objetivas en las que se encuentran insertos, comprendiendo estas en función de las diferentes dotaciones de poder de los agentes. En este sentido el presente trabajo se focaliza en aquellas relaciones objetivas que funcionan como condicionantes económicos, tecnológicos y simbólicos, e influyen en la práctica de los productores en relación con el uso de la naturaleza.

que, dentro de este tipo se incluye a los que poseen tierra en propiedad y a los arrendatarios. Entre los primeros se identifica a los chacareros medios (en el sentido de compartir a grandes rasgos las características de los productores de perfil familiar de la zona), los ganaderos en etapa de retiro y los chacareros en retracción. Se presentó además un caso atípico de productor reciente, que por sus características estructurales es considerado chacarero, aunque su identidad le otorga rasgos particulares.

Transformaciones y condiciones del modo de producción: sus consecuencias en las prácticas de uso de los recursos

La complejidad de los procesos acontecidos en el agro, con un aumento de la demanda en extensión de tierra y capital, ha creado nuevas diferencias al interior de los tipos sociales agrarios, apareciendo, además de los tipos clásicos como chacareros y arrendatarios¹¹⁴, agentes en proceso de “expulsión” –algunos de los cuales subsisten en calidad de cuasirentistas–, resabios de unidades productivas pertenecientes a estilos de vida pasados –ganaderos que conforman hogares con alto envejecimiento– y agentes que se resignifican y/o se integran como prestadores de servicios. Sin embargo, la tendencia a futuro parece orientarse a la simplificación de estos tipos, en la medida en que se profundiza la “expulsión” de los agentes productivos con menor dotación de tierra y capital. Este escenario ejerce gran influencia en la cosmovisión de los actores, la mayoría de los cuales se consideran resistentes –potenciales o ya prácticamente excluidos– de un sector productivo que les presenta condiciones cada vez más adversas para su inserción.

En este apartado se analiza la relación de los agentes con la tierra y su experiencia de uso del recurso. Ubicados en una región cuyo ecosistema ha sido históricamente modificado en función de la producción agropecuaria capitalista, en torno a la tierra como recurso natural fundamental, se circunscriben las principales acciones, expectativas, ideas, anhelos y angustias de los productores.

Concentración productiva y mercado de tierras

La desaparición de unidades productivas en el partido es una tendencia nacional que se acrecienta en los últimos años. El avance en la concentración es percibido por los productores, incidiendo en sus expectativas a futuro. La incertidumbre no se refiere solo a las inclemencias del clima, propio de una actividad productiva que depende fundamentalmente de este, sino también a sus posibilidades de permanecer en la actividad, así como su dificultad para acceder a arrendamientos. El avance de la concentración productiva ha significado en un número importante de casos “la expulsión” o “abandono” de las tierras en alquiler. Otros, ante la competencia y el aumento desmedido de los arrendamientos, se limitan a la posibilidad de arreglos contractuales alternativos –a porcentaje de la cosecha, reduciendo el riesgo económico– y/o acuerdos entre partes donde entran en juego otros valores –familiares, de confianza, cuidado de las instalaciones– que reducen la puja por el precio de alquiler.

¹¹⁴En este caso se diferencia a aquellos que alquilan la totalidad de su tierra en producción de quienes tienen tierra en propiedad, y que además pueden o no ampliar su escala vía arrendamientos.

Como se viene analizando a lo largo de este trabajo, la estructura del campo ha cambiado. Por un lado, definida por la distribución desigual de capital (o poder) que detentan sus participantes, se ha visto modificada por la entrada de nuevos agentes con gran dotación de capital –*pools* de siembra, fideicomisos, inversores urbanos– así como por el crecimiento de agentes tradicionales del territorio que han acrecentado su escala. Estas condiciones favorecen al uso cada vez más intensivo de la tierra, que en el modelo actual de producción, es necesario para dejar márgenes económicos que permitan el pago de los alquileres.

Por otro lado, en los productores mejor posicionados, pero igualmente dominados en las actuales condiciones del campo, su representación de la posición que ocupan es significada a partir de un análisis de costo-beneficio, ante el aumento de la especulación y la inserción de nuevos actores competidores.

Frente a un modelo productivo que impulsa la necesidad de escala, las reglas que imponga el mercado de tierras son un condicionante estructural fundamental de las acciones de los productores. Este es uno de los principales motores de la productividad, aumentando la presión sobre los recursos naturales. La necesidad de hacer frente a los alquileres establece una correlación con la necesidad de altos rindes.

En el caso de los productores ganaderos puros o mixtos, se ven limitados para acceder al arrendamiento de tierras para pastoreo. Esta situación no solo reduce su escala de producción, sino que en ciertos casos altera la organización de su sistema productivo, teniendo que adaptar antiguas prácticas a las nuevas condiciones del mercado de tierras. Por un lado, el avance de la agricultura y la extensión del cultivo de soja, con la incorporación en el ciclo agrícola de la soja de segunda, ejerce directa competencia con la anteriormente difundida técnica agronómica de rotación de los campos agrícolas con ganadería. A través del alquiler de tierras para pastoreo los ganaderos “sacaban la hacienda del campo”, lo cual les permitía ampliar su escala productiva aumentando el número de animales. Al mismo tiempo, la disponibilidad de tierras “vacías” durante este período posibilitaba la realización de tareas de manejo de malezas y siembra. Por otro lado, la difusión de la soja de segunda intensifica el uso de la tierra agrícola reemplazándose el “descanso” de los campos que anteriormente eran alquilados para pastoreo del ganado por una nueva cosecha.

A su vez, el aumento en el uso de los herbicidas así como el reemplazo de cultivos con mayor porcentaje de follaje (como el maíz) por la soja, que deja poco rastrojo, disminuye la cobertura vegetal con que se alimentaba el ganado, siendo otro motivo por el cual se dificulta acceder a campos aptos para pastoreo.

Estos cambios en el uso del territorio afectan directamente al uso y conservación de la tierra. Campos que antiguamente eran rotados con ganadería son destinados al cultivo de soja, al mismo tiempo, productores ganaderos que desocupaban sus campos de animales para realizar trabajos mecánicos de manejo de malezas y siembra de pasturas deben reorganizar su sistema, limitándose a las tierras en propiedad, reduciendo su escala de producción. Ello trae aparejado el reemplazo

de trabajos de largo plazo por formas de manejo de resolución en el corto plazo, facilitadas por el uso de agroquímicos

Siguiendo la concepción de Giddens (1995) sobre las prácticas sociales, se reconoce que la utilización de herbicidas, como práctica difundida y simplificadora de labores, puede ser una motivación en sí misma para la elección de esta frente a otras más intensivas en mano de obra. Ante este hecho, los agentes despliegan una serie de argumentos racionales –o razonables– que justifican su acción. Sin embargo, las reglas del mercado de tierras son un condicionante adicional que favorece la difusión de las tecnologías químicas e interviene directamente en la toma de decisiones de los productores ganaderos.

Políticas de precios agrícolas: consecuencias en el uso de la tierra

Entre los factores estructurales que intervienen en las decisiones de los agentes el precio de venta de los bienes producidos ocupa un lugar central, pues influye en sus expectativas económicas. A continuación se aborda el análisis del mercado de ciertos bienes agropecuarios que en los últimos años han tenido dificultades para su comercialización, con el objetivo de analizar cómo los agentes han resuelto sus decisiones productivas y la razonabilidad que han puesto en juego en estas decisiones.

Las políticas públicas orientadas al control de precios de los productos agropecuarios son señaladas recurrentemente por los entrevistados como un factor fundamental que incide en la toma de decisiones. Sin embargo este no es el único factor determinante del precio de mercado ofrecido a los productores. La cadena de comercialización de los bienes agrícolas se encuentra altamente concentrada en agentes con amplia dotación de poder, en función del volumen y la estructura del capital que poseen: capital financiero –real y potencial–, capital tecnológico, capital jurídico y capital organizativo (incluyendo el capital de información sobre el campo), capital comercial, capital social y capital simbólico (Bourdieu, 2001). Esta estructura concentrada del campo ha generado situaciones atípicas en el mercado de ciertos cultivos como el trigo, y en menor medida, el maíz. A ello se suma la fuerte influencia ejercida por el mercado externo sobre el valor de los productos agropecuarios argentinos¹¹⁵, que en su tendencia alcista exacerbó las acciones de los agentes económicos –molinos, acopiadores, exportadores, productores primarios y el Estado– en pos de la apropiación de la renta.

El eje central de la política estatal hacia el sector luego de la recuperación económica poscrisis 2001 ha estado orientado a la retención fiscal, al control de precios y a las limitaciones a las exportaciones de los bienes agropecuarios, con un discurso

¹¹⁵Ello ha implicado un aumento en los precios de las materias primas agrícolas. En particular para Argentina ha tenido influencia el aumento de los precios de la soja –entre un 50 y un 100 % por encima del promedio en el período 2000-2005, tendencia que continuo hasta 2015–, y, en niveles menores que la soja, pero sostenido, los aceites comestibles y los cereales. Para un detalle sobre el aumento y la volatilidad de los precios de los mercados agrícolas internacionales ver: “Volatilidad de precios en los mercados agrícolas (2000-2010): implicaciones para América Latina y opciones de políticas”. Boletín CEPAL/FAO/IICA. Número 1/2011. En línea www.eclac.org/publicaciones/xml/1/43301/Boletin1CepalFao03_11.pdf. verificado: 10 de agosto de 2013).

gubernamental fundamentado en la distribución de ingresos y en el control de los precios internos de los alimentos. En relación con los precios internos, el control ha estado focalizado en los principales componentes de la canasta básica de alimentos argentina, dentro de la cual tienen gran importancia el trigo y la carne. Ambas producciones históricamente ocupan un lugar destacado en la actividad del partido de Lobería.

Las intervenciones estatales en el mercado del trigo a través de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), la Secretaría de Comercio Interior y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, desde 2006, se centraron en la conjunción de un régimen de compensaciones monetarias (ONCCA, 2007). En la práctica estas funcionaron como reintegros de un porcentaje de las retenciones aplicadas al trigo a los pequeños productores que comercializaran en el mercado local, acompañado por periódicos cierres a las exportaciones en función del cupo determinado para el mercado interno. Las medidas fueron sumando a otros agentes, como los molinos harineros, los cuales en 2009 fueron incorporados al régimen de compensaciones con el objetivo de retener la suba en el precio de la harina. Este hecho evidencia el poder que detentan estos agentes, logrando presionar sobre el Estado para que modifique las reglas del juego a su favor¹¹⁶.

Las nuevas reglas impuestas por el Estado modificaron las características de funcionamiento del mercado del trigo, afectando la demanda y distorsionando la competencia. La suma de estos factores fue determinando condiciones adversas para el cultivo. Por un lado, los actores concentrados y mejor posicionados vieron acrecentada su capacidad de presión sobre los productores reduciendo el precio de compra del cereal en mayor medida que lo estipulado por el Estado. De esta forma, los exportadores y molinos, escudándose en las incertidumbres generadas por la intervención oficial, realizaban un descuento en el precio pagado al productor en concepto de "riesgo de mercado". Ello se debió a que los periódicos cierres a las exportaciones generaron interrupciones en las compras de los exportadores. A su vez los molinos, cuya compra no se concentra en el momento de cosecha, sino que se realiza durante todo el año, ante el exceso de oferta generado por el cierre del mercado externo y beneficiados, a partir de 2009, con el régimen de compensación, presionaban a la baja del precio pagado al productor.

Por su parte, el pago de las compensaciones a los pequeños productores acordadas por el Estado llegaron con retrasos y/o falta de pagos.

A este panorama adverso se sumó un factor más de incertidumbre: la falta de precio de cotización del trigo. Recurrentemente las tablas de precios de las Bolsas de Cereales figuraban "sin cotización". Su causa tiene relación con el hecho de que, en

¹¹⁶Sobre la relación entre empresas y Estado, Bourdieu sostiene: "La competencia entre las empresas asume a menudo la forma de una competencia por el poder sobre el poder del Estado –en especial sobre el poder de reglamentación y los derechos de propiedad– y por las ventajas aseguradas por las diferentes intervenciones estatales: aranceles preferenciales, patentes, créditos de investigación y desarrollo, pedidos públicos de equipamiento, ayudas a la creación de empleos, a la innovación, a la modernización, a la exportación, a la vivienda, etc." (Bourdieu, 2001:231-32).

el actual contexto de concentración productiva y falta de organismos de control del Estado (como la disuelta Junta Nacional de Granos), los grandes *pools* de siembra realizan sus ventas directamente, sin brindar los datos de las operaciones a las Bolsas de Cereales. Esta situación dejaba a los productores sin un precio de referencia para realizar sus operaciones.

La conjunción de estos factores desincentivaron la producción de trigo a nivel nacional¹¹⁷, favoreciendo la expansión de otros cultivos alternativos, y en especial de la soja, que si bien se encontraba sujeta a un régimen de retención¹¹⁸, por los altos precios internacionales y la ausencia de controles de precios internos mantenía la mayor rentabilidad relativa.

Las condiciones en el mercado del trigo afectaron directamente a los productores de la zona del sudeste de la provincia de Buenos Aires, área con larga tradición en este cultivo.

El peso que los entrevistados le dan a los vaivenes del valor de sus productos y las consecuencias que ello ha tenido en sus decisiones productivas ponen en tensión el cálculo económico a corto plazo versus su planificación productiva, dejando en evidencia el peso diferencial que le dan a estas.

Al ser el trigo un cultivo histórico en el partido, y el principal en el esquema de rotación con la soja de primera, la incertidumbre del mercado funcionó como una variable interviniente en la escala de valores de los productores. Vale destacar que ello no solo implicó menor rentabilidad de la esperada, sino situaciones extremas de suspensión de las ventas por ausencia de demanda o falta de precio de referencia.

En el marco de una actividad productiva capitalista como lo es la actividad agrícola pampeana, la ruptura de las reglas básicas del mercado, analizada más arriba, plantea un escenario dónde se dejan entrever con mayor claridad otro tipo de valores y análisis que orientan las decisiones productivas.

Los testimonios de los chacareros (en sus diversas variantes según la tipología) dejaban al descubierto cómo, aún conscientes de las condiciones económicas adversas, la razonabilidad de los agentes anteponía en sus decisiones productivas el respeto a la rotación de los cultivos, –donde entra en juego el valor dado a la conservación de la fertilidad del suelo–, su saber hacer y la tradición de una producción histórica en la zona, frente a otras opciones que, desde el cálculo económico racional de costos-beneficios, podrían aparecer como más rentables a corto plazo.

Es destacable señalar que, de los 14 entrevistados que se dedicaban a la agricultura, hasta el año 2011, solo en dos casos habían abandonado totalmente el trigo,

¹¹⁷La significativa disminución de la superficie implantada de trigo a la que llevo esta política –según los registros del Ministerio de Agricultura de 2013– motivó la revisión de este control por parte del gobierno.

¹¹⁸Durante el año 2008 el intento por parte del gobierno de establecer un aumento en el nivel de retenciones a la soja desató un conflicto social sin precedentes, que culminó en la suspensión de la medida por vía del Congreso Nacional. Para un análisis detallado ver Sartelli (2008).

manifestando en un solo caso la evaluación costo-beneficio¹¹⁹. Ambos chacareros resolvían las dificultades de comercialización con una estrategia intrasistema, sembrando avena como forraje para el consumo de sus animales, lo cual implica una práctica menos extractiva de nutrientes y, a su vez, evita la puesta en práctica de nuevos saberes –como sería la incorporación de cultivos nuevos para grano (colza, cebada)–. Cabe destacar que en ninguno de los casos se presentó –como hecho consumado o posibilidad concreta– la situación extrema de romper con la rotación al nivel de hacer un cultivo continuado de soja sobre soja, señalado por los mismos productores como el extremo de las prácticas productivas extractivistas, donde se afecta la sustentabilidad del suelo en función de la ganancia a corto plazo.

Rescatando las ideas de Giddens (1995), se observa cómo las prácticas productivas de estos agentes, aun en condiciones económicas adversas, se sostienen en el tiempo de manera recursiva y a su vez, reflexiva. No son un mero repetir, sino que en sus decisiones racionalizan el valor dado al saber hacer, a la rotación de los cultivos y su relación con el mantenimiento de la fertilidad del suelo. Ello no implica sostener que las mismas vayan a mantenerse inamovibles en el tiempo, es decir, que en la reflexión sobre su accionar cotidiano, no puedan aparecer otros valores, una apreciación diferente de su posición, en la misma medida que este saber hacer incluye la posibilidad de aprender. El avance de un cultivo como la soja, que en otra época era desconocido para la zona, refleja esta capacidad de adaptación y aprendizaje de los productores. La medida económica anunciada en 2013 por el gobierno nacional sobre la quita de las retenciones al trigo en respuesta a la baja producción de este cultivo advierte sobre un posible cambio en las decisiones de los productores frente al mantenimiento en el tiempo de un mercado adverso.

El análisis precedente advierte sobre la importancia que tiene la elección del tipo de cultivo y la variedad en la rotación de estos para el análisis de la razonabilidad de los agentes. Sin pretender llevar adelante una evaluación de tipo agronómico, que busque medir la sustentabilidad de los sistemas productivos, en esta investigación advertimos diferentes lógicas sobre el uso de los recursos naturales asociadas al tipo de productor y su diversificación productiva. Por una cuestión de espacio no podemos playarnos sobre este análisis, el cual se expone en otros trabajos (Muscio, 2015).

Los agroquímicos en cuestión

El nuevo modo de producción en el agro pampeano se encuentra vinculado a la expansión de la agricultura de escala, la cual demanda la utilización de una serie de insumos y técnicas agronómicas cada vez más estandarizados: semillas híbridas y transgénicas, agroquímicos, fertilizantes, siembra directa, entre otros, se expanden en el mercado de insumos agropecuarios. La utilización de estos insumos, fundamentalmente de los agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes), se encuentra cruzada por una serie de debates en torno a la inocuidad versus los peli-

¹¹⁹Las intervenciones de la Secretaría de Comercio en el mercado del trigo se iniciaron en 2006.

gros de su uso. En estos debates se contraponen una amplia variedad de organizaciones y agentes, que podríamos incluir en el discurso ambientalista, frente a empresas proveedoras de insumos, –así como espacios académicos, de formación y organizaciones del sector–, que ponen en marcha una estrategia comunicativa para la legitimación de estos productos, apropiándose del discurso ambiental y adecuándolo en su beneficio. Las discusiones en torno al glifosato, principal herbicida utilizado en la producción de soja transgénica¹²⁰, y sus posibles consecuencias para la salud humana, han monopolizado en el último tiempo el debate en torno a las consecuencias ambientales de la expansión del modo de producción actual en el agro pampeano¹²¹. Frente a este debate abierto, es necesario tomar una posición, fundamental para el análisis de esta problemática¹²². Se considera que, en referencia al uso de agroquímicos, la aplicación de estos insumos no es neutral en sus consecuencias para el ambiente, tanto en las posibilidades de contaminación, la reducción de la biodiversidad, como en sus consecuencias sanitarias por la exposición a agentes químicos. Considerando el aumento de las cantidades utilizadas, motivado tanto por la intensificación de la producción como por la expansión de la agricultura en detrimento de otras actividades como la ganadería, la situación plantea la necesidad de profundizar la investigación orientada a evaluar las consecuencias a corto, mediano y largo plazo del uso de esos insumos, así como discutir el principio generalmente aceptado sobre la neutralidad de la ciencia y la tecnología, evidenciando los intereses particulares que muchas veces se escudan detrás de este.

En este contexto, el presente apartado se adentra en el análisis del uso de estos insumos, considerando que en esta práctica se evidencian con mayor claridad las tensiones en torno a la producción versus cuidado del ambiente. Partiendo de esta premisa se centra, dentro del análisis de las decisiones productivas de los agentes, en su discurso sobre la adopción y legitimación del uso de agroquímicos como práctica inocua, sobre el uso y la forma en que son aplicados estos insumos, en sus posturas frente a los modos alternativos de producción sin agroquímicos, en sus prácticas de resistencia si es que existen, intentando reconstruir la razonabilidad de estos agentes.

¹²⁰Según datos de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), los herbicidas en el año 2012 representaron el 64 % de la facturación en el mercado de agroquímicos (245,7 millones de litros). Dentro de este rubro, el glifosato es el principal, representando el 48 % del volumen comercializado. El surgimiento de malezas resistentes marca la tendencia hacia el aumento del sector premium dentro del rubro glifosato. Fuente <http://www.casafe.org/pdf/estadisticas/Informe%20Mercado%20Fitosanitario%202012.pdf>. verificado: 16 de diciembre de 2013).

¹²¹Andrés Carrasco, profesor de embriología, investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y director del Laboratorio de Embriología Molecular, presentó en abril de 2009 resultados de una investigación en la que confirmaba malformaciones en embriones anfibios resultantes de su exposición al glifosato, principal herbicida utilizado en el cultivo de soja transgénica. Su difusión generó un debate público de escala nacional, en el que no solo se discutieron los criterios de validación de la ciencia, sino su neutralidad. Para más detalle sobre esta investigación ver: Paganelli et al. (2010).

¹²²Aun recurriendo al “principio precautorio”, debiera establecerse un plazo temporal mucho más amplio para asegurar un uso inocuo.

“Usar tenés que usar”: factores condicionantes al uso de agroquímicos

En Argentina, a partir de 1996, con la liberación de la semilla de soja genéticamente modificada (soja RR), se expande el consumo del glifosato, herbicida asociado a ella. Si bien el avance de la soja ha significado un aumento exponencial del uso de glifosato, el conjunto de insumos químicos disponibles en el mercado incluye una variedad mayor de herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes, generalmente utilizados¹²³. La formulación final de estos agroquímicos viene acompañada de una gran cantidad de sustancias auxiliares, sobre las cuales existen evidencias de toxicidad, y sin embargo escasa información sobre su presencia en el producto comercial (García, 2008).

Esta situación plantea un panorama en el cual el análisis, focalizado en productores de perfil familiar con un tipo de producción extensiva, no podría estar centrado en la utilización o no de agroquímicos, ya que esta es una práctica generalizada en este tipo de agentes, y parte de las reglas del campo. Las actuales condiciones de producción, analizadas en el apartado anterior (necesidad de escala, precios de los arrendamientos, concentración productiva, avance de la agricultura) son recurrentemente referidas por los agentes como motivaciones al uso de agroquímicos. Las frases de los entrevistados, sin distinción entre los distintos agentes, giran alrededor de la idea “usar tenés que usar”.

Sus testimonios refieren a la posibilidad de llegar a los estándares de rendimiento y productividad como la principal causa relacionada con el uso de agroquímicos en la agricultura. Si bien las motivaciones pueden variar en función del tipo de productor entrevistado –aspiración a la renta extraordinaria entre los productores-contratistas o cubrir las necesidades de reproducción entre los más condicionados– todos coinciden en la necesidad de llegar a mayores márgenes de productividad que en el pasado para hacer frente a los costos. A grandes rasgos el aumento de costos y gastos incluyen: aumento en el precio del combustible, de los insumos –semillas y agroquímicos, entre ellos herbicidas, y con mayor participación en los costos en los últimos años, fungicidas y fertilizantes (Moltoni et al., 2013) –, transporte (motivado principalmente por la desarticulación del tren como sistema de carga), alquiler de la tierra (el cual ha aumentado significativamente en función de las condiciones del mercado de commodities), servicios –de maquinaria, gestión, comunicación, movilidad, administrativos, comercialización, etc. –. Por su parte el Estado, además de la presión impositiva vía impuestos (inmobiliario, retenciones a la exportación, bienes personales, ganancia mínima presunta), ha aumentado su papel como regulador de la actividad, obligando por diversos mecanismos al registro de esta. Por un lado, ello trae aparejado un aumento en los costos de administración y gestión de las unidades agropecuarias. A su vez, se ha producido un aumento en el costo de vida (Craviotti, 2000), que en parte podría explicarse por la masificación del consumo de

¹²³Entre ellos, 2,4 D, cipermetrina, clorpirifos, trifloxistrobin, ciproconazol y endosulfan. Fuente: Informe “Evaluación de la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente”. Conicet (2009).

bienes y servicios, entre los que se encuentra la previsión de los riesgos, así como la constante expansión de consumos urbanos hacia áreas rurales –nuevas tecnologías de comunicación, alimentos y bienes en general–, lo que ha sido acompañado por un paulatino abandono de la producción para autoconsumo.

En conjunción, esta suma de factores –la mayoría asociados a incrementar la monetarización de la vida cotidiana y a un incremento de los servicios para pagar¹²⁴ – aumenta la presión sobre los recursos naturales, incentivando la necesidad de mayores márgenes de productividad.

Por otro lado, vinculado a la efectividad de las prácticas, recurrentemente en el control de malezas, para lo cual se requiere herbicidas, los productores señalan no encontrar alternativas eficientes al uso de estos agroquímicos.

Sin pretender una evaluación de las prácticas agronómicas, es posible inferir que, la intensificación del control de los cultivos promovido por los nuevos desarrollos en semillas y herbicidas, ha generado un cambio en la cosmovisión de los productores.

El ideal del monocultivo y la homogeneidad del espacio (Shiva, 2008), artificialmente construido por las empresas de insumos y el discurso productivista, establece mayores niveles de control sobre la naturaleza, que supera las antiguas expectativas. La intensificación de la producción, acompañada por la aspiración a mayores rendimientos por hectárea, motoriza la instalación de esta imagen. Ello no implica que este modelo se imponga sin conflicto, ni que todos los productores lo adopten por igual, sin embargo se considera que, enarbolado en el discurso del progreso tecnológico, se transforma en un factor simbólico que incide en las prácticas de los agentes.

No todos por igual: diferencias en el uso y percepción sobre las tecnologías químicas

Si bien, a partir del análisis precedente, se señala el uso de agroquímicos como una práctica difundida dentro de los productores pampeanos, al mismo tiempo se advierten diferencias en el uso y percepción sobre estos. Del análisis de las entrevistas se deja traslucir que la relación de los diferentes tipos de agentes con estos insumos químicos no se expresa de forma homogénea, presentándose situaciones que van desde la adopción sin reticencias a las estrategias de reducción de insumos.

Como regla general los productores declaran utilizar “lo menos posible”, en ello establecen una relación directa con los costos de producción, pero ¿qué otras cuestiones abarca esta declaración? Indagando en los razonamientos involucrados en esta acción se encuentran diferencias entre los distintos tipos de productores, que se corresponden con las diferentes razonabilidades en el uso de la tierra analizadas en el apartado anterior.

¹²⁴Si bien se ha intentado incorporar cifras numéricas que grafiquen este aumento de gastos, no existen datos oficiales que calculen el nivel de gasto de los hogares rurales o dedicados a la actividad agropecuaria. Por las características particulares de estos hogares y las modificaciones específicas que ha atravesado el sector en los últimos 50 años, se consideran que las extrapolaciones desde los datos oficiales disponibles para los hogares del área pampeana no reflejan la dimensión del cambio al que se refieren los entrevistados.

En el caso de los productores contratistas, agentes en los que se encuentra una especificación en agricultura y un uso más intensivo del recurso tierra, se halla en su discurso una mayor predisposición al uso de agroquímicos. Ello se refleja, en los tres casos, en una cerrada defensa a la utilización del glifosato. La misma posición se encuentra en el caso del productor reciente con características estructurales de tipo chacarero, consumidor de alta tecnología más allá de las aparentes necesidades de su escala, quien ha adoptado ampliamente el discurso tecnologizante actual (Balsa y López Castro, 2011).

La defensa del glifosato por estos agentes es una respuesta a las denuncias contra este agroquímico, y las acciones sociales que este conflicto ha desencadenado. Entre ellas se destacan, el surgimiento de normativas municipales que demarcan franjas de no pulverización con agroquímicos en el perímetro de los pueblos y ciudades del interior¹²⁵, estableciendo un límite expreso a la forma de producción imperante. En el mismo sentido, las cantidades de producto, ya sea glifosato, otros herbicidas asociados, aquellos utilizados en trigo, o insecticidas, se regulan por la relación costo-beneficio, no encontrando en sus discursos apertura hacia manejos técnicos alternativos.

En estos casos los agentes son conscientes de que los actuales niveles de producción se sostienen sobre la utilización de un amplio abanico de insumos, por lo cual, como dice Cloquell: "La utilización de todos estos insumos está condicionada al rendimiento del cultivo y se plantea como no modificable" (2006:392). Sin embargo, en relación con el interrogante que la autora plantea, "el hecho que la práctica se realice en campo propio abonaría la hipótesis de que el propietario cuida más que el que no lo es" (op. cit.), en los casos analizados, estos agentes declaran realizar el mismo manejo –en relación al cuidado del suelo, rotación de cultivos y uso de agroquímicos–, tanto en campo propio como en aquellos alquilados a terceros. Ello abriría a la posibilidad de que la relación de cuidado de los recursos tenga mayor correlación con el tipo de productor y su actividad económica que con su relación de propiedad con la tierra.

Sin embargo, en otros casos encontramos posturas divergentes. Se trata de productores que si bien usan agroquímicos, su utilización no está exenta de dudas y cuestionamientos propios. Los discursos de los agentes nos dan indicios de la doble condición de la estructura (Giddens, 1995). En este sentido, y atentos a los aspectos constrictivos de la acción que se vienen señalando, al mismo tiempo se halla en otros agentes respuestas diferentes. En relación con la referencia compartida por todos los productores sobre utilizar "lo menos posible", se observa que en ciertos casos está acompañada de una variedad de razones entre las cuales, además de factores económicos y productivos, se encuentra la reducción de insumos considerados contaminantes y peligrosos para la salud. El registro de los riesgos en la alimentación asociados al uso de agroquímicos se repite en la mayoría de los chacareros. Este se manifiesta fundamentalmente en su visión de la producción de alimentos, en la que

¹²⁵El surgimiento de estas iniciativas ha generado la necesidad de contar con alternativas productivas para estos espacios productivos, llevadas adelante de manera participativa entre la comunidad, los productores, las autoridades municipales y los técnicos. Ver Pérez, et al., 2013.

ellos son el primer eslabón. En cuatro de los casos esta percepción se traduce en la puesta en práctica de estrategias de reducción de insumos, en una toma de posición consciente hacia la intención de reducir el uso de agroquímicos considerados peligrosos. Ello se materializa en diferentes prácticas de manejo –rotación agrícola/ganadera, ensayo de pasturas sin insumos, técnicas de labranza mecánica– acompañadas por un discurso crítico hacia el uso excesivo de agroquímicos.

Sintetizando lo dicho hasta el momento, entre los chacareros de perfil familiar, arraigados al entorno y no especializados en agricultura, dentro de la multidimensionalidad y multifuncionalidad de sus prácticas existirían mayores condiciones de posibilidad para reducir el uso de insumos agroquímicos. Ello se materializa en distintas formas de manejo, en las que se conjugan una serie de factores dentro de los cuales se contempla la desconfianza hacia las consecuencias contaminantes de los agroquímicos y su valoración de un medioambiente sano. Esta predisposición, a diferencia de lo analizado para el caso de los productores-contratistas, se corresponde con su apertura hacia los límites impuestos a las fumigaciones en los perímetros de los pueblos y las formas alternativas de producción, no argumentando en sus respuestas la imposibilidad de producir sin agroquímicos.

La tensión entre producción y el uso de agroquímicos recorren los discursos de todos los entrevistados. En los tres casos de productores contratistas, así como aquel chacarero atípico seducido por el discurso tecnológico, sus posiciones se cierran hacia la defensa del uso de estos insumos, construyendo un escenario productivo que no plantea alternativas. Con posturas de defensa menos extremas, pero cuya práctica esta igualmente sujeta a la utilización de insumos químicos, se encuentran otros casos de chacareros agrícolas, económicamente condicionados por escala o pequeño arrendatario. Por el contrario, entre los chacareros con producción ganadera o mixta, las defensas se relativizan, encontrando en algunos casos prácticas en las que manifiestan su intención de reducir el uso de agroquímicos que consideran peligrosos. Vale destacar estos casos (cuatro), en un contexto que se les presenta adverso, donde la presión hacia la necesidad de más altos rendimientos es cada vez mayor.

Reflexiones finales

El análisis de los discursos de los agentes entrevistados para esta investigación arroja algunas caracterizaciones de la relación de estos con los recursos naturales y el ambiente.

El análisis de la razonabilidad de los productores-contratistas advierte que, en la carrera por permanecer han orientado la búsqueda de flexibilidad, característica distintiva de las unidades agropecuarias, hacia la prestación de servicios y/o ampliando la escala de producción. Ello ha potenciado su relación pragmática con los recursos naturales, priorizando en sus decisiones productivas la relación económica costo-beneficio. Esto tiene consecuencias en sus prácticas productivas, en la simplificación tanto de la diversidad productiva (desprendimiento de la ganadería y reducida variedad de cultivos) así como en su relación con el uso de agroquímicos, su adopción,

su falta de apertura a las críticas y hacia formas alternativas de producción. Su condición de pluriactivos favorece a su vez la simplificación de la actividad productiva. Como resultado no buscado de su accionar estos agentes aportan a la reproducción de un sistema productivo que profundiza la presión sobre los recursos naturales.

El heterogéneo tipo chacarero planteó una amplia diversidad de situaciones. Entre ellas, los caracterizados como "chacareros en retracción", pequeños productores arrinconados en su predio, subsistiendo con el alquiler de la mayor parte de su tierra para agricultura o la simplificación productiva y la prestación de servicios eventuales de baja tecnificación. Ellos reflejan a flor de piel las dificultades económicas que desde la década de 1990 y en adelante, vienen atravesando a los productores de pequeña escala. Su relación con la escasa tierra que aún les queda, urgidos por la subsistencia y siendo este el último recurso, no refleja en sus discursos mayores cuestionamientos a las condiciones de producción impuestas.

Retornando a la pregunta inicial por la tensión entre preservar y/o producir, los casos analizados hasta aquí –productores-contratistas y chacareros en retracción– representan en esta investigación los extremos en términos socioeconómicos. En ambos la opción más evidente es producir, aunque en cada tipo esta afirmación tome una connotación particular. Si en los productores -contratistas la balanza se inclina hacia el aumento de los márgenes de productividad y la rentabilidad, en los chacareros en retracción pareciera existir, en quienes ceden parte de su tierra en alquiler, un desprendimiento de los recursos. Ya no son ellos quienes toman las decisiones productivas, han quedado fuera del sistema. Como propietarios de pequeños lotes, en un campo donde rige la regla de la escala, su capacidad de negociación es reducida, y mientras los arrendatarios ponen todo lo que tienen que poner para hacer agricultura, su práctica productiva se reduce a la cría de animales en pequeña escala. Su percepción de los cambios sucedidos en el agro y la utilización de insumos pareciera ubicarlos como espectadores, agentes subordinados, cada vez más extraños al nuevo modelo de producción.

En el resto del conjunto de los chacareros –típicos, arrendatarios puros, ganaderos en etapa de retiro– la respuesta a la pregunta se complejiza. Frente a la imposibilidad de construir una única respuesta, a lo largo del trabajo se indagó en la multifuncionalidad de sus prácticas productivas, evidenciando algunos de los condicionantes estructurales –concentración productiva, mercado de tierras, políticas de precios, incremento de los costos, ideal de mayor control sobre la naturaleza, dependencia de los agroquímicos– que afectan a todos los productores de perfil familiar. La principal evidencia, en especial en aquellos chacareros medios que han optado por mantener la ganadería, es la tensión permanente en la que se encuentran, entre preservar, –o resguardar– los recursos naturales, evitando la explotación desmedida del recurso suelo y la excesiva utilización de agroquímicos, y producir en las condiciones establecidas. En los relatos sobre sus prácticas y decisiones productivas, por momentos plagados de críticas, dificultades, condiciones del clima, la política y los mercados, pudimos rescatar, en algunos casos de chacareros típicos, un ganadero

en etapa de retiro y un arrendatario mixto, estrategias de resistencia al modelo de alto uso de insumos químicos. Decisiones que, dentro de la multidimensionalidad y multifuncionalidad de sus prácticas, involucraban la elección consciente de reducir el uso de agroquímicos, de mantener las rotaciones entre varios cultivos y agrícolas-ganaderas. El mantenimiento de la ganadería en estos casos ha sido una toma de posición frente a un contexto adverso, cumpliendo esta actividad un doble rol, como resguardo económico y por conservación.

Los casos señalados como ganaderos en etapa de retiro, en el plano de la relación con los recursos naturales, guardan características similares a los casos de los chacareros anteriormente descritos, manteniendo prácticas tradicionales. Sin embargo, en función de las características de su composición familiar, la posibilidad de continuidad de estos sistemas se ve limitada por el ciclo natural de vida de sus responsables y la ausencia de sucesores acompañando las labores y aprendiendo su saber hacer. Si bien la cantidad de casos (3) no podría señalarse como representativa, estos dan indicios de que el aumento de la tasa de envejecimiento en la ganadería familiar podría ser una característica de este tipo de agentes.

De lo expuesto hasta el momento se desprende un interrogante que se podría transformar en hipótesis de una futura investigación. En función de los resultados anteriormente desarrollados, se puede presumir que, en los chacareros que han mantenido la ganadería a campo como actividad productiva perdurarían prácticas tradicionales de producción y manejo propias de su saber hacer, que los transformarían en potenciales agentes abiertos a propuestas tecnológicas agronómicas, alternativas al modelo de altos insumos. Ello no sería menor en un contexto de avance de los reclamos sociales contra las pulverizaciones con agroquímicos que, en muchos casos, resulta en normativas municipales que establecen franjas de no pulverización. Frente a esta realidad es fundamental pensar en qué agentes productivos podrían acompañar estos procesos, frente a la necesidad de replantear el ordenamiento territorial de los pueblos.

Bibliografía

- AZCUY AMEGHINO, E. 2012. De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas. En: AZCUY AMEGHINO, E.; CASTILLO, P.; FERNANDEZ, D.; ORTEGA, L.; PIERRI, J.; ROMERO WIMER, F.; VILLULLA, J. M. (ed.). Estudios agrarios y agroindustriales. Imago Mundi. Buenos Aires, 3–66 pp.
- BALSÀ, J.; LÓPEZ CASTRO, N. 2011. La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En: LÓPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA G. (comp.). Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. CICCUS. Buenos Aires, 45–76 pp.
- BOURDIEU, P. 1990. Algunas propiedades de los campos.. Sociología y Cultura. Grijalbo. México. 135–141 pp.
- BOURDIEU, P. 2001. Las estructuras sociales de la economía. Manantial. Buenos Aires.
- CEPAL/FAO/IICA. Boletín Número 1/2011. Disponible: www.eclac.org/publicaciones/xml/1/43301/Boletin1CepalFao03_11.pdf verificado: 10 de agosto de 2013.

- CLOQUELL, S. 2006. La insustentabilidad social y agroecológica del territorio sojero en Argentina. *Revista ALASRU Análisis Latinoamericano del medio rural*. N.º 4. Uruguay. 373–400 pp.
- CLOQUELL, S. 2010. Familias rurales en contextos adversos. Rupturas y continuidades en el escenario social de la economía de mercado en la región pampeana argentina. *Revista ALASRU Análisis Latinoamericano del medio rural*. N.º 5. Uruguay. 177–208.
- CONICET. 2009. Evaluación de la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente. Informe de la Comisión Nacional de Investigación sobre Agroquímicos. Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, C. 2000. Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural* N.º45. Bogotá, Colombia. 69–89.
- GARCÍA, J. 2008. La caja de Pandora de los plaguicidas. *Acta Académica*. Disponible: http://www.rapal.org/db_files/InfoGen_ClasToxCro_Caja_Pandora_2008-3-30.pdf verificado: 15 de julio de 2015.
- GIDDENS, A. 1995. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. 2009. La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios. *Biblos*. Buenos Aires.
- GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. 2009b. Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino. En: GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. (Coord.). *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. *Biblos*. Buenos Aires. 89–116 pp.
- MOLTONI, L.; DURO, S.; MASIÁ, G.; GONZÁLEZ MARASCHIO, F.; MOLTONI, A. 2013. Uso de herbicidas en el cultivo de soja: evolución de los volúmenes utilizados y su incidencia en los costos de producción. INTA. Disponible: <http://inta.gob.ar/documentos/uso-de-herbicidas-en-el-cultivo-de-soja-evolucion-de-los-volumenes-utilizados-y-su-incidencia-en-los-costos-de-produccion/> verificado: septiembre de 2013.
- MURMIS, M. 1998. El agro argentino: algunos problemas para su análisis. En: GIARRACA N.; CLOQUELL S. (Comp.). *Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. La Colmena. Buenos Aires.
- MUSCIO, L. 2014. ¿Preservar o producir? Tensiones en el uso agropecuario de los recursos naturales y el ambiente. Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires) en la primera década del siglo xxi. Tesis de posgrado. En *Memoria Académica*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Disponible: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1154/te.1154.pdf> verificado: 26 de enero de 2017
- MUSCIO, L. 2015. Decisiones productivas en torno a la tensión uso- conservación de los recursos naturales. Los productores de Lobería durante la primera década del siglo xxi. *Mundo Agrario*, 16 (31). Disponible: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAV16n31a09> Verificado: 26 de enero de 2017.
- MUZLERA, J. 2009. Chacareros del siglo xxi. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa. *Imago Mundi*. Buenos Aires.
- PAGANELLI, A.; GNAZZO, V.; ACOSTA, H.; LÓPEZ, S.L.; CARRASCO, A.E. 2010. Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling. *Chem. Res. Toxicol.*, 2010, 23 (10), 1586–1595 pp.

-
- ONCCA. 2007.. Compensaciones al Sector Agroalimentario. Período enero-octubre 2007. Disponible: www.oncca.gov.ar verificado: 02 de junio de 2013.
 - PERÉZ, M.; GONZALEZ, E. G.; PEREZ, R. A.; DE LUCA, L. C.; TITO, G. M.; PROPERSI, P.; ALBANESI, R. 2013. Protocolo recomendatorio, Desarrollo de producciones agroecológicas en zonas periurbanas de localidades pampeanas con restricciones para las pulverizaciones con agroquímicos. Ed. INTA. Buenos Aires.
 - SARTELLI, E. 2008. Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio 2008. Ed. RyR. Buenos Aires.
 - SHIVA, V. 2008. Los monocultivos de la mente. Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología. Fineo. México.
 - TORT, M.I.; ROMÁN, M.E. 2005. Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. En: GONZÁLEZ, M.C. (Comp.). Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Astralib Cooperativa. Buenos Aires.

Características socio-territoriales de la pequeña producción agropecuaria en Patagonia Sur. El caso de la cuenca carbonífera de Río Turbio en el sudoeste Santacruceño¹²⁶

Emiliano A. Spontón, Catherine S. Roulier,
Marcos Meyer y María Celeste Molpeceres

“No debemos dejar de explorar. Y al final de nuestras exploraciones llegaremos al lugar del que partimos, y lo conoceremos por primera vez.”

Thomas Stearns Eliot

Introducción

La provincia de Santa Cruz cuenta con una superficie de 243.943 km², es la segunda con mayor extensión territorial del país, luego de la provincia de Buenos Aires. De acuerdo a su extensión presenta un bajo grado de ocupación –8,8 % de la superficie– con una población de 273.964 habitantes según resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, lo que arroja una densidad poblacional de 1,1 habitante por km².

El 96 % de los habitantes de la provincia habitan en centros urbanos consolidados durante el siglo xx mediante políticas de impulso a la explotación de los recursos naturales. Esto dio lugar a un sistema de asentamientos de dispersa localización que dificulta la comunicación dentro del territorio provincial. La población actualmente se concentra en 14 ciudades, 6 comisiones de fomento y algunos asentamientos.

Según datos del Programa de Asistencia Técnica para el Desarrollo del Sector Minero Argentino, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el Consejo Agrario Provincial, el 99,6 % del territorio de Santa Cruz está distribuido en explotaciones agropecuarias (EAPs) de más de 2.500 ha. Las EAPs con superficies menores a 100 ha están ubicadas en el oeste de la provincia, en la zona cordillerana o en espacios periurbanos, y son denominadas catastralmente, en los municipios de la zona, como “chacras”.

El área abordada en este artículo se ubica en el sudoeste santacruceño sobre el lecho cordillerano, en la frontera con la República de Chile. La zona denominada “Cuenca carbonífera de Río Turbio” está compuesta por las localidades de Río Turbio, 28 de Noviembre y Julia Dufour.

¹²⁶Este artículo se basa en resultados de la Tesis de Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural –PLIDER–; Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. (Spontón, 2014).

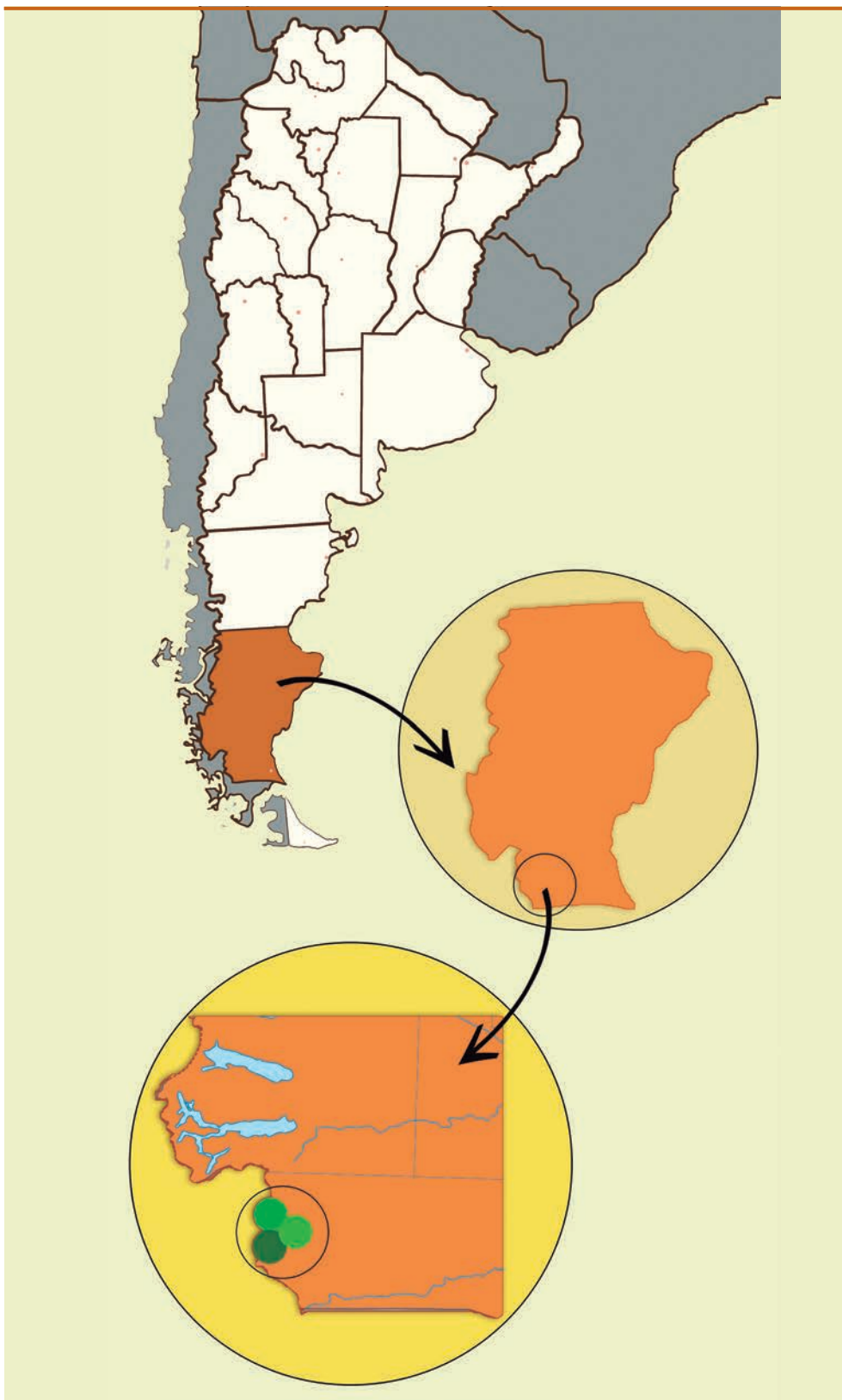


Figura 1. Ubicación del área de estudio. Fuente: elaboración propia.

Un breve recorrido histórico muestra que a partir de 1940 (Bandieri, 2005), la provincia comenzó una transición hacia una nueva estructura económica basada en la extracción y explotación de recursos naturales no renovables, que se consolidó definitivamente entre los 60 y los 80. Río Turbio se fundó en la década de 1950 ante la necesidad de organizar un asentamiento minero, el cual data de 1943. En la década de 1970 se creó la ciudad de 28 de Noviembre a escasos 14 kilómetros, con la finalidad de trasladar parte de los asentamientos fuera del territorio de la empresa Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF).

Desde aquel momento, la economía de la zona está basada casi íntegramente en la explotación del lecho carbonífero y en el empleo público. La actividad productiva regional es mayoritariamente extractiva y de bajo grado de diversificación. No obstante, algunas familias desarrollan prácticas agropecuarias en pequeñas EAPs que contrastan con las actividades predominantes del lugar.

En este marco, la temática de incumbencia de la investigación –cuyo trabajo de campo se desarrolló entre 2010 y 2015– se centra en conocer la realidad territorial y social donde se ubican las denominadas chacras, tratando de comprender el lugar que ocupa el trabajo rural en este contexto. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es describir las características socio-productivas y los actores vinculados a la pequeña producción agropecuaria en la cuenca carbonífera de Río Turbio.

Para ello se presenta, en primer término, la perspectiva teórico-metodológica utilizada en la investigación. Luego, se aborda la configuración del espacio físico-social rural a fin de dar cuenta del contexto donde se ubican las chacras. Posteriormente se describen los actores y las actividades productivas que estos realizan y, a modo de cierre, se hacen algunas consideraciones finales.

Perspectiva teórica metodológica

Este trabajo se realiza desde un enfoque territorial. Se considera al territorio como un espacio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales, donde se generan procesos productivos, sociales, culturales y políticos (Albaladejo, 2004) y, a los actores como “aquella entidad que dispone de los medios para decidir y actuar conforme a sus decisiones” (García Sánchez, 2007:203), entendiendo por tales a sujetos o instituciones.

Los resultados que aquí se presentan se basan, principalmente, en un relevamiento propio y en entrevistas realizadas en el marco de una investigación más amplia y observación directa. Dada la falta de disponibilidad de información actualizada de las chacras, entre los meses de septiembre de 2011 y abril de 2012, se realizó un relevamiento en la zona de estudio, identificándose 117 unidades productivas, 104 en 28 de Noviembre, 8 en Julia Dufour y 5 en Río Turbio.

Por una parte, a fin de comprender las transformaciones en el acceso y el uso –productivo o no– de las tierras, se realizaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad a 35 productores y 16 informantes calificados de la zona y referentes

de instituciones, ligados a los procesos productivos de las pequeñas unidades de la región –Municipios; Consejo Agrario Provincia (CAP); área de Recursos Naturales de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Turbio (UNPA/UART); Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) –.

Por otra parte, se utilizaron como fuentes de información secundaria y revisión documental: datos estadísticos (Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 y 2010), informes confeccionados por las oficinas de catastro de los municipios, archivos históricos (Jara, Llanes y Hermann, 2009), informes económico-productivos (Schorr y Seguí, 2008), informes de proyectos realizados por organismos gubernamentales y no gubernamentales –informes técnicos de equipos del INTA EEA Santa Cruz, Proyecto Transformación de la Cuenca Carbonífera (UNPA/UART 2001), y Programa de asistencia técnica para el desarrollo del sector minero argentino (Gobierno de la Nación, 2010)–.

Caracterización de las chacras de la cuenca carbonífera

Las chacras, unidades catastralmente denominadas de esta manera, se ubican en el área rural de las localidades en estudio. Cubren una superficie aproximada de 2.500 ha, tienen una extensión entre 1 y 96 ha cada una; 16 ha es el promedio de la zona¹²⁷.

Teniendo en cuenta como determinante el contexto climático (temperaturas bajo cero que pueden superar los -15 °C, escasas horas de luz solar durante la época invernal), y la deficiente red de servicios (camino, agua, electricidad, gas) en la zona rural, en la región el período productivo para siembra y cosecha es de 6 a 7 meses al año aproximadamente (según el año), entre los meses de septiembre y abril. Predomina así, en aquellas unidades productivas identificadas, la actividad hortícola de algunas especias al aire libre, en invernaderos y la cría de animales, principalmente ovinos y vacunos. Estos últimos con una tendencia creciente y sustitutiva de la ganadería ovina. Asimismo, se encuentran en los predios gallinas, conejos y ganado equino.

Por una parte, a partir del relevamiento realizado, se identificaron 117 chacras, de las cuales 38 se encuentran con algún grado de producción y trabajo agrícola y/o ganadero permanente, y las 102 restantes presentan usos productivos temporales (sin continuidad o regularidad) y/u otros usos de índole recreativo o especulativo-financiero.

Por otra parte, entre 20 y 30 familias se ubican en las zonas urbanas y periurbanas de las localidades con algún grado de vulnerabilidad socioeconómica y que llevan a cabo prácticas agrícolas de producción para el autoconsumo. Este número es variable dentro de la actividad agroproductiva de pequeña escala y depende, en cierta medida, si se logra el ingreso y/o permanencia de alguno de los integrantes del núcleo familiar en el ámbito laboral extra predial.

Ante el escaso número de chacras con actividad productiva observado, cabe señalar que históricamente en cada predio urbano, junto a la vivienda, se contaba con

¹²⁷Datos obtenidos a partir de relevamiento propio y análisis comparativo con datos de los catastros municipales de la región.

una huerta, lo que los datos muestran cómo se ha ido perdiendo. Cabe señalar, que esta situación –escasas chacras en producción y desaparición de huertas domiciliarias– genera una dependencia de la región en lo referido a alimentos e insumos de centros urbanos y mercados, distantes a miles de kilómetros.

Río Turbio y Julia Dufour

En Río Turbio persisten en la actualidad predios fiscales pertenecientes a Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT) y regulados por el Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE). Hasta el momento, el municipio de Río Turbio¹²⁸ ha adjudicado solo algunas chacras y existen lotes con ocupaciones sin titularidad de tierras en la zona de Julia Dufour, Mina 4 y en la proximidad al dique San José.

Dado que numerosas chacras son ocupadas de forma irregular, en el año 2002, la municipalidad de Río Turbio identificó y notificó a 45 familias en esta situación con el fin de regularizarla. Un año después se concretó la reubicación de dichas familias en el marco del Plan Nacional Manos a la Obra y del Ministerio de Desarrollo Social - Desarrollo Local y Economía Social de la Nación. Sin embargo, como se describe a continuación, la estrategia implementada por el municipio conllevó a la desaparición de la actividad agroproductiva desarrollada por estas familias en poco tiempo.

El impulso de la iniciativa tuvo origen en el propio municipio, a los fines de poder regular los asentamientos ubicados en forma dispersa sobre tierras fiscales. Estas familias poseían, generalmente, ganado vacuno, caballos y complementaban, en algunos casos, con producción de huertas domiciliarias y animales domésticos.

La propuesta del municipio para que las familias continuaran con la producción fue adjudicarlas como beneficiarias del plan mencionado y reubicarlas en la zona de ejido de Julia Dufour (tras el cierre de Mina 3 como lugar de explotación del lecho carbonífero).

Para ilustrar esta situación, uno de los actores entrevistados comentó:

“Es una premisa que no sale de los técnicos, sino que sale del intendente, es una decisión de él, decir “yo quiero vacas, yo quiero pollos, quiero cerdos, tiene que haber una huerta” (...) se arranca en diciembre de 2003 con la gestión y la idea era retomar y sostener algunos de los proyectos que tenían que ver con subdividir tierras fiscales para chacras con destino productivo para diversificar la economía siendo que la situación que vivía la empresa, la “empresa madre” (Yacimientos Carboníferos Fiscales) como todos dicen, no era muy buena” (responsable de producción municipal).

En este marco ocurrió la última distribución y adjudicación fiscal de chacras y lotes durante los años 2004-2007. Se delimitaron en ese período, 14 chacras de 1 ha cada una destinadas a la cría de conejos, con tres beneficiarios por predio y una inversión aproximada para el proyecto en conjunto, de medio millón de pesos.

¹²⁸El ejido municipal de Río Turbio abarca la población de Julia Dufour y alrededores.

Las chacras fueron provistas con servicios de electricidad, gas natural y agua, aunque este último servicio suele tener problemas de abastecimiento.

Al respecto un informante calificado mencionaba:

“Río Turbio no tiene digamos oficialmente una zona de chacras. (...) lo que hay son algunos ocupantes de terrenos que eran de la empresa de Yacimientos Carboníferos Fiscales (...) algunos de esos ocupantes tienen animales. (...) El caso que más resalta es por ejemplo [menciona un nombre y apellido] que debe tener hoy entre las setenta, ochenta vacas sueltas por allí” (profesional de organismo público municipal).

El número de iniciativas y familias involucradas en la actividad agroproductiva de pequeña escala se redujo significativamente acorde avanzaron los años y en concordancia con la recuperación de las actividades laborales de las instituciones estatales y la intervención –y reactivación– de YCRT.

Del mismo modo, al ser reubicadas en un intento por organizar la actividad, varias de las familias abandonaron el trabajo agropecuario. Los motivos encontrados a partir de la investigación fueron: la extensión de los terrenos asignados era proporcionalmente menor a los terrenos que ocupaban con anterioridad; el cambio de actividad propuesto/impuesto (se pasó de aves de corral, chanchos, entre otros a la cunicultura, principalmente); el traslado diario para la atención de los animales hasta la zona de matadero de Julia Dufour, (distante a 7 kilómetros del casco urbano de Río Turbio); y, el requisito desde el programa nacional Manos a la obra, que facilitaba los fondos, de tener que trabajar en grupos de forma cooperativa.

En el predio del Barrio Matadero en Julia Dufour (ligados a los emprendimientos de conejos), continúan la actividad solo 5 familias. Asimismo, se identifican en los alrededores de la localidad aproximadamente 12 familias, que poseen animales –vacunos, ovinos y porcinos– por fuera de las zonas delimitadas para estos usos y ubicados en su mayoría en lotes de tierras privados o terrenos fiscales pertenecientes al municipio de Río Turbio.

28 de Noviembre

Este municipio presenta como característica relevante, en relación con la región, el haber sido planificado inicialmente y contar con un ejido municipal que está fuera de los límites de las tierras fiscales reguladas por el Estado Nacional en el marco de la empresa YCRT.

El 89 % de las chacras en estudio se encuentran dentro de esta jurisdicción, las cuales han sido adjudicadas por venta y/o escrituradas desde el año 1969.

A partir de este estudio se identificó una práctica habitual en la zona: el préstamo y/o arrendamiento de tierras para usos múltiples por parte del poder municipal de turno. Esta práctica –que suele ser destinada a personas muchas veces sin carta de ciudadanía o radicados en forma irregular– se encuentra legalmente fuera de vigencia, pero se hizo visible su existencia histórica al contrastar datos catastrales, observaciones *in situ* y documentos gubernamentales de la región.

En los años posteriores al último relevamiento oficial por parte de la oficina de catastro del municipio (noviembre de 2009) se observa un acelerado ritmo de subdivisión de las unidades productivas y la urbanización de suelo productivo, principalmente los circundantes al centro de la localidad, lo cual está ligado al incremento migratorio atraído por la minería. En este sentido, una primera aproximación al terreno mostró la ausencia de planificación del crecimiento urbano, al ser acotada la reserva de lotes municipales para cubrir la futura demanda habitacional de la zona.

Asimismo, no se tuvieron en cuenta aspectos referidos a la escala productiva ni a la ubicación de los terrenos.

Al respecto, uno de los referentes institucionales entrevistados manifestó:

“Cuando se hizo la distribución de chacras no, no se pensó en cuánto es la superficie mínima productiva (...) no hubo una planificación. Entonces, tienes chacras que están en lugares agroecológicamente lindos, favorables para lo que es la zona y tienes otras chacras que están en sitios totalmente desfavorables. Algunas que tienen agua porque les pasa un río, por lo que sea y otras que no tienen acceso a nada (...) no se tuvo conciencia al momento de esas distribuciones. Chacras de una hectárea, por ejemplo, es como darte una casa con patio grande en esta zona, o sea, con una hectárea no puedes hacer nada en esta región” (ingeniero agrónomo, organismo público nacional).

Inicialmente, para poder adquirir propiedades en la zona de chacras, los interesados debían presentar un plan de acción y declarar las actividades que desarrollarían en dichos predios. No obstante, tras el análisis de estas declaraciones y las observaciones *in situ* se encontró que no existe prácticamente correlación entre lo propuesto inicialmente y lo ejecutado una vez adquirido el título de propiedad de los predios. El acompañamiento y supervisión desde el municipio ha sido escueto y variado según la priorización dada al tema por las distintas gestiones municipales en las últimas décadas.

A partir del análisis de los datos de catastro e información disponible, se realizó un exhaustivo relevamiento de las unidades productivas, mapeo y geolocalización, actualizando los registros existentes hasta ese momento. Se localizaron 104 chacras, permitiendo conocer en detalle la distribución y uso del suelo por rubro y/o actividad en los predios. Los resultados mostraron que existían 33 chacras con algún grado de producción, entre los que se puede encontrar producción a campo, bajo invernáculo, aves de corral y ganado vacuno, equino y/u ovino; 46 chacras dedicadas a usos recreativos no productivos (por ejemplo, casas de fin de semana); 5 chacras que presentan subdivisiones del suelo para la posterior venta de los terrenos; 3 chacras loteadas para la construcción de viviendas; 12 pertenecientes a predios institucionales; 2 que comprenden segmentos de estancias y 3 pertenecientes a canteras.

Los actores vinculados a las chacras

Los actores dedicados a la actividad agroproductiva de pequeña escala en la zona poseen distintas trayectorias de vida, provienen de diferentes ciudades de origen,

tienen edades disimiles, así como diversas finalidades manifiestas. Muchos de los migrantes provienen de familias del norte del país o de países limítrofes, como Bolivia y Chile, quienes se instalaron en la Cuenca durante su juventud y manifiestan en sus discursos el anhelo de retornar a sus tierras de origen. El impulso por producir está ligado a factores de subsistencia o al autoconsumo, a los recuerdos y a la necesidad –como sentido práctico que en este caso se entiende como saber hacer hecho cuerpo (Bourdieu, 1997)– de seguir haciendo algo que realizaban antaño en geografías distantes.

Los productores ligados a las chacras se diferencian, asimismo, por el uso que hacen de estas y la tenencia o no de la titularidad de la tierra. De este modo, se describen a continuación las prácticas y el uso que realizan los propietarios productores, propietarios no productores y productores no propietarios.

Respecto de los productores que son propietarios de las chacras, mayoritariamente se trata de habitantes que llevan en la región décadas y que, entre otros aspectos, se caracterizan por poseer ingresos económicos extra prediales, provenientes de la actividad en el sector público (empleado municipal o de YCRT), de alguna dependencia del orden provincial o nacional, o por jubilaciones y pensiones. Emplean la chacra como una actividad complementaria, la mayoría de las veces y desde sus propios conceptos, “por tradición”, “gusto” o “anhelo”. El mayor porcentaje no reside en las chacras, debido a la carencia de algunos servicios básicos en el lugar, sino en las localidades próximas, lo que posibilita el desplazamiento entre la chacra y el domicilio particular. Por una parte, esto origina una dinámica de movilidad permanente entre la chacra y el centro urbano que, dependiendo de la actividad rural que se lleve a cabo, demanda una mayor o menor dedicación.

Por otra parte, los propietarios no productores, en algunos casos, alquilan la tierra a los productores no propietarios, pero la finalidad expresa del uso de la tierra es especulativa-financiera y reside en obtener ganancias mediante la subdivisión y venta de lotes a particulares, normalmente con fines de vivienda urbana, no productiva.

Por su parte, aquellos productores sin títulos de propiedad generalmente son familias que ocupan 1 o 2 ha en predios fiscales, realizan una huerta y poseen algunos animales de granja (gallinas, conejos). Buscan acceder a la titularidad del espacio ocupado mediante la cesión por parte del municipio de las tierras o permisos de permanencia. Sin embargo, se ven obligados, dada la precariedad de su situación, a realizar inversiones menores y suelen ser quienes muestran una mayor necesidad de trabajo y acceso a servicios básicos en la región. Lo producido es destinado al autoconsumo y los insumos para la sostenibilidad de la producción suelen provenir de asistencias sociales del propio municipio.

Por una parte, en la práctica, los productores en su mayoría no están organizados en forma colectiva, más allá de los vínculos con algún vecino para el cuidado de las propiedades ante la práctica de abigeato.

Por otra parte, cabe señalar la presencia de actores institucionales que se ocupan de temáticas agrarias en la zona: los Municipios; el Consejo Agrario Provincial (CAP); la Universidad Nacional de Patagonia Austral (UNPA) - Unidad Académica Río Turbio (UART) y

el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) - Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Santa Cruz-AER Río Turbio. A partir de esta presencia institucional se provee de asesoramiento técnico a los productores –así como maquinaria, tecnología e insumos en algunos casos–; también de instancias de capacitación. Además, estas instituciones han sido partícipes de la construcción de datos y de la formulación de iniciativas productivas orientadas a la diversificación y mejora de la productividad de la zona.

Actividades productivas en las chacras

Para ampliar la temática sobre el trabajo en las chacras, a continuación, se presentan los principales tipos de actividades agropecuarias que se realizan: horticultura, sistemas mixtos y ganadería.

La horticultura y los sistemas mixtos de producción

En el caso de la actividad hortícola, puede ser desarrollada a campo a partir del mes de septiembre hasta abril, ya que desde mayo a junio ocurren congelamientos de suelo dado las bajas temperaturas del lugar. Las producciones son variadas teniendo en cuenta la mayor irradiación solar en esa latitud: veranos con días muy largos e inviernos con pocas horas de sol diarias.

En el caso de la producción bajo cubierta (invernáculos), el tiempo de siembra y cosecha se amplía como así también el tipo de producciones, dado que en algunos años se puede empezar la siembra en agosto y extender el período de cosecha hasta el mes de mayo.

Una de las dificultades de este tipo de producción radica en la existencia de mano de obra poco calificada y en los costos de producción, como señala uno de los productores entrevistados:

“La producción bajo cubierta implica mucha más inversión inicial. Te da más, amplía el período de actividad porque amplía los períodos entre siembra y cosecha, sacas más de un ciclo al año según la especie que se siembre. Pero bueno, la limitante ahí es la cuestión comercial (...) Por un lado actualmente la limitante es que no hay personal capacitado en ese tipo de producción. Y bueno y si en algún tiempo lo hubo eh la cuestión comercial incide, que hace que sí el negocio no cierra es muy difícil mantener esa gente por mucho tiempo, porque directamente o emigran las personas o hacen otras actividades donde su ingreso sea más elevado o seguro” (productor propietario, 8 ha).

Los sistemas mixtos con presencia de animales de granja (conejos, gallinas y cerdos) brindan sustento económico principal para una familia. Se trata de una estrategia orientada a la diversificación agroproductiva donde es relevante el tiempo de trabajo invertido. En la región de estudio se encuentran familias que poseen producciones diversificadas:

Entrevistada: Es como le digo, lo que sale, nosotros lo aprovechamos para nosotros y lo que no sale, bueno, estamos ahí. Lo que pasa es que a mí me gusta

esto, yo me crie niña así.

Entrevistador: ¿Y cómo ingresó?

Entrevistada: Necesitamos igual de esto pues. Como un ingreso (...) porque qué sé yo, hoy en día está caro. (...) Por eso nosotros criamos los animalitos, huevo no compramos, a veces hay que comer dos veces a la semana los bichitos...

Entrevistador: Los conejos.

Entrevistador: Los conejos y si salen las verduras, sacamos de acá las verduras. (Productora de Julia Dufour, 0,5 ha).

En el caso de aquellos sujetos abocados a la actividad agropecuaria, se encontró que es complementaria al ingreso de uno de los integrantes del núcleo familiar. Se trata entonces de pluriactividad o pluriinserción en tanto uno de los integrantes es beneficiario de una jubilación o pensión, o son trabajadores estatales (Steimbregger y Kreiter, 2010).

En lo concerniente a la producción de animales de mayor porte, poseen una relevancia particular en la zona de chacras como se describe en la sección siguiente.

La ganadería

Hasta el momento no se han realizado estudios específicos para conocer la carga animal que permita realizar de forma sostenible esta actividad en las chacras de la zona. No obstante, al considerar la limitante de espacio de estas unidades –menor a 100 ha– se estima que la carga animal por predio suele ser mayor a la recomendada para evitar el sobrepastoreo. La ganadería extensiva requiere unidades territoriales de mayor escala y con características productivas de pasturas naturales, en la mayoría de los casos en la región¹²⁹.

En el área de estudio es habitual observar animales (vacas, ovejas y caballos), usualmente en predios compartidos, sobre terrenos fiscales o al margen del camino. Hay productores que poseen más de 20 vientres vacunos, producto de múltiples cruza y razas que en diferentes momentos han llegado a la zona. Esta práctica, para las familias entrevistadas, representa un ingreso extra, aporta al abastecimiento permanente de carne y la generación de ahorros para nuevas inversiones.

Un informante de la zona mencionaba:

“Hay gente que está dedicada a la actividad ganadera y vende lo que es carne, tanto ovina como vacuna (...) en general son, siguen siendo empleados públicos que tienen como una alternativa más: la venta de productos cárnicos. Eh eso sí esa venta se realiza no en el circuito normal o legal, sino que, por un circuito alternativo, digamos sin pasar por el matadero” (ingeniero agrónomo).

¹²⁹La escala de un predio en la región, en tanto unidad económica, está estimada en torno a la productividad ovina extensiva, actividad desarrollada en grandes estancias que caracterizan a la provincia de Santa Cruz. En promedio, se habla de 4,16 ha por oveja, pero en algunas regiones de la misma provincia, donde los campos poseen un grado mayor de degradación, los valores estimados superan las 6 hectáreas por ovino. (Datos provenientes de informes y análisis de la EEA INTA Santa Cruz).

Históricamente la actividad de mayor auge está ligada a la cuestión ganadera (Andrade, 2010). Uno de los motivos se asocia a que la mayoría de los productores son migrantes de zonas donde esta actividad es tradicional. Otra razón es que esta actividad puede ser realizada de forma complementaria a las actividades laborales de los productores, ya que no demanda una permanencia de tiempo completo de trabajo. Al respecto uno de los veterinarios entrevistados señalaba:

“Hay mucha gente que ha venido de la zona de Chile, de la zona de Neuquén, o sea, bueno del norte del país también. O sea, la parte ganadera, hay gente que tiene algo de conocimiento sobre el tema, la gente de Chile lo tiene. Una tiene que ver porque estamos enmarcados por estancias. Otra tiene que ver con que la actividad ganadera en sí demanda menos, es menos intensiva en mano de obra y es más fácil de llevar adelante en forma *part time* digamos, o después de la jornada laboral, que en general el grueso de la población la jornada laboral la tiene ligado a empleo público, tanto sea municipal, provincial, nacional en menor medida” (médico veterinario)

El ganado equino es utilizado en las estancias para arrear el ganado ovino y/o vacuno, competir en las carreras que suelen organizarse y, en el caso de algunas tropillas que se mantienen salvajes intencionalmente para jineteadas, peñas y fiestas tradicionales en la zona.

Las majadas ovinas son usualmente utilizadas para el autoconsumo y la venta de carne en los períodos festivos (el máximo de ventas ocurre en las fiestas de fin de año). De no lograr venderse en ese momento, al igual que el ganado vacuno, se vende posteriormente, lo cual permite una flexibilidad de manejo y de oferta ante la demanda.

Esto no ocurre con la actividad hortícola, si la producción no se vende en el momento de cosecha, el producto se deteriora, generando una consiguiente pérdida y coincidiendo el período de mejor productividad hortícola con el flujo de éxodo migratorio (más del 40 % de la población de estas localidades se traslada a provincias del norte durante los meses de verano). Este factor de temporalidad productiva, condicionada por factores climáticos y el desplazamiento poblacional como constante, ayuda a comprender algunas prácticas y preferencias por parte de los productores hacia la ganadería, la producción mixta o la horticultura a campo o bajo invernáculo.

Consideraciones finales

En este trabajo se propuso conocer cómo se estructura espacial, histórica y socialmente el campo de la pequeña producción agropecuaria, en un territorio donde la centralidad económica reside principalmente en la explotación minera y el empleo público.

La ausencia de datos sobre las unidades productivas de menos de 100 ha, denominadas chacras en los registros catastrales municipales, condujo a la búsqueda de fuentes secundarias disponibles y motivó la realización de un relevamiento propio. Asimismo, se realizaron entrevistas a productores e informantes de la zona para conocer los procesos de transformación regionales (en términos de los propios actores a “aquellos que saben” porque “hacía tiempo que estaban por acá”).

Los resultados obtenidos muestran que la Cuenca de Río Turbio cuenta con 117 chacras –la mayor parte en 28 de Noviembre (89 %), seguida de Julia Dufour (7 %) y Río Turbio (4 %)– que ocupan un total de 2.500 ha. Se pudo dilucidar que en la región existen diferencias en la distribución, uso y manejo de la tierra, vinculado a aspectos políticos e institucionales.

En el contexto descripto, distintas instituciones confluyen en el trabajo con este sector, tanto organismos gubernamentales (municipio, CAP), ciencia y técnica (INTA) y universidad (UNPA). En este sentido, cabe señalar el relevamiento realizado ha servido de base para la planificación de actividades y proyectos para la prestación de servicios e insumos en la región.

Los productores son (en su mayoría) migrantes, provienen de familias del norte de Argentina, Chile o Bolivia. Se encontraron diferencias según posean o no la propiedad de la tierra. En prácticamente todos los casos el productor o algún integrante de la familia posee ingresos extraprediales provenientes del empleo público en dependencias municipal, provincial o nacional, en YCRT y/o jubilaciones/pensiones.

Para los productores entrevistados, en su gran mayoría de edades avanzadas, el trabajo con la tierra y/o con los animales, el sembrar y producir se asocia no necesariamente a una mirada económica o de diversificación de estrategias de subsistencia, sino que tiene raíces más profundas, que los mantienen activos en su quehacer y unidos en el recuerdo de aquellas prácticas que realizaban ellos o sus padres, antaño, en lugares distantes, pero presentes y vivos en sus memorias.

Bibliografía

- ALBALADEJO, C. 2004. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. En: ALBALADEJO, C.; BUSTOS CARA, R. (Comp.). Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine. UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales. Bahía Blanca, Argentina.
- ANDRADE, L. 2010. Otoño en la Estepa. Ambiente, ganadería y vínculos en la Patagonia Austral. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- BANDIERI, S. 2005. Historia de la Patagonia. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- BOURDIEU, P. 1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona.
- GARCÍA SÁNCHEZ, E. 2007. El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 3, núm. 6, 199–216 pp. Universidad Autónoma de la ciudad de México. DF, México.
- GOBIERNO DE LA NACIÓN. 2010. Programa de asistencia técnica para el desarrollo del sector minero argentino. Disponible: <http://www.mineria.gov.ar/estudios/inicio.asp> verificado: agosto de 2010.
- JARA, A.; ILLANES, N.; HERMANN, I. 2009. Río Turbio. Pueblo que vive y late. Río Turbio, Santa Cruz.
- SCHORR, A.; SEGÚÍ, M.F. 2008. Estudios económicos de los sistemas productivos y recursos naturales. Zonas Agroecológicas Homogéneas. Patagonia Sur Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Editorial INTA.

- SPONTÓN, E.A. 2014. La pequeña producción agropecuaria en el sudoeste santacruceño: agentes y estrategias. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. Disponible: <http://hdl.handle.net/10915/48214> verificado: 28 de abril de 2016.
- STEIMBREGER, N.; KREITER, A. 2010. Dinámicas rurales: Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia. Revista Huellas, 14. Universidad Nacional de La Pampa. La Pampa.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL – UNIDAD ACADÉMICA RIO TURBIO. 2001. "Informe de resultados: Encuesta a jefes de hogar de Rio Turbio y 28 de Noviembre – Julia Dufour. 2001". Proyecto Transformación de la Cuenca Carbonífera, SCyT-C29003. Director: Agustín Salvia.



Tercera parte
**Orientaciones de las políticas
públicas (sectorial y social)**

Sujetos sociales y políticas de estado. Reflexiones a partir de la implementación del Monotributo Social Agropecuario en el sistema hortícola de Apolinario Saravia, Salta

Soraya Ataide, Ernesto Manuel Abdo y Alfredo Luis Pais

Introducción

La producción hortícola en Argentina se caracteriza, desde la década de 1980, por la creciente presencia de bolivianos, en todas las etapas de la producción, tanto en el rol de patrones como de trabajadores y en algunos casos en el eslabón de la comercialización. Este proceso dio origen a lo que Benencia (2004) denominó como bolivianización de la horticultura. Asimismo, varios estudios reconocen la informalidad presente en el sector y las generalizadas precarias condiciones de vida y trabajo de quienes conforman la mano de obra (García, 2009). La actividad hortícola se organiza predominantemente en torno al trabajo familiar y de medieros que pactan su retribución con los patrones sobre un porcentaje de la venta de la producción (Benencia y Quaranta, 2003).

Una de las cuestiones que surge del análisis de los sujetos presentes en este escenario es ¿cuál es el rol del mediero? y más precisamente ¿cómo es pensado este sujeto, como productor o como trabajador? Particularmente nos interesa indagar sobre estos interrogantes desde la perspectiva de aquellos agentes que tienen incidencia en la formulación o ejecución de las políticas públicas. Intentando incorporar elementos que aporten en este sentido nos proponemos reflexionar sobre los sujetos sociales presentes en el sistema hortícola del municipio de Apolinario Saravia, en la provincia de Salta¹³⁰. El municipio se especializa en la producción de hortalizas para consumo en fresco, orientada a la comercialización de contra estación, con destino a las principales ciudades del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, entre otras). Las explotaciones mayormente no superan las cinco hectáreas y combinan la producción a campo o a cielo abierto con algunos cultivos bajo cubiertas plásticas, en forma de módulos o invernaderos.

Indagamos además en torno a la aplicación del Monotributo Social Agropecuario (MSA), herramienta que se presentó con el objetivo de formalizar la producción de la agricultura familiar y que arribó al municipio a partir del impulso que le dieron los representantes de la producción en la zona (Cooperativa de productores y del Consorcio de riego), y con la decidida intervención de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Provincia. Explorar en el anclaje del MSA en Apolinario Saravia nos

¹³⁰Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio denominado "Bajo cubierta y a campo abierto. Cambios y permanencias en la estructura socio productiva del sistema hortícola de Salta" dirigido por Pais, financiado por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, con lugar en el Instituto de Desarrollo Rural, de la Facultad de Ciencias Naturales.

permitió indagar en dos cuestiones que nos interesa visibilizar y poner en discusión: 1- la concepción de productor que asumen (o que comparten) los distintos representantes del Estado y de las asociaciones de productores del municipio y 2- el uso que se le dio finalmente a la herramienta por parte de los sujetos que integran la producción hortícola y que desde la perspectiva de los citados representantes estatales son considerados productores y por lo tanto objeto de dicha herramienta. A partir de esta indagación, reflexionamos sobre la tensión presente entre las formas de identificar los tipos de productores hortícolas, la problemática laboral y, principalmente nos permitió discutir la posición social del mediero en el contexto de las categorías o calificaciones de los actores sociales utilizadas.

Hemos optado por una estrategia metodológica cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas a los distintos actores vinculados a la producción (productores y trabajadores) y aquellos quienes participaron en la implementación del MSA (referentes de la Cooperativa de productores, del consorcio de riego, funcionarios de la Secretaría de Agricultura Familiar y de la Oficina de Información Técnica del INTA). También consideramos importante incluir entre los entrevistados a representantes de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) y de la Obra Social de los Trabajadores y Estibadores de la República Argentina (OSPRERA).

Breves consideraciones sobre el abordaje de los sujetos sociales

Hace más de tres décadas la noción de sujeto ha vuelto al debate en las ciencias sociales. En los países del norte, vinculado al surgimiento de los nuevos movimientos sociales y a la crisis del marxismo; en América Latina también relacionado con la crisis del marxismo en esta región y en particular con el paso de las teorías de la dependencia a las de la transición democrática (De la Garza Toledo, 1992). En el debate los conceptos que entran en juego son: clase social, sujeto y movimiento social. Si bien no es este el espacio para retomar dicha discusión, creemos necesario plantear ciertas relaciones en torno a las nociones de clase social, sujeto social e identidad que nos permitan enmarcar la descripción de los sujetos presentes en nuestro estudio.

Ciertamente, el sujeto histórico en el marxismo es la clase obrera, reflejo directo de su posición con respecto a los medios de producción¹³¹ y más precisamente de su condición de explotado en el sistema capitalista. A este sujeto se le adjudicó una hegemonía con respecto a otros sujetos sociales, fundamentalmente por su rol con respecto al cambio social. Sin entrar en detalles sobre las críticas realizadas a este enfoque –en sus visiones más reduccionistas–, algunos autores¹³² han pensado al sujeto social más allá de las clases, no respondiendo estrictamente a la clasificación en torno a los medios

¹³¹Por ejemplo, desde esta perspectiva, para el caso agrario latinoamericano, encontramos el estudio de Stavenhagen (1973).

¹³²De la Garza Toledo (1992) destaca los estudios de Gramsci (1921) con sus aportes sobre “voluntad objetiva” intentando complejizar el de “conciencia de clase” y más recientemente los de Touraine (1969) que se enfoca en el modo en que el actor interioriza su situación acerca del sentido subjetivo de la acción.

de producción aunque a veces pueda coincidir en los rasgos principales—. Y también se distanciaron del análisis de estratificación social, que responde a recortes precisos para determinar la separación de los grupos sociales, según determinadas variables y para separar posiciones individuales dentro de cada estrato.

Concretamente, en la década de los ochenta, ante la emergencia de los nuevos movimientos sociales: estudiantiles, gays, feministas, entre otros, abordar ese sujeto desde la perspectiva de clase aparecía como limitado en pos de comprender su conformación y accionar. Entonces proliferan una serie de estudios que intentan explicar la forma en que estos se constituyen. Desde estas miradas, aun con sus variantes, el sujeto es pensado en la integración de dos aspectos:

Por un lado con sus características propias como ser humano y su relación con la naturaleza, su trayectoria personal, familiar y de la sociedad que forma parte. A su vez, ser parte integrante de una sociedad determinada lo constituye parcialmente, le configura rasgos propios de la mayoría, sin embargo con sus particularidades enriquece la perspectiva del sentido de lo colectivo. Por otro lado, el sujeto se construye e identifica con otros con los cuales comparte rasgos característicos y adopta una identidad, una pertenencia. Esta identidad social puede o no dar lugar a un movimiento social para reclamar derechos, para establecer un grupo que lo diferencia de otros en las relaciones de poder de un territorio, o sencillamente para identificarse ante los otros. El sujeto en este sentido es pensado desde la construcción de las identidades individuales que se resignifican en las identidades colectivas. A su vez, la acción es concebida como un proceso anclado en ciertos contextos: espacio-tiempo de lo posible.

Aquí, la identidad es construida en un juego relacional de las diferencias y, por lo que, "se hace necesario aceptar su carácter incompleto, abierto y, en consecuencia, inestable y contingente" (Caggiano, 2005:35). A su vez cobran sentido en determinados contextos espacio-temporales, donde tienen lugar las batallas discursivas alrededor del significado que van a tener las relaciones y posiciones sociales en la sociedad (Hall, 1992).

En este trabajo optamos por la noción de sujeto social, ya que a nuestro entender nos permite comprender la complejidad constitutiva de quienes integran el sistema hortícola actual de Apolinario Saravia. Veamos.

Los sujetos sociales de la producción hortícola en Apolinario Saravia

Hasta mediados del siglo pasado, gran parte de lo que hoy es Apolinario Saravia y sus alrededores estaba cubierta de bosques. Desde las primeras décadas del siglo xx, estos bosques fueron explotados intensamente para la construcción de alambrados y el tendido ferroviario; y también se utilizaron en la producción de carbón y leña para las estufas tabacaleras de la zona de los valles. En aquellos tiempos se afincaron colonos españoles o hijos de colonos inmigrantes europeos provenientes de la zona central de Argentina y compraron tierras por entonces muy baratas (Pais et al., 2011).

Hacia mediados de siglo xx se producían algunas hortalizas (como papa y cebolla), no obstante, avanzados los años setentas “los gallegos”, iniciaron la producción de tabaco. En este contexto llegan bolivianos procedentes, en su mayoría, de Camargo (departamento de Chuquisaca) quienes se incorporaron como peones o medieros en la actividad (Ataide, 2015). La mediería en aquel entonces se ajustaba a las características que mencionan Aparicio y Gras (1998) en el cultivo de tabaco en Jujuy (para el mismo período histórico). El dueño de la tierra otorgaba la mayoría de los insumos para la producción, tomaba las decisiones sobre esta y el mediero solo aportaba su fuerza de trabajo. Como sostienen las autoras, el mediero en esas condiciones se constituía en un peón encubierto.

De acuerdo con Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012) en los inicios de la producción tabacalera en Apolinario Saravia no participó la Cooperativa de Productores Tabacaleros de Salta (COPROTAB) como empresa acopiadora, puesto que no comerciaba tabaco Criollo ni Burley (los que se cultivaban en la zona). Recién en la campaña 1986/1987, cuando se inició la producción de tabaco Virginia en Apolinario Saravia, intervino la cooperativa, permaneciendo allí hasta el 1990. La zona llegó a contar con un grupo de más de 500 productores, los que pasaron a tener un gran peso político en el sector, imponiendo la mayor parte de las veces sus propios candidatos en la Cámara del Tabaco de Salta (Ibídem).

La cooperativa en Apolinario Saravia se constituyó en el año 1979 y tuvo una fuerte influencia en el desarrollo productivo de la zona, haciendo de intermediaria en el acopio de la producción local para su comercialización posterior. La importante cantidad acopiada por la cooperativa le brindaba una gran autonomía y el aporte económico de sus socios le sirvió para lograr un rápido crecimiento y una multiplicación de las acciones societarias (Ibídem).

En los años de bonanza de la producción tabacalera las primeras familias bolivianas accedieron a la compra de pequeñas parcelas de tierra. Rápidamente sistematizaron el terreno, desarrollaron el sistema de riego, construyeron los tendaleros para el secado de las hojas de tabaco luego de cosechadas, entre otras mejoras y en muchos casos adquirieron un equipo mínimo de labranza con un tractor de mediana potencia (Pais, et al. 2011). Esta producción predominó hasta mediados de los ochenta, cuando en el marco de la crisis nacional del sector y su reestructuración, las compañías dejaron de abastecerse allí. En ese escenario los antiguos inmigrantes españoles empezaron a vender parte de sus fincas. Se las vendían a los mismos bolivianos que ya estaban en la zona, algunas veces como parte del pago de trabajos realizados. Era muy poca la gente de afuera que venía a comprar la tierra, muchos de los propietarios actuales eran trabajadores de las fincas que compraban.

Años después, hacia la década de los noventa, productores bolivianos y criollos comenzaron a desarrollar el cultivo de hortalizas. En principio se especializaron en tomate con destino a la industria o a los mercados cercanos para su consumo en fresco. A partir de este momento, se registra la llegada de bolivianos de origen campesino, principalmente desde distintos espacios rurales de Tarija, algunos de los cuales

tenían experiencia en la producción hortícola como resultado de sus trayectorias laborales previas en otras zonas del país, como Buenos Aires o Santa Fe. Llegados los años dos mil, un grupo de productores comenzó a incorporar semillas híbridas y riego de precisión presurizado. Esta producción, caracterizada por ser intensiva en trabajo, se constituyó sobre la figura del mediero en continuidad con la forma de organizar la producción de la actividad tabacalera. En pocos años esta forma de producir se generalizó con el apoyo de la cooperativa, en sus gestiones para obtener créditos y subsidios (públicos y privados) para los productores, o simplemente a través de asesoramiento técnico.

Actualmente, el municipio constituye una importante zona oferente de hortalizas frescas de primicia. La mayor parte de su producción se concentra desde el mes de septiembre hasta noviembre-diciembre. Predomina el cultivo de tomate, pimienta, pepino, zapallito, melón, berenjena, entre otras especies (Pais y Abdo, 2016).

Tanto en la etapa del tabaco como en el período hortícola, la conformación del mercado de trabajo agrícola se ha constituido sobre la base de redes migratorias (vínculos familiares, de vecindad o paisanaje) que dieron lugar a nuevos proyectos migratorios en Bolivia. Estas redes funcionaron como un modo de reclutamiento para el arribo de nuevos trabajadores. Estas conforman estructuras por donde circula (de forma desigual) información sobre el acceso al trabajo y la vivienda. También circula ayuda económica que se concreta mayormente en el financiamiento de parte o todo el viaje. Asimismo, en cualquiera de las modalidades tienden a generar obligaciones durables sobre aquellos que las utilizan (Ataide, 2015).

En trabajos anteriores (Pais y Abdo, 2016) realizaron una caracterización de la diversidad de productores que integran el actual sistema hortícola de primicia en el municipio. Entonces, advertían que es una tarea complicada pues hay una gran diversidad de arreglos entre los dueños de la tierra y/o el capital y los productores que en algunos casos aparecen más como trabajadores que como verdaderos productores. En ese sentido reconocen una tensión en la forma en que estos sujetos son pensados desde las políticas públicas y por lo tanto incorporados o no a estas. En realidad, el sujeto hacia el cual ha estado dirigida la política pública vinculada a la agricultura de menor escala, a lo largo del tiempo, ha sido construido y definido de distintas formas.

Precisamente desde el Estado argentino, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), la Dirección de Desarrollo Agropecuario, el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (Proinder), el Programa Social agropecuario (PSA), luego Subsecretaría de Agricultura Familiar y finalmente Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), se hicieron ingentes esfuerzos a fin de caracterizar al sujeto vinculado a la producción agrícola de pequeña escala. En un primer momento fue denominado pequeño productor agropecuario (Obschachtko, 2007). Posteriormente este sujeto sería identificado como productor familiar, un estrato más amplio que incluye a productores con cierto grado de capitalización.

Asimismo, en cualquiera de los casos, se observan ciertos rasgos comunes: la predominancia de la mano de obra familiar, la presencia de estrategias tanto de

diversificación como de producción (basada en el aprovechamiento de los recursos locales) y el uso de saberes tradicionales sin descartar aquellos provenientes del conocimiento científicos. Ahora bien, como veremos en nuestro caso, diversos actores/instituciones que impulsaron la llegada del MSA a Apolinario Saravia consideran a los productores del municipio dentro de la categoría de agricultores familiares, y más específicamente el mediero es concebido dentro de este sector. Esta situación será puesta en discusión a partir de nuestra caracterización de sujetos como también del análisis posterior en torno al anclaje de la herramienta en Apolinario Saravia.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a los distintos actores del sistema productivo hortícola identificamos los siguientes sujetos sociales:

Productores empresariales hortícolas de punta

Son productores que disponen grandes superficies con cultivos hortícolas y la fuerza de trabajo proviene de la mano de obra asalariada. En el municipio hay una sola explotación que se ajusta a esta premisa es el caso de Finca La Moraleja, la cual se la considera una excepción dentro del sistema hortícola de la zona. Es importante destacar que esta posee sus propios canales de comercialización con lo cual no representa una competencia para el resto de los productores. Además, su relevancia en la zona se vincula al hecho de que algunos de los actuales productores formaron parte de la planta de trabajadores de esta empresa en algún momento de su trayectoria laboral. Esto no solo ha constituido una forma de incorporar conocimientos sobre nuevas formas de producir hortalizas incluso el salario obtenido formó parte del ingreso utilizado para iniciarse como productores luego de adquirir tierras o permitió realizar inversiones para modernizar las propias fincas, por ejemplo, incorporar cubiertas plásticas.

Productor capitalista-rentista

Son familias de origen español o pioneros bolivianos que han adquirido tierras en la etapa del tabaco. Las explotaciones generalmente no superan las diez hectáreas y combinan la producción con trabajo asalariado y los acuerdos de mediería. Estos arreglos se dan entre varones (patrón-mediero) aunque generalmente en el trabajo las mujeres también tienen un rol importante. El acuerdo varía entre un 30 a 35 % de la venta de la producción que corresponde a los medieros. La venta es realizada en la mayoría de los casos por los patrones quienes deciden qué y cómo se produce, además de ser quienes se encargan de proveer de insumos y maquinarias. No obstante, al momento de la cosecha el trabajo extra requerido generalmente es pagado por los medieros.

Para el patrón, la mediería con trabajadores bolivianos representa una triple ventaja. Primero, le permite desligarse de su responsabilidad como empleador durante medio año, ya que algunos regresan a Bolivia al finalizar el ciclo productivo. Segundo, no corre con los costos de un trabajador asalariado. Tercero, al compartir los ingresos con el mediero obtiene un compromiso mayor por parte de este último.

Productor familiar propietario

Por lo general son hijos de los primeros bolivianos llegados a la zona que son propietarios de explotaciones que no superan las cinco hectáreas. Estos organizan el trabajo únicamente sobre acuerdos de mediería, generalmente con otros bolivianos, de la forma en que explicamos anteriormente.

Entre estos sujetos se observan procesos identitarios que generan distancias al interior del estrato. Este distanciamiento entre sujetos se basa tanto en la procedencia como también en la antigüedad en el lugar de destino, en este caso en Apolinario Saravia. En aquellos productores procedentes de Camargo: los pioneros, o sus hijos se reconoce un distanciamiento de su origen y una mayor identificación con el lugar de destino. Incluso se distancian del productor de origen tarijeño, aquel sujeto que llega posteriormente y que, según los pioneros y criollos tendrían características propias, vinculadas al individualismo o la ambición. Condiciones que se fundamentan en los discursos a partir del rápido crecimiento económico de unas pocas familias llegadas desde Tarija, cuando la zona iniciaba su etapa hortícola. Asimismo, otra característica que aparece asociada al tarijeño, pero más específicamente al trabajador, es su aptitud para el cultivo de tomate. "Los tarijeños son los mejores para el tomate" es parte del discurso en la zona.

Arrenderos hortícolas

Es un estrato que generalmente proviene de la forma de mediería y es percibido como una alternativa de ascenso socioeconómico para los trabajadores bolivianos. Una vez que cuentan con los conocimientos suficientes sobre el ciclo productivo, resultado de la experiencia de varios años trabajando como medieros y en caso de contar con un capital suficiente o el financiamiento de otros, arriendan una parcela de tierra a los propietarios. No es común la firma de contratos legalmente formalizados, aunque hemos encontrado casos de arrendamientos con bastante antigüedad.

Lo cierto es que representa una situación intermedia, y como tal, de acuerdo a la coyuntura de precios, este arrendero podrá o no reiniciar un nuevo ciclo productivo. En caso de un año con precios no favorables puede volver a la situación de mediería o iniciar un nuevo proyecto circulatorio hacia otras zonas de Argentina. También puede retornar al lugar de origen. Pero esta decisión dependerá del tiempo de permanencia en destino, de la etapa en el ciclo de la vida, de las redes migratorias y de la situación de origen (posibilidades de contar con tierras familiares o la percepción que se tenga de la situación económica general).

Desde la percepción de los propietarios "es mucho más rentable ir por un porcentaje de la producción, porque los precios acompañan. Si los precios fueran bajos preferirían una suma de dinero. Se está recibiendo un 12, un 15 % por la tierra. El porcentaje depende de la condición de la finca" (entrevista al extensionista Saravia, 2013).

La diferencia del arrendero y el propietario es que comúnmente el primero se dedica exclusivamente a la producción hortícola.

Medieros

En trabajos anteriores (Ataide, 2015 y 2016; Pais y Abdo, 2015) se advertía que los medieros constituyen uno de los estratos más difíciles de caracterizar. No obstante, en la mayoría de las situaciones registradas, los arreglos que se establecen con los dueños de las explotaciones colocan a los medieros en un rol donde aportan solamente la fuerza de trabajo. Por su parte, la decisión de qué producir, cómo producir y cuándo producir corre por cuenta del dueño de la tierra y de los medios de producción. Además de ser quienes se encargan de comercializar la producción. De esa forma, entendemos que el mediero en esta zona es una figura que tiende más a un rol de trabajador que de productor. No obstante, hemos registrado algunos (pocos) casos, dentro de este estrato, integrados por familias que tienen mayor capacidad en la toma de decisión de la gestión productiva y en ese sentido podrían aproximarse a la figura de un productor/mediero y no a la de un trabajador/mediero.

Tanto en la etapa anterior de producción del tabaco como en la aún hoy vigente de cultivo de hortalizas, los arreglos de mediería han constituido y constituyen la principal forma de organización del trabajo. Los campesinos de origen boliviano son quienes se han insertado de manera predominante en esta forma de arreglo, dando lugar a un mercado de trabajo segmentado por nacionalidad. A la vez, su inserción laboral precaria ha sido justificada en los discursos de los distintos actores integrantes del sistema hortícola, con estereotipos racializantes que operan construyendo jerarquías sociales y laborales (Benencia y Ataide, 2015). Entre estos podemos mencionar la supuesta condición de "buen trabajador" que aparece vinculado a otras como ser "sumisos" y "sacrificados", tal como hemos planteado en el trabajo anteriormente citado.

Asimismo, en las últimas décadas, con las nuevas modalidades de producción se requieren ciertas competencias y los trabajadores bolivianos las fueron incorporando, a partir de su participación cíclica en la actividad en distintas explotaciones. No obstante, no existe ningún compromiso laboral por parte de los patrones, incluso el conocimiento adquirido no se convierte en garantía de mejores condiciones de trabajo, ni salariales, ni contractuales. No obstante, para el mediero (trabajador) constituye una forma de trabajo "más libre" ya que puede decidir cómo organizar el tiempo de sus jornadas (trabajo) y las secuencias de las tareas.

En caso de presentarse buenos precios, el mediero puede obtener un ingreso mayor en relación al "mensualero" (salario fijo por mes), sin embargo pone en riesgo su ingreso por el mercado vaivén de los precios que caracterizan la comercialización de hortalizas para consumo en fresco. Además, al constituir una producción de primicia o contra estación, el precio también depende del momento en que llegue al mercado, si la cosecha se retrasa, el precio puede bajar hasta un 50 % o más.

Asimismo, la producción bajo cubierta "juega" con los avatares climáticos obteniendo ventajas fundamentalmente en presencia de heladas en otras zonas competidoras. En cambio, si el ciclo productivo de las zonas en competencia transcurre sin eventualidades climáticas extremas, entonces la producción realizada con el sistema

tradicional “a campo” puede ingresar al mercado en el mismo momento que aquella bajo cubierta, disminuyendo el precio por sobreoferta. De esa forma, la producción bajo cubierta pierde su ventaja.

Una parte de los medieros reside en las mismas fincas en que trabajan, en viviendas precarias levantadas sobre endeble estructuras de madera, paredes de plástico y algunas chapas como techo. Generalmente no cuentan con luz ni agua potable. Sin embargo, para el trabajador migrante vivir en el lugar de trabajo le significa reducir los costos de estadía en el país. A su vez, el hecho de que el trabajador resida cerca de la explotación (las características mencionadas aquí) le permite al patrón contar con una gran disponibilidad de mano de obra (flexibilidad) no solo cuantitativa o numérica, por los importantes requerimientos, necesaria en una producción de este tipo, sino también cualitativa y funcional, por las competencias y oportunidad que exige el cuidado de estos cultivos. Una y otra modalidad, como vemos, no son incompatibles (Flores, 2001) y se ajustan precisamente a la condición migratoria de corto plazo de los trabajadores bolivianos que viven y trabajan durante un período, en torno a la producción hortícola de este lugar.

Tanto los técnicos de terreno como algunos representantes de los productores de la zona mencionan una tendencia generalizada de movilidad social de los medieros bolivianos, llegando a ascender a estratos inmediatos superiores. Sin embargo, creemos que esta situación, que pudo darse en la etapa del tabaco y en los primeros años de la producción hortícola, actualmente no es generalizada. En todo caso pueden darse situaciones excepcionales de medieros que en los últimos años han logrado arrendar tierras, mas no así adquirirlas vía compra.

Como dijimos anteriormente, los arreglos laborales generalmente se dan entre varones (patrón-mediero). Esto incide en las condiciones laborales de las mujeres quienes requieren de la presencia de un varón (pareja, hermanos) para insertarse como medieras. De no ser así, tendrá que incorporarse como mensualera. Esta situación genera limitaciones en cuanto a la capacidad de acción/decisión de las mujeres en diversos órdenes de su vida siendo directamente afectada en relación con su economía.

Trabajadores familiares

Aún es frecuente encontrar la participación de los miembros de la familia en el trabajo predial en productores pequeños ya sea propietarios o arrenderos en Apolinar Saravia. Si consideramos a los medieros como productores, aquí sí cobra significancia este tipo de mano de obra. Pues el mediero generalmente trabaja con toda su familia, además la vivienda se encuentra en la misma explotación por lo que es común observar la presencia de niños cumpliendo las tareas más livianas.

Mano de obra extrafamiliar o contratada

En el sistema hortícola de primicia del municipio la mano de obra contratada en forma permanente se limita a un solo caso ya mencionado: finca La moraleja. Sin

embargo, esto no quiere decir que la totalidad de asalariados esté incluida en esta categoría, pues los puestos de trabajo para este tipo de relación contractual (trabajador) comúnmente corresponde al capataz, tractorista, regador, encargado de planta de empaque.

En cuanto al trabajo eventual, dependiendo del tamaño de la explotación, se requiere una dotación de mano de obra suplementaria, fundamentalmente durante la cosecha. En ese caso se recurre a la contratación de trabajadores bolivianos u oriundos del lugar que se conchaban circunstancialmente. Como dijimos anteriormente, en varios casos su salario queda a cargo del mediero.

En algunas fincas hemos encontrado que al trabajador eventual se lo asocia a la figura del mensualero, el cual recibe un salario fijo por mes y es percibido por los trabajadores como la peor situación laboral. Tanto por el salario menor en relación con otros arreglos laborales, pero también por las largas jornadas de trabajo y porque “te pueden pedir cualquier cosa en cualquier momento, ya nadie quiere ser mensualero” (entrevista a mujer tarijeña, realizada en septiembre de 2015). Sobre esto último, en los discursos, aparece la noción de menor “libertad”, con lo cual rápidamente el trabajador prefiere incorporarse como mediero. El mensualero es generalmente un boliviano que se encuentra iniciando su trayectoria migratoria y con escaso conocimiento sobre la producción, lo cual le impide incorporarse como mediero.

El Monotributo Social Agropecuario (MSA), una herramienta para la inclusión social del agricultor familiar

Diversos programas y proyectos dependientes de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación desarrollaron una serie de instrumentos y herramientas para ser aplicadas en los procesos de intervención en desarrollo rural, con el fin de fortalecer los procesos productivos y socio-organizativos del sector de la agricultura familiar, como así también visibilizar la problemática de un sujeto que no era priorizada en las intervenciones del desarrollo. En este sentido el MSA aparece con la intención de garantizar la política pública de inclusión social para la agricultura familiar.

El MSA implementado por el Estado nacional a través de la Secretaría de Agricultura Familiar intenta incorporar el sector de la agricultura familiar al trabajo registrado y la posibilidad de emitir factura C por la venta de sus productos. De alguna manera trata de incentivar al sector en la economía formal promoviendo sus actividades productivas. Otro de los grandes beneficios que propone esta nueva herramienta es la incorporación de los productores al sistema previsional, al abrir el acceso a la jubilación y al beneficio de la obra social tanto para el titular como para su familia. Otros de los beneficios que tiene el sistema es asignarle el estatus de proveedor del estado y en el caso particular de la provincia de Salta, los agricultores familiares se encuentran exentos del pago de rentas provinciales en virtud de la Ley Provincial 7789/13. En definitiva tal como es expresado en los documentos de difusión, lo que se busca es contribuir a la visibilización del sector dentro de la economía formal.

El límite de facturación anual que en un principio establecía un tope de 48.000 pesos anuales (hasta el año 2015) se actualizó a 72.000 pesos (desde el año 2016). Son requisitos para acceder a este beneficio ser mujeres y hombres agricultores familiares de 18 años, que no sean titulares. Incluso pueden optar por este aquellos agricultores familiares que sean beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo, pensión por siete hijos, salvo aquellos que perciban pensión por discapacidad.

Para inscribirse el requisito ineludible es estar inscripto en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar. Esta exigencia es abarcativa para toda política pública que beneficie al sector de la agricultura familiar.

La llegada del MSA a Apolinario Saravia

De acuerdo a la información recabada en el terreno la mayoría de los productores del territorio municipal fue inscripta en sucesivas campañas. Los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Provincia, en respuesta a una solicitud de la Cooperativa de Productores, concurrieron a la zona a fin de inscribir a los productores que lo desearan en el registro de agricultura familiar. La solicitud de las autoridades de la Cooperativa se originó a partir de la declaración de la emergencia agropecuaria del municipio por razones climáticas.

“La campaña de inscripción de RENAF y MSA en Saravia fue a través de (...) de la cooperativa, la que quería la formalización de los medieros ya que la mayor parte de ellos comercializa por intermedio de la misma. La primera visita consistió en la organización de una gran reunión de difusión en las instalaciones de la cooperativa. Luego fueron tres veces más realizando campañas demoleadoras de inscripción de RENAF y MSA. Una cuarta vez fueron otras dos técnicas para el registro de un pequeño remanente de productores” (entrevista realizada a una integrante de la Secretaría de Agricultura Familiar).

Una primera cuestión que surge de esa entrevista es la concepción de que la comercialización es realizada por los medieros, cuando esta no es la situación generalizada en la zona, tal como hemos planteado anteriormente. Esto lo retomaremos más adelante.

Por su parte, la relación entre la emergencia agropecuaria y el MSA se explica porque el gobierno de la provincia de Salta tramitó un crédito ante el gobierno nacional para los productores afectados por las inundaciones. El crédito tenía el objetivo de solventar en parte los daños y las pérdidas de cosecha y este se devolvía con tasa de interés cero. Para poder depositar el monto del crédito era necesario que el productor tenga una cuenta bancaria y a su vez esté inscripto en la AFIP¹³³. En este sentido nos comentaba una funcionaria de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) “El interés por inscribirse era por un subsidio nacional a través de la provincia. El banco exigía luego una cuenta bancaria para lo que era necesaria la inscripción en el Monotributo. El subsidio salió como ayuda para la emergencia agropecuaria de

¹³³Administración Federal de Ingresos Públicos.

2010 que afectó los cultivos de tomate y maní principalmente". Es allí donde los dirigentes de la Cooperativa encontraron como solución la salida del MSA. Finalmente se inscribieron 265 productores en la zona productiva de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro (municipio adyacente, a unos 15 km del anterior).

En la medida que avanzaba nuestra investigación en el terreno crecía nuestra curiosidad para responder a la pregunta: ¿cuál fue el motivo que llevó al pequeño productor de la zona a inscribirse en el MAS? En ese sentido inmediatamente nos surgía una segunda pregunta, que formulada de otra manera puede ser convertida en hipótesis: ¿era solamente para resolver un trámite que le permita recibir el beneficio de la emergencia agropecuaria? Veamos qué pudimos averiguar en nuestras entrevistas.

Si bien efectivamente la necesidad del Monotributo se explicita en el contexto de la emergencia agropecuaria, no queda claro que sea el productor mediero el que lo demande o solicite. En todo caso fueron los dirigentes de la cooperativa que tramitan y gestionan ante las autoridades la campaña de inscripción que en el corto plazo de solicitada se concreta.

Precisamente, Apolinario Saravia como otras zonas hortícolas del país se encuentra "en la mira" de la AFIP y del Ministerio de Trabajo por sospechas de trabajo no registrado, trabajo infantil y otras cuestiones relacionadas a las precarias condiciones de trabajo. Es aquí donde la ambigüedad de la figura del mediero cobra relevancia. Como vimos sobre los acuerdos que se realizan entre el patrón o dueño de la tierra, el mediero no es más que una forma encubierta de obtener mano de obra para la explotación sin tener que hacerse cargo de las obligaciones inherentes a cualquier contrato de trabajo, sea este permanente o eventual.

Tal como hemos planteado en nuestra caracterización, el mediero no puede ser considerado un productor agropecuario porque no tiene la decisión sobre qué producir, cuándo producir y muchas veces, cómo producir. Incluso tampoco realiza la comercialización, y ni siquiera está presente durante la transacción. Este rol lo juega el patrón que justamente es reconocido como productor ante el resto de los productores de la zona. Pero esta no es la concepción que se tiene del mediero para los dirigentes de la cooperativa, ni para los funcionarios de la Secretaría de Agricultura Familiar.

El mediero desde estos actores es considerado como una suerte de productor independiente/socio del propietario de la finca, que tiene un arreglo de aparcería con un patrón que comparte una proporción de lo producido por el dueño de la tierra y en muchos casos por aportar insumos, agua para el riego y otros recursos necesarios para el proceso productivo.

Según nos manifestaron algunos entrevistados el productor dueño de finca insta al mediero a inscribirse en el MAS, con el objetivo de "regularizar" esa mano de obra. Al quedar inscripto en el MAS el mediero no constituye mano de obra a su cargo, sino un productor independiente que trabaja con su familia y el estar registrado como tal consolida esta idea.

Ahora bien, muy pocos se hicieron el talonario de facturas. En el caso de los medieros inscriptos, seguramente no lo hicieron porque ellos no realizan la comer-

cialización de la producción. Pero los patrones tampoco lo hicieron y esto nos lleva a pensar que estos productores no se encuentran dentro de los requisitos necesarios para utilizar esta herramienta. Quizás porque exceden el monto máximo de facturación estipulado. En este sentido se puede inferir una falta de información sobre el verdadero rol que juegan los diversos actores sociales, muchas veces incluido en una categoría demasiado amplia como es la del agricultor familiar.

De acuerdo con datos otorgados por un representante de OSPRERA, sobre aquellos que se inscribieron al MSA, alrededor de un 50 % aproximadamente realizó los trámites para obtener la Obra Social. Sobre este tema cabe traer aquí una cuestión que surgió de algunas entrevistas y que muestra la dificultad que significa para los trabajadores realizar dicho trámite. Por un lado observamos una falta de conocimientos sobre la forma de concretar el trámite necesario para afiliarse, pero también una limitación con respecto a la distancia de traslado necesario para realizarla. Dicho trámite, como algunos otros, puede ser realizado personalmente y únicamente en Joaquín V. González (municipio que dista unos 100 km aproximadamente) o en la ciudad de Salta (a una distancia de 250 km). Esto resulta una complicación para los trabajadores de la zona, tanto por el costo de traslado como por la necesidad de ausentarse del trabajo durante toda una jornada.

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos reflexionar sobre los sujetos sociales presentes en el sistema hortícola del municipio de Apolinario Saravia, en la provincia de Salta y su relación con las políticas públicas que se diseñan para favorecer su desarrollo y bienestar. Con este objetivo indagamos en el MSA, herramienta que se presentó con la finalidad de formalizar la producción de la agricultura familiar, que arribó al municipio a partir del impulso que le dieron los representantes de la producción en la zona (Cooperativa de productores y del Consorcio de riego) como también desde la Secretaría de Agricultura Familiar de la provincia.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a productores, funcionarios y extensionistas constatamos que hay una significativa brecha entre lo que se pretendía y la aplicación que tuvo, en su mayoría, entre los medieros de Apolinario Saravia. El objetivo, que el MSA como herramienta destinada a incorporar al sector dentro de la economía formal (registrando su trabajo y emitiendo factura al comercializar sus productos) no se cumple entre los productores de Apolinario Saravia, se vincula directamente al modo en que ha sido concebido el rol del mediero. Desde la perspectiva de los representantes de los productores y de los funcionarios encargados de llevar la herramienta a la zona, el mediero es visualizado como un productor. Pero según lo hemos descrito oportunamente, este sujeto, en el caso de Apolinario Saravia tiene características que lo asemejan más a un trabajador que a un productor. Incluso, en el análisis del anclaje del MSA en el municipio puede verse con más claridad: el hecho que muy pocos de los inscriptos al MSA hayan realizado el talonario de facturación se relaciona, a nuestro entender, con que el mediero no actúa como

un productor agropecuario; por lo tanto no necesita facturero, básicamente porque no es él quien comercializa la producción, sino el patrón.

Ahora bien, dentro de los inscriptos también se encuentran productores, que tampoco imprimieron el talonario de facturación. Esto podría dar cuenta que no se corresponde con el sujeto agricultor familiar pensado desde el MSA. Podríamos inferir que en términos generales los productores de Apolinario Saravia exceden el monto de facturación estipulado en dicha herramienta.

En todo caso, podemos pensar que esta herramienta se difundió, al menos en un principio en Apolinario Saravia, como una necesidad de la zona de regularizar de alguna manera el trabajo informal presente de forma generalizada, lo cual se refleja directamente en el pedido que se efectúa desde los representantes de los productores del municipio. A su vez, este pedido tiene respuesta en la Secretaría de Agricultura Familiar (Delegación Salta) desde la cual se piensa al mediero como el principal sujeto hacia donde se dirige la acción, sin considerar las particularidades presentes en este escenario concreto y el rol del mediero dentro de este.

Bibliografía

- APARICIO, S.; GRAS, C. 1998. El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda. Estudios Sociales del NOA, año 2, n.º1.
- ATAIDE, S. 2015. Trayectorias, redes migratorias y procesos identitarios, en la conformación del mercado de trabajo agrícola destinado a bolivianos. Estudio en dos municipios del este salteño (1960-2013). Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Sociales Agrarios. Facultad Latinoamericana de Ciencias Agrarias (FLACSO). Buenos Aires.
- ATAIDE, S. 2016. Del tabaco a las hortalizas. El rol de los bolivianos en las transformaciones socio productivas de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro. En: ATAIDE, S. (Comp.). Desarrollo Rural en debate. Estudios en el espacio agrario salteño. Editorial La Colmena. Ciudad de Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; QUARANTA, G. 2003. Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Ponencia presentada en las 6.º Jornadas Nacionales de Estudios del Trabajo. 16 al 18 de agosto. Buenos Aires.
- BENENCIA, R. 2004. Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. Conferencia dictada en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; ATAIDE, S. 2015. Segmented Labor Market and Migratory Identity Constructions in Two Horticultural Areas in the Province of Salta. Bolivian Labor Immigrants' Experiences in Argentina. Ed. Pizarro, C. Lexington Books. Nueva York.
- CAGGIANO, S. 2005. Lo que no entra en el crisol. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. 1992. Los sujetos sociales en el debate teórico. En: PORRÚA, M. (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. México.
- FLORES, S. 2001. Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En: GIARRACA, N. (coord.). Una nueva ruralidad en América Latina. Clacso. Buenos Aires.

- GARCÍA, M. 2009. Fuerza de trabajo en la horticultura platense. Cap. 5. Tesis para optar por el título de Doctor: El análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. Universidad Nacional de La Plata.
- GRAMSCI, A. 1921. Diario L'ordine Nuovo, 25 de septiembre.
- HALL, S. 1992. La cuestión de la identidad cultural. En: HALL S.; HELD, D.; MCGREW, T. (eds.). *Modernity and Its Futures*. pp. 273-316. Polity Press. Cambridge. 273-316 pp.
- PAIS, A.; ATAIDE, S.; RAMÍREZ, G. 2011. Apolinario Saravia ¿Un enclave étnico en torno al sistema hortícola de la región? Ponencia presentada en las VII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires., Buenos Aires.
- PAIS, A.; ABDO, E.M. 2016. Cambio tecnológico y social en el sistema productivo hortícola del norte de Salta. En: ATAIDE, S. (Comp.) *Desarrollo Rural en debate. Estudios en el espacio agrario salteño*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ FARALDO, M.; ZILLOCHI, O. 2012. *Historia del cultivo de tabaco en Salta*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires.
- SCHEINKERMAN DE OBSCHATKO, E. 2007. *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2001*. 2.ª ed. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-Argentina. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires.
- STAVENHAGEN, R. 1973. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI. México.
- TOURAINE, A. 1969. *Sociología de la acción*. Ariel. Barcelona.

Evolución de los planes sociales y su impacto en el paraje La Majada, provincia de San Luis

Santiago Aurand

Introducción

En el año 2006, se realizó un trabajo que analizaba el impacto que tenía sobre las producciones de los pequeños productores familiares la implementación de un plan social provincial en un paraje de la provincia de San Luis.

Se evidenció un descuido por las principales producciones que las familias llevaban a cabo, tanto por el tiempo insumido en dicho plan social como por la importancia monetaria de lo percibido en este. En el momento de realizada la investigación, el Plan de Inclusión Social tenía un peso relevante en la economía de los parajes y pueblos de la provincia. Dicho peso ha ido disminuyendo, cobrando mayor protagonismo las pensiones y otras asignaciones familiares.

Este trabajo tiene por objetivo seguir el estudio en el paraje La Majada a fin de poder analizar cómo ha ido variando la situación en las explotaciones familiares de la zona a diez años de ese primer estudio.

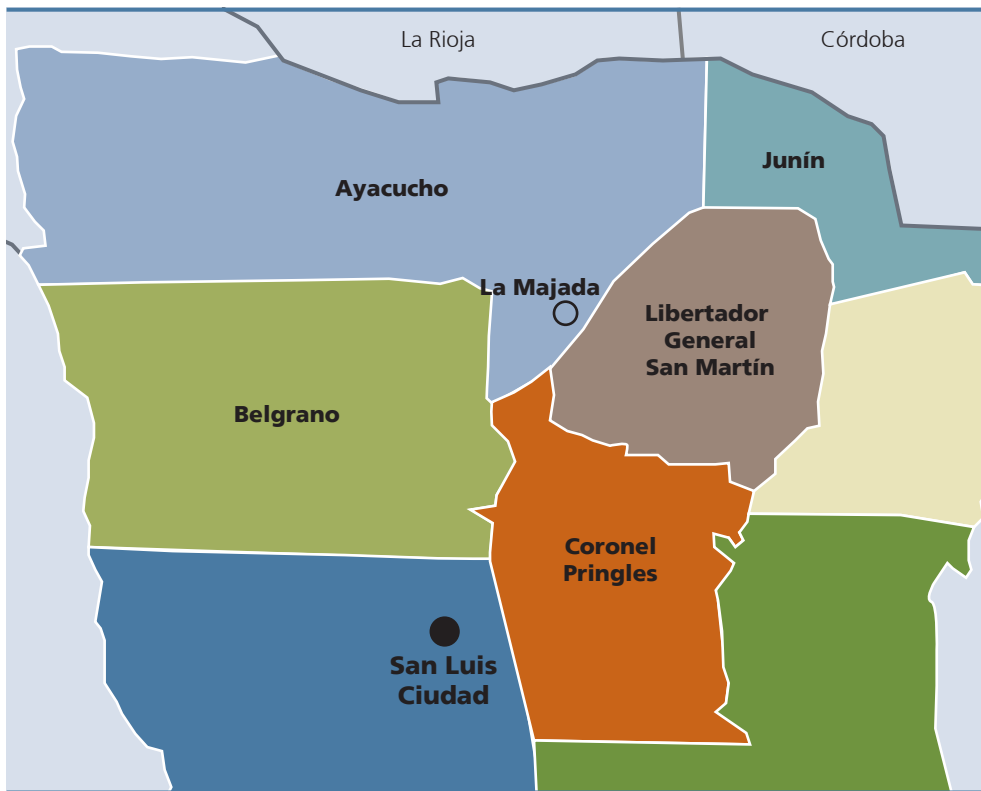
Área de estudio

La majada es un paraje ubicado en cercanías de la localidad de Leandro N. Alem, en el departamento Ayacucho, al noroeste de la provincia de San Luis (Mapa 1).

En esta zona, el ganado caprino ocupa el primer lugar, seguido por el vacuno y en menor medida el ovino (Encuesta Nacional Agropecuaria 2000), tendencia que se observa también analizando la página web del INDEC para el Censo Nacional Agropecuario 2008 (INDEC, 2008). Las parcelas cultivadas son en su gran mayoría de maíz y verdes de invierno.

El deterioro y el poco mantenimiento de los canales de riego, debido a la falta de presupuesto y al desentendimiento de las autoridades, más una tendencia de la población a conformarse con el cobro de distintas sumas de dinero de los planes de asistencia, hacen que la mayoría de las producciones se hayan abandonado. La comercialización hacia otros puntos de venta como San Luis capital y Villa Mercedes se hace dificultosa debido a los volúmenes demandados y a la competencia con productos que ingresan desde Mendoza y San Juan (favorecida por la mejora de caminos y comunicación) (Recarey, 1993), por lo que la poca producción se vende en la zona.

Los productores familiares se encuentran en la zona en una proporción mayor a la que podemos encontrar en el resto de la región Cuyo, calculada en un 12 % (González Diez, 2003).



Mapa 1. Noroeste de San Luis. Fuente: elaboración propia.

El análisis de este trabajo se centra en los predios con la posibilidad de acceso al riego (la mayoría no supera las 10 ha), habiendo solo una que supera las 100 (Gráfico 1).

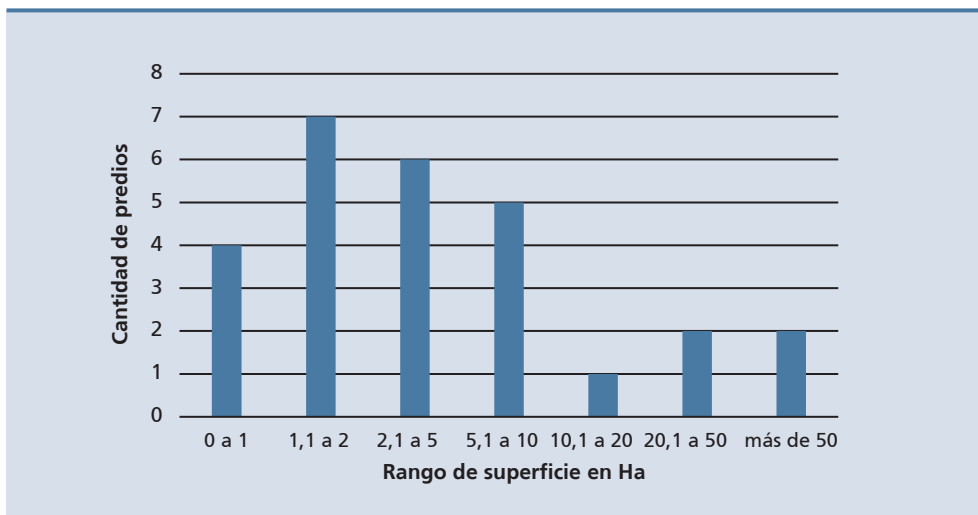


Gráfico 1. Distribución por intervalos de las superficies de La Majada. Fuente: Aurand (2006).

Metodología

Debido a que el presente trabajo consiste en la comparación de dos situaciones, una encontrada en el año 2006 y un nuevo relevamiento realizado durante el presente año, a continuación se detalla la metodología seguida en ambos momentos.

Para el año 2006, se tomó como base un minucioso relevamiento llevado a cabo en el año 2003. Se visitó todos los predios de La Majada, y se realizó una encuesta (aspecto cuantitativo) donde se preguntaba qué cultivos se realizaban, manejo, superficies, riego (frecuencia, época, etc.). En la segunda parte de la charla, se realizaba una entrevista donde se consultaba a los productores acerca de la utilización del agua de riego, eventuales problemas que tuvieran con el suministro de esta, destino de la producción (venta o autoconsumo), composición familiar, trabajo extrapredial y cobro de planes asistenciales.

En el trabajo realizado en el año 2006, se conocían muchos datos recogidos de la realización de aquellas encuestas de 2003, por lo que se realizaron entrevistas no estructuradas con tres informantes clave. Dos de ellos, productores de la zona y el otro, el secretario municipal de L. N. Alem, un pueblo distante a 5 km de La Majada, y del cual depende administrativamente el paraje en estudio.

Para esta oportunidad (2016) se eligió una estrategia combinada con recorrida de la zona y algunos predios, más el contacto con tres informantes clave (uno de los cuales volvió a ser aquel ex secretario municipal de L. N. Alem).

Resultados y discusión

Los predios relevados, como se mencionó anteriormente, se encuentran en la zona de riego que comprende unas 250 hectáreas. Para el año 2006, solo estaban sistematizadas 77 hectáreas para ser regadas. Pero del total de hectáreas empadronadas y aptas se regaba una cuarta parte de estas; en este momento la proporción es aún menor.

Es interesante mencionar que solo se encontraban en activa producción los establecimientos que contaban con al menos un adulto que no pertenecía a ningún plan social. En aquellos casos en que no ocurría esta situación el predio era más bien utilizado como vivienda en vez de establecimiento productivo.

Ya para el relevamiento realizado en el año 2006 podía observarse la importancia de los ingresos extraprediales en las estrategias de reproducción de los pobladores de La Majada (Gráfico 2).

En aquel momento, el Plan de Inclusión Social se encontraba en pleno auge y los inscriptos representaban el 68 % de las personas que recibían alguna asistencia social (Aurand, 2006); el plan jefes de hogar desocupados y pasantías locales completaban la categoría "planes sociales". Esto aumentaba notablemente el porcentaje de predios cuyo ingreso principal provenía de manera externa (el 87 %).

El importante ingreso al hogar por planes asistenciales y jubilaciones sumado a graves inconvenientes en el sistema de riego hacían que la gran mayoría de los pre-

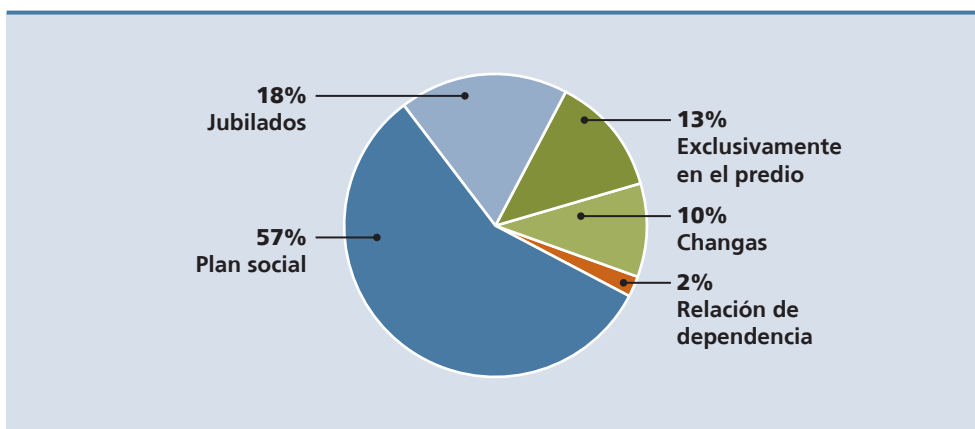


Gráfico 2. Principal ingreso y ocupación de los jefes de familia en el año 2006. Fuente: elaboración propia sobre Aurand (2006).

dios estuvieran subexplotados (más del 80 %). Inclusive se pueden visualizar lotes sistematizados para el riego, acequias y canales abandonados que demuestran que en otros años la zona fue muy activa productivamente. Indagando a los pobladores, lo más cultivado en la zona eran hortalizas, alfalfa y otros verdeos, y montes frutales.

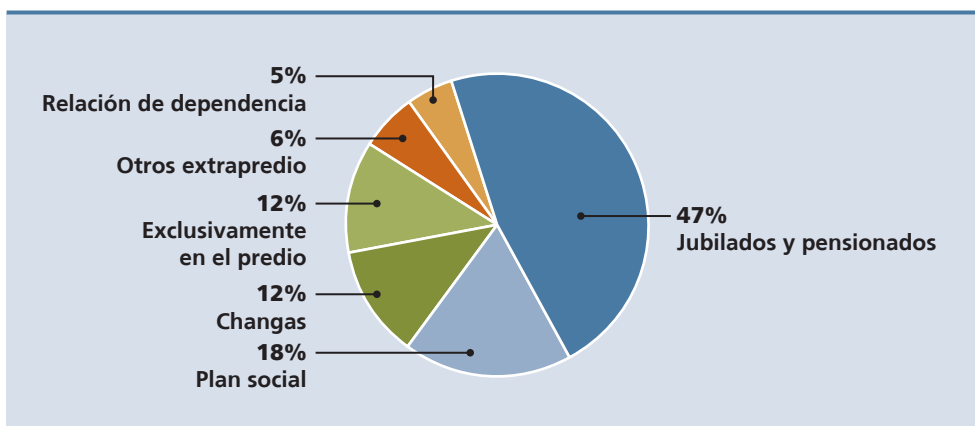


Gráfico 3. Principal ingreso y ocupación de los jefes de familia en el año 2016. Fuente: elaboración propia.

De las entrevistas realizadas en 2016 se pudieron observar dos cuestiones relevantes: por un lado, si bien el porcentaje de hogares donde la mayor fuente de ingreso es la explotación rural, hubo un cambio en los ingresos extraprediales ya que aumentó la frecuencia del rubro jubilados y pensionados (se agrega en esta ocasión ya que para el año 2006 no había entre los pobladores gente con pensiones) en desmedro de los planes sociales (Gráfico 3).

Por otro lado, si bien pudo verse cierta cantidad de predios abandonados por fallecimiento de sus habitantes, hubo tres nuevas familias que se radicaron en estos

últimos años. Lo llamativo es que dos de estos casos corresponden a personas completamente nuevas en la zona, y sin antecedentes en la producción agropecuaria. Este fenómeno se viene visualizando en gran parte del norte de la provincia, sobre todo en zonas cercanas a pueblos o parajes que puedan brindar ciertos servicios a los "nuevos rurales".

Volviendo a lo referido al estudio sobre la incidencia de los ingresos extraprediales y el cambio ocurrido en la última década, para hacer más visibles las diferencias se presenta el siguiente cuadro comparativo.

Principal fuente de ingreso	Año 2006	Año 2016
Relación de dependencia	2	5
Jubilaciones / Pensiones	18	47
Exclusivamente del predio	13	12
Changas	10	12
Planes sociales	57	18
Otros extra predio	0	6

Tabla 1. Comparación de porcentajes de las principales fuentes de ingreso de las familias de la Majada, entre los años 2006 y 2016. Fuente: elaboración propia.

Como se mencionaba anteriormente, no hubo cambios en la cantidad de predios donde la principal fuente de ingreso es lo producido hacia el interior de este. Tampoco se notan grandes diferencias en las categorías "changas" y "relación de dependencia".

Lo que se puede observar es que dentro de los ingresos extraprediales (porcentaje total que también se mantuvo) los cambios significativos ocurrieron en las categorías jubilaciones y pensiones y planes sociales.

Este cambio se debe a dos hechos, fundamentalmente. Por un lado, muchas personas que participaban del Plan de Inclusión Social se jubilaron y por otro lado, hacia el interior de la provincia de San Luis se observó hasta hace dos años atrás, un aumento importante en el otorgamiento de pensiones. La Majada no fue la excepción a la regla, y muchas de las personas que eran abarcadas por el Plan de Inclusión o que no recibían ningún plan social tramitaron y obtuvieron su pensión.

Inclusive, dentro de ese 18 % de la categoría planes sociales es la Asignación Universal por Hijos la principal remesa, perdiendo importancia el plan provincial y desapareciendo el ingreso por el plan jefes de hogar desocupados.

Conclusiones

Se pudo observar que en el paraje La Majada la importancia de los ingresos extraprediales en las estrategias de reproducción de las familias rurales sigue siendo muy importante. Si bien se ha observado una pérdida de protagonismo del Plan de Inclusión Social respecto a los datos obtenidos hace diez años, otros tipos de

ingresos han ocupado su lugar. Más de una inscrita en el plan optó en los últimos años por recibir la Asignación Universal por Hijos (debieron optar porque el Plan de Inclusión se cae automáticamente si la persona recibe otra ayuda); esto ocurrió en aquellos casos donde las madres tienen tres o más hijos, ya que la ayuda económica es mayor a la del Plan, dejándoles tiempo disponible para otras tareas del hogar y/o de la explotación. También hubo otras personas que tramitaron pensiones de diversos tipos. Y también se observó un aumento en la cantidad de jubilados, hecho que demuestra cierto envejecimiento en la población del lugar.

También se hizo mención al arraigo en el lugar de dos familias foráneas que inclusive no habían tenido antes contacto con los trabajos rurales. Se trata de personas que han decidido dejar las grandes ciudades, buscando lugares más tranquilos. Generalmente ocurre que al buscar otros destinos, los precios que pueden encontrar para adquirir alguna propiedad en zonas rurales son más bajos que los de las propiedades ubicadas en los pueblos más organizados. Una vez en el lugar, dedican cierto tiempo a tareas rurales, casi siempre más relacionadas con la huerta y algunos frutales, pero no dejan de tener entradas de dinero extraprediales, que son las más importantes a la hora de hacer un balance en el ingreso total.

Son entonces cuestiones relevantes a tener en cuenta para el trabajo con los pequeños productores de las zonas del interior de la provincia, el aumento en el promedio de edad de los habitantes, la importancia de los ingresos percibidos por fuera del predio y la incursión de otras personas ajenas al ámbito rural y su inserción en este.

Bibliografía

- AURAND, S. 2006. Impacto de los planes sociales en las explotaciones agropecuarias de pequeños productores de la Majada, Pcia. de San Luis. VII Congreso Nacional de Antropología Social. Salta. Argentina.
- ENCUESTA NACIONAL AGROPECUARIA. 2000. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ministerio de Economía. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ DIEZ, A.. 2003. Palabras Campesinas: análisis de los resultados de las estrategias de intervención de la Unidad de Minifundio del INTA a través de los testimonios de sus protagonistas. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. 2008. Censo Nacional Agropecuario 2008.
- RE CAREY, M. 1993. Capacitación y organización para el desarrollo de los pequeños productores de los departamentos de Ayacucho y Gral. Belgrano. EEA San Luis, INTA.

Sujetos agrarios y subordinación productiva en la fruticultura del Valle de Río Negro y Neuquén: cuando el tipo de cambio no es el principal problema de rentabilidad agraria¹³⁴

Soledad González Alvarisqueta y Ariel García

Introducción

Las expectativas positivas difundidas a principios de 2016 en el ámbito de la producción agraria en torno a una supuesta mejora en el rumbo de la actividad frutícola se vienen transformando con el correr de los meses. Pese a la suba en el tipo de cambio (devaluación del peso cercana al 50 por ciento), la quita de las retenciones a las exportaciones de frutos de pepita y los reembolsos por exportación por Puertos Patagónicos el circuito frutícola no ha registrado ganancias en productividad. Las soluciones a los problemas que habían aquejado a la actividad durante años recientes se han mostrado simplistas, por lo que se vuelve necesario analizar la situación de los sujetos agrarios en relación con la estructura del circuito. Evidenciada desde la década de 1970, la crisis estructural que vuelve a la actividad tendencialmente más sensible a los avatares coyunturales se ha ido gestando y agravando a partir de una estructura de mercado oligopsónica que incide en la conformación de un modelo de fruticultura socialmente excluyente.

La situación económica crítica comenzó afectando a los sujetos agrarios más pequeños y se ha ido propagando hacia los de mayor porte, evidenciándose una carencia/insuficiencia de coordinación de estrategias y diagnósticos simplistas observados en la agenda pública (del estilo de hacer extensiva la idea de que la problemática de precios al productor podría resolverse con una devaluación, cuando esta en realidad licuaría sus ingresos). La revisión de las transformaciones que han sufrido los sujetos sociales agrarios involucrados en este proceso histórico se manifiesta como relevante para evitar cometer los mismos desaciertos que en 2016 aquejan a la estructura frutícola de la Patagonia Norte.

La hipótesis que guía el análisis es que las desigualdades sociales se originan en las relaciones de producción a partir de las distintas estrategias de acumulación del capital y las relaciones de poder entre los sujetos agrarios. De esta concepción se desprende que en todo proceso productivo se reproducen fuerzas sociales en pugna. Además, al haber un sujeto social con mayor capacidad de fijación de precios que otros, para evitar la exclusión de los más pequeños de la actividad, resulta necesaria la intervención del Estado para la regulación del crecimiento del sector. En esta dirección, una intervención estatal en la producción frutícola orientada a beneficiar

¹³⁴Esta investigación forma parte del PICT 1026/13 (2014-2017). "Experiencias productivas asociativas, políticas públicas y territorio. Propuesta para un modelo de desarrollo regional con empleo e inclusión social". Director: García.

a sectores productivos menos competitivos debería partir por profundizar la comprensión de los sujetos sociales agrarios, sus prácticas, trayectorias, racionalidades y las posiciones que ocupan en los distintos territorios.

Esta investigación recurre a un enfoque metodológico de triangulación. Se trata de un diseño estructurado que se sustenta en trabajos previos, en una revisión/sistematización de fuentes secundarias (bibliografía académica, informes públicos y artículos periodísticos) y fuentes primarias.

El artículo se organiza en cuatro apartados. Luego de esta introducción, se exponen las principales características de los actores intervinientes en la esfera productiva y comercial. En el tercer apartado se desarrollan algunas de las transformaciones centrales en el circuito frutícola del Alto Valle en relación con el cambio reciente en las condiciones macroeconómicas. Por último, se brindan algunas reflexiones a título preliminar.

El circuito frutícola y la trama de sujetos sociales agrarios involucrados

El circuito productivo frutícola cuenta con tres eslabones productivos: el sector primario, el sector de distribución o intermediarios y el sector de comercialización. En el primer eslabonamiento se incluye la producción primaria de frutas: los sujetos sociales involucrados son los productores primarios, los trabajadores rurales temporarios y permanentes, los viveros, que suelen funcionar como asesores de los varietales con mejor colocación en el mercado externo y los vendedores de insumos y técnicos asesores estatales o privados. El sector de distribución comprende a los sujetos sociales empacadores y a los frigoríficos, que comprende las tareas de pesado, descarga de fruta, limpieza, escurrido y secado, selección de frutos por atributos de calidad, clasificación de frutos por tamaño, llenado de contenedores de acuerdo a la clasificación, acondicionamiento de envases, paletizado de envases y estiba de envases para carga en camiones o almacenamiento en frigoríficos. La etapa del frigorífico cuenta con la instancia de desinfectado de las cámaras de almacenamiento, la verificación de variedades, el conteo de defectos, la medición de presión y del almidón hidrolizado. Se identifican los productores de origen, se estiba según clasificación por calidad y se distribuye espacialmente la carga de acuerdo a las temperaturas, se controlan los grados de frío y el nivel de humedad, se controla la evolución de la madurez por muestreo y se realiza un seguimiento de curvas de madurez (García y González Alvarisqueta, 2015).

Los sujetos sociales que dominan la cadena son las empacadoras-comercializadoras (especialmente en la orientación al mercado externo), las *traders*¹³⁵ en *stricto sensu* resultan escasas. Estas imponen relaciones asimétricas entre los distintos eslabones, logrando captar la renta de otras actividades. El proceso de modernización

¹³⁵Se utiliza el anglicismo *trader* como modo de denominación a los agentes vinculados a la comercialización en el exterior.

ha enfatizado los requerimientos de calidad, tamaño de la fruta y prácticas al interior del proceso productivo primario. Las relaciones de comercialización entre productores y empacadoras permiten el marco de flexibilidad para que las empacadoras puedan seleccionar para la compra, de entre la oferta de productores atomizados, a aquellos productos que mejor respondan a los requerimientos de los consumidores internacionales a menor precio.

Este proceso de selección de los oferentes enfatiza la capacidad diferencial para la apropiación de tecnología y prácticas modernizadas entre los productores primarios. De acuerdo con Álvaro (Álvaro, 2012) frente a los crecientes requerimientos de calidad y sanidad para la comercialización, ha surgido una significativa heterogeneización de los productores. Su estrategia productiva depende principalmente de su capacidad de acreditar calidad mediante la certificación de las Buenas Prácticas Agrícolas. Quienes logran acceder a esta acreditación colocan la mayor parte de su producción (entre 80 % y 100 %) en el mercado internacional mediante los grupos económicos integrados y el restante lo colocan en frigorífico. Mientras que los pequeños productores que no logran certificar sus prácticas productivas colocan su producción en el mercado interno, con un alto porcentaje de colocación a industria, con márgenes de rentabilidad menores por tonelada.

Productor primario independiente (productor no integrado)

Usualmente, se identifica al productor independiente (no integrado a una cadena de empaque y comercialización) como el agente económico que participa únicamente en el eslabón primario de la cadena. Comercializa su producción a través de un vínculo con los agentes del empaque y la comercialización. Su rentabilidad –y capacidad de acumulación– queda determinada por el resultado económico alcanzado en el ciclo primario (Preiss, 2005). Álvaro (ibídem) identifica dos estrategias productivas entre los productores independientes no integradas, denominados “chacareros”, una de inserción modernizadora y la segunda, de inserción vulnerable.

Los productores de inserción modernizadora son productores que han ido reconvirtiendo sus plantaciones en distinto grado mediante la incorporación de tecnología y variedades. De acuerdo con el estudio de Álvaro (ibídem) más de dos tercios han reimplantado variedades en el año anterior, poseen más del 60 % del monte frutal en sistemas modernos de conducción como espaldera o superiores y diversifican la producción, aunque la producción de frutas de pepita ocupe la mayor cantidad de hectáreas en la chacra. Respecto de sus relaciones comerciales, cerca de la mitad vende su producción completa a empaques integrados. Una estrategia que han empleado estos productores para mejorar la rentabilidad de sus ventas radica en realizar la preclasificación en chacra para disminuir el porcentaje de fruta de descarte. La autora señala que los ingresos principales son agrarios para los productores de niveles de capitalización media que organizan el trabajo en forma familiar. Los productores más capitalizados tienen principalmente otros ingresos familiares no

agrarios y predominantemente emplean mano de obra asalariada para las tareas culturales en la chacra.

Los productores con estructuras productivas reconvertidas cuentan con un mayor dinamismo empresarial, disponen de información comercial referida a mercados internos y externos relativamente actualizada y suelen proyectar su actividad hacia el mediano y largo plazo. Sus características productivas los colocan en un sendero de obtención de rentabilidad, por lo que constituyen el segmento de productores no integrados con capacidad de acumulación de capital y reproducción en el tiempo. Un grupo particularmente dinámico originado en este segmento adquiere o arrienda explotaciones pertenecientes los productores de inserción vulnerable, profundizando el proceso de reconversión y concentración del sector. Estos actores, al contar con mayor volumen de producción y mejor calidad, cuentan con una posición más holgada para negociar, aunque, como hemos registrado para el caso del tabaco (García, 2011), la vitivinicultura (García, 2013) y la soja (Rofman y García, 2014) en las últimas décadas se profundizan y complejizan las intervenciones "tranqueras adentro". Álvaro y Trpin (2013) identifican la presencia de controles que vedan actividades habituales. En este sentido, consideran que el abandono de la diversificación en cultivos, el corrimiento o eliminación de los espacios de huerta y granja, así como la transformación de las prácticas de autoconsumo y la profesionalización de la actividad viene incidiendo en el cambio de sus procesos productivos y hábitos alimenticios, que derivan del incremento de la especialización y cumplimentación de normas agronómicas.

En el caso de los productores de inserción vulnerable, Álvaro (2012) identifica dos subtipos: el primero, con intenciones de modernizar la chacra, para lo que recurre a ingresos extraprediales o toma de crédito bancario; el segundo, con una resistencia a la modernización, prioriza lo "agrario de manera intuitiva" y diversifica sus ingresos hacia las actividades comerciales. Es necesario clarificar que se trata de agricultores con nulo o escaso nivel de reconversión tecnológica y varietal, relativamente bajos índices de productividad, acentuada descapitalización y (recurrente) endeudamiento. La permanencia de este grupo en la actividad resulta incierta, debido a deficiencias y carencias estructurales que condicionan su evolución y dificultan la obtención de rentabilidad, solamente aliviadas en algunas temporadas por circunstancias excepcionales y ajenas a su devenir (intervenciones estatales específicas, alta demanda de su producción, etc.). En este esquema, resulta usual la venta/arriendo de explotaciones o limitación de las actividades productivas. Ha sobresalido la venta de tierras bien comunicadas que suponen un cambio de uso del suelo hacia emprendimientos urbanísticos privados (ver Río Negro, 13/07/2015). Por caso, puede observarse una desatención de las labores culturales necesarias como estrategia para reducir costos, lo que transforma a estos productores en actores marginales con probabilidades relativamente altas de abandonar la producción primaria.

En esta dirección, Álvaro y Trpin (2013) estiman que el productor excluido o no integrado en la dinámica empresarial asociada a la certificación de la fruta suele ser calificado como un agente económico con "ideas atrasadas", prácticas y vínculos "tra-

dicionales”, a una dificultad para incorporarse a lo “novedoso”, elementos que, junto a la avanzada edad que este grupo social suele tener, se exponen como limitantes para su incorporación al comercio internacional. Paradójicamente, la pérdida de rentabilidad por la retracción de mercados internacionales pareciera ser consecuencia de la aversión al riesgo de estos grupos, a quienes suelen dirigirse las miradas desde quienes producen agenda de opinión (por caso, ver Río Negro, 12/09/2011).

Productor integrado

Se trata del agente económico que de manera individual o asociada reproduce el ciclo anual de producción, empaque y venta de su propia producción a un mercado de distribución. En este esquema, su potencial de acumulación queda circunscripto en la rentabilidad alcanzada por su producción primaria en la integración del circuito. Su autonomía se encuentra doblemente condicionada debido a que mientras se halla compelido a lograr eficiencia en su producción primaria, se ve exigido a construir canales de comercialización sustentables y rentables —tendencialmente vinculados a mercados externos—. Implica un desafío complejo si se encarara de manera individual, lo que en casos en que el productor opera de esta forma le ha implicado vender parte o totalidad de su fruta embalada a un agente comercializador. Esto puede evidenciarse especialmente cuando se trata de fruta destinada a mercados externos, desarrollando un rol subordinado que lo asemeja al productor no integrado (Landriscini et al., 2007). En un contexto marcado por una aceleración en los ritmos de cambios técnicos y de organización de trabajo inscriptos en la demanda internacional, los productores integrados detentan una condición de tomadores de precio y vendedores a un mercado oligopsónico, siendo subordinados gradualmente a los requerimientos y controles de calidad que imponen las escasas empresas que lo componen (Álvaro, 2015). En un extremo opuesto, han podido enfrentar con relativo éxito el desafío de la exportación aquellos productores que en forma asociada han logrado constituir y desarrollar redes de comercialización, destinando su producción a mercados de distribución a partir de una única organización comercial (Landriscini et al., 2007). La inserción de fracciones capitalizadas de los productores en mercados de calidad resultan evidencias de su capacidad de persistencia, resistencia y, ocasionalmente, de expansión (Álvaro, 2015). Indistintamente se trate del resultado de su integración, los productores se insertan en un sendero tecnológico dependiente controlado desde afuera de la finca —bajo rótulos tales como las Buenas Prácticas Agrícolas—, un aumento de la escala necesaria para poseer viabilidad económica, un incremento de los costos de producción por la incorporación e intensificación del uso de insumos, por la necesidad de hacer frente al endeudamiento para sobrellevar esta situación y por la contratación de mano de obra temporal especializada (ibídem).

El potencial de acumulación se encuentra íntimamente ligado con el acceso a los mercados, por lo que los agentes comerciales y las empresas integradas terminan subordinando tanto al productor independiente como al integrado. Por lo tanto, en este caso se puede observar que en hitos como los de 2015 que marcan caídas en el mercado

externo, la parálisis y rigidez de aquello que constituía la flexibilidad organizativa del sistema, de los métodos de respuesta y sus regulaciones (Figallo y De Ceretto, 2003) exponen las debilidades inherentes del complejo agroindustrial y las repercusiones en sus actores sociales más vulnerables. La siguiente tabla muestra la deserción de productores primarios del circuito frutícola, una problemática que afecta sobre todo a los productores con chacras más pequeñas, pero es una tendencia general para este eslabón¹³⁶.

Superficie	Cantidad de Productores			
	2008	2012	2014	Var 08-14
000-010 ha	1.390	1.420	1.224	-12 %
010-030 ha	815	928	854	5 %
030-040 ha	113	102	105	-7 %
040-070 ha	103	69	75	-27 %
070-080 ha	14	14	13	-7 %
080-090 ha	8	6	11	38 %
090-100 ha	7	5	2	-71 %
>100 ha	48	53	55	15 %

Tabla 1. Cantidad de productores primarios por superficie de chacra 2008-2014. Fuente: elaboración propia sobre Anuario Estadístico Senasa Patagonia Norte (2008, 2012 y 2014).

Las chacras del valle obtienen una productividad promedio de 35 toneladas por hectárea. De este volumen solo el 50 % presenta alta calidad, variedades de alta demanda, calibres y color adecuado (ver Diario Río Negro, 26/06/2016).

Empresa integrada

En la cadena frutícola, se trata de un agente económico que a partir de la misma unidad empresaria desarrolla el ciclo de producción; conservación, empaque y comercialización de fruta de producción propia y de productores no integrados. Su potencial de acumulación suele estar dado por dos fuentes de valorización de capital: la integración de su propio circuito productivo-comercial, así como la que deviene de la adquisición-acondicionamiento-comercialización de la producción del productor no integrado. Desde esta última fuente pueden registrarse transferencias de ingresos por apropiación de rentas en favor de la empresa integrada, lo cual se expresa en el precio final de la fruta establecido en un mercado regional oligopsónico (Landriscini, et al., 2007).

Durante la década de la convertibilidad (1992-2001), las principales empresas integradas han sido afectadas por el escaso dinamismo registrado frente a un es-

¹³⁶La escasez de información pública disponible dificulta la actualización de la información a 2015 y 2016 y la posibilidad de utilizar otra tipología para evaluar a los productores en actividad. Se calcula que en la actualidad existen entre 1000 y 1300 pequeños y medianos productores primarios en la provincia de Río Negro (ver diario Río Negro, 24/06/2016).

cenario de concentración en las cadenas comerciales y las volátiles estructuras de financiamiento de sus inversiones. Ello conllevó a una inestabilidad empresarial que fue derivando en convocatorias de acreedores y/o cesación de pagos, con la consecuente afectación de las actividades vinculadas (De Jong, 2008). En este escenario, estuvo especialmente comprometida la pervivencia del productor independiente que entregaba sus cosechas sin establecer un precio fijo y garantías específicas de cobro.

En circunstancias económicas de inestabilidad como las registradas en la década de 1990, las empresas integradas de mayor dinamismo lograron expandirse a partir de la adquisición de instalaciones de empaque y explotaciones de aquellos que no pudieron sobrellevar la crisis que atravesaron. Usualmente, este proceso de concentración fue favorable para las empresas que pudieron recurrir a financiamiento con menores tasas de interés y lograr acceder/mantener los mercados de distribución externos, de mayor rentabilidad y estabilidad en los volúmenes demandados. Paralelamente, las políticas públicas de orientación neoliberal promovieron la privatización de los servicios de riego (consorcios), fortaleciendo asimismo el ingreso desregulado de capital transnacional. Tras diez años de tipo de cambio fijo (1992-2001), la devaluación de la moneda sucedida en enero de 2002 posibilitó inicialmente un aumento de la competitividad-precio de exportaciones de pera y manzana, lo que permitió recuperar la rentabilidad tanto al sector del empaque como a la producción primaria. Sin embargo, las causas estructurales de la crisis del sector frutícola permanecen inalterables y la salida del régimen de convertibilidad ha significado un alivio temporal para los productores frutícolas. Esta dinámica excluyente del mercado no ha podido transformarse a principios del siglo XXI (Álvaro, 2015), pese al viraje keynesiano que han venido recorriendo las políticas públicas hasta 2015.

A continuación se presenta información actualizada respecto de los volúmenes exportados por el puerto San Antonio Este (SAE) en 2016 y una breve caracterización de las exportadoras del valle que operan por este puerto:

Exportador	Toneladas	% Distr.	% Distr. Acumulado
Pat. Fruits Trade S.A.	50.398	23,8%	23,8%
Pai S.A.	36.819	17,4%	41,2%
Moño Azul S.A.	18.229	8,6%	49,9%
Ecofrut S.A.	13.894	6,6%	56,4%
Expofrut Arg. S.A.	12.913	6,1%	62,5%
Kleppe S.A.	11.864	5,6%	68,1%
Tres Ases S.A.	10.542	5,0%	73,1%
Cosur S.A.	6.377	3,0%	76,1%
Montever S.A.	6.334	3,0%	79,1%
Boschi Hnos S.A.	5.650	2,7%	81,8%

Tabla 2. Diez primeras exportadoras por Puerto SAE al 30/06/2016. Fuente: elaboración propia sobre información disponible:<http://www.patagonia-norte.com.ar/>

La principal empresa exportadora es Patagonian Fruits Trade S.A. fue fundada en 1999 por un grupo de productores y empacadores de frutas frescas y tiene su sede en General Roca. Conserva un 100 % de capital nacional y es la segunda empresa exportadora de manzanas, peras y uvas de la Argentina, además de ser la mayor productora de frutas orgánicas de la región. Produce frutas de pepita y de carozo y uvas en las provincias de San Juan, Río Negro y Neuquén. El 65 % del volumen que exporta se lo compra a productores asociados, el 75 % del volumen que exporta se empaca, embala y almacena en empacadoras y cámaras frigoríficas de la firma. Exporta a destinos en Europa, Asia, Estados Unidos y Brasil. Los niveles aproximados de exportación anual son: veinticinco mil toneladas manzana, siete mil quinientas toneladas de uva, cuarenta y cinco mil toneladas de peras y frutas de carozo.

La segunda empacadora más importante del valle es PAI S.A. Esta empresa es un consorcio de exportación de frutas frescas integrado por 12 firmas empacadoras –tres de ellas son cooperativas– del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Centralizan los aspectos operativos desde la producción a la comercialización, lo que les permite mayor eficiencia en la coordinación de las empacadoras y productores. Producen peras y manzanas en el Valle de Río Negro y Neuquén. Destinan la producción a mercado interno y a mercado externo. Se abastecen de fruta a través de más de 280 pequeños y medianos productores. El grupo totaliza así aproximadamente 3.200 hectáreas en producción y cuenta con estructura de empaque y frío para 4.000.000 cajas.

La empresa Ecofrut S.A. fue creada en el año 1994, con el propósito inicial de construir un frigorífico en el Puerto San Antonio Este a partir de la iniciativa de las firmas La Esperanza SRL, Los Álamos de Rosauer S.A., Cooperativa FADAC Ltda. y Santarelli S.A. La planta frigorífica tiene capacidad de 80.000 cajas de frutas. Presta servicios a los socios y a terceros, tiene una rotación promedio por temporada del orden de los 7.000 pallets. En 1995, las empresas conformaron un solo grupo exportador, iniciando la compra de insumos en conjunto, unificaron ciertas pautas de calidad y colaboran para la contratación de fletes marítimos y comercialización al exterior. Producen peras y manzanas en Río Negro y Neuquén para mercado interno y externo. Exportan a Rusia, Estados Unidos y países de la Unión Europea.

Vale la pena mencionar la historia de la empresa Expofrut, que fue fundada en 1971 en el Alto Valle de Río Negro. En un principio fue solo exportadora, con actividades de compra y venta de fruta fresca. En 1981, realizó una alianza con el grupo alemán REWE que le permitió incorporar capitales, adquirir empaques, frigoríficos y chacras. Comenzó a producir y empacar su propia fruta, aumentando las cantidades exportadas y destinadas al mercado interno. En 1988, Expofrut hizo una alianza con el grupo italiano Bocchi, líder mundial en comercialización de frutas y verduras. En 1993 el grupo Bocchi adquirió la mayoría de las acciones de la compañía, y enfatizó en el perfil exportador de la empresa, accediendo a una posición privilegiada en los mercados europeos. El grupo innovó en materia de logística acortando la cadena de intermediarios y colocando sus productos directamente en las góndolas de los principales supermercados de la Unión Europea. En 2006 el grupo Bocchi se fusionó

con el grupo Univeg. El 1 de abril de 2008, Univeg adquirió el 100 % de las acciones de las compañías Bocchi en la división "Frutas y Verduras". En 2010 el grupo Univeg inició en el país una reorganización societaria, creando una nueva compañía denominada Univeg Expofrut SA. (Steimbregger, 2011). La compañía tiene importante participación accionaria en la terminal de servicios portuarios Patagonia Norte S.A., que desde 1998 posee la concesión para la administración y explotación del puerto de San Antonio Este por un período de treinta años. Produce una diversidad de productos: pomelo, naranja, arándanos, limón, uva de mesa, ajo, cebolla, manzana, pera, durazno, nectarina y cereza. Produce en las provincias de Tucumán, Salta, La Rioja, San Juan, Mendoza, Río Negro, Neuquén y Chubut. Destina su producción al mercado interno y externo. Exporta el mayor volumen a través del puerto SAE. Algunos de sus principales mercados de exportación son la Unión Europea, Escandinavia, Estados Unidos, Rusia, Canadá, Países Árabes, Venezuela, Mercosur, México y otros países de Centro América. En Argentina cuenta con alrededor de 20.000 ha, de las cuales cerca de 4.000 ha están actualmente en producción, y más de 20 establecimientos, utilizados principalmente para empaque y enfriado de frutas frescas, distribuidos principalmente en las provincias de Río Negro, Cuyo y NOA, totalizando más de 220.000 metros cuadrados cubiertos. La compañía cuenta con un programa de producción, procesamiento y distribución que le permite cargar un buque en 48 horas con productos provenientes de más de 10 zonas productivas diferentes. Esto se complementa con su propio programa de barcos con más de 50 salidas regulares al año coordinadas para ajustarse a los contratos de entrega a supermercados en el exterior. Cuenta además, con un frigorífico con capacidad de almacenamiento de 3500 pallets en el puerto de San Antonio Este, lo que le permite optimizar el uso de del transporte terrestre disponible. En 216 ha retrocedido en su nivel de ventas, cayendo del segundo al quinto puesto como exportadora en ocho meses, un retroceso que repercutió en un cambio de directivos al nivel de la firma. Expofrut no ha sido la única en cambiar a su cuerpo gerencial en función de la crisis estructural y la ausente respuesta de las exportaciones a la devaluación en el tipo de cambio, que se compensó levemente en el segundo trimestre¹³⁷.

Tres Ases comenzó sus operaciones en 1942, orientada hacia la exportación, aunque también complementa sus ventas con el mercado interno. Producen peras, manzanas, ciruelas, limones y duraznos. Tiene tres plantas de empaque donde se procesan anualmente alrededor de dos millones setecientas mil cajas de peras, manzanas, ciruelas y duraznos. Produce en chacras propias alrededor de un 50 % de la fruta que comercializa, el resto lo compra a productores independientes.

Las empresas empacadoras están integradas verticalmente hacia la producción primaria, con lo que logran disponer de la fruta de terceros en la medida que puedan colocar excedentes en los mercados exteriores. De esta manera, las empacadoras integradas logran minimizar los riesgos de sobreproducción, transfiriéndolos al

¹³⁷Ver "La nuevo CEO de Expofrut pone plazos" Diario de Río Negro 19/06/2016 y "La Crisis continúa expulsando directivos", Diario Río Negro 06/03/2016.

sector de los productores primarios (Bendini y Tsakougmakos, 2003). Además, las empacadoras compensan sus ineficiencias en términos de la calidad de los frutos que cosechan con calidades superiores que logran obtener los productores primarios tradicionalmente dedicados a la actividad (De Jong, 2008). Los agricultores familiares proveen cerca de la mitad del volumen de fruta de pepita exportada desde la provincia de Río Negro (Álvaro, 2015).

Agente comercial (*trader*)

Recientemente ha cobrado relevancia la figura de este sujeto social regional, que opera comercializando fruta usualmente destinada a exportación. La fruta comercializada por estos agentes proviene tanto de los socios-propietarios de estas estructuras –en tanto productores primarios, empacadores y compradores de fruta de productores independiente– como de productores que empacan su propia producción y que utilizan este canal para acceder a mercados externos. Al unificar e incrementar la oferta, detentan un significativo poder de negociación. Este rol de agente comercial también puede ser desempeñado por la empresa integrada, que en este caso compra producción empacada por agricultores independientes, clasificada y tipificada. Como en el caso de la empresa integrada, aquí se plantea la posibilidad de transferencias de ingresos por apropiación de rentas a favor del agente comercial, provenientes de la comercialización de fruta de los productores que le otorgan el derecho a la venta de la fruta embalada, en un mercado internacional con cotizaciones escasamente transparentes.

La reproducción de empresas con capacidad de estructurar un mercado oligopónico resulta factible debido a una combinación de factores: i) conocimiento y acceso a los mercados externos, ii) participación en la oferta doméstica a través de acuerdos con las grandes cadenas comerciales e hipermercados; iii) financiamiento del sistema, a través de capital de giro propio o por acceso a prefinanciamientos o anticipos de exportación; iv) determinación de estándares de calidad, normas sanitarias y trazabilidad, que son requeridos a productores independientes o asociados. Estas nuevas formas de gestión, distribución y comercialización de la producción se reproducen a diversas escalas y poseen alcance transnacional. En ese marco, Álvaro (2015) considera que las modalidades de negociación se volvieron cuasiextorsivas para los sectores más vulnerables.

En este escenario, se han ido consolidando dos grupos de actores con distinta dinámica. Por un lado, el conjunto de empresas integradas, agentes comerciales y productores independientes. Este grupo está conformado por un conjunto de empresas integradas, *traders* y grupos de productores con estructuras reconvertidas. Por otro, el conjunto de quienes van quedando marginados de las relaciones dinámicas, con ineficiencias productivas y escaso poder de comercialización. En este caso, se incluyen las empresas integradas con débiles cadenas de comercialización, los productores integrados con nula o escasa participación en experiencias asociativas a través de las cuales unificar la oferta y lograr mayor poder de negociación, así como los produc-

tores independientes con estructuras tradicionales o insuficientemente reconvertidas para abordar las demandas comerciales de los compradores (Landriscini et al., 2007).

La devaluación del peso de diciembre de 2015 y su impacto

Escasos han sido los ganadores en los primeros meses de 2016 luego de la devaluación de la moneda nacional operada en diciembre del año anterior junto con una quita de retenciones. Si bien las expectativas del sector exportador resultan auspiciosas, a las exportaciones les ha resultado complejo transitar una senda de crecimiento sostenido. En el primer semestre de 2016, el volumen exportado de frutas de pepita en fresco por el Puerto de San Antonio Este es apenas un 5 % superior al exportado durante el mismo período en 2015.

	Temporada 2015 (Toneladas)	Temporada 2016 (Toneladas)	Variación 2016 vs. 2015	Aporte 2016 vs. 2015
Manzana y Pera	200.742	211.522	5%	5%
Manzana	47.568	40.047	-16%	-4%
Pera	153.174	171.475	12%	9%
Pulpa Pera	0,0	250	-	0%

Tabla 3. Exportación de peras y manzanas en fresco del 1/1/2016 al 30/6/2016 por Puerto SAE. Fuente: elaboración propia sobre Patagonia Norte. Disponible: <http://www.patagonia-norte.com.ar/>

Como se ve reflejado en el cuadro, es el crecimiento en las exportaciones de peras del 12 % el que apenas compensa la caída del 16 % en el volumen exportado de manzanas durante 2016.

En lo que respecta a la exportación de jugos concentrados, durante el primer trimestre del año, se exportaron 3.600 toneladas. (Diario Río Negro, 17/4/2016).

En este esquema, cabe precisar que los precios pagados al productor en los primeros cinco meses de 2016 han logrado una mejora relativa del 61 % para la manzana y un 59 % para la pera respecto de los últimos cinco meses de 2015 (lo que equipara de forma aproximada el porcentaje de la devaluación). Sin embargo, debe considerarse el incremento en los precios de insumos y de tarifas (por caso, el aumento del servicio de enfriamiento ha sido de un 130 % interanual (Diario Río Negro, 2/3/2016).

	ago-15	sep-15	oct-15	nov-15	dic-15	ene-16	feb-16	mar-16	abr-16	may-16
Manzana roja	1,6	1,35	1,5	1,5	1,5	1,5	2	2,9	2,5	3,1
Pera	1,3	1,35	1	1	1	1	1,5	2,5	2	2

Tabla 4. Evolución de los precios de origen promedio de los productos agrícolas. Mayo 2016. Elaboración: propia sobre CAME. Disponible: <http://www.redcame.org.ar/>

Sin embargo, como se observa en la tabla 3, la participación promedio del productor en el precio de góndola del 1/1/2016 al 30/5/2016 se ha mantenido en niveles bajos:

Producto	Participación promedio del productor en el precio de góndola
Pera	8,2 %
Manzana	8,6 %

Tabla 5. Participación promedio del productor en el precio de góndola del 1/1/2016 al 30/5/2016. Elaboración: propia sobre IPOD que releva CAME. Disponible: <http://www.redcame.org.ar/>

Como se ve reflejado en el cuadro, la participación promedio del productor en el precio de góndola es de alrededor del 8,5 % en peras y manzanas. Por un lado, cabe destacar que las peras y manzanas lideran el ranking en lo que refiere a los productos con mayor brecha de precios entre el productor y el consumidor, en los meses de enero, febrero, abril y mayo, y solo en marzo se alejan de los dos primeros puestos para ocupar el quinto y el tercero respectivamente. De este modo, puede observarse como la estructura de mercado del circuito frutícola desfavorece a sus productores primarios en una medida relativamente más significativa que lo que acontece en otros circuitos productivos.

Por otro lado, la brecha entre productor y precio de góndola se ha acortado en el orden del 17 % para la manzana roja y 18 % para la pera si comparamos los promedios de los últimos cinco meses de 2015 respecto de los primeros cinco meses de 2016.

	ago-15	sep-15	oct-15	nov-15	dic-15	ene-16	feb-16	mar-16	abr-16	may-16
Manzana Roja	13,39	15,44	14,01	14,85	13,05	15,71	12,4	9,74	11,68	9,13
Pera	12,95	12,12	18,74	16,82	19,55	19,95	14,09	8,42	11,21	12,03

Tabla 6. Participación del productor en el precio de góndola (manzana roja y pera) del 1/1/2016 al 30/5/2016. Elaboración: propia sobre IPOD que releva CAME. Disponible: <http://www.redcame.org.ar/>

No obstante, tal como referimos al comienzo, los productores que logran comercializar su producción mediante precios comparativamente mayores son aquellos que han alcanzado a certificar calidad y han logrado invertir lo suficiente para mantener al día los cuidados sanitarios, las labores culturales y ciertos niveles de inversión en la chacra. Se verifica en la compra, una brecha importante de precios del orden del 50 % al 80 % para los productores que cosechan fruta de mayor calidad: "La diferencia de precios entre una buena o mala fruta es enorme. En la primera semana de junio una manzana con todas las características de calidad se paga al productor entre 6 y 7 pesos el kilo. Otra de media o baja calidad no llega a los cuatro pesos" (diario Río Negro, 26/6/2016).

Conclusiones

Las economías regionales no operan en el vacío. Esta afirmación pareciera desconocida en la proliferación de propuestas de reconversión productiva que suelen surgir en instrumentos de políticas públicas (desestimado el supuesto efecto benéfico de una devaluación entre los sujetos agrarios que participan mediados por agentes comercializadores y que no disponen de capacidad de intervención efectiva en el comercio exterior). El panorama de sujetos agrarios expuestos en este capítulo sirve como evidencia de la necesidad de políticas públicas segmentadas, puesto que cada uno de ellos parte de una situación productiva y financiera específica, con demandas determinadas e intereses usualmente encontrados.

Lo anterior implica necesariamente una revisión de los marcos teóricos con los que se aborda una problemática regional como la valletana. Por un lado, la necesidad de emplear esquemas interpretativos con capacidad de brindar sustento al diseño de instrumentos de intervención que reconozcan los procesos de subordinación productiva que organizan el circuito. Por otro, la relevancia de dichos esquemas para la identificación y caracterización de intereses no necesariamente concordantes entre los distintos sujetos sociales agrarios, sino más bien la proliferación de diversos compromisos y estrategias dinámicas que alinean a estos en el marco de un circuito estructurado heterogéneamente.

Por último, la necesidad de construir instrumentos de intervención pública tendientes a morigerar las desigualdades productivas de un circuito con sujetos agrarios heterogéneos también debe partir de una búsqueda por visitar formas asociativas de organización productiva. Ello no implica avalar propuestas voluntaristas que partan del supuesto de una necesaria cooperación innata de los sujetos agrarios más pequeños, puesto que entre ellos también suele aparecer como rasgo idiosincrático la desconfianza y la competencia. Por el contrario, partir de un diagnóstico realista podrá permitir recoger décadas de desaciertos y proyectos asociativos frustrados, de modo de enriquecer iniciativas presentes y experiencias futuras.

Bibliografía

- ÁLVARO, M.B. 2012. Impactos de la modernización en los chacareros frutícolas del Alto Valle Rionegrino. *Revista Mundo Agrario*, vol. 12, n.º24.
- ÁLVARO, M.B.; TRPIN, V. 2013. Condiciones productivas y exigencias de calidad en la fruticultura de la Patagonia argentina. *Región y Sociedad*, n.º 58, vol. 25. El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- BENDINI, M.; TSAKOUGMAKOS, P. 2003. Región agroexportadora, complejo alimentario y producción familiar: controles y resistencias. En: BENDINI, M.; STEIMBREGER, N. *Territorios y organización social de la agricultura*. Cuadernos del GESA, N.º 4, Editorial La Colmena, Buenos Aires. 41–58 pp.
- DE JONG, G.M. 2008. Análisis regional, estructuras agrarias y estrategias de desarrollo regional en la fruticultura del Alto Valle de la Cuenca del Río Negro. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La

Plata. Disponible <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.272/te.272.pdf>. Verificado: 26 de enero de 2017

- GARCÍA, A. 2011. Agricultura familiar, políticas públicas, agroindustria: el contrato de producción tabacalera en Argentina y Brasil a principios del siglo xxi. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- GARCÍA, A. 2013. Políticas públicas e integración productiva en la post-convertibilidad ¿Instrumentos para institucionalizar la subordinación? viii Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- GARCÍA, A.; ROFMAN, A. 2013. Dinámicas productivas en áreas rurales de Argentina: cambios y desafíos para la regulación pública. Editorial de la Universidad Nacional de Salta, Salta.
- GARCÍA, A.; GONZÁLEZ ALVARISQUETA, S. 2015. Crónica de una crisis anunciada. Una reconstrucción histórica del conflicto por la renta en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro en el siglo xxi. Revista Estudios Regionales n.º11.
- GRADOLÍ, A. 2013. No hay hechos, hay interpretaciones. Disponible: <http://neurofilosofia.com/no-hay-hechos-hay-interpretaciones>. Verificado: 19 de marzo de 2015.
- INDEC. 2014. Complejos exportadores. Buenos Aires.
- LANDRISCINI, G.; PREISS, O.; LÓPEZ RAGGI, F.; RAMA, V.; RIVERO, I. 2007. La trama frutícola en el Alto valle de Río Negro y Neuquén. Evolución histórica y situación actual. En: DELFINI, M.; DUBBINI, D.; LUGONES, M. RIVERA, I. (eds.). Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina. Prometeo, Buenos Aires.
- RAPOPORT, M.; BRENTA, N. 2010. La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?. Revista Problemas del Desarrollo, 163 (41). México.
- STEIMBREGER, N. 2011. Movilidad del capital, concentración productiva y control territorial en una cadena de valor agrícola en el norte de la Patagonia. Revista Pampa, 7. Grupo Montevideo. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

Fuentes periodísticas

- ÁLVARO, M.B. 2015. ¿Crisis de la fruticultura o crisis de un modelo excluyente de hacer fruticultura? Cooperativa de Trabajo para la comunicación 8300, Neuquén. Disponible: <http://www.8300.com.ar/2015/02/16/crisis-de-la-fruticultura-o-crisis-de-un-modelo-excluyente-de-hacer-fruticultura>. Verificado: 16 de febrero de 2015.
- DE JONG, G. 2011. La fruticultura del Alto Valle: ¿crisis terminal? Diario La Mañana de Neuquén. Disponible: <http://www.lmneuquen.com.ar/suplementos/2011/5/29/9926.php>. Verificado: 29 de mayo de 2011.
- DIARIO RÍO NEGRO. 2015. Por la crisis de la fruticultura hay 4.000 ha en venta en la región. Diario Río Negro, 13 de julio de 2015. Disponible: http://www.rionegro.com.ar/diario/por-la-crisis-de-la-fruticultura-hay-4-000-ha-en-venta-en-la-region-7806514-9701-nota_multifoto.aspx. Verificado: 26 de enero de 2017
- EL CRONISTA BUENOS AIRES. 2015. Advierten que la devaluación genera una 'crisis profunda' en economías regionales. Diario El Cronista, 02 de febrero de 2015. Disponible: <http://www.cronista.com/negocios/Advierten-que-la-devaluacion-genera-una-crisis-profunda-en-economias-regionales-20150217-0017.html>. Verificado: 26 de enero de 2017.

- LOJO, J. 2016. El costo de enfriar la fruta salta un 130%. Diario Río Negro, 02 de marzo de 2016. Disponible: http://www.rionegro.com.ar/region/el-costodeenfriar-la-frutasalta-un-130-GARN_8087160 Verificado: 26 de enero de 2017.
- LOJO, J. 2016, Desaparecieron muchas empresas en estos últimos años. Diario Río Negro, 17 de abril de 2016. Disponible: http://www.rionegro.com.ar/pulso/desaparecieron-muchas-empresas-en-estos-ultimos-anos-DYRN_8123576. Verificado: 26 de enero de 2017.
- LOJO, J. 2016. Fruticultura: cómo salir de la crisis. Diario Río Negro, 26 de junio de 2016. Disponible: <http://www.rionegro.com.ar/pulso/necesidades-de-inversion-GN618008>. Verificado: 26 de enero de 2017.
- LONGONI, M. 2015. Crisis en el valle más fértil del país, con chacras abandonadas. Diario Clarín, 12 de enero de 2015. Disponible: http://www.ieco.clarin.com/economia/chacra-abandono-peras_0_1283272096.html. Verificado: 26 de enero de 2017.

Documentos públicos no estatales

- EXPOFRUT. 2015. Historia. Disponible: <http://www.expofrut.com.ar/s1-historia.html>. Verificado: 2 de septiembre de 2015.
- PATAGONIA FRUITS TRADE. 2015. La empresa. Disponible : <http://www.patagonianfruits.com/produccion.html>. Verificado: 2 de septiembre de 2015.
- PATAGONIA NORTE. 2015. Datos de embarques. Disponible: <http://www.patagonia-norte.com.ar/index.php/estadisticas>. Verificado: 17 de abril de 2015.
- PRODUCTORES FRUTÍCOLAS INTEGRADOS. 2015 Grupo PAI S.A. Disponible: <http://www.pai-argentina.com/esp/home.htm>. Verificado: 2 de septiembre de 2015.

- **Abdo, Ernesto Manuel.** Universidad Nacional de Salta (UNSA), Facultad de Ciencias Naturales. Ministerio de Agroindustria (MINAGRO), Subsecretaría de Agricultura Familiar (Argentina). gauchoabdo@yahoo.com.ar
- **Alberghini, Juan Pablo.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). alberghini.juan@inta.gob.ar
- **Alcoba, Laura.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región NOA (Argentina). alcoba.laura@inta.gob.ar
- **Allasino, Mariana.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). allasino.mariana@inta.gob.ar
- **Álvarez Rivera, María Belén.** Ministerio de Agroindustria (MINAGRO), Subsecretaría de Agricultura Familiar, Delegación San Luis (Argentina). marialvarezrivera@gmail.com
- **Ataide, Soraya.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Salta (UNSA), Facultad de Ciencias Naturales, Instituto de Desarrollo Rural (Argentina). soraya.ataide@gmail.com
- **Aurand, Santiago.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria San Luis, Agencia de Extensión Rural Quines (Argentina). aurand.santiago@inta.gob.ar
- **Cabral Ortiz, Daniel Alejandro.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria La Rioja, Agencia de Extensión Rural Chepes (Argentina). cabralortiz.daniel@inta.gob.ar
- **Cañadas, Mario.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). canadas.mario@inta.gob.ar
- **Cardozo, Andrea Gabriela.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Bariloche, Agencia de Extensión Rural El Bolsón (Argentina). cardozo.andrea@inta.gob.ar
- **Chavez, Florencia.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región NOA (Argentina). chavez.maria@inta.gob.ar
- **Ciarallo, Ana.** Universidad Nacional del Comahue (UNCO), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Grupo de Estudios Sociales Agrarios (Argentina). anacia7@hotmail.com
- **Comerci, María Eugenia.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de La Pampa (UNLPAM). Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (Argentina). eugeniacomerci@gmail.com
- **De Bedia, Gonzalo.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Santiago del Estero, Agencia de Extensión Rural Fernández (Argentina). debedia.gonzalo@inta.gob.ar
- **Ducrocq, Thomas.** Agro ParisTech (Francia). thomas.ducrocq@agroparistech.fr
- **Galer, Ana Paula.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Chubut, Agencia de Extensión Rural Virch (Argentina). galer.ana@inta.gob.ar

- **Galli, María Carolina.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria San Luis, Agencia de Extensión Rural Concarán (Argentina). galli.maria@inta.gob.ar
- **García, Ariel.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Letra (Argentina). arielgarcia@conicet.gov.ar
- **González Alvarisqueta, Soledad.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales. (Argentina). solezalez@gmail.com
- **González Ferrín, María Soledad.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Barrow (Argentina). gonzalez.ferrin@inta.gob.ar
- **Hernández, Valeria.** Institut de Recherche pour le Développement (IRD). (representante en Argentina y Chile). hernandez.vale@yahoo.com
- **Herrero Jáuregui, Cristina.** Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Biología, Departamento de Ecología (España). crherrero@bio.ucm.es
- **Intaschi, Daniel.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Barrow (Argentina). intaschi.daniel@hotmail.com
- **Karol, Ana.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). karol.ana@inta.gob.ar
- **Luque, Natalia.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Esquel (Argentina). luque.natalia@inta.gob.ar
- **Mathey, Daniela.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Mendoza (Argentina). mathey.daniela@inta.gob.ar
- **Méndez, Carla Rebeca.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria La Rioja, Agencia de Extensión Rural Chepes (Argentina). mendez.carla@inta.gob.ar
- **Meyer, Marcos.** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina. marcosm445@hotmail.com
- **Molpeceres, María Celeste.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Santa Cruz, Agencia de Extensión Rural Ushuaia (Argentina). molpeceres.mc@inta.gob.ar
- **Muscio, Luciana.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana (Argentina). muscio.luciana@inta.gob.ar
- **Pais, Alfredo.** Universidad Nacional de Salta (UNSA), Facultad de Ciencias Naturales, Escuela de Agronomía (Argentina). apais@unsa.edu.ar
- **Preda, Graciela.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto para la Agricultura Familiar Región Patagonia (Argentina). preda.graciela@inta.gob.ar
- **Prividera, Guido.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana (Argentina). prividera.guido@inta.gob.ar
- **Rodríguez Bilella, Pablo.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). (Argentina). pablo67@gmail.com

- **Roulier, Catherine S.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF). (Argentina). cathyroulier@gmail.com
- **Sacchi, Paulo.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Santiago del Estero (Argentina). sacchi.paulo@inta.gob.ar
- **Serafini, Nicolás.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). serafini.nicolas@inta.gob.ar
- **Silva, Natalia.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). silva.natalia@inta.gob.ar
- **Silveti, Felicitas.** Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Facultad de Agronomía, Departamento de Desarrollo Rural (Argentina). fsilveti@agro.unc.edu.ar
- **Sosa, Carlos Sebastián.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Cuyo (Argentina). sosa.carloss@inta.gob.ar
- **Spontón, Emiliano A.** Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Santa Cruz, Agencia de Extensión Rural Ushuaia (Argentina). Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA), Unidad Académica Río Turbio. sponton.emiliano@inta.gob.ar

El presente libro compila contribuciones de integrantes del proyecto de investigación *Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial* con el propósito de fortalecer la difusión del conocimiento sobre los cambios recientes en el espacio rural.

Los diecinueve artículos que lo componen proveen un acercamiento a las singularidades con que los procesos globales se manifiestan en los territorios, donde adquieren rasgos específicos, y en los cuales los sujetos presentes y a cargo de los procesos productivos resultan clave para su explicación y comprensión.

El libro aporta la caracterización empírica de distintas producciones y sujetos situados en múltiples espacios geográficos, contribuyendo de este modo, a visibilizar la diversidad social del mundo agrario argentino.

ISBN 978-987-521-932-8



Ministerio de Agroindustria
Presidencia de la Nación